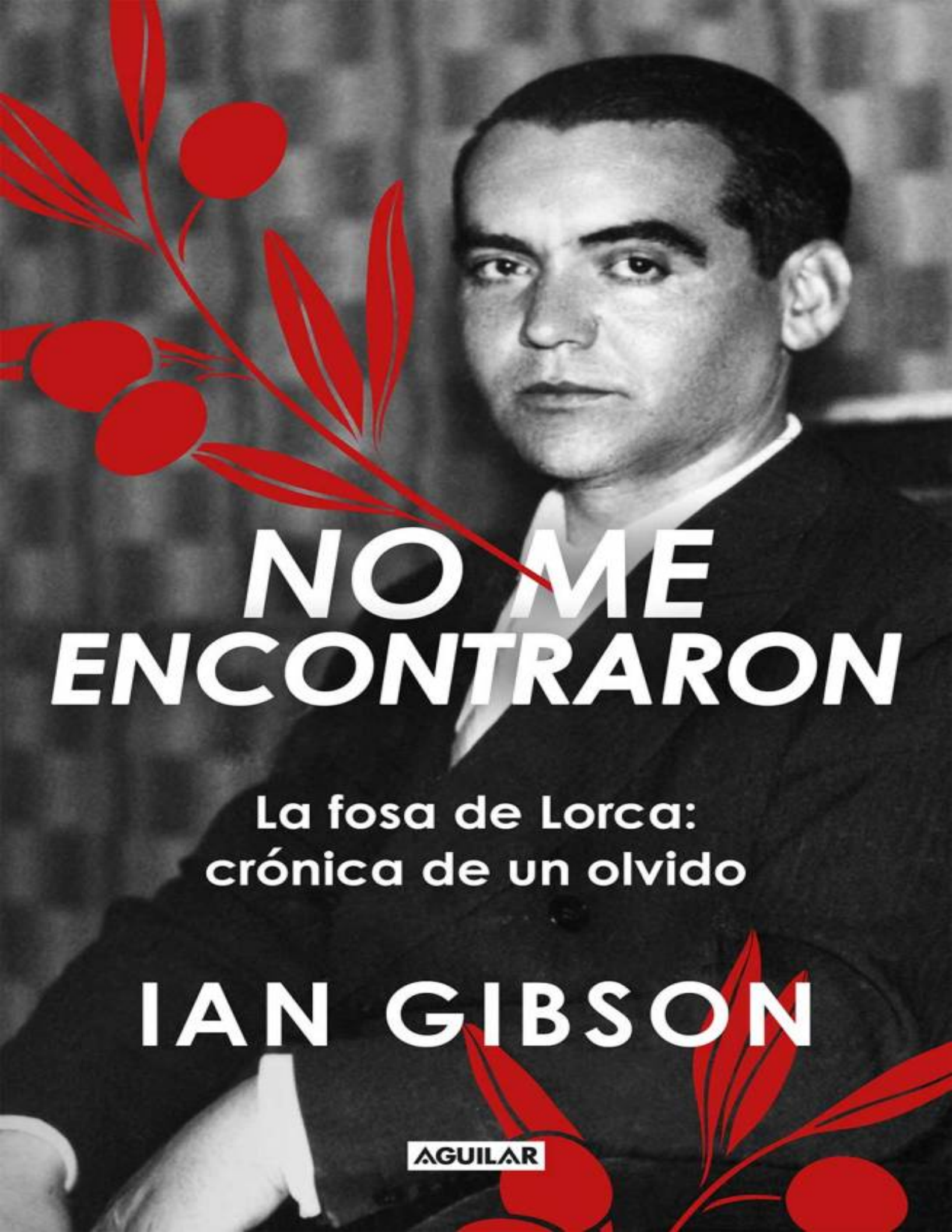


NO ME ENCONTRARON

La fosa de Lorca: crónica de un olvido

IAN GIBSON

AGUILAR

Ian Gibson

No me encontraron

La fosa de Lorca: crónica de un olvido

AGUILAR

Dedico este libro a todos los que siguen luchando con denuedo por la exhumación de las más de 110.000 víctimas de la vesania franquista aún desaparecidas en fosas comunes, cunetas, pozos, barrancos… Víctimas cuyo máximo símbolo es Federico García Lorca, asesinado por los sublevados en Granada, «su Granada», hace ya —parece mentira — casi un siglo

Breve aclaración perentoria

Han pasado quince años desde la publicación, en octubre de 2010, de mi *La fosa de Lorca. Crónica de un despropósito* (Alcalá de Jaén, Alcalá Grupo Editorial), reproducida tras su revisión, solo con pequeños cambios de redacción, que no de contenido, como la Primera Parte del presente tomo. Quince años durante los cuales se han publicado varios libros, y múltiples artículos y reportajes, con nueva información (y desinformación) relacionada con el asesinato del autor de *Bodas de sangre* y la ubicación de sus restos mortales. Ha habido, también, otras búsquedas fallidas en distintos rincones del municipio granadino de Alfacar donde, en septiembre de 2009, se inició la inaugural tentativa oficial de localización. Creo que es un buen momento para repasar tales iniciativas, y procurar llegar a unas conclusiones y sugerencias en torno al bochornoso asunto.

Quiero dejar constancia de que, si durante aquellos tres meses de 2009 apunté en mi ordenador, obsesivamente, casi día a día, las noticias o bulos que me llegaban sobre las pesquisas en Alfacar, o que salían al respecto en los medios tanto españoles como extranjeros, no fue con la intención de dar a conocer el diario. No, sino por desesperación, por necesidad, en un intento de mantener la calma en medio del huracán, de plasmar mi rabia. Y ello porque, pese a mi publicación del libro sobre el asesinato del poeta editado

en París por Ruedo Ibérico en 1971 (*La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca*), prohibido por el franquismo y luego, completamente revisado, por Crítica en Barcelona (*El asesinato de García Lorca*, 1978), a mí no me consultaron personalmente, cara a cara, en relación con el proyecto. Es más, prohibieron mi acceso al recinto del parque Federico García Lorca, donde se llevaba a cabo la indagación. Ahora creo, sin embargo, que actué con sensatez apuntándolo todo, con fecha y hora, porque, de no haberlo hecho, me sería imposible reconstruir hoy con exactitud tantos momentos, tantos detalles, tantos sobresaltos. Solo cuando se abandonó la búsqueda, a finales de 2009, se me ocurrió que sería útil dar a conocer el diario.

Tratándose de una pequeña editorial provincial andaluza, *La fosa de Lorca. Crónica de un despropósito* apenas tuvo difusión nacional (recuerdo con cariño a Rafael Ceballos). Solo ahora, a la luz de lo ocurrido desde entonces, he sentido la imperiosa necesidad de sacarlo a la luz de nuevo, con una actualización añadida. Agradezco a Penguin haber aceptado la propuesta, particularmente a mi editora, Mónica Adán, que ha leído con lupa el texto, identificado no pocas erratas y sugerido pequeños cambios en su Segunda Parte, siempre con exquisita cortesía y profesionalidad.

Y, ya que ha llegado el momento de los agradecimientos, no puedo dejar de expresar, una vez más, cuánto debo a mi amiga Inmaculada Hernández Baena, de la Casa-Museo de Fuente Vaqueros, donde se albergan mis archivos, cuya paciencia a la hora de atender mis peticiones no tiene límites. No quiero olvidar tampoco a mi agente literaria, Silvia Bastos —su apoyo a lo largo de tantos años ha sido fundamental—, ni a mi buen amigo, el periodista y escritor Víctor Fernández, gran investigador de Lorca y su entorno. Figura en muchas páginas de este libro y cualquier lector podrá

juzgar lo que le debo.

Es vergonzoso que no se hayan localizado todavía, casi un siglo después, los restos del poeta y dramaturgo español más traducido y amado de todos los tiempos. Víctima del fascismo, a los treinta y ocho años, «en Granada, su Granada», Federico García Lorca representa hoy a todos los desaparecidos y perseguidos de la tierra, no solo de la suya. Haber podido dedicar más de sesenta años a profundizar en su obra, vida y martirio ha sido la gran aventura, el mayor privilegio, de mi tránsito por este valle de lágrimas.

Madrid, 10 de febrero de 2026

PRIMERA PARTE

La fosa de Lorca: crónica de un despropósito (2010)

Cuando se hundieron las formas puras
bajo el cri cri de las margaritas
comprendí que me habían asesinado.
Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias.
Abrieron los toneles y los armarios.
Destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.
Ya no me encontraron.
¿No me encontraron?
No. No me encontraron.

FEDERICO GARCÍA LORCA,
«Fábula y rueda de los tres amigos»,
Poeta en Nueva York

Prólogo

No era mi intención publicar esta crónica, pero he llegado a creer que es mi obligación hacerlo. Y ello para que quede constancia de lo que fueron, casi día a día, aquellos cuatro meses de 2009-2010 cuando se buscó infructuosamente la fosa donde yacen los restos de Federico García Lorca. Meses de enorme expectación —también de enorme angustia— para quienes, en España y fuera, amamos la obra de Lorca, admiramos al extraordinario ser humano que fue capaz de crearla y que siempre quisimos saber dónde, exactamente, lo enterraron sus asesinos. Y saberlo con las necesarias garantías científicas.

Los familiares de Lorca se han opuesto tenazmente, como una piña y sin ninguna voz discrepante, a la búsqueda de sus restos. Muertos los hermanos del poeta, se trata hoy de sus seis sobrinos, representados por el mayor de ellos, y único varón, Manuel Fernández-Montesinos García, hijo de la hermana de Federico, Concha García Lorca, y de Manuel Fernández-Montesinos Lustau, alcalde socialista de Granada fusilado por los rebeldes el 16 de agosto de 1936, el mismo día en que fue detenido el autor de *Yerma.*

En 2003 el asunto de la posible búsqueda de aquellos restos se aireó en la edición andaluza de *El País*, donde contendieron al respecto dos escritores granadinos, Luis García Montero (en contra de la búsqueda) y Gregorio Morales (a favor). Surgió entonces una

confusión que ha persistido hasta hoy entre el llamado «barranco» de Víznar —donde yacen los restos de muchos cientos de víctimas de la barbarie fascista— y el paraje de Fuente Grande, en el colindante municipio de Alfacar, donde, según numerosos testimonios, se encuentran los de Lorca y sus tres compañeros de infortunio: el maestro de escuela Dióscoro Galindo González y los banderilleros Francisco Galadí Melgar y Joaquín Arcollas Cabezas, militantes anarquistas. Separan ambos lugares 1.200 metros de carretera estrecha, con muchas curvas. No habría que seguir confundiéndolos, como han hecho, y continúan haciendo, numerosos periodistas, tanto nacionales como extranjeros (ver plano de la zona, fotografía 3).

Si ya para 2003 la actitud de los herederos del poeta ante la posible búsqueda y apertura de la fosa de Alfacar era muy conocida, la victoria del PSOE en las elecciones generales de 2004 garantizó que lo fuera mucho más. Y ello porque el programa electoral socialista contenía el compromiso de elaborar una ley que restituyera la dignidad de las víctimas de la sublevación y de la dictadura. Y que permitiera, en ciertas condiciones, exhumaciones.

Siguió la polémica en torno a los restos del poeta a lo largo de los dos años siguientes. El 15 de diciembre de 2006, cuando todavía no se había tramitado la ley prometida por los socialistas, el Decanato de los Juzgados Centrales de Instrucción de Madrid turnó al Juzgado número 5 de la Audiencia Nacional unas denuncias, fechadas el día anterior y presentadas por distintas Asociaciones para la Recuperación de la Memoria Histórica, así como por particulares.

Estaba de guardia aquel día el famoso juez Baltasar Garzón.

Las denuncias, que dieron lugar a la incoación de las Diligencias Previas de Procedimiento Abreviado número 399/2006, se referían a

«la existencia de un plan sistemático y preconcebido de eliminación de oponentes políticos a través de múltiples muertes, torturas, exilio y desapariciones forzosas (detenciones ilegales) de personas a partir de 1936, durante los años de Guerra Civil y los siguientes de la posguerra, producidos en diferentes puntos geográficos del territorio español».

A lo largo de los siguientes meses fueron llegando al mismo Juzgado muchas más denuncias en el mismo sentido.

La elaboración del proyecto de ley prometido por los socialistas se dejó de lado casi hasta el final de la legislatura. El Partido Popular se opuso totalmente al proyecto, como era inevitable, y hubo discrepancias al respecto entre las distintas fuerzas progresistas y nacionalistas. La llamada Ley de la Memoria Histórica solo fue aprobada por el Parlamento el 10 de noviembre de 2007, cuando faltaban pocos meses para nuevos comicios, asimismo ganados por el PSOE.

Pasaron dos años más. El 12 de septiembre de 2008 la Asociación Granadina para la Recuperación de la Memoria Histórica (AGRMH) entregó al juez Garzón toda la documentación reunida en torno a los fusilados de Alfacar.

Estuvo presente Nieves García Catalán, a quien yo había conocido por primera vez poco antes de la muerte de Franco. Nieves tenía nueve años cuando le explicaron que era una niña adoptada y que el maestro Dióscoro Galindo González, fusilado con Lorca, no era en realidad su abuelo. Su padre adoptivo, Antonio Galindo Monge, hijo del maestro, le dijo muchas veces que el abuelo estaba enterrado en Fuente Grande con el poeta y dos banderilleros. Encontrar el lugar exacto de la fosa, y dignificarla, se convirtió en obsesión para la joven, y prometió solemnemente a su padre adoptivo que, cuando llegara la democracia, no cejaría hasta

conseguirlo.

Nieves veía la iniciativa de Garzón como su última esperanza para cumplir con la palabra empeñada. Me aseguró aquel 12 de septiembre de 2008 que los Lorca no habían estado en contacto con ella ni una sola vez y que ello le dolía profundamente.

Los herederos del poeta nunca habían querido ahondar en aquellos lodos y continuaban en sus trece. Un mes después, el 17 de octubre de 2008, al día siguiente de conocerse el primer auto de Garzón, en que acusaba de crímenes de lesa humanidad al régimen de Franco y asumía la competencia «para el conocimiento e instrucción de las presentes diligencias», *ABC* publicó una entrevista, firmada por el periodista Antonio Astorga, con Manuel Fernández-Montesinos García. «Hurgar en la fosa de mi tío Federico García Lorca es una profanación», rezaba el título. Y el subtítulo: «Fernández-Montesinos dice que "estudian" emprender medidas contra la exhumación».

«Mil veces hemos dejado clara nuestra postura —manifestó el sobrino mayor del poeta y entonces presidente de la Fundación Federico García Lorca—. Estamos donde siempre: en contra de que se remueva la tumba. A mí me parece que eso es una profanación. Y ya está. Nosotros no somos antisistema, pero seguimos en nuestra posición moralmente defendible de que eso no se debe tocar. Donde no se sepa que se averigüe, pero donde se sabe, ¿para qué?».

Contrariamente a lo que daba a entender Fernández-Montesinos, en el caso de Lorca *no se sabía* a ciencia cierta ni dónde estaba enterrado ni se conocían, ni mucho menos, todos los hechos relacionados con su asesinato. La tumba, una vez identificada y examinada, podía incluir información de enorme importancia para esclarecer estos. Y deshacer bulos y tergiversaciones de toda índole.

Había además el problema de las otras tres víctimas del crimen

de aquella trágica mañana. ¿Podían oponerse los Lorca, en democracia, a que sus familiares buscasen, con la ley en la mano, a los suyos?

Lo más llamativo de las declaraciones de Fernández-Montesinos, quizás, fue el anuncio de que los herederos estudiaban la posibilidad de emprender medidas legales contra la exhumación del poeta, lo cual podía implicar todo un *imbroglio* jurídico y un desagradable pulso entre familiares enfrentados.

Los seis sobrinos de Lorca insistían una y otra vez en que la exhumación daría lugar, necesariamente, a un «circo mediático». Al incidir tanto sobre ello casi preparaban el terreno para que, iniciada la búsqueda, se atiborrara de cámaras de televisión y de caravanas de curiosos el paraje de Fuente Grande, en Alfacar, donde, según casi todos los indicios, fue asesinado y enterrado el poeta.

A los familiares de Lorca parecía darles igual el último paradero de sus huesos. Fuente Grande, algún lugar cercano, o el barranco del colindante municipio de Víznar… no importaba. Lo habían matado y enterrado por allí los fascistas, así como a miles de granadinos. Mejor dejarle en su cuneta o fosa, estuviera donde estuviese, acompañado de otras víctimas de la vesania de los sublevados. Mejor centrarse en su obra.

Vino luego, para respiro de los herederos del poeta, la inhibición de Garzón antes de su desautorización, el 7 de noviembre de 2008, por el Pleno de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional (diez votos contra cinco). La causa fue enviada entonces a los juzgados territoriales correspondientes, entre ellos al número 3 de Granada. Desde este, en mayo de 2009, le fue devuelta la documentación a Garzón, por considerarse incompetente la jueza, Aurora María Fernández, al tratarse de «crímenes de lesa humanidad»; y, finalmente, en julio de 2009, trascendió la decisión de la Junta de

Andalucía de no esperar más y actuar por cuenta propia, con la elaboración de un protocolo de exhumación para toda la comunidad, compatible, eso sí, con la Ley de la Memoria Histórica. Dicho documento se aprobaría el 7 de septiembre de 2009. Su título: *Protocolo andaluz de actuación en exhumaciones de víctimas de la Guerra Civil y la posguerra*.

Entretanto, el 22 de junio de 2009, se había publicado en *The New Yorker* —una de las revistas más prestigiosas y difundidas del mundo anglosajón— un largo reportaje titulado «Los huesos de Lorca». Su autor: el conocido periodista y biógrafo de Che Guevara, Jon Lee Anderson. El reportaje —de gran calidad, como todos los suyos— concluía con unas palabras de la ya presidenta de la Fundación Federico García Lorca, Laura García de los Ríos, que le había dicho a Anderson que no sería para la familia «ningún consuelo» saber dónde exactamente yacían los restos del poeta. Añadió que dudaba de los motivos de los familiares de las víctimas enterradas con el poeta que abogaban por la localización y apertura de la fosa. A su juicio parecían mucho más interesados en la exhumación de los suyos que los parientes de otros asesinados. La implicación era que, más que otra cosa, buscaban la notoriedad que daría tener a alguien enterrado con el poeta español más famoso de todos los tiempos. Implicación muy injusta: hay miles y miles de personas en España empeñadas en buscar a sus muertos sin más motivo que el deseo de recuperar sus restos y darles digna sepultura.

Lo que sigue ahora es la crónica de cómo viví personalmente los cuatro angustiosos meses de la búsqueda de la fosa del poeta. Reconozco que es un documento obsesivo, pero espero que sirva, no obstante, para la historia. La introducen unas páginas escritas hace casi un año, a finales de agosto de 2009, justo antes de que

empezasen las obras en Alfacar.

Madrid, julio de 2010

En Granada, con el enterrador de Lorca

Hace cuarenta y cuatro años, a principios del otoño de 1965, me encontraba en Granada con mi mujer Carole y mi hija Tracey, que entonces tenía un año. Había conseguido una beca para pasar quince meses en la ciudad y poner en marcha una tesis doctoral sobre las raíces populares, rurales, de la obra de Federico García Lorca.

Instalados en el casi insospechado carmen que se escondía al pie de la Alhambra en lo alto de la casa número 6 de la calle de Santa Ana —lo habíamos alquilado relevando al hispanista norteamericano Sanford Shepard y su mujer Helen—, contemplábamos desde la terraza cómo se amontonaban las nubes sobre la ciudad. Nos habían dicho que siempre empezaba a llover en Granada hacia el día 29 de septiembre —día de San Miguel— y así iba a resultar aquel año. Recuerdo el diluvio como si hubiera caído ayer: el minúsculo Darro, normalmente tan apacible, bajando hecho un enfurecido toro de agua turbulenta, las calles trocadas en otros tantos torrentes, negro azabache el cielo.

Llevábamos tres meses en la ciudad. Tres meses fascinantes que me habían permitido empezar con buen pie mi tesis, dar largas caminatas por la Vega, entrevistar a la gente de Fuente Vaqueros y de Valderrubio —los dos pueblos del poeta— y, poco a poco, una relación cordial con algunos amigos o conocidos suyos, como Miguel Cerón Rubio, que me recibía con enorme amabilidad cada semana

en su casa de la Bomba, donde le solían acompañar su amigo el doctor Rafael Jofré, apasionado aficionado al flamenco, y algún íntimo más.

Aquellos granadinos me hablaban obsesivamente, una vez establecida la necesaria confianza, del asesinato de Lorca y de la atroz represión impuesta en la ciudad por los fascistas. Vivían todavía con el terror en los huesos. Una mañana, hacia noviembre de 1965, me desperté con la convicción de que había que aparcar la tesis y emprender una investigación no solo acerca de la muerte del poeta sino del contexto en que ocurrió.

La decisión iba a cambiar el curso de mi vida… y la de los míos.

No se trata de contar aquí todas las peripecias de aquella apasionada aventura, que duró cuatro años y dio lugar a mi primer libro, publicado en 1971 por Ruedo Ibérico, en París, con el título de *La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca*. Sí quiero recordar al grupo de amigos republicanos, cada uno represaliado a su manera por la dictadura, que entonces se reunían cada noche en el Café Suizo de Puerta Real, y que tuvieron el detalle de aceptarme como persona afín… y fiable. Entre ellos, en primer lugar, el abogado Antonio Pérez Funes, hombre entrañable con quien llegué a tener una relación especialmente cálida. Fue Pérez Funes quien me dio la pista —pista clave— de Manuel Castilla Blanco, quien aseguraba haber enterrado a Lorca cerca del paraje en Alfacar conocido como Fuente Grande.

Castilla Blanco tenía unos dieciocho años cuando empezó la guerra, me explicaron. La suerte quiso que el capitán Nestares Cuéllar, uno de los principales conspiradores antirrepublicanos de la ciudad y amigo de la familia del joven, pudiera evitar que fuera fusilado por ser «rojo» (tenía entonces por apodo «Manolo el Comunista»). Nestares mandaba en la zona de Víznar, pueblo

colindante con Alfacar, y se lo llevó allí consigo. Manuel estuvo con él varias semanas y tuvo que participar en algunos entierros de fusilados. Pérez Funes y sus amigos le habían perdido de vista para las fechas en que llegué a Granada, pero me dijeron que su madre tenía, o había tenido, un puesto de «tejeringos» —churros— «en la plaza de la Mariana», o sea la plaza de Mariana Pineda. Hacia allí me encaminé un día. Y, aunque no había rastro de aquella mujer, alguien me informó de que Manuel vivía en la cercana calle de Varela.

Llamé a su puerta. La abrió un hombre corpulento, calculé que de unos sesenta años. Me miró intensamente. Y exclamó: «¡Pero usted no es Agustín Penón!».

Todo el mundo me hablaba, en aquella Granada de 1965, del tal Agustín Penón. Un tipo simpático que había llegado a la ciudad unos diez años antes, que había pasado quince meses o así investigando la muerte de Lorca, y que luego, sin explicación alguna, había desaparecido de la faz de la tierra. Nunca más se supo nada de él. ¿Fue espía, quizás de la CIA? ¿Lo detuvo la policía franquista? ¿Era en realidad, como decía, un español exiliado cuando joven en Estados Unidos, o, quizás, portorriqueño? ¿Alguien lo había matado? ¿Se había suicidado? Nadie sabía nada. Lo único cierto era que se había llevado consigo muchísima información sobre la muerte del poeta.

Solo me enteraría más de una década después de quién era Agustín Penón. E incluso me tocaría a mí ser el primero en ordenar y publicar sus papeles.

Me di cuenta en seguida de que no sería fácil que Castilla Blanco, que me trató al principio con la debida cautela, me llevara a Fuente Grande y me mostrara el lugar donde había enterrado a Lorca. El lugar que diez años antes había mostrado a Penón. Pasaron

varios meses antes de que, tras consultar con distintos amigos de confianza, quizás entre ellos el mencionado Antonio Pérez Funes, se decidiera a hacerlo. Su inquietud era normal: la Guardia Civil vigilaba la zona y, si para un extranjero no suponía un peligro preguntar allí por Lorca, constituía uno considerable para cualquier español no autorizado. Pese a ello Manuel me dijo un día que sí, que estaba dispuesto a acompañarme a Fuente Grande.

Así, fiel a su palabra, lo hizo. No puedo olvidar mi profunda emoción cuando me llevó al viejo olivo en cuya proximidad estaba seguro de haber enterrado al poeta y sus tres compañeros de infortunio aquella trágica madrugada. No le cabía la menor duda acerca del sitio. Al lado del olivo me señaló el «barranquillo» por el cual, cuando llovía en invierno, corría el agua. «Por este rodal fue, por este rodalillo de por aquí», no dejaba de repetir.

Años después, al conocer los papeles de Agustín Penón, pude comprobar que Castilla Blanco le había conducido a aquel idéntico «rodal» el 28 de octubre de 1955. «Castilla —apuntó Penón en su diario— nos lleva al mismo lugar que me mostró Requena, el cuñado del alcalde de Víznar, o sea, al olivo al lado del "barranquito" o cañada. No vacila. Aquí, metro más o menos, están los restos del poeta…».

Doce años tras mi visita a Fuente Grande con Castilla Blanco volvimos juntos a Alfacar. Fue, exactamente, el 24 de agosto de 1978, en plena Transición y ya aprobada la Ley de Amnistía. Nos acompañaba un sobrino de Carmela, «la de los pajaritos», otra víctima de los fascistas granadinos.[1] El general Franco llevaba casi tres años muerto y la Benemérita ya no patrullaba la zona. Era otra España y pudimos tomar unas copas con toda tranquilidad en el bar al lado del célebre manantial de Fuente Grande.

Castilla Blanco nos llevó luego, sin dudarlo un momento, al

mismo sitio que me había mostrado en 1966. Puse en marcha la grabadora (la cinta se conserva hoy, digitalizada, en mi archivo de la Casa-Museo del poeta en Fuente Vaqueros, donde la puede escuchar quien así lo desee). Como si fuera un monólogo interior, iba musitando:

> Aquí era, seguro… Había entonces más olivos… Estos pinos no existían… todo esto es nuevo… Aquí no hay nada más que estos. Aquí no están nada más que el maestro de Pulianas, el Galadí, el Cabezas y este, el Lorca. Aquí ya no hubo más. Aquí no hay nada más que esos… En este rodal de aquí; sí, en este rodal de aquí desde luego que es; más arriba o más abajo, pero en este rodal… En invierno baja un arroyo por el barranquillo… Es en este rodal de aquí. Entonces allí había más olivos, o pegado al barranco había más olivos y los han arrancado por poner los pinos, ¿no? Allí han quedado unos olivuchos, pero aquí había más olivos…
>
> Estaban medio enterrados ya y nosotros solamente teníamos que acabar de enterrarlos. Estaban medio cubiertos… Aquí están enterrados… En estos contornos sí están… Aquellos olivuchos son del mismo olivar, antiguos… Sí, por estos alrededores…

Año y medio después la Diputación Provincial de Granada, bajo la presidencia de José Sánchez Faba, de la UCD, decidió formar una Comisión de Encuesta para determinar el paraje en que se suponía enterrado el poeta, con el propósito de erigir un monumento en el lugar. Admirable iniciativa de la nueva democracia española.

Comparecieron ante la Comisión nueve personas. El día que me tocó a mí —el 29 de febrero de 1980— también declaró una señora llamada María Luisa Illescas Orantes, presentada por la escritora

granadina Eulalia Dolores de la Higuera, autora de un libro sobre las mujeres en la vida del poeta. Illescas manifestó, según el acta que tengo delante:

> Que conserva una fotografía, que deja unida a este documento, del lugar en que debe estar enterrado el poeta García Lorca: lugar próximo a la carretera, en las proximidades de Fuente Grande, ante la peña que se ve en dicha fotografía. Lo sabe —sigue diciendo la señora Illescas— porque seis de los componentes de la llamada «Escuadra Negra» estaban alojados en casa de su tía, en Víznar, y la misma persona que lo fusiló mostró a su tío el lugar donde lo hizo, que fue delante del peñasco que se muestra en la fotografía; por consiguiente, deduce que el sitio de enterramiento lógicamente deberá estar próximo.

La fotografía, sacada desde la carretera, mostraba claramente el olivo —el «olivucho»— que Manuel Castilla Blanco nos enseñó a Agustín Penón y a mí y, al fondo, la peña o peñasco así definidos por la declarante. No parecía caber duda (fotografía de la contraportada).

Hacía tres meses que obraban entonces en mi poder los papeles de Penón, cedidos para su ordenamiento y posible publicación por su íntimo amigo William Layton, maestro de actores en Madrid. Les pude asegurar a los miembros de la Comisión que los datos recogidos por el investigador norteamericano del enterrador coincidían con los que este me había dirigido a mí en 1966. No proporcioné el nombre del enterrador, todavía vivo, para proteger su intimidad. El mismo Castilla Blanco así me lo había pedido, y así consta en mi declaración. Habría sido muy fácil para la Comisión identificarlo y localizarlo —muchísima gente en Granada ya sabía

quién era— pero no lo hizo, por lo menos oficialmente.

Al día siguiente, 1 de marzo de 1980, María Luisa Illescas, Eulalia Dolores de la Higuera y yo visitamos Fuente Grande acompañados por los miembros de la Comisión. Allí Illescas y yo nos ratificamos en todo lo que habíamos declarado en la sesión del día anterior. Lo que lamento ahora es que no se sacasen fotografías oficiales de aquella visita, ni de ninguna de las efectuadas a la zona por otros comparecientes. Serían hoy de un valor histórico incalculable, sobre todo para la identificación de otros parajes indicados por algunos de los declarantes. No hacerlo fue un grave fallo de la Comisión.

La Diputación Provincial de Granada, con la información reunida por la Comisión en la mano, no dudó en comprar el terreno en Alfacar que mayoritariamente habían indicado los comparecientes como lugar del asesinato y entierro del poeta y las demás víctimas. La compra se efectuó el 20 de septiembre de 1980. Justo a tiempo, además, porque ya proliferaba la construcción de chalets en la zona de Fuente Grande.

Se había cometido, con todo, un grave error que iba a tener consecuencias importantes: no incluir en la compra la parcela del pinar que se encuentra inmediatamente a la izquierda del «barranquillo» y del olivo señalados con tanta insistencia por Castilla Blanco. Me habían dicho algunos vecinos de Alfacar que dicho pinar fue plantado precisamente para enmascarar fosas de la represión, algo que por desgracia no se me había ocurrido (ni a ningún otro declarante) indicar a la Comisión. ¿Trató de adquirirlo por su cuenta, sin éxito, la Diputación? ¿Se negó a venderla el propietario? Nunca lo supe, pero no sería difícil averiguarlo. El hecho es que, fuera la que fuese la razón, el paraje adquirido no comprendía aquella zona de pinos, sino que empezaba al lado mismo del «barranquillo».

Se abrió en seguida un concurso para la creación del parque

Federico García Lorca. Concurso ganado por los chicos y las chicas de Alfacar con un proyecto muy sencillo posteriormente modificado, por los políticos de turno, con la construcción de un pórtico monumental y una inmensa fuente circular, ambos ajenos al espíritu del diseño original y, me atrevo a decirlo, al del poeta.

A seis metros y medio del olivo, parque adentro, se erigió un macizo bloque de granito con el sencillo y generoso lema: «A la memoria de Federico García Lorca y todos los muertos de la Guerra Civil».

El espacio se abrió al público en abril de 1986. Ya no presidía la Diputación Provincial José Sánchez Faba sino el socialista Juan Hurtado Gallardo, a cuyo cargo corrió el acto de inauguración.

Desde el día en que Castilla Blanco me llevó a Alfacar en 1966, nunca me había abandonado la esperanza de que, recuperada la democracia, se pudieran encontrar los restos del poeta. El primer paso se había conseguido veinte años después con la compra del paraje por la Diputación de Granada. El segundo cuando, hace nueve meses, Garzón se declaró competente para asumir el conocimiento y la instrucción de la causa de los desaparecidos.

Ha costado mucho llegar hasta aquí, pero por fin se va a iniciar la búsqueda, aunque no oficialmente —dada la oposición de sus herederos— de los restos del poeta español más famoso y amado de todos los tiempos. Nadie me ha consultado al respecto: ni la Asociación Granadina para la Recuperación de la Memoria Histórica (AGRMH), encargada de la excavación, ni la propia Junta de Andalucía. Espero que busquen a ambos lados del «barranquillo». Veremos si funciona la alta tecnología que va a aportar la Universidad de Granada (Instituto Andaluz de Geofísica).

Intuyo que el proceso va a llevar tiempo y que habrá no pocos problemas (empezando, claro, por los familiares del poeta). Siento

como una necesidad apremiante iniciar este diario y llevarlo rigurosamente hasta el final. O sea, hasta que nos digan los científicos si los restos de Lorca descansan o no en Fuente Grande. Si no lo hago, me pudriré por dentro. Creía haber terminado con mis escritos sobre Lorca, pero veo ahora que no es el caso.

Escribo esto el jueves 27 de agosto de 2009, en plena canícula madrileña. Mañana comenzaré.

Diario

Viernes 28 de agosto de 2009

Hoy *El País* publica un reportaje titulado «Andalucía abrirá la fosa de Lorca pese al veto familiar». «Una nieta de Dióscoro Galindo ve "humillante" el proceso», dice abajo. Y es que Nieves Galindo Arroyo, la nieta biológica del maestro Dióscoro Galindo González, según todos los indicios enterrado con Lorca, dijo ayer que su familia no quiere que se exhuma a su abuelo. Y que no les representa en este pleito la otra Nieves —Nieves García Catalán, adoptada por el hijo del maestro a los tres días de nacer—. «Y todo esto —añade Galindo Arroyo— me parece un circo, una humillación, me opongo radicalmente». Suena familiar. ¿Han estado en contacto con los Lorca? Galindo Arroyo ha declarado a *El País*, además, que acudió «engañada» a la Audiencia hace un año cuando su hermanastra presentó ante Baltasar Garzón una denuncia en la cual solicitaba la búsqueda de los restos del abuelo. ¿Engañada? Me parece imposible.

Recuerdo muy bien aquella mañana. Y conservo los recortes de prensa correspondientes. Fue el viernes 12 de septiembre de 2008. Garzón no nos recibió personalmente, pero la Asociación Granadina para la Recuperación de la Memoria Histórica (AGRMH) pudo entregar en el Juzgado número 5 toda la documentación reunida en torno a los fusilados de Alfacar. Entre tanta gente fue un placer volver a ver

a mi viejo amigo el periodista granadino Francisco Vigueras —uno de los fundadores de la Asociación, autor del libro *Los «paseados con Lorca»* (2007)— y a Nieves García Catalán.

A Nieves la conocí por primera vez cuando logré localizar a la familia del maestro Dióscoro Galindo González en Madrid poco antes de la muerte de Franco. Ya he hablado aquí de ella. Tenía nueve años cuando le explicaron que era una niña adoptada. El hijo de Dióscoro, Antonio Galindo Monge, a quien ella consideraba su padre, le dijo muchas veces que el abuelo estaba enterrado en Fuente Grande con Lorca y dos banderilleros. Nieves lleva trece años luchando denodadamente por el derecho de buscarlo, misión que le encomendara su padre adoptivo poco antes de morir. «Desde hoy dejará de primar el silencio de la familia de Lorca, ya no podrán seguir con la conservación del mito», le oí decir el año pasado a los periodistas. Y luego: «A mi abuelo se lo llevaron en un camión, y mi padre, que entonces tenía veintisiete años, se fue detrás con la bicicleta. Tuvo que parar cuando los falangistas le amenazaron con pegarle dos tiros».

Nieves es una persona admirable, con un gran sentido del humor a pesar de la pena que lleva inscrita en el alma. Hablamos largamente aquella mañana en el jardín del Instituto Francés, cerca de la Audiencia. Y nos reímos también.

Nieves veía entonces la iniciativa de Garzón como su última esperanza para cumplir con la palabra dada a su padre adoptivo. Me aseguró que los Lorca nunca habían estado en contacto con ella. Ni una sola vez, y eso que la postura de los herederos del poeta había hecho imposible hasta entonces localizar al maestro.

Nieves insistió ayer en que lo único que quiere es tener la prueba científica de que el abuelo Dióscoro Galindo está donde se cree, para poder dignificar el lugar colocando allí una placa con su

nombre. Y ahora su propia familia se opone. Antes no lo hizo. ¿Qué ha cambiado? Me ronda otra vez la sospecha de que han estado en contacto con los herederos de Lorca para pactar una política común. ¿O es que soy demasiado suspicaz?

El reportaje de *El País,* debido a Reyes Rincón y Natalia Junquera, es enjundioso. Un trabajo bien hecho. Según la Junta de Andalucía, una vez acotada la zona e iniciada la búsqueda, se colocará encima una carpa para garantizar la privacidad del proceso y la protección de la lluvia y demás elementos. Hay una obsesión por evitar el «circo mediático» previsto por los Lorca y ahora por los herederos de Galindo González. Parece ser que se impondrán contratos de confidencialidad a todos los participantes en los trabajos. Y una cosa tremenda, que me pone los nervios de punta: según las fuentes de la Consejería de Justicia consultadas por *El País*, aunque se encuentre un cráneo con las características del de Lorca, ello no se hará público «porque la familia del poeta no ha pedido que se identifique».

Termina el artículo asegurándonos que los restos que no correspondan a los solicitados «serán devueltos a la fosa» y que sobre ella la Junta prevé instalar «*un monolito que tampoco despejará el misterio de si allí yace o no el poeta granadino*» (el subrayado es mío). Si ocurre esta monstruosidad, juro por mis antepasados que devolveré a la Junta mi Medalla de Andalucía, otorgada por mis investigaciones sobre el poeta. Lo juro.

Sábado 29 de agosto de 2009

La AGRMH ha reaccionado con estupor e indignación ante la acusación de Nieves Galindo Arroyo. Niega tajantemente que hubiera engaño aquella mañana de la entrega de la documentación

a Garzón. Ella sabía perfectamente lo que hacía. Pero hay más. Parece ser, como yo sospechaba, que la familia ha estado en contacto con Manuel Fernández-Montesinos, siempre tan opuesto a la apertura de la fosa. *Ideal* de Granada cita al respecto al presidente de la AGRMH, Rafael Gil Bracero: «Yo no sé si la familia Lorca les ha cambiado la voluntad, pero dan a entender que han estado juntos… Es legítimo que cambien de parecer ahora, pero que no digan que nosotros les manipulamos hace un año».

Domingo 30 de agosto de 2009

La sección «Crónica» de *El Mundo* publica un artículo de Javier Castro-Villacañas titulado «Las otras tres extrañas muertes de García Lorca». Su mayor interés, por lo que le toca a mi propósito en este diario, es la declaración que recoge de Maribel Brenes, presidenta de la AGRMH: «Empezaremos en el lugar señalado por Agustín Penón, que nos parece el más acertado, ya que contó en su momento con numerosos testimonios, fotografías y croquis». Es lo más lógico, desde luego, a la luz no solo de la aportación de Penón sino de la documentación reunida por la Comisión de Encuesta de 1980.

Viernes 4 de septiembre de 2009

El diario sevillano *El Correo de Andalucía* trae hoy, firmado por C. Rengel, un comentario sobre la fosa de Alfacar con algunos puntos de interés. Entre ellos más declaraciones de Maribel Brenes, que ha sugerido ahora la posibilidad de que los restos del poeta ya no se encuentren en la zanja donde lo enterraron, «porque desde hace mucho se sabe la localización de la fosa y ha habido intereses sobre este caso. Puede que su cuerpo cambiara de sitio y no esté con sus

compañeros de esa noche». «Si no lo encuentran —ha añadido—, la familia debería dar explicaciones».

¿La familia? Con ello alude al rumor de que el padre del poeta lograra rescatar el cadáver de su hijo, pagando un astronómico rescate, y lo enterrara en otro sitio. Esto se ha dicho muchas veces, pero yo no me lo creo. La familia siempre lo ha negado. Más probable, a mi juicio, es que los mismos sublevados cambiasen el cadáver de sitio poco después del asesinato para encubrir las huellas del mismo, ya que, a las pocas semanas, con el consiguiente daño para los nacionales, se comentaba no solo en la prensa republicana sino en la internacional.

Por su parte, Miguel Botella, el antropólogo de la Universidad de Granada que formará parte del equipo de exhumación, considera incluso «probable» que no esté el poeta. «En esta zona debe haber muchísimas otras fosas —ha manifestado—, puesto que a lo largo del mes de agosto de 1936 hubo muchas muertes en las cercanías. De hecho, no lejos de aquí se encuentra una macrofosa con no menos de 4.000 muertos».

Manuel Castilla Blanco, sin embargo, nos dijo a mí y a Agustín Penón que en el paraje donde enterró a Lorca y los otros tres no hubo más zanjas. Es posible que se equivocara, que las hubiera posteriormente, pero estaba muy convencido de lo que decía.

En cuanto a la «macrofosa», Botella se refería con ello al llamado barranco de Víznar, ubicado a kilómetro y medio del parque.

El autor del artículo dice haber hablado con «Nieves Galindo», pero en realidad se trata de Nieves García Catalán. Me imagino que la confusión entre ambas va a ser muy frecuente a lo largo de las próximas semanas. «Es muy duro —le ha dicho Nieves—, pero queremos saber exactamente qué les pasó a los nuestros». O sea, «si hubo o no maltrato previo, si hubo saña o tiros de gracia». Me

parece natural que sea así. Y extraño que a los Lorca no parezca interesarles absolutamente nada el asunto.

Martes 8 de septiembre de 2009

Una nota hoy en *El País* que me llama la atención. Resulta que el Partido Popular de Granada, que controla el Ayuntamiento, sigue negándose a retirar el monumento a José Antonio Primo de Rivera ubicado en pleno centro de la ciudad frente a la antigua Diputación Provincial (Palacio de Bibataubín). Quitarlo, según Sebastián Linares, presidente del PP granadino y concejal del Ayuntamiento, sería un acto «talibán progre». Vaya exabrupto más cínico. Linares ha demostrado muchas veces que de «progre» él, desde luego, no tiene nada de nada. El PP, con la Ley de la Memoria Histórica en la mano, que permite la continuidad de monumentos fascistas si estos poseen «valor artístico», alega precisamente que el de Primo de Rivera, obra del escultor Francisco López de Burgos, lo tiene. Según la autora de la nota, Valme Cortés, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía ha declarado que «ni tiene valor artístico ni histórico». No se equivoca: es un bodrio. La Abogacía del Estado ha pedido su retirada, según Cortés, y ha recurrido la decisión municipal.

El monumento, inaugurado en noviembre de 1972, tiene una placa que reza: «Granada a José Antonio». Esto en una ciudad donde quienes se ufanaban de ser seguidores del fundador de la Falange mataron a quizás 5.000 inocentes cuyos descendientes tienen que pasar cada día delante de este monumento. Es el precio que se paga por haberse aprobado una ley cobarde, o por lo menos muy deficiente.

En la misma página del diario donde se publica esta nota hay un

artículo titulado «Juristas internacionales apoyan la causa de Garzón contra el franquismo». Se trata de la Comisión Internacional de Juristas (CIJ), que integran «59 presidentes y expresidentes de Cortes Supremas, magistrados y abogados de países representados en Naciones Unidas». La CIJ tiene su sede en Ginebra y su máxima dirigente actual es la admirable luchadora por los derechos humanos Mary Robinson, expresidenta de Irlanda. Me alegro de que el juez, tan vilipendiado por la derecha de este país, en primer lugar por la derecha judicial, esté recibiendo los necesarios apoyos internacionales.

Viernes 11 de septiembre de 2009

Ayer concluyó el plazo otorgado por la Consejería de Justicia de la Junta de Andalucía para que los interesados puedan presentar alegaciones a la apertura de la fosa de Alfacar (plazo, como recuerda Valme Cortés hoy en *El País*, fijado en el *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía* el pasado 24 de agosto). Resulta que la familia del poeta ha pedido que se amplíe el mismo para permitirles contar con «toda la información disponible» antes de decidir su posición al respecto.

En cuanto a la de Dióscoro Galindo González, sigue abierta la brecha entre las dos Nieves. Ayer, según Cortés, García Catalán, la adoptada, transmitió a la Consejería de Justicia de Sevilla su deseo de recuperar los restos del maestro. Por su parte, Raúl Guindal, hijo de Nieves Galindo Arroyo, argumentó también ayer —siempre según Cortés— lo siguiente: «Antes no había nada oficial. Por eso hemos hecho ahora la alegación y pedimos discreción y confidencialidad».

Sábado 12 de septiembre de 2009

Entrevista en *Público* de Raúl Bocanegra con Begoña Álvarez, la consejera de Justicia de la Junta. Se celebró en Sevilla el pasado martes, 8 de septiembre. Y me inquieta. No hay la menor garantía de que vayamos a saber si encuentran a Lorca en la fosa. El respeto a los deseos de las familias será completo, a rajatabla. Y si los Lorca no quieren que se sepa, punto. Bocanegra le dice a la consejera: «El cráneo de Lorca tiene unas características particulares. Podría servir para identificarlo». Y contesta Álvarez: «No lo vamos a saber, porque está la cláusula de confidencialidad. Además, la propiedad de los informes va a ser de la Junta de Andalucía, no la propiedad intelectual, evidentemente. Nosotros decidiremos qué tiene interés general, para que pueda ser publicado, y qué debe ser protegido, porque es de interés particular y solo pertenece a los familiares». A esto, insiste Bocanegra: «¿De quién es Lorca? ¿De sus familiares, de todos?». Y responde Álvarez: «Una cosa es que su obra sea patrimonio de todos y otra cosa es que podamos decidir sobre aspectos que son estrictamente de la familia».

Total, que si la familia no quiere, no vamos a poder saber si está Lorca o no en la fosa. Además, lo de «nosotros decidiremos qué tiene interés general», y lo que no, tiene una frialdad que hiela.

¿Ha habido contactos entre los Lorca y la Consejería de Justicia? Me cuesta mucho trabajo creer que no. Por desgracia, Bocanegra no formula ninguna pregunta al respecto. Aunque es de presumir que, de haberlo hecho, Álvarez no la habría contestado con claridad.

Público también informa que Álvarez, en conferencia de prensa celebrada ayer, anunció la ampliación en diez días del plazo para alegaciones contra la exhumación propuesta. De modo que la familia Lorca ha conseguido otra vez lo que quería. Me cuesta ahora aún más creer que ambas partes no estén en contacto. Y en contacto los Lorca con Nieves Galindo. Ayer, según la misma nota de *Público*, la

familia del maestro también pidió a la Junta más información.

Lunes 14 de septiembre de 2009

La ampliación del plazo de alegaciones ha permitido que se mueva otra pieza del puzle. Hoy, en una nota a los medios de comunicación, el sindicato Confederación General del Trabajo de Andalucía (CGT-A) anuncia que ha pedido a la Consejería de Justicia personarse en la exhumación de la fosa de Alfacar. Ello porque el banderillero Joaquín Arcollas Cabezas, militante anarquista, no tiene, que se sepa, descendencia, a diferencia de su compañero Francisco Galadí Melgar. La CGT-A alega «que está justificado que en casos como este el concepto "familia" se amplíe a "familia ideológica", para de esta forma no quedar desprotegido de sus derechos como víctima».

Firma el documento Cecilio Gordillo, coordinador de la agrupación e incansable luchador a favor de los derechos humanos, en este caso los derechos de los fusilados y sus familiares. Gordillo es el autor de la página web *Todos los nombres*, constantemente actualizada.

Jueves 17 de septiembre de 2009

En su columna cotidiana de «La Tronera» (*El Mundo*), Antonio Gala ofrece ocho «consejos cariñosos». Entre ellos, uno bastante malicioso para los herederos del poeta granadino: «A la familia de Lorca, que no dé más plazos al asunto, ¿o ha vivido tan a gusto del muerto que no es partidaria de que lo desentierren? ¿Lorca es universal o no?».

Lunes 21 de septiembre de 2009

Hoy empiezan los investigadores del Instituto Andaluz de Geofísica, dependiente de la Universidad de Granada, a trabajar en Alfacar. Día, pues, histórico, casi exactamente setenta y tres años después del crimen.

Miércoles 23 de septiembre de 2009

Buen reportaje de Valme Cortés en *El País.* Dice que los especialistas ya han detectado, con GPS y georradar, «anomalías» en la zona situada delante del monolito «donde se cree que yace el poeta». No recuerdo que nadie dijera en su momento que la piedra se había colocado directamente encima de la fosa. Yo, desde luego, no lo he dicho nunca. Castilla Blanco nos indicó a Penón y a mí el lugar en torno al olivo, nunca un sitio exacto.

Ayer visitó el parque Juan Gallo, comisario de Memoria Histórica de la Junta de Andalucía. Le conocí hace diez años cuando era brazo derecho de Manuel Chaves, y siempre estuvo muy amable conmigo. No sé si tendré la oportunidad de volver a verle ahora en su nueva capacidad. Nunca se ha puesto en contacto conmigo en relación con la excavación, de modo que sospecho que no.

Según Cortés, «se espera que en tres semanas el equipo que dirige el geofísico José Antonio Peña tenga terminado un informe que posibilite iniciar los trabajos de excavación». O sea, a principios de octubre. Habrá que tener paciencia.

Una pequeña nota en *Público* amplía mínimamente la información recogida por *El País*. Resulta que los investigadores han estado trabajando también —no dice con qué medios— en El Caracolar, paraje situado a unos 400 metros del parque, al lado izquierdo de la carretera de Alfacar a Víznar, donde, según distintos testimonios, hubo fusilamientos. Incluso hay quienes creen,

empezando por Francisco González Arroyo, antiguo presidente de la AGRMH, que allí enterraron a Lorca. Sería bueno que se investigara el lugar, desde luego.

Jueves 24 de septiembre de 2009

Muchos periodistas me quieren entrevistar en relación con la fosa de Lorca. Es excesivo. Hoy he dicho a los medios que, si la Junta no nos dice finalmente si el poeta está o no en ella —siempre en el supuesto de que se localice— devolveré la Medalla de Andalucía. No lo he dicho como amenaza, obviamente, con la esperanza de forzarles la mano, sino como protesta contra la posibilidad de que, después de tantos esfuerzos, todo siga en la incógnita de siempre por doblegarse a los deseos de los familiares del poeta. Sería intolerable si no nos dijese la verdad.

Sábado 26 de septiembre de 2009

Otra vez la rancia *malafollá* del PP granadino y su representante más vociferante, Sebastián Pérez Linares. Resulta que los socialistas en el Ayuntamiento, apoyados por los ediles de Izquierda Unida, han presentado una moción para que se coloque, en una de las tapias del cementerio, una placa en recuerdo de las más de 2.000 personas fusiladas allí por los sublevados. No ha prosperado la moción. Los populares, que tienen mayoría absoluta en el cabildo, han votado en contra. Pérez Linares, citado por *Público* (Pura Raya), ha razonado que la iniciativa busca «seguir hurgando en las heridas». Lo de siempre. «El edil, que puso en duda "si realmente hay buena fe" —sigue Raya—, acusó a la oposición de querer "debatir sobre la muerte" en vez de sobre temas tan preocupantes como la crisis

económica». Es indignante, siempre recurren a los mismos insultos. Siempre hay una negación tajante de reconocer los derechos de los vencidos.

Raya señala que, el 24 de julio de este año, miembros de la AGRMH y de los grupos de la oposición en el Ayuntamiento colocaron en dichas tapias una placa que fue retirada por las autoridades municipales dos días después. Es cierto. Paco Vigueras me llamó entonces indignado para contármelo. El Ayuntamiento de Granada no tiene nada que envidiar a los del mismo partido que, en Alicante, han impedido que se coloque, en el puerto, un monumento en recuerdo de la tragedia allí ocurrida al final de la Guerra Civil, cuando no llegaron los barcos republicanos a recoger a la multitud que les esperaba. Terribles momentos evocados en la magnífica novela de Max Aub, *El campo de los almendros*, que leí hace poco.

Domingo 27 de septiembre de 2009

Divertido artículo de Francisco Romacho en *La Opinión de Granada.* Se titula «Gibson y la extraña familia». La extraña familia, por supuesto, es la del poeta asesinado, que no le hace mucha gracia al periodista. No resisto la tentación de transcribir el último párrafo, con su mordaz alusión al susodicho Sebastián Pérez Linares:

> El explicable rebote de Gibson amenaza con devolver la bien merecida medalla de oro de Andalucía [ojo, no es de oro] y apostatar de granadino, dar el portazo y no volver a mirar el Veleta. Dicen que cuando los irlandeses granadinos se ponen irritados viene a ser como silbarle contradanzas a una piedra. Cual paradoja horripilante, todo eso ocurre en las mismas horas que la derecha municipal se niega a colocar una sencilla placa en el cementerio en memoria de los miles de fusilados. Las

mismas horas en las que el hijo del que fuera el jefe local de la dictadura que mató a Lorca y a Fernández-Montesinos llama "partido de la muerte" a los herederos políticos de los asesinados. Si se va Luis García Montero,[2] si se va Ian Gibson, si se queda José Antonio Primo de Rivera y el que manda es Pérez hijo, no le dé usted más vueltas: setenta años después siguen ganando la guerra.

Lo más terrible, con todo, es que estando los socialistas en el poder en Granada no hicieron lo que había que hacer: quitar el monumento a Primo de Rivera y colocar una placa en el cementerio. De aquellos polvos…

Lunes 28 de septiembre de 2009

Tampoco me privo de incluir aquí unos renglones del artículo que hoy me dedica en *Ideal* mi viejo amigo el escritor José García Ladrón de Guevara, el granadino más divertido de todos los tiempos, magnífico poeta y prosista que nunca ha querido ausentarse demasiado tiempo de su patria chica, pese a la notoria *malafollá* de no pocos de sus habitantes (tema sobre el cual ha escrito una brillante y desternillante monografía). De Pepe se podrían contar mil anécdotas. Su padre fue fusilado por los fascistas entre otras razones por no tener en su despacho cuadros de santos. Entiende lo de la posible devolución de mi medalla. Y dice: «La cuestión de la fosa de Alfacar, de la mayor importancia, por supuesto, tiene fácil solución. Luz y taquígrafos. Discretamente, sin montar un circo mediático, se abre la fosa, se identifican los restos que aparezcan, si aparecen, y asunto concluido. Lo demás son ganas de confundir al personal y fomentar la circulación de bulos estrafalarios».

De acuerdo, amigo Pepe, pero luz y taquígrafos es precisamente

lo que no vamos a tener. Y es un error y es un dolor.

Viernes 2 de octubre de 2009

Hoy, por fin, se hacen públicas las alegaciones dirigidas por los herederos de Lorca a la Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía (comisario para la Recuperación de la Memoria Histórica).

Encabeza el documento la lista completa de los seis interesados —los seis sobrinos del poeta—, cada uno con el apellido Lorca añadido (sin guion) para que el mundo sepa que no son unos García cualquiera:

> Dª CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ-MONTESINOS GARCÍA LORCA
> Dª VICENTA FERNÁNDEZ-MONTESINOS GARCÍA LORCA
> D. MANUEL FERNÁNDEZ-MONTESINOS GARCÍA LORCA
> Dª ISABEL GARCÍA LORCA DE LOS RÍOS
> Dª GLORIA GARCÍA LORCA DE LOS RÍOS
> Dª LAURA GARCÍA LORCA DE LOS RÍOS

El documento arranca con una inexactitud lamentable. Dice que «en el mismo paraje [el parque Federico García Lorca en Alfacar], aunque, según la bibliografía existente, no en la misma fosa, habrían sido enterrados [sic] un número indeterminado de personas (se habla de cientos o incluso miles), muertos [sic] en idénticas circunstancias». Es, otra vez, la confusión, deliberada o no, de Fuente Grande, donde hay pocos enterrados, con el barranco de Víznar, distante kilómetro y medio, donde sí yacen centenares y, según algunos, miles de víctimas de la represión.

Los herederos siguen expresando, a continuación, su preocupación por las otras víctimas de la zona. «Nada dicen las

normas citadas de qué va a ocurrir respecto a las otras fosas donde se cree que yacen cientos de víctimas» (p. 2). Serán condenados al olvido «muchos otros, *que yacen a pocos metros* [el subrayado es mío] y que no han merecido la misma atención o interés» (p. 3). Y continúan en la misma hoja: «Siendo *un hecho asumido y reconocido* la existencia de numerosas víctimas cuyos restos reposan *en aquel lugar* [los subrayados son míos]…».

Pero no es cierto, no es «un hecho asumido y reconocido» la existencia en las proximidades de la supuesta fosa de Lorca de cientos de enterrados.

El documento demuestra que los herederos del poeta están ya al tanto —quizás es un descubrimiento reciente— de que los restos no identificados de fusilados, según la legislación vigente, se trasladan automáticamente, una vez exhumados, al cementerio más cercano. Se han dado cuenta, es decir, de que, si porfían en no pedir o permitir que se busque e identifique al poeta, quizás será el osario del camposanto de Alfacar el destino de sus huesos. Y esto no lo desean de ninguna manera. Lo que quieren y proponen, en consecuencia, es que toda la zona afectada se declare apta para entierros, posibilidad ya contemplada por el Protocolo de Exhumación de la Junta como alternativa al traslado de restos.

De entrada, es difícil objetar la propuesta, que significaría la protección permanente y la dignificación de todo el paraje que se extiende entre Fuente Grande y Víznar. Pero se me ocurre una duda. Si los herederos del poeta consiguen lo que piden, ¿cambiarán de actitud y colaborarán, incondicionalmente, en la identificación de los restos del poeta con la aportación de ADN? No es seguro, pues habrán logrado que, se encuentren o no sus huesos, se queden para siempre allí donde estén. Quiero creer, con todo, que el documento deje abierta la posibilidad de que, declarado lugar apto para

entierros el parque Federico García Lorca —si no el resto de la zona —, se haga realidad la colaboración de la familia en la identificación del poeta.

Sábado 3 de octubre de 2009

Buen reportaje de Jesús Ruiz Mantilla, titulado «Abrir las fosas cura», en la sección «Vida & Artes» de *El País*. «La tierra no bendecida y los fantasmas tienen en estos últimos tiempos un gran poder de convocatoria», empieza. «España, un país donde según los cálculos más suaves todavía existen 120.000 muertos en fosas y cunetas esperando sepultura, vive en las últimas semanas un estado de nervios exaltado». Y es que falta poco tiempo, apunta el periodista, para que se empiece a abrir la tierra «donde descansa el gran símbolo de la represión» que es Federico García Lorca.

Ruiz Mantilla recoge la experiencia de varios especialistas que han participado en exhumaciones de los represaliados, en España y fuera. Todos están de acuerdo: para los familiares de los sacrificados la recuperación de los restos produce un inmenso alivio. «No hay signos de odio, ni de rabia, ni deseos de venganza», dicen. Mi propia experiencia lo confirma.

Leo con alborozo, porque también lo he pensado yo, la opinión de Emilio Silva recogida por Ruiz Mantilla. Lorca, dice, «es alguien que merece un funeral de Estado».

Muy interesante la consulta que Ruiz Mantilla le ha hecho a Francisco Echeverría, profesor titular de Medicina forense del País Vasco, que, a raíz del proceso judicial que se ha abierto en Chile, acaba de practicar un examen minucioso de los restos del cantautor Víctor Jara, asesinado por Pinochet en 1973. Echeverría no entiende por qué no se puede hacer lo mismo con Lorca. «Comprendo que es

complicado, pero es necesario convencer a la familia de que su caso es de interés público y no solo privado», afirma. Y, apelando a su condición de médico, insiste: «Las heridas que se reabren es que están mal curadas. Lo que hay que hacer es cerrarlas de una vez, pero bien».

Que es lo que muchos llevamos años diciendo. Hasta que no se resuelva el angustioso problema de las cunetas de la Guerra Civil, este país, me parece a mí, no va a conocer una verdadera reconciliación que le permita avanzar con confianza hacia el futuro.

Lunes 5 de octubre de 2009

La búsqueda de la fosa de Alfacar está ya acaparando la atención de la prensa extranjera.

Hoy *The Washington Post* publica un reportaje sobre el proceso firmado por Daniel Woolls, que ha entrevistado a Francisco Espínola, portavoz de la Consejería de Justicia de la Junta de Andalucía, y a Emilio Silva. Espínola le ha explicado que la finalidad de la búsqueda no es identificar los restos del poeta sino de otras víctimas enterradas con él. «Es posible que estén allí los restos de Lorca, es posible que no», ha añadido lacónicamente. El periodista se abstiene de expresar su extrañeza ante tal situación. En cuanto a Emilio Silva, se ha mostrado crítico con la Junta de Andalucía. Ha tardado demasiado, a su juicio, en asumir la responsabilidad de resolver el problema de todas las fosas de la comunidad. Si ahora ha decidido buscar a Lorca —lo cual no es exactamente cierto— es por una cuestión de imagen. Como siempre, Silva pone el dedo en la llaga.

Martes 6 de octubre de 2009

Toda la prensa comenta las alegaciones de la familia Lorca al proceso de exhumación. *El País* recalca su petición de que se declare lugar apto para entierros la zona donde se cree está enterrado el poeta, y anuncia para el 14 de octubre la firma del convenio que regule el proceso. Convenio a cinco bandas: Junta de Andalucía (Consejería de Justicia), Ayuntamiento de Alfacar, Universidad de Granada, Diputación Provincial de Granada, y la Asociación Granadina para la Recuperación de la Memoria Histórica (AGRMH). A finales de mes podría empezar la excavación. ¡Qué emoción!

Emilio Silva, entrevistado esta vez por *Público*, vuelve al tema de Víctor Jara y lamenta que las decisiones sobre Lorca se dejen exclusivamente en manos de su familia. En Chile se ha procedido a la segunda exhumación del cantautor por decisión del Estado, como asunto de interés nacional. Aquí, la familia de Lorca ha puesto pegas y las sigue poniendo. Los periodistas también recogen la opinión al respecto de Rafael López García, presidente de la Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía, que ha manifestado: «Lorca es un personaje público que no debería pertenecer exclusivamente a la memoria particular de la familia».

En la misma página del diario una nota insiste: «La Junta, desde el inicio del proceso, ha garantizado reiteradamente a la familia Lorca que, si no lo desea, el poeta no será identificado».

¿Para qué empezar la búsqueda de la fosa en tales condiciones?

En *Granada Hoy*, por su parte, Elena Llompart llama la atención sobre el hecho de que la Junta ha «ponderado» la petición de la familia de Dióscoro Galindo González, cuyos restos tampoco serán identificados en consecuencia. Imagino la angustia de Nieves García Catalán, la hija adoptada, y me pregunto otra vez si no se habrán puesto de acuerdo los Lorca y los familiares del maestro.

Llompart habló ayer con Laura García de los Ríos. Según esta,

las peticiones de última hora para exhumar los restos de dos personas, de nombre Fermín Roldán y Miguel Cobo Vílchez, no tienen mucho sentido, ya que nunca se habló de ellos antes y no parece que puedan estar en la misma fosa. Estoy de acuerdo. Datos incluidos en el libro póstumo de Eduardo Molina Fajardo, *Los últimos días de García Lorca* (Barcelona, Plaza & Janés, 1983), indican que Fermín Roldán —al parecer inspector de tributos— fue fusilado en Víznar, no en Alfacar, a principios de agosto de 1936 (p. 258), y Miguel Cobo Vílchez, también en Víznar, el 17 de septiembre de 1936 (p. 422). Desde hace semanas la prensa viene diciendo que Cobo Vílchez fue «restaurador». En la lista de Molina Fajardo, sin embargo, figura como «mecánico de autobuses». O sea, que lo que «restauraba» eran motores, no seres humanos deseosos de reponer fuerzas.

Toda vez que ni los Lorca ni los Galindo han pedido la identificación de sus muertos, y es casi imposible que estén en la misma fosa con ellos Roldán y Cobo, nos quedamos con los banderilleros, uno de los cuales, Arcollas, no tiene descendencia conocida. Nos quedamos, así, con el nieto de Galadí Melgar, Francisco Galadí Marín, que sí aportará ADN y que, por ello, va a ser clave en todo el proceso.

Por la tarde Marta González entrevista a Laura García de los Ríos en el programa de radio *La Ventana*, de la Cadena Ser. Prevenido, la grabo. González se fija especialmente en las alegaciones de la familia al proceso de exhumación:

> *Marta González*: Una de las cosas que está diciendo es que va a haber tres tipos de clasificaciones [de enterrados], pero no sé si la familia García Lorca entiende que haya una parte de la opinión pública que no comparta o que no comprenda por qué

desde la familia no se quieren identificar los restos del poeta…

Laura García de los Ríos: Nosotros hemos dicho, está claro en las alegaciones: si se abre la fosa y existe la posibilidad de que los restos de Federico García Lorca estuvieran entre los que se encuentran, nosotros lo identificaríamos para poder disponer de ellos, porque si esta ley que hoy está en vigor no cambia, significaría que sus restos fueran trasladados al cementerio de Alfacar, lo cual para nosotros no tiene sentido alguno, ni tiene que ver con su vida, ni con las circunstancias de su muerte, que compartió con tantísimas otras víctimas. Para poder decidir cuál sea su destino final, que nosotros hemos dicho siempre quisiéramos que fuera donde cayó, estaríamos dispuestos a dar el ADN para tomar esa decisión. Está clarísimo: estarían «dispuestos» a dar ADN para poder identificar los restos de Lorca previo a llevárselos a otro sitio. No porque hubiera habido un cambio de posición. No lo capta del todo la entrevistadora. Sigue el intercambio:

Marta González: Este es un paso muy importante, imagino que usted es consciente, porque después de las reticencias, la familia está dispuesta a que se haga un análisis genético y se identifiquen los restos, si finalmente están los restos del poeta en esa fosa de Alfacar…

Laura García de los Ríos: Sí, nosotros lo que hemos dicho es que no estamos buscando sus restos, consideramos que, allá donde cayera, esa es su tumba. En un terreno mucho más personal, a nosotros no nos consuela lo más mínimo el encontrar sus restos y mucho menos exhibirlos…

Es difícil entender por qué, para los sobrinos del poeta, cuatro de

los cuales nunca le conocieron y dos solo con muy pocos años, el asunto de buscar sus restos sería tan doloroso, sin consuelo alguno. Además, nadie habla de «exhibir» dichos restos, nadie quiere su exhibición, solo se trata de saber dónde están exactamente. Y qué nos revelan acerca de aquella muerte.

Marta González quiere saber si los herederos tienen la convicción de que los restos del poeta están en Alfacar.

> *Laura García de los Ríos*: Es lo que indican todos los testimonios, el único que no es verosímil es que mi abuelo Federico lograra desenterrarlo en plena Guerra Civil con los cientos de fusilamientos que estaban teniendo lugar y que se lo llevara a algún sitio sin que lo supiéramos. Eso es un disparate, es impensable.
>
> *Marta González*: El biógrafo de su tío, Ian Gibson, está bastante beligerante con este asunto y anunció la semana pasada su intención de devolver la Medalla de Andalucía si los restos no son identificados, ¿entiende su postura?
>
> *Laura García de los Ríos*: Él es libre de hacer lo que quiera con la medalla que le han dado. Yo lo que entiendo es que lo que no se puede anteponer es la curiosidad de un historiador al respeto a los muertos.

Pero no se trata solo de la curiosidad de un historiador, sino de muchos miles de personas alrededor del mundo, probablemente decenas de miles, que quieren saber dónde yace. Querer saberlo es, también, una forma de respetar al muerto, de honrarle. González, atenta, vuelve a preguntar por el ADN pero por desgracia sin afinar la puntería:

Marta González: Si se llega a realizar un análisis genético, ¿la familia García Lorca está dispuesta a dar muestras genéticas para saber si quien está ahí es Federico?

Laura García de los Ríos: Sí, sí. Y lo que querríamos es que pudiera permanecer en ese lugar, protegido para todos, no para algunos, sino para todas las víctimas. Parece incongruente que en nombre de la memoria histórica se esté separando y clasificando a los muertos en esas tres categorías. Creemos que deberían estar todos protegidos de la misma manera.

Marta González: Al margen de eso, que es una cuestión legal, una vez que la familia está dispuesta a que se realicen los pertinentes análisis genéticos, si finalmente se identifica que en esa fosa de Alfacar está Federico, ¿qué quiere hacer la familia con el cuerpo de Federico?

Laura García de los Ríos: Es lo que le decía antes, que permaneciera allí, en ese lugar de memoria de todas las víctimas y que su figura sirviera, de alguna forma, para proteger y recordar a todos.

La impresión que me deja la entrevista es que no hay ninguna garantía por parte de los herederos de que, venido el momento, se nos diga con claridad, con exactitud, si han encontrado al poeta.

Miércoles 7 de octubre de 2009

Tremenda primicia de *ABC*, que titula en su portada, abajo (con pequeña foto del poeta sonriendo): «Desvelan el misterio de la fosa de Lorca: mide 6 x 2 metros y 0,9 de profundidad».

Dentro, firmado por Jesús García Calero y bajo el titular «Primera

imagen de la fosa de Lorca», un reportaje alucinante. Creo que me he puesto pálido y noto que me late fuertemente el corazón. Resulta que el pasado 25 de septiembre un señor de nombre Luis Avial, de la empresa Cóndor Georadar, logró entrar por la noche en el parque Federico García Lorca de Alfacar —que encontró sin protección— y escanear con su aparato la zona cercana al plinto. Avial, que ha cedido a *ABC* en exclusiva los resultados de su investigación, es un experto, según García Calero, en la localización de fosas, y ha participado, en toda España, con asociaciones para la recuperación de la memoria histórica. De hecho, ha ayudado a encontrar setenta fosas.

Se trata, insiste en la misma página el periodista Pedro Corral, de «las primeras imágenes científicas de la fosa, su morfología y sus dimensiones». «El trabajo científico en la fosa de Alfacar —termina— lo ha realizado Luis Avial con un profundo respeto a quienes yacen en ella, sean quienes sean. Sé muy bien lo que es para Avial sentir ese respeto: le he visto coger con sus manos la tierra dolorida de una fosa y acariciarla, como si tocara las raíces del cielo».

Los «radagramas» de Avial publicados por *ABC* revelan tres concavidades de dos metros de largo, cada una de las cuales puede contener, a juicio del mismo, dos cuerpos. Su contemplación me emociona hondamente. Pero, realmente, ¿estoy viendo el interior de la fosa del poeta, aunque, claro, no se puedan apreciar los restos? ¿Nos podemos fiar de este hombre? ¿Se trata, quizás, de un alarde picaresco?

Manuel Castilla a mí me indicó un «rodal» más próximo al olivo, pero, claro, se podía equivocar un poco. Me imagino, de todas maneras, que, como el toro de la reyerta en el romance lorquiano, los de la Junta se estarán subiendo por las paredes ante el desparpajo de la hazaña del «espontáneo» del georradar.

También me imagino que en su edición de mañana *ABC* ampliará su información al respecto.

Hoy me tengo que ir corriendo a Cadaqués para filmar una entrevista sobre Dalí para un programa de la BBC. No me interesa mucho pero me he comprometido a hacerlo. Todo esto es una locura, con tantas llamadas a mi móvil que ya no lo cojo.

Jueves 8 de octubre de 2009

Hoy continúa *ABC* con su primicia. Lo leo en el tren después de mi visita relámpago a Cadaqués. Fotografía del poeta a todo tamaño en la portada con el titular estremecedor: «Removida la fosa de Lorca. Un estudio del terreno revela que la supuesta tumba del poeta fue manipulada poco tiempo después del asesinato». Otra vez me pongo a temblar. Dentro, tres páginas, con el rótulo general: «Alguien excavó en la fosa de Federico García Lorca poco después de su asesinato». Y dos subtítulos: «El geo-radar evoca la teoría de que el poeta no yace en Alfacar, sino tal vez en la Huerta de San Vicente» y, en mayúsculas, «EL GEO-RADAR AÑADE UN MISTERIO A LA FOSA DE GARCÍA LORCA».

«La fosa de Federico García Lorca sufrió una remoción de terreno no mucho tiempo después del asesinato», empieza Jesús García Calero su reportaje. «Es la noticia que se desprende del estudio con geo-radar efectuado por Luis Avial», sigue. Y a continuación: «Las señas son claras: una zona de la fosa sufrió una modificación posterior al enterramiento». Resulta ahora, siempre según el reportaje de García Calero, que una de las imágenes registradas por Avial demuestra una «anomalía en superficie, pegada al camino que rodea la fosa». ¿Excavó allí un jardinero, tal vez para plantar un árbol? (¡«Jardinero» en aquella paramera!). Fue la

primera hipótesis de Avial, deshecha cuando recordó que siempre han dicho algunos estudiosos, así como la *vox populi*, que los familiares del poeta lograron rescatar el cuerpo al poco tiempo del asesinato y llevarlo a otro sitio. «La tesis está apoyada en testimonios relevantes de la época —sigue García Calero— pero siempre ha pesado sobre ellos un telón de silencio».

¿«Testimonios relevantes»? Los desconozco. ¿«Un telón de silencio»? No me consta.

Nada de esto me parece muy convincente.

Sigue una información recogida por Juan Luis Tapia, periodista de *Ideal* que siempre se ha interesado por temas lorquianos (*Ideal*, como *ABC*, es del grupo Vocento). Dice que Laura García de los Ríos le aseguró ayer, al conocer el reportaje de *ABC,* que el parque de Alfacar ya no es un lugar adecuado para conservar la memoria del poeta, o algo por el estilo. «Ahora sí nos someteremos a las pruebas para que los restos de Federico sean identificados —le habrá dicho a Tapia—. Después decidiremos qué hacer con ellos». Es decir, ha ratificado lo dicho a Marta González.

ABC lleva otro artículo, del periodista Tulio Demicheli, titulado «¿Está Lorca en esta fosa?». Encima se publica una foto del barranco de Víznar, con la gran cruz yacente, construida con piedras aportadas por los vecinos, y, en el primer plano de la misma, una foto del Lorca adolescente en el suelo. El pie reza: «La fosa de Alfacar ha sido el lugar de peregrinación y homenaje al poeta desde los años setenta. Hoy está a punto de ser excavada». Es decir, una vez más, y me parece patético, se confunden torpemente Alfacar y el barranco del pueblo colindante, distante kilómetro y medio, donde yacen tantos fusilados. Metedura increíble de pata por parte de *ABC* en estos momentos.

Demicheli revela que, hasta que ellos, los de *ABC,* no se lo

dijeron, a Avial no se le había ocurrido la posibilidad de que la «anomalía» notada en la fosa pudiera corresponder a una exhumación. Posibilidad que en seguida asumió y que, aventura Demicheli, se puede relacionar con los «trabajos» del periodista granadino Fernando Guijarro, que lleva años insistiendo en que los restos de Lorca están en la Huerta de San Vicente. Insistencia que, según Demicheli, «ahonda en testimonios de una tesis doctoral de 1994, obra de María José Córdoba, y de algunos historiadores». No conozco la referida tesis, tampoco a los «historiadores» que hayan sostenido que el poeta está en la Huerta. Sigue Demicheli con una paráfrasis de los «trabajos» de Córdoba y de Guijarro:

> Según ellos, don Federico, naturalmente deshecho por la muerte de su hijo, como cualquier padre, buscó la manera de recuperar el cuerpo. Reunió 300.000 pesetas de la época —una suma elevadísima— y las entregó a las autoridades para que le permitieran desenterrar al poeta, dos días después de su muerte, a las tres de la mañana. Primero fue trasladado a la finca de un familiar y luego a la Huerta de San Vicente, para sepultarle en los cimientos de la ampliación del edificio, bajo la sala del piano. Y es que el gobernador militar de Granada, Valdés, necesitaba fondos: la provincia estaba aislada de la zona nacional. Eso dicen. Tal hipótesis la avalan, entre otros testimonios, con el de la Angustinica (Angustias Pérez Palma), una sirvienta de dieciséis o dieciocho años vecina de los Lorca, que trabajaba para la familia de Valdés, quien había dado la orden de ejecutar al poeta, tras haber sido este denunciado y detenido en la casa de los Rosales, donde se escondía, por Ramón Ruiz Alonso, como ha documentado Ian Gibson (quien a su vez secunda la hipótesis de la exhumación).

¡De modo que yo secundo la hipótesis de la exhumación por el padre, poco después del asesinato! ¡Es el colmo! ¿De dónde diablos ha sacado esto el periodista? Lo que yo sí he dicho en varias ocasiones es que existe la posibilidad de que *los propios sublevados* quitasen de la fosa al poco tiempo el cadáver del poeta para encubrir su crimen, volviendo a enterrarlo no sabemos dónde. Obedeciendo órdenes, por supuesto, de las más altas instancias nacionales del momento en Andalucía. Nunca he dicho que lograra hacerse con el cuerpo de Lorca su padre, ni que lo intentara. Demicheli se equivoca, además, al calificar al comandante José Valdés Guzmán de «gobernador militar» de Granada. Jamás fue tal, sino «gobernador civil». Utilizo comillas porque, claro, se trataba en ambos casos de una usurpación del poder legítimo.

El artículo de Demicheli es un mero refrito de las vaguedades e inexactitudes de otros. De todas maneras, si los restos de Lorca estuviesen en la Huerta de San Vicente, y por más señas en un rincón de la misma tan inequívocamente identificado, sería fácil localizarlos.

Para remate de faena, *ABC* recuerda hoy su famoso número del 17 de marzo de 1984 en que dio a conocer, «como exclusiva mundial», los *Sonetos del amor oscuro*. Eran los tiempos en que dirigía el rotativo —todavía lejos de pertenecer a Vocento— Luis María Anson. Claro, lo que no dice hoy el diario es que aquella publicación fue una vergüenza, debido a la colusión de Anson y los herederos del poeta, empezando con la supresión del adjetivo «oscuro» de la portada (para dejar solo «Lorca, Sonetos de amor») y siguiendo con los artículos que arropaban los poemas (Fernando Lázaro Carreter, Miguel García-Posada, etc.) donde no aparecía una sola vez, para extrañeza de Vicente Aleixandre, la palabra «homosexual».

Público ha hablado con Avial. Defiende la legalidad de su actuación en Alfacar la tarde del 25 de septiembre de 2009, al no hallar allí vigilancia alguna. «Su relato supone un golpe frontal al discurso de la Junta de Andalucía sobre la "discreción" de los trabajos —apuntan P. R. [Pura Raya] y A. M. [Ángel Munárriz]—, insistentemente repetido y orientado, sobre todo, a tranquilizar a la familia Lorca, temerosa de que el proceso se convierta en un "circo", según sus propias palabras».

Al oponerse a la búsqueda de los restos del poeta desde el primer momento, en vez de colaborar en la tentativa, la misma familia ya se encargó, digo yo, de que, venido el día, hubiera de alguna manera tal circo. Lo que nadie pudo prever, claro, era la iniciativa, bastante circense ella, de Avial, llevada a cabo antes de que se erigiera la carpa sobre la zona de supuestas fosas.

Viernes 9 de octubre de 2009

Hoy Jesús García Calero afirma en *ABC* que la Junta está tratando de quitar validez a la exploración de Luis Avial, «experto en fosas de la memoria histórica con 90 estudios a sus espaldas». «La Junta andaluza —sigue— se muestra muy molesta por el hecho de que ahora tenemos la primera descripción exacta del enterramiento, y porque hay señales de remociones posteriores compatibles con la exhumación de un cuerpo». Me parece mucho atrevimiento decir que ya tenemos tal descripción exacta del enterramiento. Todavía no hay la más mínima prueba de que se trate de una fosa, y mucho menos de la de Lorca.

Lo cierto es que el reportaje de *ABC* está ya disparando todo tipo de especulaciones. Que si Lorca no está, que si está en la Huerta de San Vicente, que si la familia…

Según *Público,* la Junta de Andalucía anunció ayer que estudiará si la empresa Cóndor Georadar infringió alguna norma legal al colarse en el parque para llevar a cabo tan sensacional y molesta prospección.

Sábado 10 de octubre de 2009

Elena Llompart publica en *Granada Hoy* la transcripción de una larga entrevista con Luis Avial. El personaje se expresa de manera muy retadora y peleona con respecto de la Junta de Andalucía, insistiendo en que ella es la responsable de todo lo ocurrido al no haber otorgado antes la debida protección jurídica al parque. «Hace años ya dijo que daría protección a toda la zona. Pues si hubieran hecho su trabajo, yo no hubiera utilizado el georradar porque cometería un delito», protesta. Resulta que Avial solo estuvo unos veinte minutos dentro del recinto —no las dos horas que alegaba *ABC* —, aunque el trabajo previo de preparación, efectuado fuera del parque, le llevara cierto tiempo. ¿Por qué investigó en el lugar donde lo hizo, le pregunta Llompart? Contestación: «He ido donde mis fuentes —que son las ARMH estatales— me han dicho: en la zona donde hay un pedrusco. Yo pensé que debía ser aquel sitio». Más adelante Avial añade que le mandaron una foto «y me dijeron que allí había un olivo, un ciprés por arriba y un monolito».

En *ABC*, Jesús García Calero informa hoy de que el considerable despliegue de medios destinados a la búsqueda en Alfacar está provocando indignación entre las distintas agrupaciones dedicadas a la recuperación de la memoria histórica. «Invitamos a la Junta a que ponga los mismos medios en las fosas del Carrizal, con 3.000 víctimas, o las de Víznar o Málaga —manifiesta uno de sus portavoces—. Nos parecería estupenda su aportación, que abarataría

nuestros gastos». La misma persona se expresa de acuerdo, por otro lado, con la petición de los Lorca de que las fosas —todas las fosas— se declaren lugares aptos para enterramiento. «Eso salvaría muchas fosas que se están destruyendo por obras o por las torrenteras de grandes tormentas». Estoy de acuerdo, claro.

García Calero también cita a Santiago Macías, vicepresidente de la ARMH a nivel estatal, que tampoco entiende «el despliegue en Alfacar, orientado a la búsqueda de los restos de Federico, cuando son otros los familiares que lo han solicitado». A juicio de Macías la familia del poeta tiene la culpa del espectáculo que se está produciendo. Por otro lado opina que no hacían falta tantos medios, ni tanto tiempo, para investigar la probable fosa de Lorca en Alfacar. «Con esos medios —opina— se podría haber investigado todo el barranco de Víznar».

Domingo 11 de octubre de 2009

Natalia Junquera publica hoy en *El País*, en vísperas del inicio de la excavación en Alfacar, un reportaje enjundioso titulado «¿Quién oculta a Lorca?». Empieza parafraseando las líneas en las que Agustín Penón describe su visita al lugar con Castilla Blanco en octubre de 1956, donde menciona específicamente el olivo y el «barranquillo» cerca de los cuales Castilla decía haber enterrado al poeta y las otras víctimas de aquella madrugada. Junquera da por seguro que los arqueólogos empezarán a excavar en dicha zona del parque. Sería lógico que así fuera, a mayor abundamiento porque Castilla Blanco se expresaba convencido de que allí no hubo más entierros.

Al final del artículo, un desafortunado lapsus. Junquera me hace decir: «El padre de Lorca era homófobo, pero de la misma manera

que no se puede hablar de la obra de Wilde o de Proust sin hablar de su homosexualidad, no se puede hablar de Lorca sin mencionarlo». Yo no dije *el padre* de Lorca sino su *hermano*, Francisco. Enviaré inmediatamente una puntualización a *El País.*

Internet está atiborrado de comentarios sobre el asunto de la fosa, entre ellos los envenenados de siempre. También ha reflorecido la versión de Fernando Guijarro, según la cual el padre recuperó el cadáver del poeta a los pocos días del asesinato y lo enterró en la Huerta de San Vicente.

Miércoles 14 de octubre de 2009

El País publica mi «puntualización» al artículo del domingo pasado:

> Al final del excelente reportaje de Natalia Junquera titulado *¿Quién oculta a Lorca?,* publicado en EL PAÍS, suplemento *Domingo* del 11 de octubre, se ha deslizado un desafortunado lapsus que me concierne aclarar. Yo nunca he afirmado que el padre del poeta, Federico García Rodríguez, fuera homófobo, algo que no me consta. Lo que he dicho es que padecía tal condición Francisco García Lorca, hermano del poeta, hecho públicamente confirmado por su hija Laura García de los Ríos, actual presidenta de la fundación que lleva el nombre del malogrado escritor granadino.

Me imagino que Laura sentirá la necesidad de «puntualizar» en relación con esta «puntualización», y de salir en defensa del buen nombre de su padre. Veremos.

Jueves 15 de octubre de 2009

ABC reproduce mi artículo, «Federico, símbolo de reconciliación», encargado —detalle que le agradezco— por Eduardo Peralta, director de *Ideal.*

Le Monde, en su «Lettre de Madrid», firmado por JeanJacques Bozonnet, comenta la multiplicidad de versiones y discrepancias que envuelven todo el asunto de la fosa.

Viernes 16 de octubre de 2009

Hoy, por fin, se efectúa la firma del convenio que regulará la excavación en los 300 metros cuadrados acotados en Alfacar.

«Lorca, hora cero» es el apto título del reportaje publicado por Dani R. Moya en *La Opinión de Granada*. Se trata, en efecto, de un día histórico.

Por la tarde llega a mis manos el informe oficial de la Junta.

Los trabajos de exploración utilizando el georradar han revelado que hay seis zonas «de interés para la excavación». Se encuentran a una profundidad de entre 0,60 y 1,80 metros. Se han realizado, según Álvarez, «con todo el rigor y la calidad científica y técnica de la Universidad de Granada».

La gran noticia es que, «a instancias del Ayuntamiento de Alfacar», la Consejería de Justicia ha declarado «lugar apto para enterramientos» la zona del parque donde se cree están Lorca y sus compañeros. Dice el informe: «Álvarez ha anunciado que de este modo las familias que han solicitado la identificación de sus allegados podrán decidir el lugar de enterramiento, mientras que los restos que no sean reclamados puedan permanecer en el paraje de Alfacar».

Una vez más, pues, la familia del poeta se ha salido con la suya.

Con ello, si los herederos deciden en su momento no pedir la

identificación de los huesos del poeta —en el caso de localizarse la fosa— podría ser que siguiéramos en la incertidumbre de siempre.

En cuanto al equipo técnico, el historiador granadino Rafael Gil Bracero es el encargado de dirigir la fase preliminar del estudio, que supongo ya tiene muy adelantado. Ello requiere una revisión a fondo de todo lo publicado sobre el caso, que es mucho. Me pregunto si pedirá mi opinión sobre algún aspecto de su trabajo. Sospecho que no. Francisco Carrión Méndez, investigador del Instituto Andaluz de Geofísica y doctor en Arqueología, dirigirá la exhumación. La investigación forense será liderada por José Antonio Lorente, director del Laboratorio de Identificación Genética de la Universidad de Granada, célebre por ser autor de la identificación de los huesos de Cristóbal Colón. Completan el equipo María Isabel (Maribel) Brenes, historiadora y presidenta de la AGRMH; Francisco Javier Giráldez, asesor adscrito al Comisariado para la Recuperación de la Memoria Histórica de la Junta de Andalucía, y el antropólogo Gonzalo Javier Trancho Gayo.

Sábado 17 de octubre de 2009

El informe de la Junta de Andalucía se comenta y se diseca en toda la prensa nacional, sobre todo la identificación de las seis zonas «de interés para la investigación», que en los titulares de varios periódicos ya son «fosas» sin más: «Halladas seis fosas en la zona donde se busca a Lorca», anuncia *Público*; «Seis fosas para encontrar a Lorca», titula *El País*.

El título de *ABC* pone el dedo en la llaga: «No identificarán a Lorca, pero dirán cuántos cadáveres hay».

A. Munárriz y P. Raya comentan en *Público*, con razón, que la declaración del paraje como cementerio se ha conseguido «sin

publicidad y en tiempo récord». Es cierto. Yo daría mucho por saber cómo fue: las llamadas, las presiones, las insistencias, quizás las resistencias…

Los dos periodistas encapsulan en una frase la radical ambigüedad de lo que está ocurriendo: «De fondo está la contradicción que supone abrir la que inevitablemente todos conocen como fosa de Lorca para acabar quizás por no identificarlo y que la incógnita siga viva». Exactamente.

Me quedo de una pieza al leer en el mismo diario lo siguiente: «"De hecho el monolito se puso ahí porque fue donde indicó Gibson", dijo José Antonio Peña, coordinador de los trabajos geofísicos». Pero yo jamás he dicho que la fosa estaba allí, ni en mis publicaciones ni de palabra. Y ni la Junta de Andalucía ni la AGRMH me consultaron nunca al respecto.

El reportaje en *El País* de hoy, por Valme Cortés, recoge la reacción de Laura García de los Ríos ante la declaración del paraje como cementerio. «Estamos muy contentos, muy satisfechos con esta decisión —dice—. Llevábamos mucho tiempo hablando de ello para que se reconociera como lugar sagrado, como el cementerio que es». Añade que la familia vincula su decisión final acerca de la identificación de los restos del poeta al desarrollo del proceso que ahora se pone en marcha. O sea que, habiendo conseguido lo que querían, todavía se niegan a decir que ayudarán incondicionalmente a que tal identificación se lleve a cabo.

La periodista recoge unas declaraciones hechas ayer, tras la firma del convenio, por la consejera de Justicia, Begoña Álvarez, que vienen a confirmar la ambigüedad de lo que está pasando. «Se han elegido estas fosas por su importancia para la memoria histórica —manifestó Álvarez—, no porque unos muertos sean más importantes que otros, sino porque estos enterramientos tienen un interés

ejemplar». No podría haberlo dicho mejor el mismísimo Maquiavelo.

Según EFE, Raúl Guindal, representante de la familia del maestro Galindo González, se ha expresado en términos casi idénticos. Dice ahora que es posible que aporten ADN para identificar los restos del abuelo. Todo dependerá de cómo avance el proceso. Quieren la máxima discreción para evitar un «circo mediático». Son palabras que me dan a entender, una vez más, que ha habido contactos entre las dos familias para planificar una estrategia común. ¿Algún día sabremos algo acerca de ello?

El País publica hoy una puntualización de Laura García de los Ríos —ya suponía que lo haría— a la mía del otro día:

> En una carta al director publicada el 14 de octubre, Ian Gibson alude a unas declaraciones mías, según las cuales he confirmado públicamente que mi padre, Francisco García Lorca, «padecía» la «condición» de homófobo. Se basa en una entrevista publicada en *Ideal* de Granada el 3 de febrero de 2008. A la pregunta «¿Cómo vivió la familia la homosexualidad de Federico García Lorca?», contesté: «Creo que hay que separar los tiempos, porque cuando vivía mi padre, que murió poco después que Franco, no se hablaba de ello». No se hablaba y con más razón para que su asesinato no se considerara o se pudiera interpretar como un crimen sexual. Quería destacar que su asesinato fue un crimen político. Para mi padre era difícil aceptar la homosexualidad de su hermano. Sin embargo, mi tía Isabel, en los últimos años hablaba de forma abierta de la homosexualidad y acabó aceptándolo como algo natural. Me imagino que mi padre habló de ello con los amigos, pero jamás públicamente.
>
> Deducir de estas palabras la «condición» de mi padre es una simplificación ofensiva y de brocha gorda.

Pero la «deducción» no procedía solo de la entrevista de Laura con Juan Luis Tapia en *Ideal.* Francisco García Lorca fue autor de un libro póstumo titulado *Federico y su mundo* (1980) en el cual no hay una sola referencia a la homosexualidad de su hermano. Y, si su hermana Isabel cambió de actitud al respecto hacia el final de su vida, tampoco en su libro *Recuerdos míos* (2002), asimismo póstumo, hay la menor alusión al asunto. Todo ello lo he desmenuzado en *Lorca y el mundo gay* (2009).

La Razón titula hoy en primera plana, arriba, con cierto retintín: «El circo de Lorca, a punto: los trabajos de exhumación empezarán la semana que viene». Dentro, aún más fuerte: «Pasen y vean: el circo de Federico García Lorca». Y sigue: «La fosa de Alfacar será abierta la próxima semana tras la firma ayer en Granada del convenio para la exhumación. Todo será filmado. El espectáculo está a punto de comenzar».

No es, exactamente, la manera de animar al equipo de arqueólogos que dentro de dos días empezará a trabajar con gran seriedad en su delicada tarea.

El periodista, Víctor Fernández, recalca, primero, la confidencialidad impuesta por la Consejería de Justicia. Los miembros del equipo no podrán entrar en la carpa ni con cámaras fotográficas, ni con grabadoras, ni con teléfonos móviles.

Fernández ha recogido la opinión de Laura García de los Ríos acerca del convenio. «Estamos muy satisfechos con la declaración de la zona como lugar de enterramientos, lo que convierte este espacio en sagrado, como fue siempre nuestro deseo», le ha confirmado. No aclara, sin embargo, si facilitarán ADN para la identificación de los restos. «Queremos esperar a ver cómo se desarrolla todo», dice.

Lo de siempre. Están satisfechos porque han conseguido, en un tiempo récord, que la zona se declare apta para enterramientos.

Pero a cambio, por el momento, nada. Todavía quieren ver cómo se desarrolla todo. Nunca han mostrado el menor interés en buscar los restos del poeta, ya lo sabemos. Y ahora, con la designación del lugar como cementerio, pueden muy fácilmente no colaborar en la identificación de los mismos, seguros de que, estén donde estén, allí se quedarán para siempre.

Y otra consideración. La Junta solo ha recalificado como cementerio los 300 metros cuadrados del parque de Alfacar donde se cree que está la fosa. Pero la familia expresó el deseo, encomiable, de que fuera declarada lugar apto para entierros toda la zona entre Alfacar y Víznar. No noto que hayan expresado su decepción al respecto, ni su determinación de seguir luchando por que se satisfaga enteramente aquella voluntad. Será instructivo ver si lo hacen ahora que han conseguido lo más importante para ellos.

Según todos los indicios, el lunes se empezará a montar la carpa de 10 metros por 20 encima de las cuatro «fosas» más alejadas del monolito (Z-1, Z-2, Z-3, Z-4). No me explico por qué no van a empezar con la Z-6, entre el monolito y el olivo, el lugar más probable, entre los elegidos, del «rodal» señalado por Manuel Castilla Blanco.

Será la consejera Begoña Álvarez quien proporcione a la prensa la información que crea conveniente a lo largo de los trabajos. Me pongo a temblar otra vez. Todo el proceso de apertura de las fosas será filmado en vídeo, y solo serán hechas públicas las imágenes que, a juicio de la Consejería, no afecten la intimidad de los familiares. Secretismo máximo, pues, como se había prometido.

Domingo 18 de octubre de 2009

Según Jesús García Calero hoy en *ABC*, Begoña Álvarez manifestó el

viernes pasado que los científicos del Instituto Andaluz de Geofísica desconfían absolutamente del estudio llevado a cabo en el parque Federico García Lorca por Luis Avial, que consideran un «montaje absurdo» ya que «ni tan siquiera usó georradar en el parque». Incluso han dicho, según la consejera, que Avial «se limitó a espiar nuestro trabajo, medir en pasos las distancias entre nuestras marcas, tomar notas para el esquema e inventarse el resto con material sacado de otros lugares». *ABC* publica una foto de Avial empujando el georradar delante del monolito del parque, con lo cual queda refutado el principal aserto de los científicos, transmitido por Álvarez.

García Calero estima que el informe de Avial ha influido «en el hecho de que el Ayuntamiento de Alfacar se haya apresurado tanto en declarar el parque García Lorca como lugar apto para enterramientos». Es muy posible.

EFE da a conocer hoy unas declaraciones al respecto de la alcaldesa de Alfacar, Fátima Gómez, del PSOE. Según ella, la decisión de la Junta de Gobierno del Ayuntamiento en cuanto a la declaración fue unánime. Querían así «dar respuesta tanto a los familiares que buscan a sus víctimas como a los que no». «La alcaldesa ha insistido —sigue el informe de la agencia— en que dicha petición no respondió por tanto a la petición expresa de la familia Lorca sino que el Consistorio obró "buscando el interés general, independientemente de que esté ahí quien esté"».

Sigo pensando que sería muy interesante conocer las conversaciones mantenidas en torno al asunto entre los de Alfacar y la Junta. Pero supongo que no las conoceremos nunca.

Víctor Fernández da cuenta, en *La Razón*, de una conversación mantenida con Laura García de los Ríos. Se titula el reportaje «Lorca sí será identificado». Subtítulo: «La familia accede finalmente a

ceder una muestra de ADN para que se puedan atribuir correctamente los restos del poeta». El contenido del reportaje no justifica, sin embargo, tales aseveraciones. La presidenta de la Fundación Federico García Lorca ha dicho, según Fernández, que «nuestra posición no ha cambiado. Dejaremos una muestra de ADN para que se puedan identificar los restos». Pero luego añade el periodista: «En este sentido apuntó que se siguen reservando el derecho de identificación». Con lo cual estamos con lo de siempre.

Lunes 19 de octubre de 2009

Hoy se empezará a montar la carpa en el parque de Alfacar. ¿Pero dónde, exactamente? Según *Ideal*, se va a cubrir toda la zona donde el georradar ha localizado las seis posibles fosas. Pero no se podrá si la carpa mide, como dice el informe de la Junta, 20 x 10 metros. El diario apunta que las fosas serán investigadas en dos fases: cuatro en la primera, dos en la segunda. Si es así, la deducción lógica es que la carpa se colocará primero sobre las cuatro fosas más alejadas del monolito y del olivo, como decía el otro día Víctor Fernández.

Elena Llompart abunda en el mismo sentido en *Granada Hoy.* Pero no sé en qué se basa para afirmar que estas cuatro posibles fosas son «las de mayor interés». ¿Porque podrían contener más restos?

Martes 20 de octubre de 2009

Hoy numerosos periódicos de Madrid y de Andalucía publican fotos en color de unos «operarios» en el acto de instalar, ayer, una malla verde de fibra sintética alrededor del sitio donde se va a excavar. Según Víctor Fernández, en *La Razón*, el trabajo empezó, muy

lorquianamente, a las cinco de la tarde. Escudriño fascinado, recordando las muchas horas de mi vida pasadas en este paraje, las imágenes publicadas por el diario. Ahora por fin van a buscar allí los restos del poeta, aunque dicen que no, que no va por Lorca. Qué esperpento.

«Días para la historia» empieza Jesús García Calero su artículo en *ABC*. Dice que la carpa tardará una semana en montarse.

Luis Avial, nos informa el mismo periodista, se siente insultado por los despectivos comentarios de la consejera de Justicia el viernes pasado relativos a su persona, y está sopesando querellarse por ellos. Declara que no volverá a trabajar en Andalucía si no hay una rectificación. García Calero repite que Avial pasó dos horas en el parque, pero según las palabras del propio interesado, apuntadas antes, solo fueron veinte minutos.

Begoña Álvarez ha declarado, según *Público*, que la excavación empezará la semana próxima «si todo va bien». *La Razón* especifica: será el lunes 26.

Víctor Fernández recoge en *La Razón* un dato nuevo. Y es que Maribel Brenes, presidenta de la AGRMH, ha puntualizado que Miguel Cobo Vílchez, uno de los nuevos «candidatos» para las supuestas fosas de Alfacar, no era «restaurador», como se viene diciendo desde hace semanas, sino, así como consta en el libro de Molina Fajardo, mecánico de autobuses. Algo es algo.

Miércoles 21 de octubre de 2009

Entrevista en *El País* con el filósofo Reyes Mate, que acaba de ganar el Premio Nacional de Ensayo con su libro *La herencia del olvido*. El periodista, Javier Rodríguez Marcos, le pregunta por la fosa de Lorca y por los conflictos que a veces surgen entre distintos familiares en

relación con la memoria histórica. «El de Lorca es un claro ejemplo en el que las ideologías de los familiares sustituyen a los derechos de las víctimas —contesta Mate—. Ser identificado y honrado es un derecho de Lorca como víctima más allá de lo que diga su familia. Es un deber de la sociedad».

He aquí un admirable concepto que no había visto expresado públicamente con tanta claridad.

¿Querría el poeta que le buscasen? Creo que sí, y a todos los demás. ¿Preferiría ser un eterno desaparecido? Creo que no. ¿Le daría igual? Creo que no. ¿Han planteado alguna vez el asunto desde esta perspectiva sus herederos? Parece que la respuesta es negativa.

Acompaña la entrevista una foto en color de los preparativos que se están llevando a cabo para iniciar la excavación. Se trata de la zona del paraje más cerca de la carretera. Un joven está filmando el suelo donde trabajan con sus instrumentos tres investigadores.

Según Víctor Fernández, la Consejería de Justicia tiene un «Plan B» por si acaso no apareciesen los cuerpos reclamados. Se trataría, una vez más, del cercano lugar de El Caracolar, y, si Fernández está bien informado, el contrato para la ampliación de la búsqueda está ya firmado. Es en El Caracolar donde el expresidente de la AGRMH, Francisco González Arroyo, siempre ha dicho que está enterrado el poeta, basándose en el testimonio de gentes de los alrededores y, también, en algunas declaraciones recogidas por Agustín Penón. Creo que, pase lo que pase en el parque, ya es hora de que se investigue El Caracolar.

Domingo 25 de octubre de 2009

Hoy, acompañado de una foto del armazón de la carpa en Alfacar,

aparece un artículo en *ABC* de Jesús García Calero titulado «Los 25 errores de la fosa de Lorca». «Todo el despliegue —dice— es para no buscar a Lorca —ni al maestro Dióscoro Galindo—, ante la ausencia de petición de las familias». García Calero recuerda al respecto el famoso exabrupto de Max Estrella en *Luces de bohemia*: «España es una deformación grotesca de la civilización europea». «Hay quien no entiende —sigue el periodista— el cerrojazo informativo porque Federico es un personaje histórico muy importante, y las circunstancias de su asesinato son relevantes para el conjunto de la sociedad. No hay que olvidar que todo se hará con fondos públicos».

García Calero afirma más adelante que si la familia del poeta no hubiese puesto pegas, todo se habría resuelto mucho antes y con menos circo. De acuerdo, pero sigo pensando que el error fundamental fue que el Estado —y la Junta de Andalucía lo es— no insistiera desde el inicio en el interés nacional de buscar al poeta, y ello con luz y taquígrafos, como pedía en *Ideal* mi buen amigo José García Ladrón de Guevara.

Por lo que toca al resto de la prensa, *Público* abre su artículo, «Cuenta atrás desde la fosa de Lorca», así: «Secretismo extremo y expectación mundial». Las crónicas que van apareciendo en América están repletas, por otro lado, de inexactitudes. ¿Cómo iba a ser de otra manera si proceden de fuentes periodísticas españolas a menudo deficientes? Hoy el digital de *Nación*, de Costa Rica, por ejemplo, informa, entre otras lindezas, que «se cree que otros tres millares de cuerpos yacen bajo los árboles del parque». Es, otra vez, la confusión de Alfacar y Víznar.

Lunes 26 de octubre de 2009

Hoy *The Times* de Londres publica un breve reportaje titulado «La familia de Lorca acepta finalmente desenterrar el pasado con una exhumación». Lo firma Graham Keeley, corresponsal del diario de Rupert Murdoch en España. «La familia de Lorca ha cambiado de posición —escribe— y ha aceptado facilitar muestras de ADN para que se pueda distinguir entre los huesos del poeta y los de los otros tres hombres». Pero no es así exactamente. «Facilitaremos ADN si es necesario —ha dicho crípticamente Laura García de los Ríos—, pero esto va a ser muy difícil e inquietante para toda la familia». «Si es necesario»: seguimos con la ambigüedad de siempre.

Martes 27 de octubre de 2009

Las tareas de excavación empezarán mañana. Así lo ha hecho saber la Consejería de Justicia de la Junta de Andalucía, según asegura hoy Pura Raya en *Público.* «El coordinador de los trabajos, Javier Giráldez, contactó ayer con los familiares para informarles del inminente inicio de los trabajos». Pero ¿con qué familiares? Supongo que ni a los Lorca ni a los Galindo les habrá dicho nada, toda vez que no han pedido la búsqueda e identificación de los suyos.

Miércoles 28 de octubre de 2009

Me dicen desde Granada que los trabajos empezaron esta tarde y que, como esto va a ir muy lento, no se esperan noticias hasta dentro de algunos días.

Jueves 29 de octubre de 2009

Primicia en *La Razón* de Víctor Fernández al publicar una entrevista

con el forense José Antonio Lorente, encargado del estudio genético de los restos que puedan aparecer en Alfacar. Muy respetuoso con los familiares, consciente de la presión mediática que rodea todo el asunto y de que es su obligación expresarse con cautela, no revela nada excepcional. Preguntado si, en el caso de que se hubiera echado cal encima de los cadáveres, los restos estarían muy dañados, contesta que, de haber habido sumersión en la misma —lo cual no es probable—, la identificación genética no se vería afectada. Es bueno saberlo porque, según algunos testimonios, sí se arrojó cal encima de la fosa.

Y otro caso de discrepancia, en un encuadre aparte. Pese al contrato que al parecer ha firmado la Consejería de Justicia para que se pueda ampliar la búsqueda a El Caracolar, si no aparecen restos en el parque, Maribel Brenes, presidenta de la AGRMH, ha afirmado que allí no se va a investigar. Uno termina no sabiendo qué creer, a qué atenerse.

Sábado 31 de octubre de 2009

Me encuentro en un serio dilema. Hace unos diez días le dije a mi amigo Joan Sella, de TV3, que le acompañaría a Granada para participar en el rodaje de su documental *La segunda muerte de Federico García Lorca.* La segunda muerte es la de la Vega de Granada, lugar natal del poeta, entorno de sus primeros once años y una de las raíces profundas de su obra. Desde hace décadas los granadinos, ciertos granadinos, están volcados en la destrucción del paraíso perdido del genio nacido en Fuente Vaqueros. Es un proceso imparable. Se ha roto la íntima relación que existía entre la ciudad y su fértil llanura; el llamado Camino de Ronda es un horror y las autovías, otro; no se ven sino naves y más naves; todos los pueblos

de la llanura crecen… y, si no se actúa ya para salvar lo poco que queda, será el desastre total. De modo que, al surgir la iniciativa de Sella, hace meses, le dije que sí en principio. El problema es que quiere que vaya con él a Granada el próximo 2 de noviembre. Y no solo eso, sino rodar en Fuente Grande, o sea al lado de la excavación. Le he dicho que no quiero ir a Alfacar, que si voy allí habrá problemas y que no quiero ser uno para la AGRMH, etc. Nada, no me hace caso. Me dice que el lunes no habrá nadie, que es fiesta, que no estaremos mucho tiempo, que no me verán. Me dejo convencer y le digo: «Está bien. De acuerdo». No puedo negar, por otro lado, mi interés en ver con mis propios ojos la célebre carpa, cuya imagen ha salido en toda la prensa. De modo que el lunes a Granada.

Miércoles 4 de noviembre de 2009

Volví anoche a Madrid después de día y medio con Joan Sella y sus dos compañeros de equipo.

El lunes 2 llegamos a Fuente Grande a media mañana y allí comimos con Víctor Fernández, de *La Razón*, y su fotógrafo, Miguel A. Molina, que me retrató mirando por la cancela del parque. No había nadie dentro, menos el guardia. Naturalmente no pedí entrar.

Al día siguiente, martes, la cosa se puso más seria. Ya lo había intuido. Sella quiso volver a Fuente Grande para filmar el maravilloso manantial, con sus burbujas y sus hermosas plantas acuáticas. Debí negarme pero no lo hice. Y allí, al lado de la carpa, estaban mis amigos de la AGRMH, los periodistas Eduardo Castro y Paco Vigueras. Se sorprendieron al verme. «Ian, ¿no quieres ver el interior de la carpa?», me preguntaron ambos a la vez. Dije que no, en absoluto, que estaba para filmar el manantial, nada más. Pero insistieron,

fuimos hacia la cancela y en aquel momento llegaron Maribel Brenes y Francisco Espínola, portavoz de la Consejería de Justicia. Castro y Figueres nos presentaron. Espínola me aseguró que nos conocimos en algún lugar treinta años atrás. No le recordaba de nada. Estaba visiblemente disgustado, molesto. Eduardo le preguntó si yo les podía acompañar. En este momento sonó el teléfono móvil que llevaba Espínola en la mano, se metió dentro del parque hablando y desapareció. No volvió y después de unos cinco minutos me alejé, despidiéndome de Eduardo y Paco. Lo sucedido me dio mucha pena por Eduardo y Paco y lamenté profundamente mi torpeza al haber accedido a volver a Fuente Grande con Sella. Espínola me cayó fatal, desde luego. ¿Y Maribel Brenes? Solo recuerdo su incomodidad. Mi presencia allí representaba para ellos, claro, un grave problema. Me alegré mucho de que no estuviera presente ningún periodista.

Terminada mi participación en el rodaje, volvimos a Granada y comimos en la encantadora plaza de San Miguel Bajo. El cantaor Curro del Albaicín, que también participaba en el programa, nos contó que fue a ver a Isabel García Lorca con algunos compañeros en 1976. Razón de la visita: que les diera su permiso para poner una fotografía de Federico en su primer disco, *Réquiem por Lorca*. Isabel les echó gritando que se querían aprovechar del poeta. Curro nos asegura que nunca ha podido olvidarlo.

Y luego lo de siempre cada vez que regreso a Granada: otra *novedad* lorquiana. El dueño del restaurante se aproxima y nos dice que es propietario de un chalet cerca de donde están trabajando en Alfacar. Y me asegura que están perdiendo su tiempo los de la AGRMH porque él sabe que Lorca no está donde se ha dicho. Cuenta que lo que pasó fue que el padre del poeta, al darse cuenta de que le habían asesinado, entregó 100.000 pesetas en el Gobierno Civil, logró rescatar el cadáver antes de su entierro, y lo llevó *al otro lado*

de la carretera y lo metió allí, donde están hoy los pinos. Me lo dice con la convicción de quien se considera en posesión de toda la verdad, la única, como el tipo que me paró en la Gran Vía hace dos años y me aseguró que el poeta está enterrado en la cripta de la catedral de Granada.

Jueves 5 de noviembre de 2009

Me llama Paco Vigueras lamentando lo ocurrido en Fuente Grande. Le digo que lo sentí por ellos, no por mí. E insisto en que no fui allí con la intención de pedir que me dejasen entrar, en absoluto. No me atrevo a preguntarle, después de lo acaecido, si han descubierto algo en las fosas, sería ponerle en un apuro.

Lunes 9 de noviembre de 2009

Hoy publica *El País* en lugar destacado una carta que me parece descabellada. La firma una persona que desconozco, Ander Mayora Unzueta, de Éibar:

> Se lleva mucho tiempo debatiendo sobre la legitimidad, necesidad y/o legalidad de la exhumación de los restos de Lorca. Desde aquí quisiera plantear un punto de vista: es precisamente para la reivindicación de la memoria por lo que los restos de Lorca no deberían ser exhumados.
>
> Si al final se hace, habrá toques de corneta, manifiestos y artículos rememorando el asesinato, el proceso de búsqueda, el litigio, etcétera. Pero transcurrirá un tiempo en el que regresaremos a los quehaceres de siempre, es decir, al olvido.
>
> Si los restos de Lorca permanecen donde están, habrá un lugar para la memoria, más allá del mero monolito

conmemorativo de rigor. Lorca, bajo esa tierra, de algún modo permanece como símbolo de lo que sucedió, sucede y sucederá siempre. Porque a veces la restitución es olvido, y la injusticia imperecedera es lo que mueve a recordar.

No puedo estar de acuerdo. La recuperación de los restos de Lorca será, a mi juicio, un acicate y un aliento para que se siga con el trabajo de dignificación de todos los muertos, tan necesario para que el país avance. Además, ya ha quedado claro que seguirá allá para siempre.

Sábado 14 de noviembre de 2009

Recibo un correo electrónico de Nieves García Catalán, la nieta adoptiva de Dióscoro Galindo González. Me manda en pdf unas recientes declaraciones suyas y me dice que ha convencido a su hermana Juli (la mayor) para que, si la otra Nieves no se presta a la prueba de ADN, lo haga ella. Es una buena noticia, sin duda, en medio de este maremágnum.

Martes 17 noviembre de 2009

Otro correo de Nieves García Catalán: «Tengo entendido que solo avanzan 5 cm diarios, pero aunque no hayan llegado a nada, lo lógico es al menos informar, Maribel Brenes dijo que cuando se viera algo ella misma informaría a las familias, solo espero que me sigan considerando parte de ello y al menos me digan algo. Si fuera así, en seguida te diría algo no te preocupes».

Miércoles 18 noviembre de 2009

Víctor Fernández me llama por la tarde, alborotado. ¡Han encontrado restos en las cuatro fosas investigadas! El lunes empezarán con la fosa donde piensan que hay más posibilidades de encontrar a Lorca. Terminarán la búsqueda arqueológica en quince días. Me dice que a Laura García de los Ríos, con quien habla con frecuencia, la Junta no le ha llamado una sola vez desde que se firmó el convenio en Granada. Mañana publicará Víctor una puesta al día en *La Razón*. En *Granada Hoy* hará lo mismo Elena Llompart.

Jueves 19 de noviembre de 2009

La noticia de que se han encontrado restos sale, efectivamente, en ambos diarios. En la primera plana de *La Razón*, arriba del todo, publican una foto del Lorca adolescente al lado del titular: «Hallados restos óseos donde enterraron a Lorca». Dentro subtitulan: «Todavía nada es seguro, pero Federico García Lorca podría encontrarse entre los primeros restos humanos que ya han sido hallados en cuatro de las seis fosas que están abriendo los arqueólogos que trabajan en Alfacar». «Primeros restos en Alfacar», asegura *Granada Hoy* a sus lectores, con el subtítulo: «Los técnicos ya han encontrado restos de los fusilados en las cuatro primeras fosas del parque Lorca, donde supuestamente está enterrado el poeta».

Lo dan, pues, por absolutamente seguro.

En las páginas interiores de *La Razón* escribe Fernández: «Las exhumaciones, que se están realizando con un total secretismo desde el pasado 29 de octubre, demostrarían que junto al poeta granadino fueron asesinadas muchas más personas. Sin embargo, no se ha confirmado el número de cuerpos localizados hasta la fecha y si conservan algún detalle que permita una primera identificación visual».

Granada Hoy abunda en el mismo sentido e indica que la información procede de «fuentes cercanas a la investigación».

Espero que, en ambos casos, estas se demuestren fiables.

13.14. Me llama Víctor Fernández. Me dice que Espínola llamó esta mañana a la delegación de *La Razón* en Andalucía para protestar. También llamó a Elena Llompart, a las ocho de la mañana, y le dejó un mensaje en el mismo sentido. Espínola insiste en que no se han encontrado restos y que hoy la Junta va a emitir una declaración formal al respecto.

Víctor confía en sus fuentes. A su juicio les cabrea a los de la Junta de Andalucía que se anticipen noticias de la exhumación, pues ellos quieren tener la exclusiva. La culpa de todo es el hermetismo en que han envuelto el proceso.

Me dice que Jesús Giráldez, nombrado por la Junta de Andalucía para mediar entre ella y las familias que han pedido la búsqueda e identificación de sus fusilados, no ha estado en contacto nunca con Francisco Galadí Marín, nieto del banderillero asesinado al lado del poeta.

14.00. Otra llamada de Víctor. Espínola ha dicho ahora que la Junta no va a hacer ninguna declaración.

18.14. Víctor otra vez. La alcaldesa de Alfacar ha llamado a Brenes para decirle que no ha aparecido ningún resto. Víctor no se lo cree. Sigue confiado en su fuente, o sus fuentes. Me dice que su fotógrafo le ha dicho que están ya tapadas las cuatro fosas donde han estado trabajando, y que ahora se va a mover la carpa para poder empezar con las otras dos el lunes. ¿Qué quiere decir esto? ¿Que no han encontrado nada en las cuatro «fosas» exploradas? ¿Qué han sacado los restos para investigarlos?

Viernes 20 de noviembre de 2009

11.50. Me llama Víctor para decirme que la consejera de Justicia va a dar una rueda de prensa en Granada en media hora. Explicará que no han encontrado nada. Espínola ha llamado, me asegura, a la directora de *Granada Hoy*, amenazándola con la cárcel si no revela la fuente de la información publicada ayer por Elena Llompart. La cosa está que arde. Víctor sigue creyendo que se han encontrado restos óseos *en cada una de las cuatro fosas.* Si ello se confirma será una noticia tremenda.

17.55. Otra llamada de Víctor Fernández. Le han informado de que el encuentro de la consejera con la prensa ha sido un desastre. Antes de que empezara, ¡Espínola discutía con ella delante de los periodistas! Según Begoña Álvarez, no se ha encontrado nada donde se creía que había fosas, ¡solo un enorme pedrusco! ¡Un pedrusco! ¡Pero si tanto Luis Avial como los técnicos de la Universidad de Granada nos aseguraban que el georradar había detectado claros indicios de hoyos! Víctor me dice que Espínola le gritó a Álvarez «¡Diles la verdad!» y que le tuvieron que echar de la sala. Fernández ha recibido una llamada de su fuente confirmando que la información que publicó sobre el descubrimiento de restos es correcta.

¿Los han encontrado o no? La situación es intolerable. Ahora es un circo de verdad, un circo informativo.

Víctor tiene plena confianza en el equipo que está trabajando en Alfacar. Pero en absoluto en la Junta ni en la AGRMH, con quienes le está resultando imposible hablar.

Sábado 21 de noviembre de 2009

Reportaje de Víctor en *La Razón* titulado «¿60.000 euros para

encontrar UNA ROCA?». Subtítulo: «La consejera de Justicia de la Junta de Andalucía ni confirma ni desmiente si han aparecido restos óseos en las fosas. Según el informe oficial, solo se ha localizado una "gran roca", aunque personas cercanas a la investigación afirman que se han hallado huesos. El montante de la operación asciende a 60.000 euros».

De entrada, el titular, tan despreciativo, me parece muy poco afortunado. Quizás, ¿quién sabe?, no lo eligió el periodista.

La información publicada el otro día por *La Razón* acerca del descubrimiento de restos óseos, escribe Fernández, «volvió a ser confirmada ayer a este diario por diferentes fuentes que prefieren guardar silencio». ¿Qué fuentes? No se lo he preguntado, naturalmente. Según él, están trabajando en la carpa tres arqueólogos y dos personas más. Me resulta difícil creer que sus informadores sean los arqueólogos. ¿Se han descubierto realmente restos y, si es así, lo están ocultando? Esperpento, esperpento.

No veo nada en *Granada Hoy* sobre las declaraciones de Begoña Álvarez. Por el momento el diario, habiendo anunciado como hecho seguro el descubrimiento de restos óseos, se calla.

Ideal, por su parte, titula: «Hallan una gran roca en lugar de huesos en una de las zonas excavadas donde se cree que está la fosa de Lorca en Alfacar». El reportaje, que procede de EFE, es de pobre y no menciona para nada el presunto altercado entre Álvarez y Espínola, como tampoco *Granada Hoy.*

Me llaman la atención en *Ideal* unos comentarios de los bloggers acerca de la excavación, entre ellos uno de un facha que se llama «Aurelio Alcázar» y que le contesta a otro llamado «Andaluz»:

> Mira, Andaluz, te lo voy a dejar bien clarito: me importan una higa los huesos de García Lorca y los de esos banderilleros

> anarquistas, que a saber qué habrían hecho antes para que les dieran el paseo. Y me importa la muerte de García Lorca lo mismo que la de Muñoz Seca o la de Ramiro de Maeztu o la de tantos otros intelectuales que fueron ejecutados sin miramiento por los defensores de la libertad y de la democracia (o sea, los zapateristas de entonces). Los huesos de García Lorca están bien donde están, estén donde estén. Lo que hay que hacer es dejarse ya de memeces, olvidar lo que pasó hace setenta años y empezar a trabajar para que este país salga adelante y no sea de nuevo necesaria una guerra para evitar que se desintegre.

Qué hermosura. Pero quizás aún más llamativo es este otro:

> Cuántos millones nos va a costar buscar a Lorca, ¿realmente es necesario? Cuando la primera que no lo quiere buscar es la familia, pero de todos modos él no está allí, él se ahorcó en la casa de sus padres corriendo del ejército por ser afeminado…

De modo que ya tenemos otra versión de cómo murió el poeta, ciertamente original. ¡Se suicidó! La maldad humana, como dijo el narrador de *La tierra de Alvargonzález*, es tan profunda como la Laguna Negra. ¡Qué cansancio y que desánimo me produce todo esto!

La Opinión de Granada titula «Los trabajos en Alfacar solo hallan una roca por ahora». No hay alusión alguna al presunto altercado entre Espínola y Begoña Álvarez. ¿Será otro bulo?

13.40. Me llama Víctor. Sigue convencido de que se han encontrado restos. Me explica que no fue una rueda de prensa la que dio Begoña Álvarez, sino lo que llaman los periodistas un «canutazo» o «pull». Ella, que es granadina, iba a un acto oficial, el nombramiento de una jueza, tal vez, y los periodistas, al tanto de su

presencia en la ciudad, acudieron masivamente y después del acto le preguntaron por la fosa. No hubo mesa ni nada.

Dentro de la carpa, me dice, están hartos del secretismo. Nadie se atreve a preguntarle nada a Francisco Carrión, Víctor no ha hablado con él nunca, pero la Junta —o sea Espínola— cree que Carrión es su fuente y se rumorea que le están investigando. Víctor tiene plena confianza en José Antonio Peña y su georradar. ¿Cómo iba a confundir un peñasco con otra cosa? Su fuente —¿será el mismo Peña? —confirma una vez más que se han encontrado restos en las cuatro fosas.

Domingo 22 de noviembre de 2009

Elena Llompart informa en *Granada Hoy* que Rafael López García, presidente de la Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía, le ha dicho que *el jueves pasado* Juan Gallo, comisario de Memoria Histórica de la Junta de Andalucía, le aseguró que han hallado «restos óseos humanos» en Alfacar. ¿Es cierto o es otro bulo?

Bajo a comprar *El País* y, como todos los domingos, empiezo con el artículo de Javier Marías en el «colorín». Se titula «El folklore de los huesos insignes». Y me encuentro con que va de la fosa de Lorca y, aunque no se le nombra, de servidor.

Marías empieza contando un reciente encuentro en la calle con las hermanas Isabel («Yaya») y Laura García de los Ríos, dos mujeres «risueñas y encantadoras», excompañeras de colegio, a quienes ahora nota, aunque solo hablan unos minutos, «agobiadas por las presiones que, desde demasiados flancos (incluido este periódico), están recibiendo, ellas y sus primos y otra hermana, para que cedan a los insaciables deseos de nuestra sociedad de brocha

gorda, en lo relativo a la excavación de la fosa en la que se supone que yace el poeta, junto con tres o cuatro cadáveres más». Los herederos del poeta, apunta Marías, no se oponen a que los familiares de las otras víctimas busquen a los suyos. Está bien, ¿cómo podrían? Pero no quieren que se identifique a Federico, «al menos en principio», ni que se saquen sus restos. «Esta sobria postura indigna a muchos —sigue Marías— en este país folklórico, circense, festivalero, oportunista y frívolo». A veces pienso que, si yo dijera de España lo que dice de ella Marías semana tras semana en su columna, con tremendas generalizaciones negativas, me echarían del país. Sigamos. ¿A quiénes indigna la actitud de los Lorca, según el novelista? A algunos políticos; a algunos jueces; a la prensa; «a ciertos izquierdistas de turismo y manifiesto, porque nada les gustaría tanto como llevar flores y cirios a un sepulcro "como es debido" y dejar allí mensajitos cursis destinados a su propio bienestar, que no al del muerto»; y, claro, «a algunos estudiosos, porque ansían satisfacer su curiosidad profesional y su vanidad personal, saber si tenían razón en sus conjeturas y conocer al detalle por dónde le entraron las balas al poeta, cosas así». Marías afina la puntería en la frase siguiente: «Uno de ellos ha anunciado melodramáticamente que, si no se identifica a este o no se comunican los resultados, se pensará si coger la maleta y marcharse de España para siempre. A todos nos dan a menudo ganas de largarnos de este país, no le quepa duda al biógrafo, pero aquí los chantajes de este tipo no funcionan, él debería saberlo a estas alturas. La respuesta de los españoles a amenazas así siempre es: "Pues váyase usted". Eso se lo han dicho a gente mucho más insigne y fundamental a lo largo de nuestra historia».

Es verdad que yo le dije, algo «melodramáticamente», a Natalia Junquera, de *El País*, que me plantearía irme si, de encontrarse la

fosa, no nos decían si contenía o no los restos de Lorca. Pero no se trataba ni de un *chantaje* ni de una *amenaza* —lo cual habría sido ridículo—, sino de mi desesperación en aquel momento. En cuanto a lo de *insigne*, a mí jamás se me ha ocurrido la posibilidad de serlo, no sé si a Marías. Por cierto, ¿quiénes son los que, mucho más insignes y *fundamentales* que yo, han expresado «a lo largo de nuestra historia» el mismo deseo? Me gustaría saberlo.

En su último párrafo Marías expone seis razones, que no cree difíciles de entender, para explicar la actitud de los sobrinos del poeta. Habiendo adoptado el *parti pris* de los familiares, se niega a entender que, para los que amamos la obra de Lorca, es extremadamente doloroso no saber dónde está enterrado. Dónde *exactamente.* Que queremos saberlo, que necesitamos saberlo. A él, como a los herederos, esto parece darle igual. Está en su derecho, claro, pero, por favor, que no nos trate a los que pensamos de otra manera como deficientes mentales. Nadie está pidiendo que se saquen de su fosa los restos de Lorca, solo queremos saber dónde está y, si es posible, cómo murió.

12.45. Llamo a mi amigo Eduardo Castro, de la AGRMH, para preguntarle qué pasa. Eduardo es autor de *Muerte en Granada. La tragedia de Federico García Lorca* (1975) y llevamos años hablando de la fosa. Fue uno de los que declararon ante la Comisión de Encuesta de 1980. Debe entender mi angustia en estos momentos. Me dice, sin que se lo pida, que no han encontrado nada, que las cuatro «fosas» no son tales fosas y que debajo, en efecto, hay roca, o sea, el peñasco mentado por Begoña Álvarez en su no oficial encuentro con los periodistas. Dice que *La Razón* y *Granada Hoy* se han equivocado de cabo a rabo. Añade que mañana, lunes, se empezará con la fosa «donde todos creemos que está Lorca». No le pido nada más.

19.00. Llamo a Paco Vigueras. Me confirma todo lo que me ha dicho Eduardo Castro: no han encontrado nada pese a una búsqueda minuciosa. Mañana desmantelarán la carpa y luego pondrán dos, más pequeñas, encima de las otras «fosas» que quedan.

20.00. Llamo a Víctor para decirle, sin nombres, que sé, con absoluta certidumbre, que no han encontrado nada. Se queda de una pieza. ¿Y sus fuentes? Algo falla, desde luego.

Lunes 23 de noviembre de 2009

Hoy el digital de *El Mundo de Andalucía* anuncia que ha empezado el traslado de la carpa, operación que se terminará «en menos de una semana». Pero no se va a trasladar la carpa, se trata de poner dos tiendas (o jaimas) más pequeñas. El diario ha hablado con Maribel Brenes y, al parecer, con Juan Gallo, que habría confirmado que lo único encontrado en las cuatro «fosas» excavadas ha sido una gran roca. ¿Y su confidencia a Rafael López García, recogida el otro día por *Granada Hoy*, sobre el hallazgo de restos óseos? Ni mención. «Queda por ver —termina la nota— si el lugar del monolito, que señalaron historiadores como Gibson o Penón, es finalmente el correcto». Pero ni yo ni Penón, repito, señalamos nunca el lugar del monolito como posición de la fosa con los restos de Lorca, sino las proximidades del olivo y del «barranquillo».

Añado que el monolito se encuentra a seis metros y medio del olivo —he medido la distancia—, con lo cual casi cae fuera de la zona indicada por Castilla Blanco.

10.30. Primera llamada de la semana. Víctor Fernández. Ha estado al habla con Elena Llompart. Juan Gallo, al leer en *Granada Hoy* las palabras que, según la periodista, le atribuyó Rafael López

García, las ha desmentido (no sé si públicamente). ¡Qué lío! Víctor va a tratar de localizar a López García. Me dice, además, que Francisco Espínola cree que soy yo su fuente ¡y que así lo va contando por ahí!

13.20. Víctor otra vez. Ha hablado con Cecilio Gordillo, que está en contacto permanente con Juan Gallo, que le ha dicho que *no han encontrado restos*. Me van a volver loco. Víctor sigue pensando que sí los han encontrado y que las personas con quienes hablé ayer al respecto me han tratado de «intoxicar», o sea de engañar. Sé que no ha sido así pero no añado nada más.

No voy a decirle que mis contactos son Castro y Vigueras: sería traicionarles y además ponerle a él en un apuro. He hablado con la gente de la Confederación General del Trabajo de Granada, «herederos» del banderillero Arcollas Cabezas. Se van a quejar ante el Defensor del Pueblo porque no están siendo informados.

18.00. Me llama Elena Llompart. Rafael López García es muy importante, «cuando él habla, la consejera se calla». Es del PSOE. Le contó a Elena, *sin que ella se lo pidiera*, lo que le había dicho Juan Gallo. Y, claro, ella se quedó muy impresionada. Me dice que ahora no sabe qué creer: sus fuentes son independientes entre sí y le aseguran que se han encontrado restos en las fosas. ¿La están engañando deliberadamente?

Martes 24 noviembre de 2009

Hoy publica *El País* una nota de «V. C.» [Valme Cortés], su corresponsal en Granada. Título: «La búsqueda de Lorca se traslada a otras dos fosas». Nota bastante anodina que se limita a recoger una declaración de la Junta de Andalucía, hecha ayer, según la cual hasta la fecha los trabajos «solo han desvelado la presencia de una

"gran roca" en la zona en la que el georradar detectó un "cambio de densidad"».

Granada Hoy va mucho más allá, en un artículo no firmado por Elena Llompart sino por «Redacción». Además de parafrasear la declaración de la Junta, asevera, en plena contradicción con la misma: «En la última semana los arqueólogos descubrieron en las fosas restos humanos que ahora serán individualizados para comprobar el número de víctimas». O sea, si entiendo bien, restos que aparecieron después de la declaración de la consejera Álvarez el 20 de noviembre, cuando dijo que solo se había descubierto una gran roca. Me parece muy grave que el diario haya publicado esto si no tiene la prueba irrefutable de lo que dice. También trae *Granada Hoy* la noticia de que, el 10 de diciembre, cuando se prevé la conclusión de la exploración del área de «alta probabilidad», habrá un informe de la Consejería de Justicia.

Jueves 26 de noviembre de 2009

Granada Hoy recoge unas declaraciones hechas ayer por Begoña Álvarez según las cuales, si no aparecen restos en las zonas exploradas, se podrá ampliar la búsqueda «a otras posibles zonas de actuación» dentro del parque Federico García Lorca señaladas en un informe de los arqueólogos. Ello casi da a entender que han hecho otra búsqueda con georradar y han encontrado «anomalías». ¿Es posible? La consejera ha dicho que la conclusión de los trabajos en las dos últimas «fosas» se prevé para el 10 o 12 de diciembre.

Sábado 28 noviembre de 2009

Silencio absoluto en los medios de comunicación durante los últimos

dos días acerca de la búsqueda. Víctor Fernández no me ha dicho nada desde el lunes pasado, cuando lo normal es que me llame todos los días, a menudo varias veces. No sé si llamar otra vez a Castro y Vigueras, pues no puedo creer que todavía no haya aparecido nada. Vigueras me dijo cuando hablamos la otra noche que me llamaría de haber alguna novedad. También Castro. Pero ni una palabra. Es exasperante.

Domingo 29 de noviembre de 2009

Nada en la prensa tampoco hoy. Me noto extremadamente tenso.

Lunes 30 de noviembre de 2009

Empieza otra semana de espera, de ansiedad. Hoy, bajo el título «Una bordadora fusilada se busca en Víznar», un artículo de *Ideal*, firmado por Quico Chirino, nos asegura que el 6 de octubre de 1936 fueron fusiladas doce bordadoras «en el mismo lugar donde Federico García Lorca padeció el mismo destino mes y medio antes, en el barranco de Víznar». O sea, que todavía a estas alturas hasta *Ideal*, al fin y al cabo diario granadino, sigue confundiendo Alfacar y Víznar. Es bochornoso. El sobrino de una de las bordadoras, Francisca Fernández, sigue Chirino, «ha solicitado ahora que la Junta la identifique, ya que según se contaba en su familia está enterrada en una tumba junto a Lorca. Los historiadores creen que bajo la tierra que se está excavando hay entre tres y cuatro fosas pequeñas, las del poeta de Fuente Vaqueros, Dióscoro Galindo y los banderilleros Joaquín Arcollas y Francisco Galadí». ¡Ah, de modo que Lorca y las otras tres víctimas, según la versión más reciente, tienen cada uno una fosa individual! ¡Qué sarta de tonterías! Sigue contándonos

Chirino que «otros testimonios de la comisión montada en 1980 sostienen que allí fueron fusiladas entre 15 y 20 personas. Y estas cifras concuerdan. Según ha podido saber *Ideal*, ya se han registrado 16 peticiones en el marco de la excavación de Alfacar». El único testimonio de la Comisión de Encuesta a que se puede referir Chirino es el de José Contreras Hita, recogido de labios de otra persona y, a mi juicio, no muy fiable. Añade el periodista: «Además de las solicitudes para identificar a Arcollas y Cabezas, hay otras 14, como la de Marcelino G. G. o la de Francisco G. R., o esta de Francisca Fernández».

Cómo cansa tanta indefinición, tanta vaguedad, tanto no querer decir nombres. ¡A ver si resulta que no hay nadie en el paraje, que todo es un error, que Castilla Blanco se equivocaba —o mentía sistemáticamente—, que Lorca está en la luna, mansión de los muertos como él muy bien sabía!

Martes 1 de diciembre de 2009

Hoy no veo nada en la prensa granadina sobre Alfacar, tampoco en la nacional. No lo entiendo. El asunto se está llevando con un hermetismo absoluto.

Lo que sí trae el digital de *ABC* son unas declaraciones del periodista y escritor Pedro Corral, que incide en la supuesta amistad de Lorca con José Antonio Primo de Rivera, diciendo que está probada por diversos testimonios, entre ellos el de Gabriel Celaya. Pero no está probado, como creo haber demostrado en mi libro *En busca de José Antonio.* El fundador de Falange admiraba la poesía de Lorca, es cierto. Y parece que hizo algún intento de atraerlo hacia sus filas. Pero Lorca se negó. Y lo de que cenaban juntos cada viernes, que Celaya oyó de labios del arquitecto falangista Aizpurúa,

es un bulo absoluto. Lorca no cenaba cada viernes con nadie y mucho menos con Primo de Rivera, que además entró en la cárcel en marzo de 1936 y solo salió de ella para ser fusilado ya empezada la guerra. Si hubiesen sido amigos, la Falange habría tenido el máximo interés en demostrarlo, pero jamás lo consiguió.

Miércoles 2 de diciembre de 2009

Llamo a Víctor, sorprendido por su silencio. No le pasa nada, está con el tema del archivo del fotógrafo Centelles, que acaba de comprar el Ministerio de Cultura. Me dice que en Granada el silencio es absoluto. Me repite que Rafael López García le confió a Elena Llompart, sin que ella se lo pidiera, lo de Juan Gallo. Y añade ahora que, ante la protesta de este, López García se ha desmarcado.

¡Qué barullo! ¡Qué confusión! Hay momentos en que tengo la sensación de no entender nada.

Jueves 3 de diciembre de 2009

17.45. Me llama Diego Barcala de *Público*, muy alborotado. Mañana van a publicar en el diario un reportaje sobre la situación en Alfacar. Los científicos no han encontrado nada en las cinco «fosas» excavadas hasta el momento. Solo queda una. Me dice que me va a mandar en seguida por correo electrónico un dibujo procedente del Instituto Andaluz de Geofísica, de la Universidad de Granada, en el cual señalan las distintas «fosas» y la ubicación de la que queda.

Espero impaciente su llegada a mi pantalla. No tarda. Lo imprimo y se lo muestro a Carole. Nada más verlo exclama: «¡Se pone Víznar en vez de Alfacar!». No me lo creo, pero es cierto. Llamo en seguida a Diego Barcala y le digo que *Público* va a quedar fatal si no corrigen

el error. Me asegura que lo harán.

Según el dibujo, la «fosa» está entre el monolito y el olivo (que no se señala en el mismo). O sea que se van aproximando al «rodal» que me señaló Castilla Blanco. Releo su declaración de 1978, en la que habla del «barranquillo» que hay junto al olivo, al otro lado. Está claro que allí no tienen el proyecto de excavar. Pero precisamente allí, si no aparecen restos en «Z-6», es donde habría que seguir.

Viernes 4 de diciembre de 2009

Público titula en portada —y una vez más me pongo a temblar—: «LORCA NO ESTÁ EN SU TUMBA». Y debajo: «Los restos del poeta no están en la fosa que indicó su enterrador y donde se colocó el monolito en su memoria. // Las opciones se limitan ya a un único enclave tras concluir sin resultados la excavación de los cinco primeros. // Ian Gibson: "Este asunto me está volviendo loco"».

De entrada, no se puede afirmar, así de tajante, que los restos de Lorca no están en «la fosa que indicó el enterrador», toda vez que Castilla Blanco no me indicó con precisión el sitio exacto de la misma, tampoco a Penón. Me dijo que estaba cerca del olivo, metro más metro menos, próximo al «barranquillo».

Abro el despliegue interior sobre el caso. Ángel Munárriz, responsable del reportaje, explica que Francisco Carrión y su equipo están ya trabajando en la última «fosa» de las seis localizadas por el georradar, y que en las excavadas hasta la fecha no se ha encontrado nada. Según las fuentes consultadas por Munárriz, no identificadas, se calcula que se terminará la exploración entre el 10 y el 12 de diciembre.

Los expertos están empezando a trabajar ahora en el sitio más

probable de todos los elegidos, y nada de lo publicado hoy por el diario justifica la afirmación de los titulares, casi tan sensacionalistas como los de *ABC* al dar la primicia de la irrupción en el parque del «espontáneo» Luis Avial.

Sábado 5 de diciembre de 2009

Ángel Munárriz recalca, en *Público*, que ahora toda la atención se centra en la última «fosa», entre el monolito y el olivo. Ha hablado por teléfono con Francisco Galadí Marín, nieto del banderillero asesinado con Lorca y secretario de la AGRMH. «Si no encuentran nada donde están buscando ahora —le ha dicho—, pues ya está, se ha hecho lo posible y nada más. No vamos a pedir que sigan buscando. No nos parece lógico pedir que lo agujereen todo».

Galadí Marín, según Munárriz, dice que «tenía claro» que en las cuatro primeras «fosas» excavadas no iban a encontrar nada.

Munárriz también ha hablado con Cecilio Gordillo, a quien le parece extraño que no hayan aparecido restos cerca del monolito. «Era un lugar muy documentado, con fuentes de primera mano», dice. Pero, otra vez, ¿qué fuentes de primera mano? Mucho más probable, siempre, ha sido la zona cerca del olivo.

Gordillo se ha mostrado crítico —no es nuevo en él— con el protocolo de exhumaciones de la Junta de Andalucía. Considera que la Junta debe actuar *de oficio* en la apertura de fosas de la represión franquista, no solo a requerimiento de familiares o asociaciones. Ello le permitiría buscar en el barranco de Víznar y así «hacer justicia a todas las víctimas».

En cuanto a la familia de Dióscoro Galindo González, su portavoz, Raúl Guindal, le ha dicho a *Público* que «no tomarán una decisión» hasta que la Junta ofrezca «datos oficiales». Una decisión

sobre la aportación de ADN, hay que suponer.

Y así estamos. No he visto nada sobre el caso en el resto de la prensa. No me ha llamado nadie. ¿Ominoso silencio antes de la tormenta? Yo diría que sí. Estamos ya muy cerca del desenlace.

Entretanto la noticia de que la búsqueda no ha producido todavía ningún resultado concreto ha dado el salto, naturalmente, a América del Sur. «No aparecen los restos del poeta García Lorca», titula *Clarín*, en Buenos Aires. Y termina su comentario Juan Carlos Algañaraz: «De no encontrarse ningún rastro es muy probable que recrudezcan las versiones sobre un traslado de los restos realizado por la familia, con la aquiescencia de algunos militares. La otra versión que explicaría la falta de resultados señala que fueron trasladados después del fusilamiento ante el escándalo internacional que provocó el asesinato del poeta».

Es natural que en Argentina haya mucho interés por el asunto. Allí no se olvida la triunfal estancia del poeta en 1933-1934, cuando llenó el inmenso Teatro Avenida de Buenos Aires durante dos meses con *Bodas de sangre.*

Y, para terminar, una coincidencia que en estos momentos no deja de ser llamativa. «Con la emoción a flor de piel —leo en *El País* —, como si hubiese fallecido ayer, cientos de personas han concurrido desde el jueves al velatorio que no pudo tener hace treinta y seis años el cantautor Víctor Jara, torturado y asesinado por los militares golpistas mientras estaba prisionero». Delante del ataúd que contiene los restos exhumados en junio, la viuda del artista, Joan Turner, acompañada de la presidenta Michelle Bachelet, ha dicho: «Este no es un funeral normal, es un acto de amor y duelo por todos nuestros muertos, y también la celebración de la vida de Víctor y de todos ellos también». También han sido nobles, en el velatorio, las palabras de la presidenta: «Se ha demorado nuestro

país treinta y seis años en devolverle a Chile y a su familia este Víctor que es nuestro, que es de todos nosotros, y yo creo que este es el mejor homenaje que le podemos rendir. Víctor vive en el corazón de su pueblo».

Palabras, todas ellas, que remiten a Lorca, a quien tanto admiraba Jara. La comparación con la familia del poeta granadino, aparentemente indiferente ante la exacta ubicación de sus restos, salta a la vista.

Domingo 6 de diciembre de 2009

El autor del reportaje de *El País* de ayer sobre Víctor Jara, Manuel Délano, relata hoy en el mismo diario el emotivo entierro y, en el suplemento dominical, hace un repaso a la vida y muerte del cantautor. «Por su impacto y la impunidad en que están los culpables, el crimen de Jara es en Chile el equivalente al asesinato de Federico García Lorca en España», escribe. Además, añade, tenían casi la misma edad: Jara, cuarenta y un años; Lorca, treinta y ocho. La nueva autopsia ha confirmado que Jara fue brutalmente torturado y que recibió más de cuarenta balazos. Siempre he tenido la convicción de que torturaron a Lorca. De que hubo ensañamiento. ¡Aquella bestia de Juan Luis Trescastro Medina, que se jactaba de haberle metido dos o tres balas en el trasero «por maricón»! ¡Y la versión según la cual alguien le rompería el cráneo con la culata de un fusil! Si se encuentran sus restos, creo que los científicos podrán contarnos mucho acerca de sus últimos momentos.

Según Délano, los esbirros de Pinochet mataron a más de 3.200 personas en todo el país y torturaron a unas 30.000. Solo en Granada los fascistas españoles mataron a unas 5.000 (no se sabe la cifra exacta). Yo mismo conté más de 2.000 en el libro de entierros

del cementerio, libro que luego desapareció hasta que lo localizó el periodista granadino Eduardo Molina Fajardo, que copió los nombres de las víctimas en su importante libro póstumo sobre la muerte de Lorca. Un amigo mío vio aquel libro en casa de Molina Fajardo. Ahora ha desaparecido otra vez y los familiares del periodista aseguran que no lo tienen.

Calculo que mañana empezarán con la última «fosa» del parque, la más cercana al «rodal» señalado por Castilla Blanco. No veo nada al respecto en la prensa nacional, y en *Granada Hoy* una nota de Elena Llompart que no aporta nada nuevo. Sigue en torno a los trabajos en Alfacar el hermetismo más absoluto. Esta tarde llamaré a Paco Vigueras.

19.45. Lo acabo de hacer. Me dice que hay cierto desánimo entre los arqueólogos al no haber hallado nada. Empezarán el miércoles a trabajar en la última «fosa», no mañana, como se ha dicho, porque hay puente.

Lunes 7 de diciembre de 2009

Tremendo blog de Emilio Silva, presidente de la ARMH (Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica) sobre Víctor Jara y su «segundo entierro». Se titula «Los huesos silenciosos de Federico García Lorca y el esqueleto de nuestra democracia». No le gusta nada a Silva, como a mí tampoco, el secretismo que rodea la búsqueda en Alfacar. España no es Chile:

> Los familiares de Lorca han llegado a decir delante de José María Aznar que el hecho de que el poeta fuera homosexual o de izquierdas era superficial, dándole al gestor de la mayor regresión de nuestra sociedad hacia el franquismo el título de legítimo representante del poeta, ya que solo les separaba que

era rojo y maricón y en el resto Aznar y Federico están cerca el uno del otro. Incluso el expresidente llegó a decir en el centenario del nacimiento del poeta: «Hoy todos somos Federico» (y no era un piropo a Jiménez Losantos).

No nos hemos puesto todavía a desalambrar los latifundios culturales construidos por cuarenta años de franquismo. Aquí se abre la fosa de Lorca en silencio, ocultando un gran crimen; aquí sus familiares no claman justicia [...] aquí la izquierda no trabaja por su justicia; aquí ningún colectivo de homosexuales ha reclamado justicia, ha pedido que se investigue, que se repare, que Lorca es un símbolo de su persecución; aquí el Estado mira para otro lado, para otros lados y una cultura invisible, que está dentro de nosotros, emanada del franquismo, de la que todavía no nos hemos deseducado, sigue llenando de silencio ese pasado, ocultando los crímenes de la dictadura, como si no hubieran ocurrido, culpabilizando a los aguafiestas que reclaman justicia para las víctimas del franquismo y quieren joder este festín que ha llenado de hipermercados nuestro país.

Los huesos de Lorca, allá donde estén, son el esqueleto de un enorme silencio que camina por nuestro país a sus anchas, un silencio sordo y retorcido que protege a los asesinos, a los torturadores, a los ladrones de bebés nacidos de los vientres de las presas republicanas y que hace vivir a buena parte de la sociedad como si hacer justicia por el asesinato y la desaparición de más de 113.000 hombres y mujeres fuera algo superficial. Aquí, mientras no haya justicia para tantas familias la democracia seguirá siendo todavía un esqueleto.

La referencia a Aznar me recuerda el tremendo empeño que puso el entonces presidente del Gobierno en hacerse amigo de la Residencia de Estudiantes y de la familia Lorca. Empeño que incluyó

una sonada visita a la Huerta de San Vicente, algo que por desgracia nunca se dignó hacer Felipe González.

También leo en la pantalla de mi ordenador hoy una estupenda reflexión de Reyes Mate, «El triunfo póstumo del franquismo», publicada en *El Periódico de Catalunya.* Después de unas consideraciones generales, el filósofo se centra en el caso de los restos de Lorca, como hiciera en su entrevista con *El País*, citada antes:

> Aunque se cuenten por miles los desaparecidos o, como se dice en derecho, las «víctimas de una desaparición forzada», los focos se están centrando en el más ilustre de todos ellos, Federico García Lorca. No se puede descartar que en ese interés pueda haber morbo por parte de la prensa amarilla, o voyerismo en muchos espectadores, o vanidad en políticos ávidos de fotos rentables, pero esos abusos no pueden ser determinantes, ni tampoco la opinión de la familia, por muy respetable que sea. Más allá de la opinión de las sobrinas —incluso independientemente de la ideología de la víctima— está la significación objetiva de la víctima. Lo que le ocurrió a Lorca no es un asunto privado que solo le interese a él o a los suyos. Es, por el contrario, un hecho político que marca el momento en que le quitaron la vida y el momento posterior en el que nosotros vivimos. Marca el momento de su muerte porque al ser un asesinato político implica a los espadones que se rebelaron contra el orden constitucional, sellando con este tipo de asesinatos el cariz de su proyecto político. Pero también afecta al tiempo que nosotros vivimos, porque si nuestro nuevo orden constitucional estuviera basado en el olvido del significado de aquella violencia, quedaríamos expuestos a su repetición. ¿Qué impediría, en efecto, que la violencia se

repitiera si existe una razón superior que poder invocar para que toda violencia se silencie si es pasada, es decir, si ya no nos afecta a nosotros, los vivos, porque los violentos han decidido no matar más o ya no pueden matar? Entre el momento pasado y el presente hay una relación misteriosa que nos interesa reconocer. La clave de esa relación la tiene el desaparecido. Su existencia fantasmal remite a un pasado criminal y a un presente que no se ha hecho cargo de ese pasado.

Es evidente que lo importante no es la identificación de unos huesos sino el reconocimiento de lo que supusieron esas muertes y del significado que ahora tienen. Pero eso no significa que la identificación de los cuerpos sea secundaria. El que no sepamos dónde se encuentran tiene la connotación jurídica de que estamos ante «un delito permanente de detención ilegal», es decir, estamos ante un delito vigente que debe ser investigado para depurar responsabilidades. Esa es tarea de los jueces. Pero, además del derecho, está nuestro deber de reconocer en esas muertes una significación política que se resume en dos preguntas, una dirigida al proyecto político franquista, que necesitaba matar inocentes para salir adelante, y otra a nosotros mismos, dispuestos a vivir en democracia sin mirar bajo la alfombra. Preferimos ahogar ese significado político en el fatalismo histórico, como si aquello hubiera sido necesario o inevitable.

Muy bien por Reyes Mate. En medio de tanta palabrería, leer un texto tan sobrio, tan profundo, tan valiente, produce alivio. Y la determinación de seguir luchando.

11.45. Llamada de Víctor. «Esta es la semana», me dice. Le digo que sí, que tiene razón, que esta es la semana pero que me imagino que no volverán a trabajar hasta el miércoles, después del puente.

Miércoles 9 de diciembre de 2009

Llevo los dos últimos días releyendo este diario. No ha llamado nadie, tampoco he visto casi nada nuevo en la prensa ni en Internet. ¡Y hoy sí que es el gran día, el día en que empezarán, en que ya habrán empezado, a investigar la última supuesta fosa, la que con más probabilidades de las «identificadas» por el georradar contiene los restos de Lorca, Galindo González y los dos banderilleros!

12.25. Víctor. Le pregunto si tiene el dato exacto de cuándo murió el enterrador, Manuel Castilla Blanco. Me dice que no pero que llamará ahora mismo al cementerio de Granada (donde vi su lápida allá por 2000). Unos minutos después me vuelve a llamar: 9 de septiembre de 1995, Patio de San Ramón, Sección 3ª, Nicho 75. Le pregunto si pidió la fecha de nacimiento, que sería muy interesante. Me dice que no, que llamará otra vez. Cinco minutos después vuelve a sonar el teléfono. Castilla Blanco nació el 8 de octubre de 1918. Con lo cual tenía solo diecisiete años cuando le forzaron a enterrar a Lorca y a las otras tres víctimas de aquella madrugada. ¡Qué barbaridad!

Jueves 10 de diciembre de 2009

Ayer estuvo Manuel Fernández-Montesinos en Logroño, para participar en un curso de la Universidad de La Rioja sobre «El exilio literario de 1939, setenta años después». Me enteré anoche por un reportaje de EFE colgado en la red. En una rueda de prensa le preguntaron, naturalmente, por la búsqueda de los restos de su tío. Su contestación demuestra que sigue confundiendo Alfacar y Víznar: «Lo que nosotros decimos es que la memoria histórica en este caso es que a este hombre le pegaron cuatro tiros y que está allí enterrado junto a otros. Y queremos que todo aquel parque sea un

cementerio, no solo de esos cinco que asesinaron con Lorca. Allí hay quizás más de dos mil. Lo mismo que Manuel Azaña está enterrado en Montauban, Machado en Collioure… no se pueden mover. Esa es la memoria histórica».

En el parque Federico García Lorca de Alfacar, claro, no hay miles de muertos. Si la familia quiere de verdad que se declare cementerio toda la zona entre Alfacar y el barranco de Víznar, tendrán que poner manos a la obra. Tiene poder y peso en Andalucía y podrían liderar la iniciativa. Por mi parte estaría totalmente a favor.

Esta mañana me llevo una sorpresa gorda cuando abro el ordenador. Resulta que está a punto de salir un nuevo libro sobre la muerte del poeta, publicado por la editorial granadina Almed. Su autor: Gabriel Pozo. Su título: *Lorca, el último paseo*. Su primicia: una entrevista inédita con la actriz Emma Penella, hija de Ramón Ruiz Alonso, el exdiputado de la CEDA que detuvo a Lorca.

Media hora después tengo *El País* sobre la mesa. En la primera plana, arriba del todo, con la archiconocida foto del Lorca adolescente, se lee: «Lorca, el crimen que no cesa» y la indicación: «Un libro arroja nueva luz sobre la muerte del poeta». Dentro hay toda una página con el título «Lorca, muerte (sin resolver) de un poeta». Y debajo: «Un libro arroja nuevos datos sobre las circunstancias del crimen. La fallecida actriz Emma Penella revela detalles de la implicación de su padre en el fusilamiento».

Solo hablé con Emma Penella una vez. Nos presentaron en una fiesta. Ella sabía que yo era el autor de un libro sobre el asesinato del poeta que incluía una larga entrevista grabada con su padre. Creo que me dijo que no lo había leído. «Solo le quiero hacer una pregunta, si me permite», le dije. «De acuerdo». «¿Ha muerto su padre?». Me contestó que sí, que había muerto. No me atreví a preguntarle más. Fue el año 1985, más o menos.

El libro de Gabriel Pozo, según el autor del reportaje, Fernando Valverde, se centra en Ramón Ruiz Alonso y su papel en lo ocurrido con el poeta. Por lo visto dio su versión de los hechos a su hija justo antes de salir para Estados Unidos a principios de 1976, tras la muerte de Franco. Según Penella, su padre no negaba haber firmado la denuncia conducente a la detención del poeta en casa de los Rosales, pero acusaba a Queipo de Llano de haber dado la orden de fusilamiento, algo que no me quiso decir a mí cuando le entrevisté en 1966 pero que inferí de sus palabras. Lo que no aclara el artículo de Valverde es si Gabriel Pozo pudo conseguir, a través de Emma Penella, información acerca del libro sobre la muerte de Lorca que Ruiz Alonso, entrevistado por Molina Fajardo, aseguraba tener listo para la imprenta. Libro nunca editado que, de existir, tendría un interés extraordinario.

Acompaña el artículo de Valverde una fotografía de los enterradores de Víznar, entre los cuales, en la primera fila, ¡con un bebé entre las rodillas!, se aprecia al joven Manuel Castilla Blanco de diecisiete años. Valverde (no sé si Pozo) dice que es una fotografía inédita, pero no es así, la publicó Marta Osorio en *Miedo, olvido y fantasía*, su edición de los papeles de Agustín Penón (2009, pp. 587 y 721).

En el último párrafo de su artículo Valverde se refiere a la versión de Antonio Gallego Burín, entonces director general de Bellas Artes, sobre el último paradero de Lorca. Versión contada a Emilia Llanos, íntima amiga del poeta, y recogida por Penón (Osorio, 2009, pp. 455-456). Según Gallego, las autoridades rebeldes ordenaron, conocido ya internacionalmente el crimen, que se sacaran los restos de Lorca y se ocultasen en una fosa común donde ya había otras treinta víctimas. Su ubicación no se especificaba, pero, leyendo a Penón, se colige que estaba también cerca de Fuente Grande (en

una «poza»). Gallego le dijo a Emilia Llanos haber recibido esta información de alguien que participó en el fusilamiento. Hay que dejar sentado que nunca explicó nada en relación con el asesinato de quien había sido gran amigo suyo de juventud. Alcalde de Granada bajo el franquismo, autor de una excelente guía de los monumentos de la ciudad, era quien tal vez más habría podido hacer para aclarar el crimen, dejando para su publicación futura, necesariamente, un informe al respecto. Pero no parece que lo hiciera.

11.20. Llamo a Jerónimo Páez, editor del libro de Gabriel Pozo. Me asegura que estará en mis manos mañana por la mañana.

13.52. Me llama Jesús Ruiz Mantilla. Quiere que escriba algo para *El País* sobre el libro de Pozo. Le digo que me llegará mañana y que lo veremos entonces.

15.04. Víctor. Me cuenta que Europa Press ha difundido la «noticia», dada por Gabriel Pozo en su libro, de que los militares desenterraron a Lorca para ocultar su muerte.

Busco el reportaje en Internet. Es muy interesante, desde luego, que Ruiz Alonso le confesara a su hija haber redactado, con compañeros de la CEDA, la denuncia contra Lorca. Ello confirma lo que a mí me dijo José («Pepiniqui») Rosales dos días antes de su muerte.

Cuánto me alegro de haber empezado este diario cuando lo hice, hace ya más de dos meses. Si no lo hubiera hecho, me sería imposible reconstruir con fidelidad todo lo que ha pasado desde entonces.

No he recibido ninguna llamada nueva desde Granada en relación con la excavación. No pierdo todavía la esperanza de que encuentren restos en la última «fosa».

Por la noche, Víctor otra vez. Ha logrado hablar por teléfono con

Pozo, que le ha mandado por correo electrónico la entrevista con Emma Penella, que ahora me reenvía a mí. Tuvo lugar en Madrid en noviembre de 1993. Lo más interesante es que, según la actriz, ella trajo a España las cenizas de su padre, muerto en Estados Unidos allá por 1978. Fueron enterradas secretamente en Madrid, sin que figurara su nombre en la tumba.

Otra llamada de Víctor cincuenta minutos después. Está empeñado ahora en localizar la tumba de Ruiz Alonso, que considera puede estar en la Almudena. Le digo que llame mañana al cementerio, que a mí me dieron sin problemas todos los datos de las tumbas de la familia Machado. Tiene que figurar su nombre en el fichero. También el de su mujer, Magdalena Penella Silva. A no ser, claro está, que estén en otro lugar, la Sacramental de San Isidro, por ejemplo, al otro lado del Manzanares.

Víctor ha estado hablando con sus anónimos contactos en Granada. Le han dicho que se va a prolongar la búsqueda hasta Navidad. Piensa que puede ser una buena señal, que posiblemente han encontrado algo y tienen que ir muy despacio.

Viernes 11 de diciembre de 2009

Fernando Valverde recoge hoy en *El País* la reacción de Laura García de los Ríos ante la entrevista con Emma Penella, citada ayer en el diario, donde la actriz habla muy bien de ella. Laura expresa su gratitud porque, según la Penella, su padre le dijo que la presencia de Lorca en casa de los Rosales fue revelada por uno de estos, el hermano mayor, y no, como se ha dicho siempre, por Concha García Lorca, hermana del poeta. Laura enfatiza que su tía Concha era una persona «muy valiente» y que siempre le había parecido «una calumnia» lo que se decía de ella. Pero nadie ha calumniado nunca a

Concha, solo se ha alegado que, ante la amenaza de los esbirros de llevarse al padre si no revelaba el paradero de su hermano, había dicho que Federico estaba invitado en casa de un amigo falangista, poeta como él. En ello no había nada calumnioso.

Cada vez que Laura sospecha que alguien está criticando injustamente a la familia suele exclamar que es una infamia. Es una de sus palabras clave. Ahora es la calumnia. Parece muy nerviosa.

Víctor Fernández me llama a las diez y media de la mañana. Estoy en el metro. Me dice, muy contento, ¡que ha localizado la tumba de Ramón Ruiz Alonso! Se le ocurrió buscar la esquela de su mujer, Magdalena Penella Silva, en *ABC*, tarea nada difícil dado que el diario está digitalizado. La encontró en seguida. Ella murió en 1974. La esquela demuestra que la enterraron en la Sacramental de San Justo. La deducción era obvia: seguramente colocaron a su lado la urna con los restos del marido, traída desde Estados Unidos. Y así fue.

«Por fin, hemos cerrado el ciclo», me dice Víctor. Es cierto. Llevamos meses tratando sin éxito de encontrar datos sobre la muerte del «obrero amaestrado de Gil Robles», como al parecer llamaba José Antonio Primo de Rivera, según dicen, a Ruiz Alonso.

Al llegar a casa tengo un correo electrónico de Víctor con los datos de la tumba. Mañana iré a San Justo a ver qué encuentro.

Le llamo. Ha estado hablando con sus contactos en Granada. Cree que no han hallado nada en la sexta «fosa». ¿Será posible? Esta noche trataré de hablar con Paco Vigueras.

Una hora después llega el libro de Pozo. No tiene bibliografía al final y el índice onomástico —por lo menos tiene uno— es casi ilegible. Miro las fotos. Las conozco casi todas. No da su procedencia. Una de ellas, de la Colonia en Víznar, es mía. La saqué en los años sesenta, la publiqué en la primera edición de mi libro y

muchas veces después. ¿No hay algo que se llama copyright? ¿Y cortesía? Aquí no se ha respetado ni el primero ni la segunda.

Hoy a mediodía incluyeron unos segundos de entrevista con el autor en el telediario. La verdad es que Jerónimo Páez está organizando bien la publicidad del libro, cuyo *timing* ha sido impecable.

Sábado 12 de diciembre de 2009

Primera página de *El País*, ángulo inferior izquierdo: «"No llenaremos Granada de agujeros". La Junta descarta abrir nuevas fosas si no aparecen los restos de Lorca». Copio, impresionado, lo que sigue, antes de pasar adentro: «"Insistir en excavar en el parque de Alfacar es un callejón sin salida". Juan Gallo, comisario de la Memoria Histórica, y las autoridades de la Junta de Andalucía descartan ampliar las excavaciones. A falta de seis días para terminar la búsqueda de los restos del poeta Federico García Lorca, solo ha aparecido una gran roca. Exploradas cinco de las ocho [sic] fosas, las esperanzas se desvanecen. No se abrirán nuevos perímetros si no se justifica con documentos históricos. "No llenaremos Granada de agujeros", sentencia Gallo».

Lo de ocho «fosas» tiene que ser un lapsus. Siempre nos han dicho que eran seis.

Voy corriendo a la página 52. Mismos titulares que en primera plana. Foto en color de la pequeña carpa puntiaguda, rodeada de malla verde, que cubre la «fosa» Z-6. Debajo, la ya conocida instantánea de Castilla Blanco rodeado de los enterradores de Víznar. Y, debajo de esta, otra sacada de Google Earth con «elaboración propia» por *El País*. Y con errores. Fuente Grande, el manantial propiamente dicho, se señala con una flecha y la indicación: «Lugar

donde mataron a Lorca». Pero nunca se ha dicho que lo mataran al lado del mismo. Otra flecha indica el parque García Lorca, «lugar donde, según Ian Gibson, está enterrado el poeta». Habría que decir, en honor a la verdad, «según Penón, Gibson y otros varios». La tercera flecha apunta hacia El Caracolar, «lugar donde está enterrado Lorca, según la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Granada». Pero no es exacto que la AGRMH haya dicho esto, sino que El Caracolar es uno de los posibles sitios del entierro, tesis defendida con ardor por el expresidente de la Asociación, Francisco González Arroyo.

Todo esto sin empezar a leer el artículo, que voy a comentar «en vivo» aquí, mientras leo. Confirman sus autores —J. Martín-Arroyo y Valme Cortés— lo que me dijo a mí Francisco Vigueras el otro día, o sea que entre quienes están trabajando en Alfacar cunde el desánimo.

Los periodistas precisan que, si bien la AGRMH pensó en un principio empezar en El Caracolar, la actual dirección de la asociación lo descartó. No dicen por qué. Discrepancias, me imagino, con González Arroyo, tan a favor de dicha opción.

Sigo. Otra cita de Juan Gallo: «Los datos históricos que tenemos nos llevan al parque. Y en el caso de que allí no haya nada, ¿qué sentido tiene ir a otro lugar?».

Es un *non sequitur*. Tendría sentido, y mucho, buscar, primero, un poco más allá del olivo al otro lado del «barranquillo» en el que siempre insistía Castilla Blanco como seña de identidad del lugar donde creía haber enterrado a Lorca. Luego, si hiciera falta, justo al otro lado del mismo en el borde del pinar.

Llego a los dos últimos párrafos del reportaje. Los periodistas citan a Gabriel Pozo, autor del libro que acaba de salir, que manifiesta que Castilla Blanco, después de mostrarme la fosa,

«confesó a otros que no estuvo allí el día del fusilamiento y a Gibson le señaló el primer lugar que se le ocurrió».

¡Ah, esto sí que es nuevo! *¡El primer lugar que se le ocurrió!* ¡Qué cosa más tremenda! Veamos, señores. Castilla me llevó a Fuente Grande en 1966, lo cual, si se entera la Guardia Civil, le ponía en peligro ante las autoridades. No tenía por qué hacerlo y no me pidió nada a cambio (solo que no revelara su nombre). Diez años antes, con aún más arrojo, había llevado al mismo sitio a Agustín Penón. Es cierto que, instado por el capitán Nestares, Castilla Blanco firmó el 15 de julio de 1975 un documento en el que juraba haber llegado a Víznar el 21 de agosto de 1936, cuando Lorca estaba ya muerto. Pero no se puede prestar mucha credibilidad a aquella declaración, publicada por Eduardo Molina Fajardo en su libro (pp. 378-379). Castilla Blanco le debía la vida a Nestares y no podía negarse a firmar un papel cuya finalidad, creo, era tratar de conseguir su silencio en el futuro. Nestares persuadió al masón Antonio Mendoza a firmar, en la misma fecha, una declaración parecida (Molina Fajardo, pp. 380-382). Y el 26 de septiembre de 1975, al expolicía Manuel Sierra Castro (Molina Fajardo, pp. 377-378). Nestares estaba entonces ya gravemente enfermo y murió dos meses después.[3] Parece evidente que, al exigir tales declaraciones, quería quedar algo mejor ante la Historia, sobre todo en relación con el asesinato de Lorca.

Debo insistir, además, en que Castilla Blanco me volvió a llevar al mismo sitio de Fuente Grande, ya sin miedo… y con Nestares muerto.

Añadiré —como otra indicación de la poca fiabilidad de su «declaración jurada»— que, en dicho pliego, Castilla dice no recordar los nombres de los otros enterradores de Lorca. Pero en una de sus conversaciones con Penón, en 1956, los relacionó con

pelos y señales. Eran, todos ellos, personajes de significación republicana muy conocidos en Granada, presos en Víznar, y luego víctimas ellos mismos de los fascistas: Jesús Yoldi Bereau, Joaquín García Labella, Francisco Rubio Callejón y Manuel Salinas.

11.55. Llamo a Vigueras. No ha visto todavía *El País.* Me dice que no han encontrado nada en Z-6, pero que no está terminado aún el trabajo. Hay, desde luego, desánimo. A Francisco Carrión, como es lógico, no le está gustando lo más mínimo no encontrar nada. De todas maneras, la AGRMH va a prolongar la búsqueda dentro del parque (pese a que Juan Gallo ha dicho que no). Le repito con insistencia que, de no salir nada en Z-6, habrá que buscar a ambos lados del «barranquillo». Está de acuerdo, pero dice que, para excavar fuera del parque, al otro lado de la zanja, habría que conseguir nuevos permisos, lo cual entorpecería el proceso. Haberlo pensado antes de empezar, le digo.

16.40. Acabo de visitar la Sacramental de San Justo. Con las indicaciones de Víctor Fernández en la mano fue relativamente fácil localizar el último paradero de las cenizas de Ramón Ruiz Alonso. Carole y yo divagamos unos veinte minutos entre lápidas y panteones y de repente vi una tumba con las palabras FAMILIA RUIZ SILVA. Sentí frío. Me aproximé. Tumba sencilla, de mármol gris. Con una sola inscripción: «Magdalena Penella Silva» y la fecha de su muerte, 23 de julio de 1974. Ninguna indicación referente a Ramón Ruiz Alonso —como sospechaba que sería el caso después de leer la entrevista de Pozo con Emma Penella—, pero sabemos a ciencia cierta, gracias a los datos del cementerio obtenidos por Víctor, que las cenizas están aquí, al lado de los restos de su mujer.

Siento un enorme alivio. He esperado años este momento. Lo que nos falta todavía es la fecha en que murió el exdiputado de la CEDA, allá en el exilio voluntario de Las Vegas, y que no consta en la

documentación del cementerio.

Dejo esto y echo una ojeada a los comentarios de mi artículo de hoy en *El País*. Hay más de 90. Ahí, cara a cara, la España facha y la España progresista. Mucho odio, mucha homofobia y mucho desdén desde los rangos de la primera. Y por lo que toca a servidor, el desprecio que me esperaba y que, si no se encuentran los restos del poeta, será un clamor. Selecciono cuatro exabruptos, corrigiendo un poco la ortografía y la puntuación, ambas primitivas:

Ja,ja,ja, cómo me alegro. Toda la patulea progresista con el tal Ian Gibson a la cabeza se queda compuesta y sin fosa donde poder hacerse fotos, leer poemas, firmar manifiestos y tocarle las pelotas al ciudadano normal que pasa de la guerra.

* * *

Realmente desde que está el guerracivilista de presidente la crispación ha llegado al máximo. Pero es que además hay gente que vive de esto. Gibson lleva 30 años con la matraca y forrado con la muerte de uno de los poetas más grandes de la humanidad. Creo que la familia lo ha dejado claro, es mejor que siga donde esté, porque es el faro de la ignominia de aquellos años.

* * *

Gibson no es un historiador, Gibson es un oportunista que ha descubierto en la figura del asesinado Lorca una regalía para su cartera y ego y, de paso, ser políticamente correcto, con la pseudomemoria histórica, que han montado en España, gente que usa la historia, sin necesidad de conocerla. Entre todos han montado un «circo» al que no le falta ni la carpa. Descanse en paz Lorca y los demás miles de asesinados en la tragedia.

* * *

¡Existe una teoría que choca con la marxista de los comusocialistas y los masones antiespaña! Hay que recordar que Ian Gibson forma parte de ellos y que está pagado por la Generalitat desde los tiempos de Pujol (¿quién es su editorial?). La teoría que corre por Granada afirma que Lorca fue asesinado por sus propios primos que se sentían lacerados en su honor y muy cabreados ya que todo el mundo en Granada había unido el apellido común Lorca con el de homosexual y eso fue lo que les indujo y llevó a cometer tal triste suceso.

No sabía lo de la Generalitat. ¡Me vendría muy bien una subvención vitalicia catalana! Me recuerda que hace ya unas décadas Ricardo de la Cierva tuvo la lindeza de decir que yo había llegado a España pagado por el PSOE. ¡Cómo son!

Gracias a las «alertas» de Google es posible seguir día a día la huella que va dejando todo este asunto en la prensa nacional e internacional. Huella que se extenderá, seguramente, a lo largo de los próximos días.

Me acaba de llamar Jaime Peñafiel. Quiere que vaya con él el sábado próximo al programa de Telecinco *La noria*. Insiste mucho, dice que pagarán muy bien, me recuerda que él es granadino, me dice que estudió con Curro, uno de los hijos del comandante Valdés. Le intriga el tema de Emma Penella y su padre. Le digo que lo pensaré, que quiero leer antes el libro de Pozo y que me llame mañana por la mañana. Pero no iré.

También me llama Canal 4, por lo mismo. Les repito más o menos lo que le acabo de decir a Peñafiel.

Martes 15 de diciembre de 2009

Esta mañana temprano termino la lectura. Ha sido un calvario tener que repasar todo el asunto, con sus contradicciones y sus complejidades. Se trata de un compendio de lo escrito por otros sobre la muerte de Lorca hasta 2003. El autor dice que lo tenía listo para ser editado aquel otoño, pero que aplazó su publicación porque Emma Penella le rogó que no diera a conocer su entrevista —celebrada aquel noviembre a requerimiento de la actriz— hasta después de su muerte.

Pozo despacha a Jean-Louis Schonberg en cuatro líneas, o sea su artículo sobre la muerte del poeta, publicado en Francia en 1951, sin dar ni la referencia (p. 279), y parece desconocer su libro sobre Lorca (1956), que no menciona. Dedica tres líneas y media (p. 279) a la obra mucho más importante de Marcelle Auclair, *Enfances et mort de Garcia Lorca* (1968), la primera en señalar el pulso entre Ruiz Alonso y Falange como componente esencial de lo ocurrido con Lorca. Cita mi *Granada, 1936. El asesinato de García Lorca* (1986), a veces extensamente, pero no se digna consultar mi *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca* (1998), que contiene mucha información nueva. Acude con frecuencia al estudio de Eduardo Molina Fajardo, *Los últimos días de Federico García Lorca* (1983), y a la edición de los papeles de Agustín Penón debida a Marta Osorio, *Miedo, olvido y fantasía* (2000).

En cuanto a lo publicado después de 2003, solo se refiere, de pasada, al estudio de Manuel Titos Martínez, *Verano del 36 en Granada* (2005). No menciona una sola vez mi *El hombre que detuvo a García Lorca. Ramón Ruiz Alonso y la muerte del poeta* (2007), que me parece difícil que no haya leído, dado el hecho de que su propio trabajo pretende ser una «especie de biografía del "brazo ejecutor"» de Lorca (p. 282). Tampoco tiene en cuenta el

muy importante tomo sobre el trasfondo «veguero» de la muerte del poeta por Pilar Góngora y Miguel Caballero. *La verdad sobre el asesinato de García Lorca. Historia de una familia* (2007).

Menos algún dato de la entrevista con Emma Penella, el libro apenas aporta un solo pormenor no publicado previamente. Lo que sí consigue es comprobar, gracias a la actriz, lo que a mí me dijo José Rosales acerca de la denuncia: o sea que emanó del seno de la CEDA de Granada con Ramón Ruiz Alonso como principal delator y firmante.

Metódicamente el trabajo es un desastre. No lleva bibliografía al final, lo cual parece increíble en una obra de tales características. De vez en cuando se da en nota a pie de página una referencia bibliográfica, es verdad, pero solo de vez en cuando. Hay cientos de aseveraciones y citas sin fuente alguna. Todo ello hace que el libro, como instrumento de trabajo para estudiosos, sea muy defectuoso. Si yo mismo he encontrado problemas para localizar las citas que aduce de mis propios trabajos, porque Pozo no da la página, ¿cómo no será para los demás?

Tengo que decir, a favor del autor, que él mismo reconoce que se trata de «una modesta aportación» (p. 304).

Un ejemplo de su proceder. Entre las páginas 309 y 310 leemos: «El poeta, aunque famoso y nada simpático para la "peor burguesía", no era considerado importante ni peligroso para los sublevados, al menos al principio». Es la primera y única alusión hecha por Pozo a la famosa entrevista de Lorca con Luis Bagaría, publicada en *El Sol* de Madrid dos meses antes de la guerra. Entrevista en la cual, preguntado por su opinión de la Toma de Granada en 1492, escribió —sí, *escribió*— textualmente: «Fue un momento malísimo, aunque digan lo contrario en las escuelas. Se perdieron una civilización admirable, una poesía, una astronomía,

una arquitectura y una delicadeza únicas en el mundo, para dar paso a una ciudad pobre, acobardada; a una "tierra del chavico" donde se agita actualmente la peor burguesía de España». «Al expresarse así —señalé en mi libro sobre Ruiz Alonso—, Lorca se enfrentaba no solo con uno de los mitos primordiales de la España tradicionalista, sino con la clase social granadina que iba a apoyar la sublevación. *El Sol* se leía, desde luego, en Granada, y las despectivas palabras del autor de *Yerma* acerca de la burguesía local fueron muy comentadas en la ciudad, según nos aseguró Miguel Rosales Camacho en 1966».

Pues bien, para explicar lo de «peor burguesía», Pozo remite al lector de su libro a la nota a pie número 225, donde leemos: «Así había definido Federico a la burguesía granadina en una entrevista en un periódico de Madrid: "En Granada se agita la peor burguesía de España"». Y no añade nada más. La cita no es correcta, omite el adverbio crucial «actualmente» después de «se agita». No da el nombre del periódico, uno de los más leídos de España, no explica el contexto y no reproduce la frase total. ¿Qué hace con ese galimatías el estudioso deseoso de comprobar y consultar la fuente? Pues, «¡que se busque la vida!» parece ser la recomendación tácita del autor.

«Federico García Lorca era, en teoría, un niño bien de derechas de padres ricos y costumbres burguesas —escribe—. Pero en la práctica se le alineaba con la modernidad de las izquierdas» (p. 314). ¿Se le alineaba? ¡Él mismo se alineaba!

Un fallo especialmente grave del libro es que Pozo no está al tanto de los antecedentes políticos del padre, Federico García Rodríguez. No sabe que fue concejal por el Partido Liberal del Ayuntamiento de Granada, y hasta teniente alcalde de la ciudad, antes de la llegada al poder de Primo de Rivera, y que tenía influyentes adversarios políticos tanto en la capital como en la Vega.

Todo ello ha sido dilucidado en el libro de Góngora y Caballero que Pozo desconoce.

La consulta de dicho trabajo también habría hecho imposible que escribiera lo que aparece en la nota 235, p. 341: «*La casa de Bernarda Alba* la acabó de escribir el 19 de junio de 1936 y se publicó en 1940. La tesis de que pudo ser fusilado por familiares de su padre al verse retratados en la obra se cae por su propio peso ya que no pudieron conocer una obra que en agosto de 1936 era inédita». Pero sí pudieron conocer detalles de la obra, los suficientes, por lo que se había publicado en la prensa y por las muchas lecturas privadas de la obra efectuadas por Lorca, incluso alguna después de su vuelta a Granada aquel verano.

¿Y la entrevista con Emma Penella, celebrada en Madrid el 15 de noviembre de 2003 entre el Hotel Palace y un restaurante cercano, «El Cenador del Prado»? Duró ocho horas. No se grabó. Emma Penella le dijo más o menos lo que le confesó su padre a finales de 1975 o principios de 1976, en vísperas de dar el salto sin retorno a EE. UU. ¿Lo apuntó ella inmediatamente después? No parece que ni entonces ni nunca. Sencillamente, casi treinta años más tarde, se lo contó de memoria a Pozo. Hay que suponer que este iba tomando notas mientras escuchaba, aunque no lo aclara. No pueden ser las palabras exactas de la actriz, de todas maneras. Más bien un resumen. ¿Cómo prestarle credibilidad al relato de Penella en todos sus detalles?

Por otro lado, Emma Penella se revela absolutamente ignorante de la situación política de Granada y fuera durante la guerra, mientras acerca del Lorca de entonces no sabe nada de nada. «Nunca he querido leer libros ni ver películas sobre Lorca», le dice a Pozo. Toda la entrevista demuestra su ignorancia al respecto.

Pozo nos informa de que, después de la entrevista, le mandó a

Penella una «transcripción en bruto» de la misma para que la corrigiera. Y que ella le contestó dos semanas después «certificando la autenticidad de la conversación, en un tono casi maternal hacia mi mujer y hacia mí» (p. 332). La carta, que reproduce fotográficamente el autor, dice lo siguiente:

25 de noviembre de 2003

> Gabriel, nunca olvidaré, que después de nuestra conversación telefónica vinieras (con tu mujer Gracia, de la que guardo un infinito cariño) a Madrid para hablar conmigo, comimos juntos los tres el 15 en «El Cenador del Prado».
>
> Tengo esa conversación en lo más profundo de mi corazón, mi eterno agradecimiento y cariño.
>
> Pido a Dios, tenga tu corazón, siempre en paz y la felicidad, con tu familia, siempre te rodee.
>
> Creo que en estas líneas, sabrás leer, lo que siento y también sabrás leer entre líneas, todo lo que en ellas falta.
>
> Hablamos mucho, mucho, tanto tú, como yo, creo que me conoces bastante y sabes que soy sincera.
>
> Suerte!!!
>
> EMMA

La carta solo demuestra que existió la conversación. No alude para nada a «la transcripción en bruto» enviada por Pozo —lo menos habría sido un acuse de recibo—, y si bien certifica la «autenticidad» de la conversación en el sentido de haber sido franca y sincera, en absoluto significa su aprobación de un texto que no se sabe si ha recibido.

Pocas nueces, en fin. Yo me quedo con la confesión de Ramón

Ruiz Alonso, transmitida por Emma Penella, según la cual reconocía haber sido el instigador y firmante principal de la denuncia que puso en marcha la persecución del poeta. Esto sí que es muy importante y viene a confirmar lo que ya sabíamos.

¡Ah, algo que hay que añadir! Inesperadamente, en medio de mi lectura de Pozo, surge una palabra que nunca he visto antes. De evidente raíz árabe. Ocurre en la siguiente oración: «Algunos autores han visto, o creído ver, una trama o completa *ataujía* política urdida exclusivamente para acabar con Federico García Lorca» (p. 309). ¡Ataujía! Busco la voz en el DRAE: «Obra de adorno que se hace con filamentos de oro o plata embutiéndolos en ranuras o huecos previamente abiertos en piezas de hierro u otro metal». La segunda acepción, figurativa, quizás nos aproxime más al sentido que da a la voz el autor: «Labor primorosa, o de difícil combinación o engarce». ¿De dónde diablos habrá sacado Pozo esta palabra, que seguramente conocerán muy pocos lectores de *Lorca, el último paseo*?

Durante la mañana me llama Jesús Ruiz Mantilla, de *El País*. Quiere publicar una entrevista conmigo el viernes. Le cuento mi nerviosismo en estos momentos, el efecto que me ha producido el libro de Pozo, el tener que comprobar cosas todavía, cuarenta años después de visitar por vez primera Fuente Grande, le ruego que me deje en paz el fin de semana, cuando es casi seguro que habrá noticias desde Granada.

A los pocos minutos de colgar me llama su colega Natalia Junquera, autora del reportaje publicado en el suplemento del domingo de *El País* hace algunas semanas. ¿Hace algunas semanas? No tengo idea de cuánto tiempo ha pasado desde entonces, con esta vorágine. Noto que le voy contando cosas, que le estoy dando la entrevista que le he negado a Jesús. ¡Es que me estoy volviendo

loco! Le digo algunas cosas. Sobre todo, mi cansancio con el tema. Y, también, la desilusión que sentiré si no encuentran nada en la última «fosa». Le repito que nadie de la Junta ni de la AGRMH ha estado jamás en contacto conmigo y que ahora pienso, más que nunca, que si Lorca no está donde han buscado debe estar muy cerca, entre el olivo y el «barranquillo» o al otro lado de este. Cuando terminamos llamo a Mantilla para disculparme por lo ocurrido. Se ríe y me dice que no me preocupe. Sospecho que ha sido una pequeña trampa amistosa.

Miércoles 16 de diciembre de 2009

Esta mañana pongo el DVD de *La maleta de Penón*, el excelente trabajo de Miguel Santos para *Documentos TV* emitido en mayo. Y ello porque quiero refrescar mi memoria de lo que dice allí Antonio Yoldi, hijo de Jesús Yoldi Bereau, catedrático de Química Inorgánica de la Universidad de Granada, concejal de Izquierda Republicana en el Ayuntamiento y durante unos meses alcalde de la ciudad. Es estremecedor el relato del hijo. Nestares había tratado de impedir la ejecución de Yoldi teniéndolo de enterrador a su lado en Víznar, como otros dos concejales del mismo partido político. Manuel Salinas y Francisco Rubio Callejón, y el titular de Derecho Administrativo en la universidad, Joaquín García Labella. Viendo el estado de ánimo de Yoldi, cerca del colapso, le dio permiso para volver a la ciudad durante tres días. Allí fue detenido otra vez, encarcelado y fusilado en el cementerio, el 23 de octubre de 1936, con otras 43 víctimas. Tampoco se libraron Salinas, Rubio Callejón y García Labella.

Yoldi, según su hijo, fue uno de los que abrió la fosa de Lorca. El testimonio confirma el de Manuel Castilla Blanco.

El documental contiene una entrevista con Francisco González

Arroyo en la zona de El Caracolar, donde el investigador, con absoluta confianza en lo que dice, señala la posición exacta de varias fosas, en una de las cuales, a su juicio, puede estar Lorca.

La maleta de Penón, entre sus otros méritos, tiene el de recuperar un trozo de la entrevista hecha por Televisión Española en 1986 a uno de los masones que trabajaba en Víznar, Antonio Henares Rojo. «Federico García Lorca no conservaba exteriormente ninguna mancha de sangre —declara—, lo cual quiere decir que, seguramente, le pusieron una pistola en la nuca de poco calibre y le dispararon. Su cara estaba completamente limpia al contrario de otros que fusilaban, a quienes se les reventaba la cabeza, y quedaba la cara completamente destrozada. Su cara estaba totalmente serena, los ojos completamente abiertos, que yo con mis propias manos los cerré un momento antes de enterrarlo». No tiene visos de ser muy fiable la declaración, toda vez que, según distintos testimonios convincentes, los masones solo llegaron a Víznar unos seis días después de la muerte del poeta.

Natalia Junquera publica hoy en *El País* nuestra entrevista. Lo más importante, a mi juicio, es que subraya mi convicción de que, si Lorca no aparece donde están excavando, hay que seguir buscando en las inmediaciones del olivo y del «barranquillo».

Mi amigo Juan Cruz publica en su blog un comentario que no puedo dejar de incluir aquí. Me emociona de verdad.

En honor de Ian Gibson

> Ian Gibson es un investigador honesto y profundo; cuando Federico García Lorca era una nebulosa perdida en el escenario gris de la dictadura, él reconstruyó el asesinato del poeta y fue un faro mundial para el conocimiento de aquella tragedia que

> simbolizó la terrible metáfora de la sinrazón de la guerra civil. Ahora dice que la controversia sobre dónde está enterrado Lorca le tiene trastornado e insomne. Creo que no debe sentir sobre sí la presión de esta controversia; nadie que use su juicio para analizar noblemente lo que ocurre puede culpar a Gibson de ninguna manipulación, ni histórica ni política. Trabajó siempre a favor del conocimiento histórico, y hoy lo sigue haciendo. Sus libros son un modelo de persistencia en la investigación; fue modelo de ello no solo la reconstrucción de aquellos últimos días de Lorca sino su trabajo concienzudo, exasperante en su exactitud casi, sobre Antonio Machado. Y ahora trabaja en Buñuel. Los españoles que le conocemos le debemos mucha gratitud, y él debe sentirla. Al menos, yo quiero usar estas líneas para decírselo. Gracias, Ian, y cuando quieras puedes dejar en casa los libros que te pesen para seguir viajando por este país que has hecho tuyo.

Yo le debo muchos favores a Juan Cruz, y ahora uno más, uno que agradezco profundamente.

Por la noche, Víctor. Me dice que Espínola ha llamado al jefe de la delegación de *La Razón* en Andalucía y le ha dicho algo así como: «En breve habrá noticias, después de… la identificación de los restos», casi sin darle importancia. ¿Qué significa? Víctor dice que le han «sonado todas las alarmas» al oír esto y deduce que algo han descubierto. Va a hacer indagaciones al respecto.

Jueves 17 de diciembre de 2009

Dormí mal, soñé con Laura García de los Ríos, muy fría, muy *displicente*, con los labios muy comprimidos, negándose a decirme nada. Con ella, un Manuel Fernández-Montesinos sonriente y

campechano. Les digo que solo trato de ser honrado en todo esto, que no tengo nada contra ellos pero que estoy en mi derecho al seguir queriendo que se busque al poeta. Creo que el sueño se desarrolló en la casa que teníamos en las afueras de Londres, donde, por cierto, organizamos hace años una fiesta para que Francisco García Lorca, su hermana Isabel y Laura pudiesen conocer a Hugh Thomas. Fue una noche memorable. O por lo menos yo la recuerdo así.

Enciendo el ordenador, abro *El País* y es, otra vez, casi el infarto. El diario lleva una tremenda primicia. «Hallada una roca con disparos en la última fosa donde se busca a Lorca», proclama el título. «Todavía hay esperanza —empiezan su reportaje Fernando Valverde y Natalia Junquera—. Cuando cundía el desánimo, las posibilidades de encontrar los restos de García Lorca se multiplican».

Bajo a toda prisa a la papelería para comprar el periódico. En la primera página, arriba del todo, dice: «Indicios de disparos en la "fosa de Lorca". El rastreo se prorroga hasta el día 30». Voy corriendo a la página 40.

Se confirma mi sospecha. Quien puso el titular, se ha equivocado. Las palabras de Juan Gallo no lo justifican en absoluto. De lo que él habla es de una roca situada, no en la fosa, sino, en paráfrasis de los periodistas, «la zona más próxima al monolito y a la carretera». Se trata, por consiguiente, del «peñasco» de la fotografía de María Luisa Illescas (foto de la contraportada) donde, hace semanas, según alguien me comentó, los arqueólogos creían haber encontrado marcas de balas. Las otras palabras atribuidas en el reportaje a Juan Gallo lo confirman. Total: en la «fosa» de Lorca no han encontrado todavía nada. Siento una profunda decepción. Esperaba más de *El País*. ¡Qué irresponsabilidad!

Según Valverde y Junquera, las recientes y copiosas nevadas han

dificultado y retrasado los trabajos en Alfacar. Estaba previsto terminarlos mañana, viernes 18. Luego hubo prórroga hasta el martes 22. Ahora, después del descanso navideño entre el 23 y el 27 de diciembre, seguirán hasta el 30 de diciembre. Es decir que quedan seis días de faena. Si no aparecen restos, no habrá más intentos. «No vamos a hacer experimentos con dinero público —dice Gallo—. Este es el lugar en el que debía estar la fosa. La documentación presentada por los historiadores al respecto era demoledora».

11.35. Llamo a Natalia Junquera. Ella intuye que, en Granada, saben más de lo que dicen. Entiende que la roca con los impactos está dentro de la fosa, con lo cual es casi seguro que los cuerpos están debajo. Pero su propio reportaje desmiente que la «roca» esté allí.

Se me ocurre hojear los comentarios al blog de ayer de Juan Cruz. Uno de ellos me molesta, porque es algo que se va repitiendo ahora con cierta frecuencia. Lo firma «Lira de Orson». Dice lo siguiente: «Ian Gibson ha hecho muy buen trabajo… pero a base de copiar lo que investigó Penón diez años antes, sin ni siquiera mencionarlo. Os recomiendo que leáis "Miedo, olvido y fantasía", de Marta Osorio (Ed. Comares). Veréis lo que se parecen ambos investigadores. ¿Pero quién fue primero?».

Usted, querida «Lira de Orson», no sabe lo que dice. Repito una vez más que Penón llegó a Granada una década antes que yo, eso sí, pero que nunca logró publicar su libro pese a múltiples intentos. Yo edité el mío en París en 1971 sin conocer sus papeles (el famoso «maletín»), que me fueron cedidos en 1980 por su gran amigo William Layton para su ordenación y publicación. Penón murió en extrañas circunstancias en 1976. Nunca lo llegué a conocer (traté sin éxito de localizarlo). Otra cosa es que yo citara algún papel inédito

suyo en mi biografía del poeta (dos tomos, 1985-1987). Lo hice, William Layton no se opuso, y en cada caso dije su procedencia. Alguien ha dicho que reproduje fotos de Penón en aquellos tomos sin permiso: es mentira, no utilicé allí ni una sola foto procedente del archivo del malogrado investigador. Nunca te voy a conocer, «Lira de Orson». A diferencia de ti, yo ando por el mundo con mi nombre auténtico, sin ocultarme detrás de un mezquino disfraz. Probablemente no leerás nunca esto, me da igual, pero aquí por lo menos queda constancia de tu mala leche, seas quien seas.

18.36. Víctor me llama para decirme que acaba de hablar con Francisco Galadí Marín, que está en contacto diario con Juan Gallo. Galadí no entiende lo que sale hoy en *El País* porque Gallo no le dijo nada ayer de una roca con disparos de balas.

18.43. Me llama Natalia Junquera. Me quieren invitar los de *El País* a un «Encuentro Digital» sobre el tema de la fosa pero digo que no, que prefiero esperar. Le cuento lo de Gallo y Galadí, y le parece rarísimo. Su colega en Sevilla, Valverde, habló directamente con Gallo. Este, dice Natalia, «es más que precavido», no va a decir nada si no está seguro. De modo que si ha dicho lo que dicen que ha dicho, será cierto. ¿O es que el responsable es Fernando Valverde? Empiezo a sospecharlo.

18.50. Me llama Francisco Vigueras para ponerme al tanto de lo que ocurre real y verdaderamente. «No hay nada», sentencia. Francisco Carrión se lo ha asegurado, no han encontrado absolutamente nada. Nada de nada. Nada. Que lo de los disparos en una roca no es en la fosa, sino que debe ser una referencia al «peñasco» al fondo de la zona y a la posibilidad, explorada hace meses, de que sirviera como paredón donde dejasen las balas unas mellas que alguien creyó discernir allí. Carrión está terminando el informe para mañana con los resultados preliminares. Lo dará a

conocer la consejera, a las once de la mañana, en la Delegación del Gobierno de la Junta en Granada.

Vigueras me dice que Carrión piensa, como yo, que habría que mirar al otro lado del «barranquillo», cerca del olivo señalado por Castilla Blanco. El terreno pertenece a un tal Hita, a quien la Diputación compró el parque. Claro, habría que conseguir los pertinentes permisos para llevar a cabo una exploración.

Paco ha oído que Espínola va por allí diciendo que pronto habrá sorpresas, etc.

20.31. Víctor. Sus «fuentes» le dicen ahora que no hay nada. ¿Las mismas que antes le decían que había algo? ¡Qué desastre!

20.45. Me llama Fernando Valverde desde Sevilla. Es la primera vez que hablo con él. Confirma que va a haber rueda de prensa mañana a las once y me asegura que no han aparecido restos humanos algunos en las «fosas». «Nos han advertido que se va a anunciar una cosa gorda, que va a ser un día histórico», añade.

21.05. Víctor otra vez. Confirma que Espínola ha dicho que mañana va a haber algo muy importante. La rueda de prensa no estaba prevista, se ha anunciado urgentemente hoy. ¿Será que quieren ser ellos y nadie más quienes hagan el gran anuncio de un descubrimiento? Según Víctor, Espínola ha dicho que va a haber una «segunda parte», es decir que van a seguir buscando.

22.50. Llamo a Elena Llompart. Está de descanso. No va a ir mañana a la rueda de prensa, irá su amiga Valme Cortés, de *El País*, que la pondrá al tanto. No sabe qué pasa, solo que Espínola dice que va a haber una sorpresa. Ella cree que, si bien no había nada hasta la semana pasada, ahora sí que hay algo. «Se desmienten unos a otros dentro de la misma administración, es muy raro», me dice. Muy raro, digo yo, y muy irresponsable.

Viernes 18 de diciembre de 2009

A las once y media más o menos me llaman, justo terminándose la rueda de prensa, Fernando Valverde (desde Granada) y Víctor (desde Barcelona). «Nada de nada»: no han encontrado nada en el parque, ni una bala, ni un zapato. Solo roca, roca, roca. ¿La gran sorpresa anunciada por Espínola? Nada de nada, a no ser que fuera eso: roca y roca. No van a seguir buscando. Se acabó. Y punto.

14.55. De regreso a casa (tuve que salir) abro el correo. Unos cuarenta mensajes relacionados con la rueda de prensa. Y, más importante, la declaración de Begoña Álvarez y el «Informe preliminar» de las excavaciones arqueológicas, que me ha reenviado Víctor.

El título del documento que recoge las declaraciones de la consejera es: «Concluyen las excavaciones en las fosas de Alfacar con la evidencia científica de que nunca hubo enterramientos». Si no son fosas, pienso, la palabra tendría que ir entre comillas. Leo el primer renglón del comunicado: «Álvarez ha señalado que esta fase del trabajo científico en Alfacar ha puesto de manifiesto que las zonas analizadas "nunca han sido lugares de enterramiento", dado que la distancia entre la superficie y la roca localizada es de 40 centímetros, cuando una fosa estaría al menos a 1,6 metros de profundidad». ¡40 centímetros! Según la consejera, se ha cribado el terreno «palmo a palmo» sin que haya aparecido «ni un solo hueso, ni ropa, ni casquillos de bala». El documento termina: «Por su parte, las áreas de excavación fueron seleccionadas sobre la base de especialistas en historia contemporánea y los resultados del análisis geofísico realizado por el Instituto Andaluz de Geofísica de la Universidad».

¡Qué desastre!

Los especialistas en historia contemporánea, claro, son Rafael Gil

Bracero y Maribel Brenes, coautores del libro *Jaque a la República (Granada, 1936-1939)*, publicado en 2009. Daría todo por conocer su escrito.

Paso a leer, con fascinación, el *Informe preliminar n.º 2 de las excavaciones arqueológicas de las fosas de Alfacar (Granada), diciembre de 2009.* En la portada consta como autor del mismo Francisco Carrión Méndez, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada.

No vi el primer informe, no me constaba que hubiera habido. ¿O es que se trata de uno del Instituto Andaluz de Geofísica, igualmente de la Universidad de Granada, que tampoco he visto? Tal vez.

En la segunda página constan los nombres de los miembros del equipo técnico que ha asistido a Carrión: Sara Gil Julià, Salvador Naranjo Morales, Elia Quesada Martínez y Daniel García Quiroga.

El informe, que solo tiene seis páginas (más la documentación fotográfica y cartográfica), explica en su primer párrafo que, en función de la prospección llevada a cabo por el Instituto Andaluz de Geofísica, se plantearon inicialmente dos áreas de excavación (sondeos), luego ampliadas a cuatro.

En el Sondeo 1 (Z-1, Z-2, Z-4, Z-5) solo se han documentado «numerosos alcorques de un antiguo viñedo y otras pequeñas acometidas de agua y fluido eléctrico, excavadas directamente en la roca caja». No conocía la palabra «alcorque» y la busco en el DRAE. En la sección fotográfica se aprecian estos hoyos. Es evidente que se tuvieron que abrir con dificultad en el «gran afloramiento» de roca que han encontrado los arqueólogos. ¿Realmente hubo aquí un viñedo? Parece difícil, pero supongo que tienen razón.

En el penúltimo párrafo de la sección parece deslizarse una crítica de los trabajos previos con georradar. Y no es sorprendente, pues la discrepancia con lo encontrado es llamativa: «Las

profundidades a las que anomalías y alcorques aparecen se encuentran entre los 20 a 35 centímetros de profundidad desde la superficie, mientras que el análisis geofísico las situaba entre 80 centímetros y 1 metro de profundidad».

El Sondeo 2 (Z-3, Z-6) también atiende a las anomalías del análisis geofísico, que coinciden «con el emplazamiento de las fosas que algunos investigadores e historiadores contemporáneos han convenido como lugares de enterramientos». ¿A qué investigadores e historiadores se refiere Carrión? ¿Por qué no lo dice con pelos y señales? Sería un error incluirme a mí entre ellos, pues nunca he dicho que hubo entierros al lado de o cerca del monolito. En esta zona los arqueólogos se han encontrado con las mismas características que en el Sondeo 1, con la adición de «restos de vidrios y latas de conserva muy recientes».

El Sondeo 3 se ha llevado a cabo al pie del «peñasco» —el que figura en la foto de María Luisa Illescas aportada a la Comisión de Encuesta—, y ello porque «presentaba un impacto de bala del que no se puede determinar el momento histórico en el que se produjo este hecho». «Este impacto —sigue el informe— ha dejado una huella muy particular, lo cual añadido a una pequeña depresión en el terreno, podía hacer pensar que era un posible indicio que había que investigar». De modo que se planteó otro sondeo con el resultado, bastante previsible, digo yo, de que allí tampoco había sitio para un entierro, ya que «el afloramiento geológico se encontraba a escasos centímetros de la superficie». El lector del informe, cada vez más incrédulo, se pregunta en este momento por qué era necesario hacer otro sondeo allí cuando con un pequeño palo se habría podido averiguar que seguía abajo, tan pancha, la roca que hacía imposible cualquier posibilidad de entierro en la zona.

El Sondeo 4, explica el informe, «en realidad no constituye un

sondeo por sí solo, sino que obedece a una ampliación del Sondeo 2, con objeto de investigar la superficie comprendida entre los dos olivos históricos que algunos investigadores reconocen como el lugar de enterramiento (Agustín Penón, I. Gibson, etc.). Así, por lo menos, queda uno medio excluido de los no identificados «investigadores e historiadores contemporáneos» mentados en relación con el Sondeo 2.

La descripción de este sondeo es la única que no va acompañada de un plano individual, por lo cual resulta difícil para mí fijar exactamente su ubicación y su extensión. Luego me doy cuenta de que hay otro plano, en la sección de cartografía, que lo aclara.

El segundo «olivo histórico» solo puede ser el que ahora se encuentra —por cierto, muy venido a menos— en el borde de la carretera, casi ahogado entre la vegetación del vallado.

Es inexacto, desde luego, atribuirnos a Penón y a mí el «reconocimiento» de la superficie comprendida entre ambos árboles como «el lugar de enterramiento». Como vengo repitiendo, quizás *ad nauseam*, ambos recogimos el idéntico testimonio al respecto de Manuel Castilla Blanco, quien nos habló del rodal alrededor del olivo, cerca del «barranquillo».

En esta «ampliación» del sondeo solo se han encontrado «las raíces de uno de los olivos históricos». La correspondiente fotografía demuestra que se trata del olivo señalado por Castilla Blanco.

Y ya está.

El informe no incluye una bibliografía de las fuentes consultadas, lo cual es aberrante. Queda patente que, pese a «la documentación de especialistas en historia contemporánea» —hay que deducir que se trata, por lo menos en primer lugar, de Rafael Gil Bracero—, los arqueólogos de la Universidad de Granada no han buscado debidamente alrededor del olivo y del «barranquillo» señalados por

Castilla Blanco. El trabajo previo ha sido defectuoso, aunque no se dice en el informe, y el estudio del georradar prácticamente inútil. En el único sitio del paraje capaz de albergar entierros es precisamente donde no han buscado. Veremos a qué conclusiones llegará la AGRMH en su informe final, si es que finalmente hay uno.

Sábado 19 de diciembre de 2009

Toda la prensa anuncia que Lorca no está donde se creía que estaba. Estupenda y desoladora fotografía en la primera plana de *El País*: el monolito, con la inscripción; apoyada en él una azada; una pala contra un carrito; detrás, una lona blanca que cubre, como un sudario, la Z-6. Y el pie: LORCA NUNCA ESTUVO ENTERRADO AQUÍ. Pero nadie dijo nunca que estuvo allí enterrado, sino cerca del olivo, donde no se ha buscado bien.

Dentro, cuatro páginas completas sobre el caso. Me llama especialmente la atención la entrevista con Francisco Carrión y Maribel Brenes, firmada por J. Martín-Arroyo y Valme Cortés. Se titula «"Basarse en la historia oral y en un solo informante es un error". El arqueólogo y la historiadora del caso admiten fallos de base en el rastreo». Me choca eso de «un solo informante». Se trata de Manuel Castilla Blanco, claro.

Según los periodistas, Carrión y Brenes «saben que sus conclusiones científicas acaban de derrumbar varios ensayos sobre la muerte de Lorca». Tampoco es el caso. No se ha explorado correctamente donde había que explorar, o sea en todo el entorno del olivo y de la zanja, dentro y fuera del parque.

Brenes hace un interesante comentario cuando los periodistas le preguntan: «¿Qué conclusiones se pueden avanzar del informe final?». «Tengo que comparar el informe histórico elaborado por

Rafael Gil Bracero con el arqueológico para ampliar los parámetros de investigación —contesta—. Quizás el fallo es la carencia de documentación. Basarnos solo en historia oral y casualmente con el mismo informante es un error de base».

Está claro, la referencia solo puede ir por Manuel Castilla Blanco. Pero nunca fue cuestión únicamente de él. Y me pregunto otra vez si Brenes y Bracero han tenido adecuadamente en cuenta no solo el informe de la Comisión de Encuesta de 1980 sino todo lo que se ha publicado sobre la muerte de Lorca. Tengo que hacer lo posible por conseguir una copia del «informe histórico» de Bracero.

Más adelante, Brenes añade: «Habrá que estudiar con más detenimiento la cartografía del informe histórico, pero más bien quizás cerca, pero no ahí [en el parque]». Parece evidente que se está refiriendo a la zona al otro lado del «barranquillo» o zanja.

¿Y la reacción de los Lorca? Laura García de los Ríos le ha dicho a Jesús Ruiz Mantilla: «No vamos a hacer ningún comentario. Si no hay nada, no hay nada».

Para Nieves García Catalán, la fracasada excavación ha sido «un golpe muy duro», pero espera que sigan buscando: «Me duele que mi padre muriera engañado porque siempre pensó que estaba allí. Ahora hay que empezar de cero».

Pero no es cierto que muriera engañado. Todavía no se ha explorado bien todo el paraje.

Francisco Galadí también quiere que sigan buscando. «Esto ha sido una decepción muy grande —dice— y mi madre sufre mucho. Aún tiene miedo».

Luis García Montero aboga, como la familia del poeta, por la dignificación de toda la zona que se extiende entre el parque y el barranco de Víznar. Incluso propone un gran bosque dedicado a la Memoria Histórica. O sea que retoma la sugerencia de Antonio

Ramos Espejo ante la Comisión de Encuesta de 1980. No me gusta tanto su propuesta de que participen arquitectos y escultores de fama internacional. En cuanto a mi propia opinión, recogida por Ruiz Mantilla, es que «sería una locura que dejen de buscar ahora allí». O sea, en el área junto al olivo y al «barranquillo», para no dejar ningún hilo suelto.

Entre toda la prensa destaca la noticia estremecedora que publica *ABC* (p. 66), que leo con creciente escalofrío:

El terreno ha sufrido agresivas remociones

> MADRID. Desde hace un año se sabe que, al construir el parque de Alfacar, la Diputación removió el terreno y halló varios restos de cadáveres junto a un olivo y decidió trasladarlos a otro lugar. Corría 1986 y la noticia fue publicada por *Ideal* en octubre de 2008, citando a Ernesto Molina, vicepresidente de la Diputación granadina cuando el parque fue construido. «Se sabía que al hacer allí el parque era posible que a lo largo de las obras aparecieran restos, y así ocurrió». Según su relato, los huesos fueron llevados a otro lugar para poder seguir las obras. Eso sí, se colocaron dentro de los límites del parque Federico García Lorca. «Los huesos aparecieron junto al olivo donde fue fusilado Federico».

Leo imantado la nota. Las alegaciones del antiguo vicepresidente de la Diputación Provincial de Granada son tremendas. ¿Cómo es posible que el descubrimiento de huesos cerca del olivo no fuera puesto en conocimiento de la justicia? Se trataba de una acción ilegal, de un crimen. Llamo inmediatamente a Víctor Fernández. No ha visto todavía la nota, la abre en el ordenador mientras charlamos y me dice que, efectivamente, se habló de huesos mientras hacían el

parque. Anoche estuvo hablando con Juan de Loxa, antiguo director de la Casa-Museo de Lorca en Fuente Vaqueros, que se lo recordó, qué casualidad. Le digo que me busque por favor el artículo original de *Ideal* y me lo reenvíe. Lo hace en seguida. Se publicó el 20 de octubre de 2008. Es mucho más inquietante que el resumen publicado hoy en *ABC*:

LA DIPUTACIÓN MOVIÓ HUESOS EN LA ZONA DONDE FUE FUSILADO LORCA AL HACER EL PARQUE EN 1986

Los restos fueron encontrados por los obreros junto al olivo donde se cree que pudo enterrarse al poeta. Los cadáveres fueron trasladados a otra zona, según el entonces vicepresidente segundo de la institución.

RAFA LÓPEZ Y QUICO CHIRINO

El juez Baltasar Garzón puede tener más dificultades de las previstas para localizar el lugar exacto en el que fueron sepultados Federico García Lorca y las otras tres personas que fueron fusiladas junto a él. Hay varias versiones acerca de dónde se produjo el enterramiento, pues los investigadores y testigos lo sitúan en puntos distintos aunque bastante próximos. Garzón ha ordenado la apertura de la fosa común y ha fijado dos lugares posibles de su emplazamiento: junto al olivo donde se produjeron los asesinatos y en el paraje conocido como El Caracolar, ubicado a unos 400 metros en dirección a Víznar. Sin embargo, un nuevo dato puede alterar este escenario: cuando la Diputación construyó el parque de Alfacar, los obreros se toparon con cadáveres justo al lado del

citado olivo y los trasladaron en sacos a otro lugar. Esta circunstancia podría alterar todas las teorías existentes, pues abre la posibilidad de que la fosa de Lorca esté vacía. O, simplemente, que ya no exista.

Para entender esta historia hay que remontarse a los años ochenta. La Diputación de Granada, presidida en aquel entonces por José Sánchez Faba, promovió la construcción del parque Federico García Lorca en Alfacar como muestra de homenaje al poeta. Dadas las circunstancias singulares de la muerte del escritor de Fuente Vaqueros, la corporación provincial tomó dos decisiones: de un lado, crear una especie de comisión de expertos para intentar determinar dónde podía yacer Lorca; y de otro, convocar un concurso de ideas sobre el citado proyecto.

El criterio adoptado fue el de apostar por un parque sencillo que respetara en lo máximo posible las características del lugar, es decir, una intervención blanda que no supusiera una agresión al paisaje ni a las miles de personas que fueron acribilladas y enterradas en aquella zona.

Fallo del jurado

Sánchez Faba presidía todavía la Diputación cuando en marzo de 1981 fue dado a conocer el fallo del jurado nombrado al efecto: el proyecto premiado fue el llamado 'Aynadamar', que seguía la orientación que había sido trazada: construir un parque sencillo apoyándose en todo lo posible en la flora y las condiciones naturales del lugar.

Cinco años después, en abril de 1986, el parque fue inaugurado y «entregado al pueblo de Granada», según

palabras de entonces.

Para ese momento, Sánchez Faba ya no presidía la Diputación, de modo que la inauguración corrió a cargo de su sucesor, Juan Hurtado. Las obras se habían desarrollado bajo el mandato de este y duraron aproximadamente un año y medio. El acto de apertura contó con una participación masiva.

Hallazgo

Pero durante el desarrollo de los trabajos de construcción del parque se produjeron hechos que pueden ser relevantes. Según ha podido saber IDEAL, la cuadrilla de trabajadores que se encargaba de la ejecución del proyecto de obras se topó con cadáveres al excavar para hacer las mismas.

El entonces vicepresidente segundo de la Diputación de Granada, Ernesto Molina, ha confirmado tales hechos a este diario y añade que «la decisión que se tomó fue la de trasladar los huesos a otro lugar».

Ernesto Molina manifiesta que «se sabía que al hacer allí el parque era posible que a lo largo de las obras aparecieran restos, y así ocurrió».

Según su relato, los huesos que se desenterraron en aquel entonces fueron llevados a otro lugar para poder seguir las obras. Eso sí, matizó que tales restos se colocaron dentro de los límites del parque Federico García Lorca, de forma que quedaran preservados al estar en el interior del recinto. Estos mismos hechos han sido confirmados a IDEAL por José Antonio Rodríguez [Salas], quien a lo largo de dieciocho años fue la mano derecha de Juan de Loxa en el Patronato Provincial Federico García Lorca, dirigido por la Diputación de Granada, y

que actualmente es alcalde de Jun: «Los huesos aparecieron junto al olivo donde fue fusilado Federico, por lo que la fosa podría ser la suya, pero eso por ahora no se puede asegurar», dice.

Según este relato, la aparición de los restos fue como consecuencia de la apertura de zanjas para construir el muro perimetral del parque, situado justo al lado del olivo. Rodríguez indica que la aparición de los cadáveres hizo a los responsables de la obra replantearse la continuación del muro ante la posibilidad de que se toparan todavía con más restos. Por ese motivo, y así se puede apreciar a simple vista en el lugar de los hechos, se interrumpió la obra del muro y en su lugar se colocó una alambrada.

«Hay una orden de Garzón de exhumar la fosa y perfectamente podemos encontrarnos con que ahí no aparezca nadie. Eso me preocupa, porque hay levantada una expectación muy grande con esta exhumación y nos podemos encontrar con que no haya nada», dice el actual alcalde de Jun, quien apunta que no obstante los restos están dentro del parque.

Controlado

Así lo confirma Ernesto Molina, quien declara que la localización de los huesos que se trasladaron de sitio está bien controlada, por lo que, llegado el caso, podría exhumarse esa segunda fosa en caso de que los restos de los fusilados con Lorca no aparezcan en los lugares previstos.

Por lo tanto, concluye Molina, este cambio de lugar de los cadáveres no tiene por qué perjudicar la investigación que ha puesto en marcha el juez Baltasar Garzón.

El testimonio de José Antonio Rodríguez indica que la aparición de los restos se produjo al final de la construcción del parque, pues la colocación del muro se dejó para la última fase de las obras.

«No podemos saber a ciencia cierta si se trata de Lorca o no, pero eso se podría comprobar», sentencia.

El propio Rodríguez habló del asunto del movimiento de huesos por parte de la Diputación con la exalcaldesa de Alfacar, Carmen Vélez. «Ella decía que lo importante es que los huesos estuviesen a salvo», sentencia.

Dado que hablamos de hace relativamente pocos años, hay testigos suficientes, y vivos, de estos hechos, por lo que en este caso no se produciría la dificultad de señalar el lugar exacto de la fosa, como ocurre con la tumba original.

'El Matapelos' estaba ahí

José Antonio Rodríguez explica que tuvo conocimiento de los hechos, mucho tiempo después de que ocurrieran, precisamente a través de Antonio García, apodado como 'el Matapelos', quien vivía muy cerca del lugar y que gustaba de frecuentar la obra para seguir su evolución.

Esta misma persona, recientemente fallecida, mantuvo a lo largo de toda su vida que, siendo todavía adolescente, presenció el fusilamiento de Lorca, por lo cual estuvo a punto de ser acribillado a balazos él mismo.

'El Matapelos' aportó otro dato: Lorca fue desenterrado a los pocos días de su muerte por los franquistas y trasladado a una fosa cercana, situada en la avenida de los Mártires, a algo más de cien metros de la fosa original. Este lugar es hoy una parcela

privada en la que no se ha edificado.

Leyendo esto me quedo frío otra vez, pero frío de verdad. ¡Tales revelaciones a estas alturas! Si hubiera visto en su momento el artículo, *publicado en Ideal el 20 de octubre de 2008*, habría llevado a cabo una investigación yo mismo. Pero vivía en Madrid y desde Granada nadie me dijo nada. Luego, ¿cómo es posible que no se haya hablado de este artículo a lo largo de los últimos tres meses? José Antonio Rodríguez Salas sigue siendo alcalde de Jun. ¿Por qué no le ha entrevistado ningún periodista? ¿Dónde están enterrados los huesos que supuestamente fueron encontrados cerca del olivo, y llevados en sacos a otro punto del parque? ¿Lo sabe Rodríguez Salas? Y Antonio Ernesto Molina, vicepresidente segundo de la Diputación cuando ocurrieron los hechos, ¿vive todavía?

¡Y el «nuevo dato» aportado por «el Matapelos»! ¿Habló con Rodríguez Salas al respecto Rafael Gil Bracero, autor del «informe histórico» en que se basó la búsqueda de la fosa de Lorca, y del cual me ha sido imposible conseguir una copia? ¿Le pidió que le mostrara el sitio donde volverían a enterrar a Lorca, «a algo más de cien metros de la fosa original»? Y si no habló con Rodríguez, ¿por qué?

Llamo a Víctor Fernández. Le insto a que trate de localizar y entrevistar al tal Ernesto Molina. ¿Y Juan Hurtado, presidente de la Diputación cuando se construyó el parque? Tiene necesariamente que saber algo. Lo recuerdo bastante bien, siempre me pareció un hombre cabal. Tendré que hablar con él.

Víctor está convencido de que en la AGRMH no han visto el informe de la Comisión de Encuesta de 1980. Dice que él personalmente le ofreció a Francisco Vigueras pasarle una copia del mismo y que este no acudió a la cita. Añade que, hablando con Gil Bracero, intuyó que lo desconocía. Lo veo imposible. ¿Cómo no iba a

tener en cuenta un documento absolutamente imprescindible para sus propósitos?

Tengo que preguntárselo a Vigueras. Y pedirle a Antonio Martínez Caler, actual presidente de la Diputación, si me dejará ver la fotografía del paraje de Alfacar entregada a la Comisión de Encuesta por María Luisa Illescas.

Mientras comemos, Carole, que tiene mente de detective, dice: «Si aparecieron huesos cerca del olivo, probablemente se lo contaron inmediatamente a Manuel Fernández-Montesinos, que al fin y al cabo fue diputado del PSOE por Granada y por ello estaba muy en contacto con la vida política de la ciudad». Le digo que genial, que claro, que cómo no le iban a informar y, hay que suponerlo, pedir su consejo al respecto.

17.05. Me llama Víctor. Ha localizado a Molina. Ha hablado una hora con él. Su nombre completo es Antonio Ernesto Molina Linares. Es ahora concejal de Huétor Vega, muy cerca de Granada. Era del PSOE pero lo echaron y, al parecer, se metió en el Partido Andalucista. Se ha negado tajantemente a explicarle a Víctor lo de los huesos aparecidos al lado del olivo. Que busquen los demás, los expertos, que él no va a decir nada más. Dice que le han estado llamando todo el día, incluso desde EE. UU. Y una noticia tremenda. ¡Resulta que Manuel Fernández-Montesinos es padrino de su hija! Así se lo ha dicho el mismo Molina a Víctor. ¿Cómo no deducir ahora —«Elemental, mi querido Watson»— que Fernández-Montesinos se enteró en seguida de que habían encontrado huesos cerca del olivo? Esto se complica cada hora más.

17.47. Otra vez Víctor. Me dice que Molina fue expedientado por el PSOE en 1983. Le ha hablado con gran resentimiento y desdén del partido. Incluso, parece, estuvo en litigio con sus excompañeros. Víctor acaba de hablar con otro granadino, que le ha confirmado que

Molina y Fernández-Montesinos eran amigos estrechos y que Molina le hizo favores a Manuel. Hay que tratar de averiguar la fecha de nacimiento de su hija, le insisto.

Mañana Víctor va a publicar en *La Razón* un artículo titulado más o menos «El último viaje de Ramón Ruiz Alonso», con una imagen de la tumba sacada hoy en San Justo por un fotógrafo del diario.

Me dice otra vez que a su juicio la AGRMH no tomó en consideración el informe de la Comisión de Encuesta de 1980.

Domingo 20 de diciembre de 2009

Hoy, en su columna semanal de *El País*, reflexión de Manuel Vicent sobre la fosa del poeta. «Sin ánimo de atribuirme virtudes de investigador —termina—, pienso que es una ingenuidad muy grande no sospechar que el franquismo hizo todo lo necesario para evitar que el cuerpo de García Lorca fuera un día rescatado, dejándolo a un metro bajo tierra a merced de cualquiera que pudiera levantarlo como una bandera». Posiblemente, pero ¿cuándo? En los primeros momentos, quizás. Después, con cada mes y año que pasaba, habría sido más difícil desenterrar al poeta sin que la gente de Alfacar se enterara.

Considerable repercusión en la prensa de mis declaraciones de ayer a Europa Press sobre la necesidad de seguir buscando en torno al olivo y al otro lado del «barranquillo». Y en los blogs, claro, mucho odio hacia el guiri, mucho desprecio, mucho desdén. No he encontrado el Grial, por mi culpa se ha despilfarrado el dinero del Estado, de los contribuyentes, lo mejor será que vuelva a mi pequeña mierda de isla y busque allí a mis antepasados, etcétera. Ya estoy acostumbrado.

Mi hijo Dominic me llama la atención sobre el blog de Arcadi

Espada ayer en *El Mundo*, que es otra cosa. Cuánto se lo agradezco:

> Entre la docena de libros pulgarcito (piedras blancas en mi camino) están los dos tomos de la biografía de Lorca que publicó Gibson en la editorial Crítica.
>
> Así pude saber que escribiendo se podría decir la verdad. No hay un biógrafo español comparable a Gibson. Nada ni nadie a su altura. Hablo del Gibson verdadero y no de la máscara de la refriega mediática. Su «Salvador Dalí» fue otro prodigio. Yo lo alababa un día, recriminándole, sin embargo, sus opiniones sobre el Dalí franquista y la posibilidad de que el franquismo hubiera emponzoñado su valoración del pintor en esa época. Me dio la razón y mucho más: «Esa valoración la tienen que hacer los más jóvenes. Usted mismo. Nosotros estamos incapacitados para juzgarlo». Qué hermosa conciencia de los límites. Sus opiniones, desde luego, estaban; pero donde deben. Es decir: no al modo ibérico, incrustadas en los datos y sin que puedan distinguirse de ellos. Ahora le pasan cuentas al grande, porque el testimonio de una de sus fuentes no ha permitido encontrar los huesos de Lorca. Bien está. Esos huesos le importan a todo el mundo por las más decadentes razones. Excepto a Gibson, que solo le importan por la verdad. Honor y gloria.

Qué magnanimidad.

Hoy Víctor Fernández publica en *La Razón* su artículo sobre Ramón Ruiz Alonso. Lo titula «El hombre que se llevó a la tumba el secreto de Lorca». Por fin el mundo sabe que el exdiputado de la CEDA descansa en una urna de San Justo y no en un lugar desconocido de Las Vegas. Qué alivio que se haya cerrado por lo menos uno de los casos pendientes.

Víctor también publica una «Cadena de errores» relativa a la infructuosa búsqueda de Alfacar. Subraya que ni la AGRMH (o sea, Bracero y Brenes) ni la Consejería de Justicia han tenido en cuenta varias posibles vías de investigación. En particular, las tremendas declaraciones de Antonio Ernesto Molina Linares sobre los huesos encontrados cerca del olivo… y su clandestina extracción cuando se cercaba el parque. Según Víctor, Molina le dijo ayer «que ahora trabajen los sabios. Es un tema que me guardo para mí».

Fernández escribe a continuación que fuentes de la Diputación de Granada aseguraron ayer a *La Razón* que los restos fueron vueltos a enterrar en otra zona del parque debidamente señalada, según documentos que guarda la institución. ¿Realmente le ha dicho esto la Diputación? Le llamo y me dice que no, que le han cortado algo en el periódico, que la noticia era de la época de las declaraciones de Molina Linares.

Víctor subraya en su artículo que ni la AGRMH ni Justicia han tenido en cuenta a los expertos, dando cobijo a los suyos propios como Maribel Brenes y Rafael Gil Bracero. Y sigue: «Tampoco los expertos han consultado con Ian Gibson, principal investigador del asesinato del poeta, que ha señalado la fosa de Alfacar como posible tumba y que sigue manteniendo «que hay que buscar por los alrededores del olivo, que es donde me señaló Manuel Castilla, el enterrador de Lorca».

Releyendo este diario, tan obsesivo, veo que en un momento dado Begoña Álvarez manifestó que, si no encontraban restos en las «fosas» señaladas por el georradar, se ampliaría la búsqueda a otras zonas del parque. ¿Estamos a tiempo para convencer a la Junta de que permitan la investigación alrededor del olivo y el «barranquillo»?

Granada Hoy e *Ideal* también recogen mi opinión al respecto. Lo más fuerte es *Ideal*, donde Juan Luis Tapia, que me llamó ayer, me

hace decir «con cierto tono de enfado» lo siguiente: «¿Por qué no han buscado al otro lado del olivo los tontos de Memoria Histórica?». No es que no dijera algo por el estilo, pero fuera de contexto resulta demasiado duro para con la AGRMH.

19.40. Me llama Vigueras, muy dolido por mis declaraciones a *Ideal*. Dice que han provocado una conmoción en la Asociación. Le digo que no es para tanto, que era un momento de exasperación. Luego añado que, si hubiesen tenido la deferencia de consultar conmigo desde el primer momento, les habría dicho que el olivo y el «barranquillo» forman el epicentro del «rodal» señalado por Castilla Blanco. Y que debieron haber conseguido los permisos para trabajar al otro lado de la vaguada antes de empezar la búsqueda…

Vigueras me dice que mañana va a haber una reunión de la AGRMH para hablar de mis declaraciones y decidir qué hacer al respecto. Le digo que lo sensato sería no hacer nada. En cuanto a las declaraciones de Molina Linares, dice que es un bulo. Pero ¿cómo va a ser un bulo si se trata de una persona que era entonces segundo vicepresidente de la Diputación y si, además, ha confirmado sus declaraciones José Antonio Rodríguez Salas, el alcalde de Jun? Le digo que la AGRMH tenía la obligación de llevar a cabo una investigación al respecto antes de empezar la búsqueda.

21.53. Acabo de hablar una hora con Juan de Loxa. O, mejor, habló él, con su gracia y su maravilloso dominio del idioma. Me muero de risa escuchándole. Resulta que conoce personalmente a Antonio Ernesto Molina, que le dijo que sí, que encontraron huesos al lado del olivo. Además, otro diputado provincial, José Antonio Valdivia Gómez, le dijo lo mismo, pero unos años después. Trasladaron los huesos «cerquísima», según Juan.

A Juan tampoco le consultaron nunca los de la AGRMH en relación con la fosa de Lorca. Y eso que sabe muchísimo y tiene una

memoria privilegiada.

Lunes 21 de diciembre de 2009

Ayer, en *El Mundo* («Crónica»), Tica Fernández-Montesinos le dice al periodista Javier Castro-Villacañas: «Estoy personalmente contenta de que no se hayan encontrado los restos de mi tío». En cuanto a su hermano Manuel, ha repetido que lo importante —o sea, lo único importante— es saber que Lorca está en una fosa común y leer su obra.

Recuerdo mi emoción cuando localicé en el cementerio de Granada, en 1966, el nicho del padre de Tica y Manolo, o sea del alcalde socialista de Granada Manuel Fernández-Montesinos Lustau, fusilado el 16 de agosto de 1936. Publiqué una foto de la lápida del nicho en la primera edición de mi libro. ¿Quién se ocupó de reclamar el cadáver del alcalde aquella mañana terrible y de darle digno entierro? ¿El padre de Federico, el pobre, que aquella misma tarde se enteraría de que los fascistas acababan de detener a su hijo en casa de los Rosales? Me sorprende, de todas maneras, que Tica pueda declarar que está contenta de que no hayan encontrado los restos de su tío. Su padre no es un desaparecido, nunca lo fue, pero el poeta lo sigue siendo. Extraña familia, de verdad.

14.20. Acabo de hablar con Antonio Martínez Caler, presidente de la Diputación Provincial de Granada, a quien conozco desde hace años, aunque superficialmente. Dice que no cree que se encontrasen huesos en el parque. Que Antonio Ernesto Molina tenía años para decirlo y no dijo nada. Que no hay ninguna documentación en la Diputación al respecto. Que, si hubiesen aparecido restos, se habría comentado en el momento y se habría hecho un informe. Que Juan Hurtado, entonces presidente de la Diputación, es muy buena

persona y que podré hablar con él cuando quiera… En cuanto a la foto aportada por María Luisa Illescas a la Comisión de Encuesta en 1980, me dice que toda la documentación está en Fuente Vaqueros y que puedo verla sin ningún problema, que lo que no pueden permitir es que la consulten todos los periodistas porque hay que proteger la intimidad de la gente (pero, a estas alturas, ¿de qué gente?). Me asegura que llamará a Alfonso Alcalá (director de la Casa-Museo del poeta) y que no le importa que yo saque copia de la foto. En fin, muy amable.

Poco después de las cinco me llama Jesús Ruiz Mantilla. Quiere un artículo de unos seis o siete folios sobre todo esto para el dominical de *El País*. Entrega el lunes próximo. Le digo que haré lo posible, que Carole y yo nos vamos mañana a Granada precisamente para comprobar unos datos.

18.05. Me acaba de llamar Elena Llompart, que se ha reincorporado al trabajo después de unos días de descanso. Le pregunto por Molina Linares. Me contesta que hace un año él se puso en contacto con ella y le contó lo de los huesos. Aparecieron, dijo, cuando terminaban las obras del parque y se enterraron otra vez ¡donde luego se puso la gran fuente ornamental! Según le dijo Molina, hay una marca dentro de la fuente señalando el lugar exacto. Se hizo así porque, si no, no iban a poder inaugurar el parque a tiempo. Habiéndole contado todo esto a Elena, Molina le dijo que si lo publicaba en el diario, ¡lo desmentiría! Luego se fue a *Ideal* y se lo contó a ellos.

Otra vez: donde dije digo, digo Diego. Y no se trata de un testimonio cualquiera. Molina fue segundo vicepresidente de la Diputación cuando los supuestos hechos. ¿No tiene la obligación moral de decir ahora exactamente lo que sabe? ¿Alguien insistirá en que lo haga? ¿Alguien tomará cartas en el asunto?

23.05. Llamo a Nieves García Catalán. Me disculpo por no haberlo hecho en tantos días. Ella ya no quiere hablar con los periodistas. Lo entiendo. Está muy cansada pero no ha perdido las esperanzas. Además, me asegura que la AGRMH va a seguir, al otro lado de la linde, donde están los pinos. ¿Cómo? Sí, que van a seguir. Claro, habrá que conseguir los permisos, convencer a la Junta, llevará tiempo. Estoy tan cansado que no se me ocurre preguntarle quién se lo ha dicho.

No he tenido en todo el día tiempo para preparar nuestro viaje a Granada. Han sido llamadas constantes, consultas, mi apunte semanal para *Público*…

Martes 22 de diciembre de 2009

Leo en el tren de Granada, con creciente irritación, el editorial de *El País* de hoy. Se titula «Símbolo de la barbarie. El fracaso de Alfacar no debe abrir la puerta a una búsqueda universal de los restos de Lorca». La palabra «fracaso» se utiliza dos veces más en el comentario y, para cambiar un poco, se sustituye en otro momento por «fiasco». El editorialista —sospecho que se trata de Javier Pradera— encuentra «difícil» criticar la decisión de la Junta de Andalucía de no proseguir la indagación, por razones que no explica bien. Dice que sabemos ahora que Lorca «o bien no fue enterrado tras el fusilamiento en el lugar que hasta ahora se creía, o bien que sus restos fueron removidos en algún momento posterior». Pero la disyuntiva es falsa, no *sabemos* ni una cosa ni otra.

A renglón seguido se nos asegura que al poeta «solo se le podía acusar de su formidable talento». Con ello se salta a la torera su compromiso democrático y antifascista tan conocido, y tan insistentemente demostrado, sobre todo bajo el Frente Popular. Un

poco más adelante el editorialista argumenta que tanta razón tienen los familiares que quieren buscar a sus muertos como los que no, «como ha sido el caso de los allegados de García Lorca». Estoy de acuerdo en términos generales, pero Lorca no es un muerto cualquiera, es una gloria nacional, un escritor revolucionario que quería cambiar la sociedad a través de su obra —¡y bien que lo sabían sus adversarios!— y el desparecido más famoso de la Guerra Civil. A mí me sigue pareciendo una vergüenza que el Estado no lo haya buscado.

18.20. Estamos en el Hotel Meliá de Granada después de una visita rápida a Alfacar, donde están todavía la carpa y las dos jaimas más pequeñas. Allí, bajo la lluvia, casi en la oscuridad, he vuelto a escudriñar el «barranquillo» en la linde del parque. Está a unos tres metros del olivo. ¿Cuántos centímetros de cemento tiene el fondo del cauce? ¿Veinte? Es obvio, de todas maneras, que para su construcción tuvieron que remover considerablemente el terreno. Nos estremece, mientras contemplamos la zanja, la posibilidad de que durante las obras los albañiles topasen con restos humanos «molestos» y los llevasen en sacos para reenterrarlos en otro rincón del parque, quizás debajo de la gran fuente ornamental al fondo. Se nos ocurre que no sería tan difícil localizar a algunos de los que participaron en los trabajos, como sugirieron los periodistas de *Ideal* en el tremendo artículo que he reproducido. ¿Pero quién se va a molestar en buscarlos? Apuesto a que nadie.

Miércoles 23 de diciembre de 2009

01.15. Granada. Acabamos de pasar tres horas con Paco Vigueras y Juan Antonio Díaz López. Eduardo Castro estuvo cuarenta minutos con nosotros antes en el hotel. Toda la conversación gira en torno a

la fosa.

Vigueras nos dice, en resumen:

- Que entrevistó a Molina Linares para TVE y que este le dijo que, efectivamente, salieron huesos en el parque. La entrevista no se emitió y ya no existe.
- Que —casi me parece increíble— la AGRMH empezó excavando lejos del olivo porque, si hubiesen empezado cerca y descubierto la fosa de Lorca, la Junta habría parado la obra y no habría seguido buscando en el resto de la zona. ¿He entendido bien? Me parece imposible.
- Que Francisco Espínola, el portavoz de la Consejería de Justicia, va diciendo pestes de mí y me acusa de que, en mi libro sobre la muerte de Lorca, le robé todo a Penón, lo cual es imposible porque faltaban todavía ocho años (desde la publicación de mi libro) para que Layton me entregara los papeles del malogrado personaje.

Siempre con Espínola, Vigueras nos dice que, allá por los años ochenta o noventa, tenía un local nocturno en la calle de la Colcha llamado «El Avellano». Interrumpo: «¿Con una puerta de laca blanca?» «Sí», contesta. Y es que yo acababa de recordar que, en 1990, cuando rodábamos en Granada unas escenas de la serie *Fuego en la sangre*, de la BBC, recalé allí una madrugada.

Espínola estuvo en la redacción de *La Opinión de Granada*, no sé si ya lo he apuntado. Allí tuve yo una columna semanal durante un año cuando vivía en Granada, pero no recuerdo haber tropezado con el personaje. Es autor, por lo visto, de un libro sobre flamenco. Entró a trabajar, me dice Vigueras, con Jesús García de Calderón, fiscal jefe del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, y llegó a ser su jefe de gabinete. De allí pasó a ser portavoz de la Consejería de

Justicia en todo lo relacionado con la excavación en el parque de Alfacar.

Bueno, ya he apuntado lo grueso de lo que acabamos de escuchar en nuestro conclave *ad hoc* de esta noche, sin contar el inevitable chismorreo en torno a conocidos personajes locales. Estoy hecho polvo, estar otra vez en Granada con todo el «tema» aplasta. A dormir, pues.

Leo, mientras desayuno, la entrevista de Reyes Rincón con Begoña Álvarez que hoy publica *El País*. Tengo cada vez menos confianza en las entrevistas, que en el mejor de los casos solo son un pálido reflejo del intercambio habido. Esta se titula con una cita de Álvarez, «Buscar a Lorca depende ahora de los historiadores», lo cual, de entrada, suscita ya cuestiones de fondo. Álvarez insiste en que la Junta nunca lo buscaba, porque sus herederos no se lo habían pedido, sino a otras víctimas. Es cierto, claro. Dice que las familias, con quienes han hablado, «tienen un sentimiento de frustración. Durante años han pensado que sus familiares estaban allí y la ciencia les ha dicho que no». Pero ¿con qué familias han hablado? La periodista, por desgracia, no se lo pregunta. En realidad, ante el rechazo de la de Dióscoro Galindo González, solo quedaba la del banderillero Galadí Melgar (la aparición de los nombres de última hora, el «restaurador» Cobo y el inspector de tributos Roldán, nunca convenció a nadie).

«La ciencia ya ha dicho que en ese punto no ha habido enterramientos, lo que no quiere decir que no los haya habido alrededor —sigue la consejera—. Ahora la labor la deben retomar otros, los historiadores».

Álvarez añade a continuación, en respuesta a otra pregunta, que

«ahora hay que estudiar en qué falló la documentación y abrir un periodo de reflexión». ¡Ah, ya nos vamos aproximando a la madre del cordero! ¡De modo que hay que estudiar en qué falló la documentación! Ello nos devuelve otra vez al «informe histórico» previo de Rafael Gil Bracero, informe del cual me interesa mucho conseguir una copia y que no sé si va a ser posible.

Y sigue la consejera con las familias no existentes. «La actuación ha sido ejemplar y hemos recibido siempre el apoyo de las familias, a las que agradecemos todas las facilidades para convertir su memoria individual en memoria colectiva. […] Están compartiendo momentos duros porque los familiares tenían muchas esperanzas de encontrar a sus víctimas. Y ahora ya esa esperanza no la tienen tan clara». Pura palabrería puesto que *no ha habido familias* sino una sola, la de Galadí.

Jueves 24 de diciembre de 2009

Ayer por la mañana fuimos a la Casa-Museo de Lorca en Fuente Vaqueros para ver la foto aportada por María Luisa Illescas Orantes en 1980 a la Comisión de Encuesta. Allí me esperaba su director, Alfonso Alcalá, ya prevenido por el presidente de la Diputación, Antonio Martínez Caler.

Otra vez siento la emoción de ver mi archivo: todos mis libros relacionados con Lorca, el surrealismo y la Guerra Civil, mis papeles, la voluminosa correspondencia que he mantenido en cada investigación. El conjunto meticulosamente clasificado por Inma Hernández. Es como contemplar mi propia tumba antes de morirme, porque aquí está mi vida, lo más íntimo de mí.

La foto de Illescas es estupenda, de mucha calidad. Alfonso llama al presidente Caler de mi parte para pedir su permiso para su

reproducción en *El País.* Otra vez, ningún problema. Será una primicia. También elijo una magnífica foto en color del paraje, sacada en 1980 cuando se compró el terreno. Yuxtapuestas con la que tomó Penón en 1955, muy buena, harán un trío impresionante para «situar» al lector del artículo dentro del parque.

Comimos en «La Mimbre», con mi amigo Félix Navarro, el propietario, en plena forma. Luego dimos un pequeño paseo por los alrededores de la Alhambra, intensamente melancólicos bajo la lluvia. Después nos fuimos a Málaga por la carretera de la costa, acompañados por una tromba de agua impresionante. Nos acostamos muy cansados pero contentos: la visita a Alfacar nos había refrescado la memoria del «barranquillo» al lado del olivo, y en Fuente Vaqueros habíamos conseguido la foto que queríamos, además de la manera más normal y correcta. Creo que voy a poder hacer un texto muy sólido, informativo y ameno para *El País*.

Málaga sigue bajo una lluvia torrencial. Leo la prensa en un café lleno de turistas deprimidos. Comentario mordaz y gracioso de Javier Vizcaíno en *Público*, titulado «Romances de la fosa de Lorca». Ha tomado nota de la alegría de la caverna ultraderechista al constatar lo ocurrido —o no ocurrido— en Alfacar. «Además de la Navidad —escribe—, los abanderados de la amnesia selectiva celebran estos días el fracaso de la búsqueda de los restos de Federico García Lorca. *La Razón*, el mismo periódico que hace unas semanas sacaba lustre a la gran gesta franquista del Alcázar de Toledo, es un jubiloso cotillón de columnistas encantados de que los huesos del poeta —¡y de quienes pudieran estar enterrados en la misma fosa!— continúen en paradero desconocido. Lo han adivinado. Alfonso Ussía es uno de los más eufóricos…».

Tiene razón Vizcaíno, solo hace falta echar una ojeada a Internet y ver la cantidad de artículos y comentarios llenos de odio y desdén. Los fachas están encantados de la vida, y eso que sus antepasados no tardaron un segundo en buscar a sus muertos, empezando, claro está, por José Antonio Primo de Rivera. Qué hipócritas, qué malvados. Y vaya caldo de cultivo encubridor —heredado del franquismo— que sigue propagándose.

La prensa comenta el manifiesto, hecho público ayer, que firman un centenar de artistas e intelectuales granadinos en protesta contra el proyecto de la Junta de Andalucía de «dignificar» el parque de Alfacar con esculturas vanguardistas, etc., en compensación por la «pérdida» de los restos del poeta. Proyecto esperpéntico cuando todavía no se han buscado adecuadamente estos. Qué farsa.

12.15. Llamo a Antonio Ernesto Molina Linares, a ver qué me dice del tema de los huesos. Resulta que nos conocemos, que es «muy amigo» de Juan de Loxa. Me dice que le recordaré en cuanto le vea. Le explico que voy a hacer un artículo para *El País* y que necesito preguntarle por el asunto de los huesos. Se niega, igual que con Víctor Fernández el otro día. Insiste en que ahora es el turno de los especialistas, que él no lo es y que no va a decir nada. Sin que se lo pregunte, me dice que Manuel Fernández-Montesinos es padrino de su hija. Que en representación de la Diputación él, Molina, estuvo en Buenos Aires en la inauguración de la cabeza de Lorca del escultor Eduardo Carretero. Le vuelvo a preguntar si se ratifica o no en lo que manifestó en *Ideal*. Se sale otra vez por peteneras. Que le llama todo el mundo, que él no es especialista… Que si voy a Granada que le llame por favor y tomamos un café, almorzamos juntos…

En fin, nada que hacer.

12.43. Le cuento a Víctor lo que me ha dicho Molina, o sea lo

mismo que a él, exactamente. Me dice algo que no sabía, que José Antonio Rodríguez Salas, el alcalde de Jun y excolaborador de Juan de Loxa, tiene un blog donde anuncia que está preparando un libro titulado, de manera provisional, *El cuerpo perdido de Federico García Lorca* o *Federico en la fuente fría.* Rodríguez le ha dicho a Víctor que en la Diputación hay una segunda carpeta de la Comisión de Encuesta. Pero a mí me dijo Alfonso Alcalá en Fuente Vaqueros que no había nada más. Gabriel Pozo, por su parte, dice que entrevistaron a cien personas, lo cual en absoluto es el caso. ¡Si estuve yo!

Víctor insiste en que lo más importante ahora sería ver el informe histórico de Gil Bracero. Estoy de acuerdo. Alfonso Alcalá me dijo ayer que Gil estuvo en Fuente Vaqueros viendo la carpeta de la Comisión de Encuesta.

Víctor no ha logrado conseguir el teléfono de Juan Hurtado. Yo tampoco. Necesito urgentemente hablar con él.

Me recuerda un artículo de Eduardo Castro en *El País*, de la época de la creación del parque en Alfacar, denunciando que alguien había estado hurgando alrededor del olivo. Esto es nuevo para mí. Cuando acabamos la conversación, lo busco en el digital de *El País.* Efectivamente, el 7 de octubre de 1980, Castro publicó allí un artículo titulado «Aparecen removidas las tierras donde se supone está enterrado Lorca». «Aunque de manera oficial se ha procurado que el suceso pase totalmente inadvertido —escribe—, con objeto de no hacer cundir la alarma en medios culturales de todo el mundo, en general, y granadinos en particular, la noticia fue filtrada a EL PAÍS en fuentes del propio organismo provincial». Resultaba que al parecer se había removido en dos ocasiones la tierra en torno al olivo, ambas de manera superficial. No había pistas acerca de la identidad del responsable o de los responsables, pero en medios oficiosos se

tenía la impresión de que «pudiera tratarse de la acción incontrolada de algún enfervorizado amante lorquiano, ansioso de coleccionar reliquias, antes que de un verdadero atentado contra la tumba del poeta».

Por lo visto nunca se investigó aquel incidente.

Paso luego a abrir el blog de José Antonio Rodríguez Salas, alcalde de Jun. Revela que al personaje no le falta una considerable cantidad de autosatisfacción. Reproduzco a continuación lo que allí escribió el 8 de octubre de 2009, al poco tiempo de conocerse la «hazaña» de Luis Avial en el parque de Alfacar:

> Mi enhorabuena al grupo VOCENTO y en especial al trabajo realizado por Luis Avial con el georradar. Sin duda han encontrado la tercera fosa de las tres que existían en ese paraje del parque García Lorca de Alfacar y sobre todo y, ante todo, que las fosas habían sido removidas, algo que yo anunciaba en el Diario *Liberation* [sic] el 11 de noviembre del 2003 a François Musseau y más recientemente, hace solo un año a los periodistas Quico Chirino y Rafa López de Diario *Ideal* perteneciente al mismo grupo VOCENTO.
>
> Esta noche voy a Radio Nacional de España, que me han llamado hace unos minutos, no tendré inconveniente en dar mi versión sobre lo que ocurrió aquel verano de 1936 en tan solo cuatro días y que irá recogido en un libro que estoy escribiendo desde noviembre de 1989 que se llamará «El cuerpo perdido de Federico García Lorca» o «Federico y la Fuente Fría».
>
> En el vídeo de hoy, grabado hace solo unos minutos con mi teléfono móvil por el cámara de Canal Sur Televisión, podemos apreciar como aparece un segundo olivo que existía desde el día que mataron a Federico García Lorca. Aquel paraje no era una carretera provincial como es hoy, sino un pequeñísimo

camino por el cual pasaba un coche escasamente, lo que ha llevado a pensar que los límites han sido siempre esos y como me decían Gregorio y Antonio Matapelos, la carretera al ensancharse ocupó una buena franja de terreno del actual parque García Lorca y la tierra sobrante fue vertida justo en el pinar de enfrente y por eso este segundo olivo está totalmente descolgado. Entre estos dos olivos fusilaron a un grupo de unas 15 personas en la primera quincena del mes de agosto, debido a que solo unos 100 metros más adelante era imposible seguir abriendo fosas ante el terreno tan pedregoso existente. Esto en mi libro, lo detallo con minuciosidad, puesto que las obras del año 1985 que culminaron en la inauguración del parque García Lorca el 27 de abril de 1986 pudieron cambiar significativamente todo ese espacio hasta la segunda fosa que ha sido identificada por los georradares.

El testimonio de mi amigo Antonio Matapelos y de Gregorio [sic] han sido fundamentales para poder conseguir el engranaje completo que culminará cuando solicite al presidente del Patronato García Lorca y de la Diputación de Granada, Antonio Martínez Caler, la autorización correspondiente para poder hacer público [sic] todos los documentos y testimonios a los cuales he tenido acceso desde el 7 de julio de 1986 hasta noviembre del 2006, debido a que sigo estando en excedencia forzosa por razón del cargo que ocupo como alcalde de Jun y es el presidente quien debe autorizarme.

Han sido muchos años de testimonios y de conversaciones con la familia Lorca (Manolo, Laura…), con personajes de la época que han pasado por el Patronato para dejarnos «pistas» que en algunos casos han sido válidas para desentrañar un misterio que ahora unos pocos que acaban de llegar pretenden conocer mejor que los que pusimos en marcha aquel Patronato

que hoy alberga uno de los mejores Centros de Documentación Lorquianos en el mundo…

Supongo que lo de los «unos pocos que acaban de llegar» es una alusión a los «investigadores» de la AGRMH que no le consultaron en relación con el proyecto de excavación en Fuente Grande.

Que venga cuanto antes el libro de Rodríguez Salas, digo yo, con toda la documentación que promete. Por cierto, acerca de las supuestas fosas próximas a la carretera el tan seguro de sí mismo alcalde de Jun andaba equivocado de cabo a rabo, puesto que allí no se ha encontrado el menor resto de aquel grupo de quince fusilados.

Viernes 25 de diciembre de 2009

Unos rayos de sol por la mañana temprano y luego, dos horas después, otra vez Málaga bajo el diluvio. Rafael Inglada nos invita a comer en el Café de Chinitas y lo pasamos estupendamente hablando de Picasso —una de sus obsesiones—, la fosa de Lorca y otros temas. Después me voy al hotel a seguir con mi artículo.

Abro el ordenador. Según Europa Press, la Junta de Andalucía va a proceder contra Luis Avial por su iniciativa en Alfacar con el georradar. ¿No sería mucho mejor y más discreto dejar caer el asunto?

Sábado 26 de diciembre de 2009

Seguimos en Málaga bajo la tromba de agua. Escampa unos segundos y luego empieza otra vez. Asombroso. ¡Vaya vacaciones navideñas y de fin de año!

El Heraldo de Aragón en su web reproduce hoy unas

declaraciones mías, hechas, creo, a un diario sevillano (no las recuerdo) que hablan sobre la necesidad de seguir buscando cerca del olivo. Lo que me llama la atención es uno de los comentarios: «Este tío no tiene vergüenza. Me leí un libro suyo sobre la guerra civil: sectarismo puro, demagogia, falsedades históricas… y ahora su teoría sobre dónde está Lorca, con la que se ha forrado, por los suelos… ¿Hispanista o izquierdista mentiroso? [sic]. Vete a tu casa, ten un poco de dignidad, pide perdón y cállate». Yo nunca he escrito un libro sobre la Guerra Civil, para empezar. ¿En quién estará pensando este individuo? ¿En Paul Preston, en Gabriel Jackson, en Hugh Thomas…? En cuanto a forrarme con Lorca, ¡ni con él ni con nadie!

12.55. Llamo a Paco Vigueras. Quiero tener la seguridad de si los científicos miraron o no con el georradar al otro lado del «barranquillo». Me asegura que no, en absoluto. Le pregunto si se va a publicar el «informe histórico» de Gil Bracero. Me dice que no lo sabe, pero que sí se dará a conocer a finales de mes el de Francisco Carrión, o sea el informe arqueológico.

13.16. Acabo de llamar a Antonio Ramos Espejo. Me asegura que nunca fue consultado por la AGRMH después de su declaración ante la Comisión de Encuesta de 1980. Le parece tremendamente serio el asunto de Molina Linares y los huesos supuestamente encontrados cerca del olivo. Piensa que debería intervenir la justicia, porque no parece que los políticos lo estén tomando en serio. A su juicio, Juan Gallo y la Junta se han equivocado al confiar toda la investigación histórica a Gil Bracero y Maribel Brenes. Para Ramos ha sido un circo desde el primer momento.

Por la tarde logro conseguir el móvil de Juan Hurtado. Le llamo. Me recuerda que nos conocimos cuando yo vivía en Granada. Le digo en seguida de lo que se trata. Me da su palabra de que, si él se

hubiera enterado de la aparición de huesos en el parque, habría parado las obras en el acto y llamado al juez. Nunca supo nada, no le dijeron nada, solo se enteró hace un año cuando vio, asombrado, las declaraciones de Molina Linares en *Ideal*. Me dice que, a través de la empresa encargada de las obras, sería posible enterarse de lo ocurrido. Y que Molina tiene la obligación de explicarse.

Lunes 28 de diciembre de 2009, Málaga

Termino el borrador de mi artículo para *El País*.

Varias llamadas de Víctor Fernández a lo largo de la mañana. Sigue con el asunto de Molina y los huesos escamoteados. Me dice que también está al tanto del caso el ex diputado provincial José Antonio Valdivia Gómez, cuyo hermano era, por aquellas fechas, alcalde de Cogollos Vega. Me imagino que es el mismo Valdivia de quien me habló Juan de Loxa. Resulta que todos los albañiles que trabajaron en el parque eran de Cogollos. Y parece que algunos viven en el Hogar de Ancianos del pueblo, o lo frecuentan. A ver si algún periodista habla con ellos.

Según Europa Press —Víctor me reenvía el reportaje—, el PP granadino ya está exigiendo la dimisión de Begoña Álvarez. En una rueda de prensa el vicepresidente provincial del partido, Antonio Ayllón, ha instado a la consejera a explicar públicamente por qué ha «despilfarrado 70.000 euros de dinero público para encontrar dos latas de atún y una botella de Coca-Cola». Ayllón luego arremete contra Álvarez por haber dado credibilidad a «esos que se llaman hispanistas e historiadores y que quieren vivir de Lorca elaborando informes sobre fosas que luego no están en esos lugares». Refiriéndose concretamente a mí, Ayllón propone que, si quiero más búsquedas, las financie con mis propios medios.

El personaje termina su diatriba acusando al PSOE de estar «cargándose un símbolo como es Lorca por su interés partidista de enfrentar a las dos Españas y por no querer cerrar un capítulo de su historia tras la aprobación de la Constitución de 1978». ¡Qué gente, hijos de «la peor burguesía de España», como definió Lorca a la de Granada! Solo saben atacar, ridiculizar, despreciar, desdeñar.

Me llama la atención, por otro lado, el nombre del tan agresivo vicepresidente del PP de Granada. Uno de los que fusilaban en Víznar también se llamaba Antonio Ayllón (de segundo apellido Fernández). ¡Qué casualidad! Era un guardia de Seguridad ascendido a cabo por sus méritos de verdugo. Su nombre figura varias veces en el libro de Eduardo Molina Fajardo (que no era ni rojo ni irlandés sino falangista y director del diario granadino *Patria*). No debe de haber muchos Ayllón en Granada. ¿El actual consejero del PP y aquel asesino profesional de Víznar serían tal vez parientes?

21.23. Hace una hora le mandé a Ruiz Mantilla mi artículo. A los veinte minutos me llamó y me dijo que quieren publicarlo *ya*, no en el «colorín», que sería dentro de tres semanas, sino en seguida, en la sección de Cultura este fin de semana. Espero que Inma, de la Casa-Museo en Fuente Vaqueros, les pueda proporcionar, como quieren, una copia con mejor resolución que la mía de la foto de Alfacar entregada a la Comisión de Encuesta por María Luisa Illescas. Seguro que sí.

Me siento muy feliz con la noticia que me ha dado Ruiz Mantilla. Inserto aquí el artículo (sin título definitivo todavía):

> El Estado chileno ha exhumado y enterrado dignamente a Víctor Jara, torturado y asesinado por Pinochet. El húngaro, al «bardo nacional» Miklós Radnóti, ejecutado por los fascistas. Pero el español ni ha intentado localizar los restos de Lorca, el

poeta y dramaturgo de este país más amado y más traducido de todos los tiempos, víctima —como se sabe en el mundo entero— de quienes se sublevaron en Granada contra la legalidad republicana en 1936. Porque, tengámoslo muy claro, en Alfacar la Junta de Andalucía (al fin y al cabo el Estado) no ha buscado oficialmente al autor de *Yerma*, sino a alguno de los supuestamente enterrados con él en la misma fosa, o muy cerca. Ha sido una tentativa radicalmente ambigua desde el primer momento, y ello, en primer lugar, porque los seis sobrinos del poeta han estado en contra. Ni conseguida la reclasificación del paraje, a petición de los familiares del poeta, como lugar apto para enterramientos, fueron estos capaces de prometer que, de encontrarse los restos de su tío, aportarían ADN para su identificación. No, se reservarían el derecho de hacerlo… o de no hacerlo. Mil veces habían manifestado que no querían un circo mediático, pero con su negación han ayudado a provocarlo, así como un tinglado de secretismo, ofuscación y contratos de confidencialidad que han dado lugar a filtraciones, chismorreo y más bulos.

No ha sido un fracaso, pese a todo, la excavación que, gracias a la iniciativa de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica local, con la colaboración de la Universidad de Granada, se ha llevado a cabo en Alfacar. Al contrario, ha sido muy útil, pues ha demostrado que allí donde el tan falible georradar parecía indicar fosas solo hay una insolente capa de roca cubierta por unos pocos centímetros de tierra incapaces de haber albergado jamás cuerpos.

Para empezar a entender lo ocurrido hay que remontarse en el tiempo casi tres décadas.

La Comisión de Encuesta de 1980

A finales de 1979 la Diputación Provincial de Granada, bajo la presidencia de José Sánchez Faba, de la UCD, tuvo la magnífica iniciativa de formar una Comisión de Encuesta para identificar y adquirir el paraje más probable, entre los pueblos colindantes de Alfacar y Víznar, donde fue asesinado y enterrado el poeta. Como autor de *La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca* (1971), editado en París por Ruedo Ibérico e inmediatamente prohibido por el régimen franquista, fui uno de los invitados a aportar mi opinión al respecto.

Comparecí ante la Comisión el 29 de febrero de 1980. Me remití a la declaración de «M. C.», el supuesto enterrador del poeta, incluida en mi libro, que por más señas se acababa de editar, ampliado, en España. Expliqué que «M. C.» me había pedido que no facilitara su nombre, aunque mucha gente en Granada sabía que se trataba de Manuel Castilla Blanco, «Manolo el Comunista», que tenía diecisiete años cuando los hechos.

Castilla Blanco me había llevado en 1966, con riesgo para él, y no para mí, a los alrededores de la Fuente Grande de Alfacar, y me había indicado el sitio donde aseguraba haber enterrado a Lorca y a sus tres compañeros de suplicio (el maestro republicano Dióscoro Galindo González y los banderilleros Francisco Galadí Melgar y Joaquín Arcollas Cabezas). En 1978 habíamos vuelto juntos al lugar, donde Castilla me confirmó, en presencia de otros, todo lo que me dijera doce años antes. De aquella visita queda una grabación que hoy se puede escuchar en la Casa-Museo del poeta en Fuente Vaqueros.

Cuando declaré ante la Comisión de Encuesta acababa de

recibir de William Layton los papeles inéditos de Agustín Penón, fallecido en 1976, que había llegado a Granada diez años antes que yo para investigar la muerte de Lorca. Sus escritos revelaban que, en 1955, Castilla Blanco le había llevado al mismo sitio, exactamente, que me mostraría a mí una década después. Lo puse en conocimiento de la Comisión, que tomó nota.

Entre las nueve personas que comparecimos ante la Comisión había una señora llamada María Luisa Illescas Orantes. Lo hizo el mismo día que yo, acompañada de la escritora granadina Eulalia Dolores de la Higuera. Illescas aportó a la Diputación un documento fotográfico de extraordinario valor histórico: una imagen del lugar del crimen, sacada al parecer a las pocas semanas de la muerte del poeta. Indicaba el mismo paraje señalado por Castilla Blanco a Penón y a mí. Illescas declaró estar segura de que se trataba del lugar del asesinato «porque seis de los componentes de la llamada "Escuadra Negra" estaban alojados en casa de su tía, en Víznar, y la misma persona que lo fusiló mostró a su tío el lugar donde lo hizo, que fue delante del peñasco que se muestra en la fotografía; por consiguiente, deduce que el sitio de enterramiento lógicamente deberá estar próximo».

Esa fotografía es la que se reproduce en la contraportada del presente libro. La «barranquilla» que se encontraba al lado del olivo, señalada por Castilla tanto a Penón como a mí, se aprecia claramente en la imagen. Olivo y «barranquilla» juntos: eran para él la garantía de que no se equivocaba. En un radio (utilizó la palabra «rodal») de unos metros alrededor del olivo —cinco le aventuró a Penón— estaba la fosa donde enterrara a Lorca y a las otras tres víctimas. Aseguraba, además, que allí no había más que aquella fosa.

Penón sacó, a raíz de su visita en 1955, una excelente fotografía del olivo y de la «barranquilla», publicada en 1990, por vez primera, en mi edición de sus papeles (fotografía 4).

Muy importante para la Comisión fue el testimonio de José Roldán Cobos, funcionario del Ayuntamiento de Granada, que declaró haber visto los cadáveres de Lorca, de los dos banderilleros y del maestro cojo al lado de la carretera cerca de Fuente Grande en dirección a Víznar. En cuanto a José Luis Vila-San-Juan, autor de *García Lorca, asesinado: toda la verdad* (1975), acompañó a los comisarios al mismo rincón, que le había enseñado en 1973 un individuo que el escritor intuía haber sido uno de los asesinos.

Al final de mi declaración ante la Comisión de Encuesta manifesté que, cuando en 1940 las autoridades franquistas accedieron a la petición por parte de los herederos de Lorca de una certificación de su muerte, dos testigos afirmaron haber reconocido el cadáver del poeta, el 20 de agosto de 1936, a un lado de la carretera de Víznar a Alfacar. Se llamaban, según consta en la documentación judicial copiada por Agustín Penón, Emilio Soler Fernández y Alejandro Flores Garzón. El primero vivía en Huertas de Belén, «Villa Visita» [sic], el segundo era «Alguacil del Juzgado número 2 de esta villa». Afirmaban haber visto el cadáver del poeta, el 20 de agosto de 1936, mientras paseaban juntos, «a un lado de la carretera de Víznar a Alfacar». No fueron testigos de aquella muerte, sin embargo. Años después de publicar mi libro sobre el asesinato del poeta coincidí por casualidad en Granada con uno de ellos. Me explicó que, como no había testigos verídicos del asesinato del poeta, ellos, según la práctica vigente, les hicieron las veces para que se pudiese cumplir la tramitación del documento. Las copias mecanografiadas de ambas declaraciones se encuentran en la

edición de los papeles de Penón publicada por Marta Osorio (p. 416). Añado que tales declaraciones tienen el interés de demostrar que, ya para 1940, las autoridades daban por seguro que Lorca no murió en el barranco de Víznar, sino al lado de la carretera entre este pueblo y Alfacar.

Con la información de los nueve comparecientes en la mano, la Comisión recomendó la adquisición del paraje mayoritariamente señalado por nosotros como el lugar más probable del asesinato y enterramiento de Lorca.

El escándalo

Y fue entonces cuando, a mi juicio, se cometió un grave error: el no incluir en la compra del terreno destinado al parque Federico García Lorca la parcela del pinar que se ubica inmediatamente a la izquierda de la «barranquilla» y del olivo señalados con tanta insistencia por Castilla Blanco. Pinar, dicen algunos vecinos de Alfacar, plantado precisamente para enmascarar fosas de la represión. ¿Trató de hacerlo la Diputación? ¿No quería vender el propietario? Sea como fuera —y no sería difícil averiguarlo— el terreno adquirido no comprendía aquella zona de pinos, sino que empezaba al lado mismo de la «barranquilla».

Ocurrió otro error muy serio cuando llegó —creo que en 1985— el momento de vallar el recinto adquirido. Y es que se decidió encauzar la «barranquilla», con fondo de cemento y lados de bloques y piedra, *incluido a su paso cerca del olivo.*

Ello supuso una considerable remoción del terreno justo en el «rodal» indicado por Castilla Blanco.

Y ahora viene lo escandaloso. El 20 de octubre de 2008 se publicaron en el diario granadino *Ideal* unas declaraciones de la

persona que, cuando se preparaba la inauguración del parque, en 1986, ocupaba el puesto de vicepresidente segundo de la Diputación Provincial de Granada, ya para entonces dirigida por el PSOE. Se llamaba Antonio Ernesto Molina Linares. Molina manifestó a los periodistas Rafa López y Quico Chirino que «se sabía que al hacer allí el parque era posible que a lo largo de las obras aparecieran restos, y así ocurrió». ¡Y así ocurrió! Para que las obras pudiesen seguir con buen ritmo, los huesos, según parafrasean a continuación los periodistas las declaraciones de Molina Linares, fueron vueltos a enterrar dentro del parque en una localización «bien controlada, por lo que, llegado el caso, podría exhumarse esa segunda fosa en caso de que los restos de los fusilados con Lorca no aparezcan en los lugares previstos».

Se trataba de unas admisiones de extrema gravedad. *Ideal* había recibido la confirmación de las mismas, además, de labios de un conocido político local, José Antonio Rodríguez Salas, alcalde del pueblo de Jun —situado no lejos de Alfacar— y antes, durante muchos años, «mano derecha» de Juan de Loxa, director de la Casa-Museo de Lorca en Fuente Vaqueros (que depende del Patronato Provincial Federico García Lorca de la Diputación de Granada). Rodríguez Salas, que lleva años preparando un libro titulado *El cuerpo perdido de Federico García Lorca* o *Federico en la fuente fría*, les dijo que «los huesos aparecieron junto al olivo donde fue fusilado Federico, por lo que la fosa podría ser la suya». Los periodistas de *Ideal* aclaran: «Según este relato, la aparición de los restos fue como consecuencia de la apertura de zanjas para construir el muro perimetral del parque, situado justo al lado del olivo. Rodríguez indica que la aparición de los cadáveres hizo a los responsables de la obra replantearse la continuación del muro ante la

posibilidad de que se toparan todavía con más restos. Por este motivo, y así se puede apreciar a simple vista en el lugar de los hechos, se interrumpió la obra del muro y en su lugar se colocó una alambrada».

Rodríguez, informaban los mismos periodistas, había hablado del asunto con la exalcaldesa de Alfacar, Carmen Vélez. «Ella decía que lo importante es que los huesos estuviesen a salvo», les manifestó.

El que este asunto no se investigara en su momento, ni se haya investigado todavía, constituye un escándalo.

Más recientemente, José Antonio Rodríguez ha venido manteniendo que, a los pocos días del crimen, los restos de Lorca fueron sacados de su fosa al lado del olivo por los sublevados y enterrados bajo hormigón en una cercana propiedad privada. Señala el supuesto lugar exacto en su vídeo *El cuerpo perdido de Federico García Lorca* (www.granadablogs.com/joseantoniorodriguezsalas, 8 de octubre de 2009). Es otra afirmación que pide a gritos ser corroborada.

Antonio Ernesto Molina Linares no solo hizo en *Ideal* aquellas tremendas declaraciones, sino que se expresó en los mismos términos ante otros periodistas e incluso ante uno de televisión. Hoy, conseguir una puntualización suya al respecto resulta imposible. No quiere hablar, ni para ratificar lo dicho ni para desmentirlo. Habiendo tirado la piedra esconde la mano. Me ha enfatizado que no es especialista en Lorca, que ahora hay que dejar todo en manos de los científicos, que él no quiere hablar, y así por el estilo.

Y otra cosa. Sin que yo se lo preguntara, me ha confirmado algo que ya sabía: que no solo es gran amigo del sobrino del poeta Manuel Fernández-Montesinos, tan enfáticamente

contrario a la apertura de la fosa, sino que este es padrino de su hija. Con lo cual hay que deducir que, si realmente salieron huesos de la zona del olivo, Fernández-Montesinos, diputado del PSOE por Granada entre 1977 y 1979, se encontraría entre los primeros en saberlo. Sería muy interesante conocer sus comentarios al respecto.

Se trata de un asunto extremadamente grave, de todas maneras: la posible ocultación ilegal de huesos humanos encontrados durante los trabajos en el parque de Alfacar justo en el lugar donde se cree fue enterrado Lorca. Juan Hurtado Gallardo, presidente de la Diputación Provincial en aquellos momentos, me ha asegurado que, de haberse enterado de lo que ahora se alega, habría parado inmediatamente las obras. Pero que nunca se le dijo nada y que se enteró veinte años después por la prensa. Creo que dice la verdad. Según Hurtado, Molina Linares tiene la obligación de explicarse. Y uno se pregunta, ¿no debería haber, ya, una investigación judicial?

Se impone seguir la búsqueda

A Federico García Lorca lo asesinaron, según la mayoría de quienes comparecieron en 1980 ante la Comisión de Encuesta, en las proximidades de la hermosa Fuente Grande de Alfacar, el Aynadamar («Fuente de las Lágrimas») de los árabes granadinos. Ello ya se sabía en 1937, además, como demuestra el libro *Siete romances*, de Joaquín Romero Murube, impreso a título privado en la Sevilla de 1937, donde se encuentra la emocionante dedicatoria: «¡A ti, en Vizna [sic], cerca de la fuente grande, hecho ya tierra y rumor de agua eterna y oculta!».

Siete años antes, en los escalofriantes versos finales del

poema «Fábula y rueda de los tres amigos», el «yo» lorquiano había imaginado o previsto no solo su violenta muerte («Cuando se hundieron las formas puras / bajo el cri cri de las margaritas / comprendí que me habían asesinado…») sino la búsqueda desesperada e infructuosa de su cuerpo («¿No me encontraron? No, no me encontraron»).

Todavía no se ha encontrado, pero hay que seguir la búsqueda. Primero, a mi juicio, cerca de la «barranquilla» del parque de Alfacar, a ambos lados de la linde, e incluso debajo de ella. De haber pedido mi opinión, así se lo habría aconsejado a la Junta de Andalucía o a la Asociación Granadina para la Recuperación de la Memoria Histórica.

Pero no se trata solo de los restos del poeta. El escritor Antonio Ramos Espejo recomendó a la Comisión de Encuesta que se acotara toda la zona de fusilamientos y entierros que se extiende desde las inmediaciones de Fuente Grande hasta el barranco de Víznar, pasando por el paraje conocido como El Caracolar, ya mencionado, donde al parecer también hay desaparecidos, «con una placa a la entrada y otra a la salida, en las que se explique el significado que tiene el lugar». No le hicieron caso, y las obras para la construcción de un campo de fútbol a dos pasos del barranco, y quizás encima de fosas, fueron paradas en el último momento, a finales de 1998, por la Junta de Andalucía —que había dado los pertinentes permisos— ante la airada protesta de Isabel García Lorca y otros. El peligro sigue, aunque parte del valle es ya Parque Natural. Por ello más de cien escritores y artistas granadinos acaban de publicar un manifiesto en el cual piden la protección y dignificación de la totalidad de estas laderas, donde yacen miles de víctimas de la vesania fascista.

Yo creo que el Estado tiene la obligación de escucharlos, en

el interés común y en nombre de la verdad histórica. Y de buscar por una vez al poeta. Si lo hace, podría ser que García Lorca se convirtiera en máximo símbolo de la tan largamente esperada reconciliación de los españoles.

Martes 29 de diciembre de 2009

Leo en el digital de *El Plural* que la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (la nacional, no la granadina) ha contestado, en un comunicado firmado por Santiago Macías, su vicepresidente, a las mezquinas palabras del «pepero» granadino Antonio Ayllón sobre la excavación de Alfacar. Macías enfatiza que la sociedad tiene el deber de buscar a sus desaparecidos. «Eso es lo realmente trascendente —escribe—, además del drama que han vivido las familias para las que esos asesinatos supusieron el principio de una enorme y larga tragedia y lo dura que fue la vida para quienes vivieron gobernados por los asesinos durante cuarenta años; algunos miembros del PP se quejan cuando no aparecen las fosas y también cuando aparecen».

«El verdadero ridículo —comenta Macías en otro momento del comunicado— es que alguien que se dedica al servicio público y cobra un sueldo de todos los andaluces falte al respeto de tanta gente que le paga el sueldo y en esa comunidad autónoma tiene familiares en fosas comunes».

Agradezco, cómo no, lo que dice Macías acerca de los «reproches» dirigidos contra mí por el mismo individuo. Por otro lado, hace bien en afirmar que hay que seguir buscando la fosa en la que supuestamente están el poeta y las otras tres víctimas, «esa y todas las que se puedan identificar». Macías, finalmente, lamenta que en Alfacar la administración andaluza «no haya contado con los

técnicos que más experiencia tienen en la localización de fosas comunes y que ya han encontrado más de ciento cuarenta en los últimos años».

Me imagino que este último comentario no va a gustar en absoluto ni en Sevilla ni en Granada.

Esta mañana hay también una entrevista en *Público* con Francisco Carrión, firmada por Pura Raya. El arqueólogo le recuerda que no buscaban a Lorca. «"Yo solo siento un gran pesar por los familiares —añade—. Aún tengo presente la cara de Francisco Galadí cuando me planté ante él y le dije: "Allí no hay ni ha habido huesos jamás"».

Si hubiesen buscado al otro lado del olivo y alrededor de la «barranquilla» habría cantado otro gallo, creo yo, pero a esta posibilidad no alude Carrión.

Preguntado si realmente no siente decepción, contesta: «Ninguna. Hemos trabajado al cien por cien y con las técnicas más modernas. Y no solo por nuestro trabajo, sino por las esperanzas de los familiares. Hemos hecho nuestra su ansiedad. Hubiera sido un regalo para ellos». ¿Qué familiares? Solo se trata, en realidad, de los de Galadí.

Leo en un blog, advertido por una «alerta» de Google, un comentario malevolente —reconozco que a su manera divertido— titulado «Lorca, o el botellón de Gibson». El anónimo autor se muere de gozo al constatar el «fracaso» de la excavación de Alfacar. «Terminó la búsqueda —escribe "Guis"—, y a menos que Lorca tuviese el poder de transmutarse en lata de atún, los 60.000€ presupuestados por los amigos de lo ajeno han servido para sacar a luz los restos del penúltimo botellón del Sr. Gibson en los alrededores del parque de Alfacar».

Me llama mi amigo Juan Antonio Palomino, alcalde del municipio

de El Valle, en Granada. Aprovecho para pedirle, respecto a la creación del parque de Alfacar, que me aclare lo de la escisión producida en el seno del PSOE granadino durante la década de los años ochenta. O sea, la rebelión de «los catetos». Me explica que fue en 1983 y que era una especie de sublevación encabezada por Juan Carlos Benavides, actualmente alcalde de Almuñécar. Iba dirigida contra Javier Torres Vela, candidato a la presidencia de la Diputación Provincial, y consiguieron que se eligiera en su lugar a Juan Hurtado. El PSOE luego ganó las elecciones provinciales. Fue justo el momento en que el partido estaba con el proyecto del parque Federico García Lorca en Alfacar, iniciado en la etapa de la UCD por Sánchez Faba.

17.35. Ruiz Mantilla me dice que van a publicar mi artículo mañana en *El País*, no este fin de semana, con las tres fotografías. Hago unas pequeñas correcciones de última hora y le mando los pies de las fotos, que ya tenía preparados. Todo esto ha ocurrido a un ritmo vertiginoso. ¡Bendita tormenta de agua en Málaga que nos tuvo recluidos en el hotel cuatro días! Si hubiera lucido el sol sobre el puerto, frente a nuestra ventana, no habría podido trabajar con la misma concentración.

19.00. Víctor, con una noticia: Manuel Pimentel va a publicar dentro de poco en su editorial, Almuzara, un libro sobre la muerte de Lorca por Fernando Guijarro cuya tesis, claro, férreamente mantenida por el periodista a lo largo de los años, es que el poeta está enterrado en la Huerta de San Vicente. Ya me suponía que preparaba algo.

Miércoles 30 de diciembre de 2009

Hoy sale mi artículo en *El País.* Lo han cuidado esmeradamente y las

tres fotografías tienen una calidad excepcional. En la portada, arriba, han reproducido la proporcionada a la Comisión de Encuesta por María Luisa Illescas, con el título: «Gibson vuelve a Granada tras el fracaso en la búsqueda de fosas. El historiador afirma, en un artículo en EL PAÍS, que "el Estado debe buscar de una vez a Lorca"».

No puedo negar la enorme satisfacción que me produce contemplar las dos páginas interiores con el fruto de mis desvelos de las últimas semanas (y décadas, claro).

Veremos si hay alguna reacción de las «autoridades», andaluzas o nacionales. Me imagino que ninguna.

Leo en Internet un mezquino comentario aparecido en un medio llamado *Costa Tropical Información*:

> El ridículo que se ha producido en las excavaciones que se han realizado en el parque Federico García Lorca de Alfacar, para «no» buscar los restos del insigne poeta y dramaturgo granadino, debería tener consecuencias reales. La complicidad de la Junta de Andalucía, que ha sufragado una excavación o «profanación» de un recinto de la memoria colectiva, ha evidenciado lo absurdo de unas pretensiones pseudo profesionales de colectivos que pretendían hurgar en la división histórica de la sociedad española, rescatando enfrentamientos ideológicos auspiciados desde el poder socialista, así como intentos de ciertos historiadores, políticos o hispanistas, que han utilizado la biografía de Lorca como palanca de lucros personales o arribismos indecorosos. Ha faltado rigor científico y falta de respeto a los deseos de la familia. Todo ello costeado con los impuestos de los ciudadanos. Una farsa o teatro de vanidades, que en nada contribuye a conocer la obra del genio granadino.

Sin comentarios.

Extraño país, y extraño silencio en relación con mi artículo en *El País.* Recibo a lo largo del día el gran total de tres llamadas al respecto: una de Víctor y ninguna de Granada.

Jueves 31 de diciembre de 2009

Informativos Canal Sur parafrasea unas declaraciones de Begoña Álvarez acerca de la excavación de Alfacar:

> La Consejería de Justicia no va a promover la búsqueda de Federico García Lorca mientras no sea su familia o la Fundación que se encarga de su legado quienes lo pidan. Lo ha dejado claro la consejera de Justicia Begoña Álvarez, quien asegura que la Junta ha cumplido escrupulosamente la Ley de Memoria Histórica en la búsqueda infructuosa de los fusilados junto a Lorca en Alfacar. Álvarez dice no entender las críticas del PP a las investigaciones y asegura respetar, aunque no compartir, la opinión de los intelectuales que rechazan que el parque García Lorca en Alfacar albergue obras de arte contemporáneo. También ha contestado a la petición del hispanista Ian Gibson de que se busque a García Lorca en parajes cercanos al ya investigado. Además, según la consejera, el que haya concluido esta búsqueda sin el hallazgo de restos ni enterramientos es la «evidencia» de la «crueldad» del Régimen franquista, «que ocultó todos los rastros de los asesinados».

¿Habrá dicho realmente la consejera que la falta de restos evidencia que el franquismo los ocultó? No está demostrado. El resumen no incluye, como se ve, ninguna indicación acerca de la supuesta «contestación» por Begoña Álvarez a mi petición de que se

busque a Lorca «en parajes cercanos al ya investigado». Se sobreentiende, sin embargo, que no le va a hacer caso.

Domingo 3 de enero de 2010

Primera llamada de Año Nuevo de Víctor Fernández. «¿Has visto hoy *La Gaceta de los Negocios*?». Le digo que no. Resulta que el diario que dirige Carlos Dávila ha dado a conocer esta mañana, a bombo y platillo, el resumen de un informe sobre la muerte de Lorca, titulado *Operación Granada*, pretendidamente encargado por Franco a un alto funcionario de la Dirección General de Seguridad y entregado al Caudillo el 19 de abril de 1972. O sea, unos ocho meses después de la publicación en París de mi libro sobre el asesinato del poeta, prohibido en seguida por el régimen pero que se comentó bastante en la prensa española.

Empiezo a leer el artículo de Internet. Se titula «El cuerpo de Lorca yace en Los Pozos de Víznar». ¡Ah, de modo que, para empezar, ya tenemos los restos del poeta no en Fuente Grande sino en el famoso barranco del municipio colindante!

Se trata, según *La Gaceta*, de «un riguroso informe de 27 páginas». El funcionario que ha guardado copia del mismo durante treinta y ocho años —se da a entender que pudo ser su autor— exige seguir en el anonimato. ¡Lo de siempre! ¿Qué garantías hay, entonces, de que es auténtico? De entrada, ninguna.

El resumen del documento es extraordinariamente inepto y despreciativo, sobre todo hacia mí. Es evidente que su autora, Pilar López, no sabe nada del tema.

Bajo a la calle a comprar el periódico. Noto que tiene un editorial virulento donde aparece mi nombre, pero paso a las páginas interiores. Allí me encuentro con todo un despliegue sobre el asunto.

El título reza «La "Operación Granada" revela que Lorca yace en Los Pozos de Víznar». Debajo se lee: «El informe que Francisco Franco encargó sobre el fusilamiento es el único documento escrito existente sobre la muerte del poeta. El general, tras estudiarlo, ordenó quemar dichas páginas».

¿Que Franco encargó el documento en 1972, tres años antes de su muerte, y luego ordenó su destrucción? No tiene ni pies ni cabeza. Además, en el cuerpo del reportaje se desmiente, con una frase muy mal redactada, la rotundez del titular: «La Dirección General de Seguridad del Gobierno franquista, una vez estudiado y revisado el informe, ordenó que se quemase el documento, previsiblemente ordenado por el propio general».

Luego hay una aseveración que da una idea de la mentecatez de *La Gaceta*: «Entre los cerca de 12.000 cuerpos sin identificar que yacen en fosas comunes víctimas de la Guerra Civil se encuentra el del poeta Federico García Lorca, cuyo paradero parecía estar a punto de ser descubierto». ¿Doce mil? Así se escribe la historia en las páginas de este panfletario órgano reaccionario.

Pero seguimos. El informe encargado por Franco no menciona ni a «Manolo el Comunista» ni el lugar del entierro que este nos señaló a Agustín Penón y a mí. La tesis de Alfacar resulta, pues, según *La Gaceta*, «una gran falacia basada en falsas informaciones». El *non sequitur* es tan obvio que resultaría evidente para un niño de diez años.

En cuanto a los autores materiales del fusilamiento, el informe, según la periodista Pilar López, dice textualmente lo siguiente: «La ejecución la efectuó un piquete de Asalto formado por cuatro hombres al mando del cabo Ayllón, entre los que se encontraba José Martín Rodríguez. Presenciaron la ejecución Trescastros [sic], un tal Paco *el Motrileño*, un tal Cano, y un tal Hernández y Jover [en

realidad dos personas distintas]. Juan Trescastros [sic] regresó rápidamente a Granada para dar cuenta a su jefe Ramón Ruiz Alonso de que todo había concluido. La venganza contra la Falange Española y contra los Rosales en particular se había consumado».

«Trescastros» es el terrateniente de Santa Fe Juan Luis Trescastro Medina, compinche de Ramón Ruiz Alonso en la CEDA y padrino de una de sus hijas. Es sorprendente que el «alto funcionario» del informe de 1972 no fuera capaz de averiguar correctamente su apellido, dado el renombre del personaje en Granada.

Por lo que toca al lugar del fusilamiento, sigue Pilar López, «el informe explica que Federico fue sepultado en el mismo lugar de la ejecución». La periodista vuelve a citar el informe: «El cuerpo estaría situado a kilómetro y medio aproximadamente de Víznar, por la carretera que conduce a Fuente Grande (unos dos kilómetros antes de llegar a este lugar). La carretera, a la altura indicada, hace un profundo recodo y pasa sobre un puentecillo por el que cruza un regato. Allí, a la derecha, se ve un montículo y algunos olivos. El lugar, muy en concreto, es conocido por Los Pozos».

Se trata, sin lugar a duda, del barranco de Víznar (concretamente de la zona que figura en los mapas como «Los Pozos»).

El «regato» en cuestión —no lo sabe el redactor del informe ni la periodista— es la acequia árabe de Aynadamar, que sale de la Fuente Grande y cruza, en el recodo indicado, sobre un pequeño acueducto. No puede caber duda sobre la identidad del lugar.

Pilar López asegura a continuación que yo he dicho —no especifica dónde— que «la envidia fue el tema fundamental en la muerte de Lorca: a Federico lo envidiaban por sus dones, por el dinero que ganaba con su teatro, por ser homosexual». Yo jamás he

dicho que la envidia fuera «el tema fundamental» de la muerte de Lorca, y mucho menos que le envidiaban por su homosexualidad, lo cual es una perfecta chorrada. Lo que sí he dicho es que la envidia fue *una* de las causas de su muerte, aunque no la principal, que fue el odio y el desprecio que suscitaban entre las derechas granadinas su obra, sus críticas y su republicanismo, todo ello mezclado, claro, con la envidia (su fama, sus ganancias, su carisma, sus dones…) y con el desdén que les ocasionaba su condición de *maricón*.

Por cierto, casi ningún facha se atreve hoy a hablar con asco del aspecto gay de Lorca, como se hacía antes. Saben que hacerlo a estas alturas es exponerse al ridículo. ¡En algo los tiempos han cambiado!

Sigo. El informe contiene luego un alegato que nunca había oído. Y es que, según la paráfrasis de Pilar López, Lorca cometió el error un día de salir de casa de los Rosales y darse un paseo por los alrededores —algo que resulta absolutamente impensable en aquellas circunstancias— durante el cual lo vería Julio Moreno Dávila, exdiputado, como Ramón Ruiz Alonso, de la CEDA, y, según el reciente libro de Gabriel Pozo, uno de los que tramaron la denuncia contra los Rosales por proteger al poeta.

El informe culpa de la muerte de Lorca a la CEDA y, concretamente, a Ramón Ruiz Alonso, deseoso de vengarse de la Falange en general (por los insultos recibidos) y de los hermanos Rosales en particular. «Al ser precisamente los Rosales quienes ocultaron a Federico —sigue— se le brindó un motivo ideal a Ruiz Alonso para vengarse de ellos y este fue el verdadero motivo de la detención».

¿Realmente se refiere el autor del informe a Lorca como «Federico»? Sería el colmo.

Todo se reduce, pues, a un pulso mortal entre la Falange y la

CEDA, con Lorca en medio, como peón. El informe ignora que la persecución del poeta —y ello está plenamente documentado— empezó antes de que se refugiara en casa de los Rosales. Y que en ella sí participaron falangistas. Pero de esto la gente de *La Gaceta* no quiere saber nada. Sin la huida a casa de los Rosales, digo y mantengo, es muy probable que los sublevados, fuesen de la CEDA o de la Falange, hubiesen acabado igual con el poeta.

Termina Pilar López así: «Mientras en el diario *El País* hablan de Gibson como "un faro mundial para el conocimiento de aquella tragedia", el informe de la *Operación Granada*, única documentación escrita con la que se cuenta en España acerca de lo sucedido y revelada por este periódico, habla de una versión totalmente contraria de los hechos y prueba la carencia de documentación del historiador, así como lo reveló la excavación de las supuestas fosas, ordenada en base a una leyenda».

En absoluto prueba el informe anónimo de 1972 tal carencia. Qué periodismo más barato, ignorante y chabacano. Y qué malevolencia. Da asco.

Después del reportaje, *La Gaceta* nos ofrece una sección anónima titulada «Inexactitudes de los historiadores, según el informe». Sería difícil reunir tantas necedades en tan poco espacio. Resulta que Queipo de Llano no intervino en la muerte de Lorca; que el comandante Valdés no pudo estar ausente de Granada en el momento de la detención de Lorca «porque Granada era una ciudad sitiada hasta febrero de 1937», lo cual es una total imbecilidad desmentida por la prensa local del momento (*Ideal*); que la ejecución del catedrático republicano Joaquín García Labella fue «probablemente» ordenada por la Falange en represalia por la muerte de Lorca, otra idiotez; que Manuel de Falla «no se interesó en absoluto» por la suerte del poeta; y más cosas.

En medio de la última página del reportaje se reproducen fotográficamente la portada y dos folios del informe, pero en letra tan pequeña que resultan ilegibles. Lo mejor que podría hacer el diario sería darnos la posibilidad de consultar una copia completa del documento. Pero, por razones obvias, no lo va a hacer. Porque se caería por su propio peso.

Leo, finalmente, el editorial de la página 3, titulado «Operación Granada». Su inicio es alucinante: «Hoy es uno de esos días en los que los periodistas deben sentirse orgullosos de pertenecer a esta profesión, porque fruto de una labor concienzuda de investigación, LA GACETA contribuye a esclarecer la verdad, que esa es, y no otra, la razón de ser del periodismo». ¿La razón de ser del diario que dirige Carlos Dávila es esclarecer verdades? Es para morirse de risa. He aquí, otra vez, al Lorca que «en aquellos días era un perfecto desconocido» (¡!) que tuvo la mala suerte de ser víctima inocente de un pulso entre la Falange y la CEDA. En cuanto a un servidor, «alimentador del mito de Alfacar» según dice, he sido víctima «de una broma muy desagradable» para mí, o sea por parte de Manuel Castilla Blanco, que me tomó el pelo. El editorial termina con la que interpreto como velada acusación de que yo recibiera fondos de la Junta, lo cual no deja de ser una broma pesada: «Lógicamente, los huesos de Federico García Lorca no están en la fosa que le habría gustado a la Junta de Andalucía, que alentó a Gibson con una generosa inversión, por supuesto sufragada con el dinero de todos los españoles. Los restos, como hoy descubre *La Gaceta*, están en Los Pozos».

Y eso que, según el propio y cínico Dávila, la finalidad del periodismo es esclarecer verdades.

Lunes 4 de enero de 2010

Hoy en *Ideal* hay un artículo de Quico Chirino, uno de los periodistas que publicó las declaraciones de Antonio Ernesto Molina en 2008. Se titula «Los agujeros de la historia». Debajo se lee: «Nadie sabe el paradero de los restos de Lorca. ¿Están cerca de donde los han buscado o los removieron al construir el parque de Alfacar levantado en su homenaje?».

Lo intolerable del artículo es que, pese al prometedor subtítulo, Chirino no alude para nada en el cuerpo del mismo al asunto de los huesos supuestamente encontrados, según Molina, cuando se cercaba el parque. Ello me parece de una tremenda irresponsabilidad por parte del periodista. ¿O es que en la dirección le quitaron por prudencia los respectivos renglones, dejando al aire el subtítulo?

Hoy también se publica la segunda y última entrega del «reportaje» de Pilar López en *La Gaceta de los Negocios*, arropado de un artículo de Juan Van Halen. A mi juicio lo más tremendo que contiene son las citas del informe que conciernen al capitán Nestares Cuéllar, el que le salvó la vida a Castilla Blanco, o sea a «Manolo el Comunista». Yo sabía que Nestares era hijo de una prostituta, pero nunca me rebajé al nivel de decirlo en ningún libro mío. El informe de 1972, citado por *La Gaceta*, afirma que Nestares era un «hombre amargado y sádico. Esto pudo deberse a que por algún tiempo permaneció marginado de la sociedad granadina, dada su ascendencia. Su madre era la prostituta Concepción Cuellas [sic] y su padre Pedro Nestares Benavides Chacón y Pérez de Ayala, que lo reconoció». Según paráfrasis del diario, el matrimonio de Nestares con «una García Tervijano» [sic, por Trevijano] le rehabilitó en parte ante la sociedad granadina». Creo que fue así, efectivamente.

El informe relata a continuación que Nestares, nombrado «Jefe

de la Guardia de Seguridad de Granada» (bajo la República), persiguió «con saña» a los falangistas: «Su actuación aún se recuerda con terror y con temor», dice textualmente el informe, lo cual es una bobada, pues Nestares fue «camisa vieja» de Falange y, si alguna vez, bajo el mandato republicano, tuvo que dar la impresión de perseguir a sus compañeros, sería para mantenerse en un puesto que le abría la posibilidad de conocer la identidad y los antecedentes de todos los principales «rojos» de Granada.

La tesis del informe franquista de 1972 es que Nestares estaba más con la CEDA que con la Falange, algo que no creo en absoluto. Para apoyarla, *La Gaceta* publica dos fotografías del palacio del Arzobispo Moscoso, en Víznar, cuartel general en los primeros meses de la guerra del destacamento falangista dirigido por el capitán. En la fachada del edificio se aprecian todavía los restos, en pintura roja, cada año más desvaídos, de un «Viva Gil Robles». ¡Otra prueba de que Nestares era cedista! Pero lo más probable es que la pintada fuera de antes de la guerra y que no tuviese nada que ver con él.

«Víznar era el feudo del capitán Nestares», dice *La Gaceta,* y cita al respecto el informe:

> Las gentes del pueblo vivieron meses atemorizadas constantemente y esquilmadas absolutamente. Sus cosas pasaron a ser propiedad de las huestes de Nestares. En el cuartel general se organizaban todas las noches unas grandes orgías, se bebía hasta el embrutecimiento y se violaban [sic] a jóvenes del propio pueblo, de Alfacar, de Fuente Grande… Cualquier resistencia se pagaba demasiado cara. Los vecinos de Víznar viven aún (1972) impresionados por las degradaciones y los horrores que tuvieron que sufrir. Todo ello tenía un solo nombre: Nestares.

Me pregunto qué pensará al leer esto el hijo de Nestares, Fernando, general del Ejército. He hablado varias veces con él a lo largo de los años, y con su hermano. Siempre, por ambas partes, con el debido respeto. Me parece que no podría actuar contra *La Gaceta*, que se limita a citar, con aprobación, el informe. Pero sí exigir una copia completa de este para decidir qué medidas adoptar. Está claro que Víznar vivió aterrorizado bajo aquel régimen, cómo no, pero a mí nadie me habló de orgías cada noche en el palacio del Arzobispo Moscoso, de bestiales borracheras —¿en plena guerra, cuando Granada podía volver a manos de los republicanos en cualquier momento?—, ni de violaciones de jóvenes.

El informe se refiere a Fuente Grande como si fuera un pueblo. Nunca lo fue. Se demuestra una vez más la abisal ignorancia del autor o autores del bodrio.

La Gaceta reproduce fotográficamente, casi completas, dos páginas del documento (21 y 22), la portada y algunos renglones sueltos del mismo. En la portada figuran, en el ángulo derecho superior, las iniciales «D.G.S.» (Dirección General de Seguridad) y, abajo, con mayúsculas, «OPERACIÓN: GRANADA».

Me llama la atención el penúltimo párrafo de la página 22:

> No se dio importancia al hecho [la ejecución de Lorca]. Era uno más de los que se sucedían cada amanecer. Solo una persona tuvo verdadera conciencia de ello, JUAN TRESCASTROS [sic], que regresó rápidamente a Granada, para dar cuenta a su jefe RAMÓN RUIZ ALONSO y al resto de la *escuadra*, de que todo había concluido. *La venganza contra F.E., y contra los Rosales en particular, se había consumado.*

Lo que pasa es que nada de la tesis propuesta es original. Marcelle Auclair, en su libro *Enfances et mort de Garcia Lorca*

(1968), ya había desarrollado la de la venganza de la CEDA contra la Falange perpetrada en la persona de Lorca. Que a estas alturas *La Gaceta* la presente como novedad que desbanca a todos los que hemos investigado el caso es la prueba concluyente de su crasa ignorancia así como de su mala fe.

Por lo que me toca a mí, lo más divertido viene en la página 8, con su titular «El mundo académico coincide en liquidar el Lorca de Ian Gibson», con una foto mía cuyo pie reza: «Gibson lleva muy bien el protagonismo mediático que ha deparado su versión». Firma el artículo Jorge Bustos, que insiste mucho sobre las lucrativas ganancias que me han acarreado mis trabajos sobre el poeta: «Una rentabilidad garantizada en forma de libros, conferencias y fama mediática, incluyendo columnas autojustificatorias en *El País*».

¡Ah, *El País*! ¡Lo que les ha jodido a esta gente mi reportaje del otro día, publicado, sin saberlo yo, cuando preparaban la «revelación» del informe franquista!

Para Bustos, todo lo que yo he publicado sobre el lugar y las causas de la muerte del poeta se reduce, a la luz del informe, a «nada más que una mentira lucrativa». Y, claro, mi decepción es tremenda al no poder fotografiarme «al lado de los huesos exhumados». La única intención de un servidor en todo el asunto ha sido «atraerse una publicidad que ahora se vuelve en su contra».

Es ruin y es patético.

Debajo, *La Gaceta* reproduce cinco opiniones sobre el caso solicitadas a universitarios afines, todos hostiles, por supuesto. Ninguno menciona mi reportaje de *El País*. «Ian Gibson no es historiador, eso lo primero. Es un periodista irlandés». Así empieza uno de ellos. Yo jamás me he llamado historiador. Nunca. Hice la carrera de Filosofía y Letras, no de Historia, pero ello no me impide escribir libros de investigación con elementos históricos, como es

obvio. Si otros me llaman historiador, allá ellos. Añadiré que hay mucha gente con título profesional de historiadores que de historia saben más bien poco. Un historiador profesional puede ser tan mediocre como un médico o un abogado. Recuerdo la frase de Antonio Machado: «El birrete de un doctor puede encubrir el cráneo de un imbécil». Incluso hay historiadores con título que se dedican a torcer la verdad histórica. Por lo que le toca a la España de hoy, hay dos tan conocidos que no hace falta que les nombre.

Lo único positivo de todo esto, repito, sería que *La Gaceta* publicara íntegramente el dichoso informe. Así los investigadores que solo buscamos la verdad podríamos empezar a analizarlo. Pero no lo va a hacer, claro.

Martes 5 de enero de 2010

Jesús Arias, de *Granada Hoy*, recoge esta mañana las opiniones sobre las «revelaciones» de *La Gaceta* de Francisco González Arroyo, expresidente de la AGRMH, y del historiador Rafael Gil, autor del «informe histórico» entregado a la Junta de Andalucía antes de que se iniciara la búsqueda de la fosa del poeta. Informe que no he visto todavía. El documento aducido por *La Gaceta* no les ha convencido en absoluto, por supuesto. «Si el informe lo hubiera encargado Franco durante la Guerra Civil, yo le daría más credibilidad —manifiesta González Arroyo—. Pero que se pusiese a interesarse por Lorca después de treinta y seis años de su ejecución, no me convence. Franco tenía otros problemas más inmediatos, como ETA o el GRAPO, para preocuparse por el destino de Lorca». En cuanto al barranco de Víznar, González Arroyo ve como inverosímil, con razón, la teoría. Porque, como dice, «esa zona fue empleada para enterramientos a partir del 25 de agosto [de 1936] y no antes».

En cuanto a Gil Bracero, su opinión del documento de *La Gaceta* es tajante: «Personalmente, como historiador, para mí, lo que no está en los archivos no existe. Me extraña que ese informe haya aparecido en este momento y en un medio ultraconservador. De cualquier modo, y suponiendo que sea cierto, habría que examinar el documento y ver si son ciertas las fuentes citadas. Han pasado cuarenta años y ahora sorprendentemente aparece una copia entregada por alguien que ni siquiera da su nombre». De acuerdo. Lo único interesante de este asunto sería poder consultar el informe completo.

Hoy sigue *La Gaceta* con su «primicia». En la parte inferior de la portada se lee: «Según el informe "Operación Granada", revelado por este diario, Lorca está enterrado a un kilómetro y medio de donde excavó la Junta». Encima se extiende una fotografía en color, por cierto, muy hermosa, del valle de Víznar y Alfacar. Se indica, a la izquierda, el parque Federico García Lorca («Aquí se buscó») y, a la derecha, el barranco («Aquí está»). El reportaje, de E. Viñes y E. Méndez, arranca así: «Todos los testimonios recogidos en Víznar, Granada, apuntan a una fosa común ubicada en la carretera a Fuente Grande como el lugar donde está enterrado Lorca. El acceso a esa fosa está señalizado por la misma Junta de Andalucía, que en su día arregló el camino que conduce a ella. La Asociación por la Memoria Histórica descartó buscar en este lugar por la cantidad de muertos que podría encontrarse».

Al lector se le brinda en seguida un alucinante comentario del director del periódico, Carlos Dávila:

La revolución de Lorca

Para que conste: no somos historiadores, somos periodistas. En

> esta calidad, hemos publicado un documento sobre el fusilamiento de García Lorca que, ya lo verán, desmonta las tesis «clásicas» sobre la muerte del poeta. También hemos viajado al lugar del suceso y allí, sorprendentemente, nos hemos encontrado con los lugareños que, sin ambages, han confirmado el lugar del enterramiento. Lorca ha sido, durante decenios, el icono de la guerra de los malos contra los buenos, ya se ve, en definitiva, que fue solo, desgraciadamente, un ejemplo más de una guerra donde no hubo quinto bueno. Lo que nos dicen quienes conservan un ápice de rigor es que lo que venimos publicando es toda una revolución. Que los expertos la discutan.

¡Toda una revolución! ¡Qué presunción! ¡Qué tontería! No sabemos nada acerca del autor del informe, o de sus autores, nada acerca de sus fuentes, de las personas consultadas. Lo que está haciendo *La Gaceta* es infame.

El comentario de Dávila se amplía en el editorial de la página 3, titulado «Fallo de Memoria». En él se nos asegura que no hay vecino de Víznar que no sepa que Lorca está enterrado en el barranco. Es más, ¡lo sabe también el Ayuntamiento, puesto que ha colocado en la entrada a dicho lugar un monolito con la inscripción «Lorca somos todos»!

Llevo cuarenta años frecuentando y estudiando la zona, y le puedo asegurar a *La Gaceta* que no es cierto, ni mucho menos, que todos los vecinos de Víznar *saben* que Lorca está en el barranco. Que lo cuenten algunos es otra historia. Antonio Mendoza Lafuente, uno de los masones que allí trabajaban castigados en 1936 como enterradores, siempre insistió en que Lorca no estaba en el barranco, que solo empezaría a ser utilizado como lugar de enterramiento después de su muerte, o sea hacia finales de agosto.

El mismo Nestares, ¡que algo sabía del asunto!, situaba el lugar del fusilamiento y entierro del poeta más allá por el camino de Fuente Grande, como recoge el libro de Molina Fajardo.

En la Comisión de Encuesta de 1980, que *La Gaceta* desconoce, nadie afirmó que Lorca estaba en el barranco, y tampoco, en un documento añadido a la carpeta, el entonces alcalde de Víznar, Manuel Espigares.

La magnífica foto de la portada del diario se repite dentro, ampliada a dos páginas. Debajo, Viñes y Méndez llaman la atención del lector sobre un cartel colocado en el inicio de la subida al barranco por la Junta de Andalucía, y que reza: «Mediante este sendero podrá conocer parte de nuestro legado histórico y cultural […] lugar donde se cree vivió sus últimos momentos el poeta granadino Federico García Lorca». A mí también me ha llamado la atención muchas veces dicho cartel. La frase «donde se cree», tan débil, no está justificada por las investigaciones serias que se han llevado a cabo sobre la muerte del poeta. ¿Quién escribió el texto que figura en el cartel? Habría que averiguarlo. De ninguna manera se puede considerar una demostración de que Lorca está en el barranco. Además el actual alcalde de Víznar, Luis Antonio Pérez Sánchez, jamás ha afirmado, que yo sepa, que el poeta se encuentra allí. Según Viñes y Méndez, el mismo ha declarado «a un medio de comunicación», no identificado por ellos, lo siguiente: «La Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica tiene claro que desenterrará en las zonas con más visos de donde está Lorca. Y uno de ellos no será el barranco de Víznar porque, con buen criterio, la asociación dice que no puede desenterrar a todos los que hay allí». Se trata de una declaración sacada de contexto, y de todas maneras no prueba para nada que el alcalde piense que el poeta está enterrado en el barranco.

Los periodistas aluden al documento firmado por Manuel Castilla Blanco a instancias de Nestares, publicado por Molina Fajardo, en el cual afirma que no estaba todavía en Víznar cuando mataron a Lorca. Ya he explicado que tal declaración, de 1975, no ofrece garantías de exactitud. Cuando, tres años después y muerto ya Nestares, Castilla me volvió a llevar a Fuente Grande en 1978, acompañado como he dicho de otras personas, me dijo exactamente lo mismo que en 1966. ¿Fue un mentiroso compulsivo? No lo creo. Firmó el documento que le propuso Nestares porque no tenía más remedio que hacerlo.

Pobrísimo todo este reportaje de *La Gaceta de los Negocios*, sin la menor prueba de nada. Repito que, si Carlos Dávila y sus correligionarios tuviesen una gota de honradez, publicarían el informe de 1972 completo. Así por lo menos los «expertos» mentados por Dávila en su nota editorial podrían «discutir» entre ellos su contenido. Es un insulto proponernos tal «discusión» cuando no permite que conozcamos el documento.

A media mañana me llama Víctor Fernández para comentar *La Gaceta* de hoy. Se pregunta si el «funcionario» que ha guardado tantos años el informe no será el autor del mismo. A mí también se me ha ocurrido.

Miércoles 6 de enero de 2010

Sigue *La Gaceta* con su campaña. Hoy lleva una entrevista, firmada por el inefable Jorge Bustos, con «el catedrático de Historia Contemporánea y rector honorario de las universidades CEU de Madrid y Valencia», Alfonso Bullón de Mendoza. Título: «La revelación sobre la muerte de Lorca supone un avance histórico». ¡Si Bullón de Mendoza lo dice!

Empieza Bustos: «El mundo académico ha acogido con notable interés la nueva luz sobre las últimas horas del poeta y su polémico enterramiento que este diario ha arrojado, frente a las versiones defendidas en *El País* por Ian Gibson y por la Junta de Andalucía». Según Bustos, Bullón de Mendoza valora en la entrevista la «trascendencia» de dicha nueva luz «y ajusta cuentas con el interesado maniqueísmo socialista».

En realidad, sin embargo, el catedrático de la CEU se muestra mucho más comedido de lo que Bustos da a entender… y de lo que quisiera. No se deja presionar por el entrevistador, que quiere, entre otras cosas, que a mí me descalifique absolutamente. No lo hace. Bustos le pregunta: «¿Cómo justifica Ian Gibson que Lorca fuera amigo y refugiado de falangistas?». Y contesta el catedrático: «Gibson, en 2007, publicó *El hombre que detuvo a García Lorca*, y es un estudio sobre Ramón Ruiz Alonso que recoge los testimonios de la familia Rosales. Él plantea un Lorca defendido por los Rosales y un Ruiz Alonso como el hombre que se presenta a detenerlo y firma la denuncia contra el poeta. En eso coincide con la versión de LA GACETA». ¡Qué decepción! Bullón de Mendoza no puede pretender ser experto en los últimos días de Lorca. Y no lo hace. Debe saber, como yo, el peligro de las entrevistas, sobre todo cuando el periodista tiene una tesis que quiere imponer.

Contrasta notablemente con el tono razonable de Bullón de Mendoza el de la nota anónima inserta en medio de la entrevista. «Los últimos momentos de Federico García Lorca —empieza— poco tienen que ver con la "tragedia griega" que ha vendido el estudioso irlandés Ian Gibson en torno a la rentable figura del poeta asesinado». ¡Ventas y rentabilidad otra vez! ¡Qué gente más abyecta, siempre insistiendo sobre el dinero —se sobreentiende que cuantioso— que ha supuesto para mí el tema de la muerte del

poeta! Para el autor de la nota, los sublevados no iban a por Lorca sino que fue víctima inocente de una encarnizada lucha por el poder entre la CEDA y la Falange. Se olvida, entre otras cosas, de la documentación que demuestra que su persecución empezó una semana antes de que se refugiara en casa de los Rosales. O, sencillamente, decide despreciarla.

Hoy, en *Público*, una pertinente y hermosa reflexión de Joan Garí titulada «García Lorca en 2010»:

> Acabó 2009 sin que se pudieran encontrar los restos de Federico García Lorca en ese ya mítico barranco de Víznar. No sé qué nos deparará 2010 al respecto. La esencia del caso, sin embargo, es muy simple: el muerto más famoso de la guerra civil, ese esqueleto enigmático que simboliza toda la crueldad que desencadenó el alzamiento militar de Franco, no puede permanecer en paradero desconocido. Para los amantes de las metáforas en vivo, he ahí una exquisita representación figurativa de las penurias de la llamada Ley de la Memoria Histórica, nacida sietemesina y raquítica. De una manera u otra, *Spain* continúa siendo *different*. Puede que para algunos la modernidad definitiva en nuestro país esté constituida por el trazado del AVE o por el nivel de penetración de Internet. Para mí, y lo siento, tiene más que ver con la forma con que asumimos los errores y las herencias del pasado. Mientras García Lorca continúe siendo un montón de huesos enterrados en el monte, como si se hubiera soterrado a un perro, no hay modernidad posible, ni dignidad, ni justicia, ni expiación.
>
> Como en uno de sus romances, ese cuerpo insepulto vaga por las calles y nos representa a todos, y a todos nos interroga. Son sus huesos, pero son también los de tantos asesinados injustamente, los ultimados con un tiro en la nuca en un recodo

> del camino, los fusilados por haber permanecido leales a sus ideas, los abandonados a su suerte y a sus enfermedades en celdas insalubres, los aniquilados por el hambre, por los bombardeos, por el puro miedo. Todos ellos son Lorca y por eso hay que honrar sus restos. Simplemente.

Da gusto leer un texto así después de las manipulaciones, falsedades y mala leche de *La Gaceta.*

Jueves 7 de enero de 2010

Alocado y repelente artículo de Francisco Bejarano en el digital de *Diario de Sevilla*, titulado «Lorca reencontrado»*.* Creo que vale la pena reproducirlo aquí porque da una idea clarísima del odio y el rencor que suscita en la derecha dura y madura el asunto de la fosa de Lorca:

> El temor de que se encontraran los restos de García Lorca para convertirlos en reliquias laicistas y pasearlas como símbolo de anticuadas ideas políticas resucitadas nos había causado el rechazo por un poeta que no representa más que a la buena poesía, que es de todos, patrimonio común de mentecatos e inteligentes, de cretinos y sabios. Hacía años que el Lorca aflamencado, el zapateado, las panderetas y las guitarras lloronas acompañando tragedias bailables, no se correspondían con la obra literaria de un escritor español insólito. Había dejado de interesarnos el Lorca parcial y empequeñecido en manos de analfabetos funcionales con cargos públicos. «¡Lorca es de los nuestros!», se atrevió a gritar en el Parlamento andaluz, cuando fue citado por la oposición, una consejera de la Junta, famosa por su probada ignorancia. La ignorancia nunca

es un progreso, aunque lleve a Lorca por bandera.

Estos días, con la esperanza de que los restos del poeta descansen en paz en un parque ordenado en su homenaje para que la tierra le sea leve, hemos podido decir de nuevo en voz alta los sonetos de amor que sabemos de memoria. Los agoreros, los fetichistas, los necrófilos, «la infame turba de nocturnas aves» que ha querido con su griterío político acallar la universalidad de la obra de García Lorca, callarán un tiempo mientras no encuentran nuevos medios para robárnoslo. Los delirios de Gibson, que ya escribió un artículo contra la llegada de los romanos a España, reposarán una temporada, aunque es difícil que renuncie a su fanatismo lorquiano de converso, a quien unos malos vientos irlandeses trajeron a España para encontrarse con el izquierdismo de salón y usurpar un puesto de historiador. Líbrenos el destino de los conversos, líbrenos de quienes hacen ideología hasta del Santísimo Sacramento del Altar.

Todo este despropósito jaleado por unos legisladores que, en lugar de hacer buenas leyes para que los ciudadanos convivan en paz y solucionen sus conflictos, se meten también a historiadores y legislan sobre la Historia a ver si ganan una guerra civil que provocaron —Lorca fue una de sus víctimas— y perdieron hace más de setenta años, sin ser capaces de derrocar a la dictadura que le siguió. Lorca liberado, Lorca reencontrado para quienes lo leímos en la adolescencia —nunca estuvo prohibido— y nos asombró por la brillantez de sus imágenes, por sus metáforas imposibles, por su mundo particularísimo: «Tengo miedo a perder la maravilla / de tus ojos de estatua, y el acento / que de noche me pone en la mejilla / la solitaria rosa de tu aliento». Volveremos a leer a Lorca después de tantos años, deseándole el reposo eterno de

> los inmortales, sin perros de la política escarbando en la tierra para comerse sus huesos. Sin banderas ni consignas, solo con su poesía limpia y deslumbrante, ejemplo de talento, de belleza y de verdad.

No comento las barbaridades que contiene el panfleto, pero ¿de dónde habrá sacado Bejarano esto de que yo escribiera un artículo contra la llegada de los romanos a España? Es la mayor estupidez acerca de mí que he leído nunca. ¡Y luego todo el odio que rezuma el articulito contra los que no piensen como su autor!

No me sorprende el comentario que leo al pie de su miserable escrito, firmado por «Jesús»: «Es usted un demagogo mentiroso. Familias de asesinados por una turbamulta fascista (en este caso, sí) querían dar digna sepultura a sus muertos. Sus muertos, señor Bejarano. Muertos de cunetas y tiros en la nuca. Ofende usted a la digna profesión de articulista». Es verdad, la ofende.

Por la tarde, simpático mensaje del historiador Francisco Espinosa, férvido luchador por la recuperación de la memoria:

> Querido Ian, he estado siguiendo toda la movida de la derecha a consecuencia del fracaso de la exhumación de Víznar y quería hacerte llegar mi solidaridad. Era previsible, conociéndolos solo un poco, que lo utilizasen para lanzar otra vez tinta sobre la figura de Lorca (las declaraciones de Penella en el libro de Pozo, el «informe» publicado estos días por «La Gaceta de los Negocios», etc.), para negar la represión (si es falso lo de Lorca también lo será lo de Badajoz, vienen a decir) y para arremeter contra ti. Saben que sin tu obra sabríamos muchísimo menos, por no decir casi nada, sobre Lorca y, por extensión, sobre la represión en Granada. Evidentemente ellos prefieren seguir pensando que lo de Lorca fue una venganza

que nada tuvo que ver con la política. Aunque nunca es indiferente estar en el objetivo de esta gente supongo que, con el tiempo que llevas aquí, estarás ya hecho a estas batallas con la carcundia. Por desgracia esta es la derecha que tenemos, herencia de lo que ya sabemos. Recibe un fuerte abrazo, Paco Espinosa.

Un mensaje de solidaridad así hace que todo valga la pena. Se lo agradezco en seguida.

Viernes 8 de enero de 2010

Anoche un sueño que viene al caso. Estoy de niño en nuestro jardín de Dublín, jugando en el pequeño arenal artificial creado por mi padre al fondo del mismo para facilitar nuestros juegos veraniegos. Allí empiezo a escarbar, siguiendo una intuición. Y efectivamente empiezan a aparecer huesos, que estoy convencido son los del poeta. Mientras voy corriendo hacia la casa para anunciar la buena nueva se me ocurre que a lo mejor lo estoy soñando todo. Vuelvo atrás y compruebo que, efectivamente, es así, no hay allí hueso alguno. El sueño confirma que todo este asunto me está afectando a un nivel muy profundo. Ha sido una buena profilaxis, sin duda alguna, llevar este diario.

Hoy *La Gaceta* arremete en su portada contra Begoña Álvarez, que habrá dicho que «Lorca puede estar en cualquier parte» y que no hará más comentarios hasta no tener el informe de los expertos de la Universidad de Granada.

Carlos Dávila comenta en su nota diaria que la Junta ha despilfarrado 60.000 euros «para complacer al baratero Ian Gibson». Gracias, Carlos, por el cumplido, aunque, según el diccionario que tengo a mano (Manuel Seco y compañeros), «baratero» significa

«vendedor de artículos a bajo precio», lo cual discrepa de las suculentas ganancias que, según viene diciendo *La Gaceta*, supone para mí el tema de la muerte de Lorca. Por otro lado, la Junta no ha hecho nada para *complacerme* en este asunto, empezando por no consultarme nunca en relación con la búsqueda de los restos del poeta.

13.14. Me acaba de llamar Víctor Fernández. Me dice que la AGRMH anunció en una rueda de prensa en Granada el 3 de enero que está preparando un informe final sobre la excavación de Alfacar. No sé si es el informe a que se acaba de referir Begoña Álvarez, supongo que sí. Me muero por conocerlo.

Sábado 9 de enero de 2010

Hoy sigue el diario de Carlos Dávila con sus tonterías. Tremenda portada: «El sobrino del asesino de Lorca confirma la exclusiva de LA GACETA». Se trata de Antonio García-Trevijano y el «asesino» es su tío, el capitán Nestares.

Dentro rezan los titulares: «García-Trevijano, sobrino del capitán Nestares, ejecutor de García Lorca. "Mi tío me dijo que el cuerpo de Lorca está en la fosa común de Víznar". Califica de "absurda" la búsqueda de la Junta de Andalucía en Alfacar. Dióscoro Galindo, el maestro "cojo", también está en ese enterramiento del barranco».

La entrevista con García-Trevijano está firmada por E. Viñes y R. Moreno, que se atreven a escribir, sin prueba alguna, que Nestares fue el «responsable último del fusilamiento de Federico García Lorca». El testimonio del entrevistado, «notario y político republicano», que afirma que «lo que publicó LA GACETA es lo que yo creía», no tiene el menor peso histórico. Refiriéndose al barranco dice: «Fui a visitarlo, siguiendo las instrucciones que me contó mi tío

cuando yo tenía once años». Para García-Trevijano, «todos en Granada» saben que Lorca se encuentra allí y él lo sabía desde que tenía «uso de razón». El problema para este señor, así como para *La Gaceta*, es no solo que no se empezó a enterrar en el barranco de Víznar hasta finales de agosto de 1936, sino que el propio Nestares, hablando con Molina Fajardo, insistió en que a Lorca lo fusilaron y enterraron no en el barranco sino más allá, por el camino de Fuente Grande, en un paraje a la derecha del mismo que había servido como campo de instrucción. Al no conocer el libro fundamental de Molina Fajardo, *La Gaceta* ha caído una vez más en el absurdo más absoluto.

Domingo 10 de enero de 2010

Nada hoy en *La Gaceta* pero sí en *El País*: un comentario, titulado «Paseo y tumbas», por Javier Pradera (en la sección «Opinión»). Su contenido me convence de que tenía razón al sospechar que fue el autor del editorial comentado antes, porque el razonamiento y hasta la fraseología son muy parecidos. «Las asociaciones de la memoria histórica han insistido hasta ahora en el argumento compasivo del derecho de las familias a recuperar los restos de sus seres queridos —escribe Pradera—. Pero la familia García Lorca no ejerció esa facultad: su decisión, animada por el justificado temor a un circo mediático y por convincentes argumentos históricos y éticos, fue premiada con una abominable campaña de linchamiento moral».

Pradera ha perdido los estribos. Puede ser que él encuentre «convincentes» los argumentos históricos y éticos aducidos por los herederos, pero no todo el mundo. Y en cuanto a la «abominable campaña de linchamiento moral» con la cual habría sido «premiada» la familia, me parece una grotesca distorsión de los hechos. Una

campaña presupone un organizador, o varios. Supongo que, a juicio de Pradera, soy uno de ellos. Si es así, ¿por qué no lo dice?

El fracaso de la excavación de Alfacar fue causado, a juicio de Pradera, «por tomar como certeza una simple conjetura». Decir esto es injusto. Y además hubo otras causas.

Lunes 11 de enero de 2010

Nada en *La Gaceta* hoy tampoco. ¿Habrán decidido dedicarse a otro asunto? Pequeña nota desoladora de F. V. [Fernando Valverde] en *El País de Andalucía*:

> Más de tres semanas después del fin de la excavación en el parque de Alfacar (Granada), el lugar que fue un símbolo de la Memoria Histórica ha sido abandonado y despreciado por las autoridades. En esta imagen puede verse el estado actual del parque, que se encuentra abierto al público pese a no haber sido dignificado tras los infructuosos trabajos. También se aprecia la tierra removida, el cableado eléctrico sobre el fango y la basura que se amontona alrededor del monolito colocado allí «en memoria de Federico García Lorca y de todas las víctimas de la Guerra Civil». Ayer el parque se parecía más a un vertedero que a un cementerio.

Acompaña la nota una foto para la historia: el monolito, ya sin carpa, y, delante, un montón de guantes abandonados en el barro.

Martes 13 de enero de 2010

Nada hoy tampoco en *La Gaceta.* Parece ser, pues, que ya se acabó.

Correo electrónico de Víctor Fernández: Almuzara está

terminando la impresión del libro de Fernando Guijarro con su tesis de la Huerta de San Vicente. De modo que pronto tendremos otra polémica en torno al último paradero del poeta.

Domingo 17 de enero de 2010

Hoy llega a mis manos una copia del documento entregado el 30 de diciembre pasado al presidente de la Sala Segunda de lo Penal, del Tribunal Supremo, en nombre de Francisco Galadí Marín —nieto del banderillero asesinado al lado de Lorca— y de María Nieves Galindo Arroyo, hija del maestro Galindo González, así como de distintas Asociaciones para la Recuperación de la Memoria Histórica alrededor del país. Firma el documento el abogado Fernando Magán Pineño. Se trata de pedirle a dicho presidente que agilice la resolución que tiene pendiente de dictar sobre si la competencia en relación con la excavación en Alfacar le corresponde al juez Garzón o a la titular del Juzgado de Instrucción número 3 de Granada, Aurora María Fernández García. Según los representados, deben ser los jueces quienes se encarguen en adelante de las exhumaciones, «sin que puedan ser toleradas nuevas interferencias en el ámbito de competencia exclusivo de los tribunales». Estoy de acuerdo.

A continuación, Magán recuerda al Supremo que en Alfacar no se han practicado, administrativamente, más diligencias de investigación «que las resultantes de labores académicas hechas en la Universidad de Granada y las resultantes de prácticas de investigación con medios técnicos de dudosa fiabilidad, como son los sondeos mediante georradar, escasamente desarrollados en nuestro país para estos fines». «Tan es así —continúa Magán—, que testigos presenciales de los hechos, que, aunque de avanzada edad siguen aún con vida, más investigadores que han consagrado toda su vida a

una labor de conocimiento en esta clase de búsquedas, mediante historia oral, no han sido consultados, tal como es el caso del escritor Ian Gibson».

Agradezco mucho el último comentario.

Entretanto la decisión del Tribunal Supremo de admitir la querella de la Falange contra Garzón sigue escandalizando, aquí y en el extranjero. La carta de un lector de *Público*, Alejandro Martínez Sánchez, lo expresa hoy muy bien:

> El Supremo ha admitido a trámite la querella interpuesta por la Falange contra Garzón por considerarse competente para investigar los delitos del franquismo. No me imagino que en Alemania progresara una querella contra el Tribunal de Núremberg por considerarse competente para juzgar a los nazis.
>
> Los nazis perdieron la guerra y fueron juzgados y condenados por los delitos que entendieron los vencedores de la II Guerra Mundial. Franco ganó la Guerra Civil, hizo de su capa un sayo y asesinó a decenas de miles de adversarios y dejó el país en manos de sus acólitos para que llevaran a cabo una transición que los eximiera de cualquier responsabilidad penal.
>
> En España jamás se depuraron responsabilidades entre los políticos de derechas. Los países de nuestro entorno, a los que admiramos por su calidad democrática, supieron en su día liquidar sus cuentas con el pasado. En España parece que esta tarea es imposible y por eso estamos condenados a asistir inermes a episodios tan demenciales como el que ahora ha protagonizado el Tribunal Supremo.

Martes 19 de enero de 2010

Tuve conferencia anoche en Málaga, invitado por Juvenal Soto, sobre «La fosa de Lorca». Yo quería discurrir sobre «Machado y las dos Españas», pero se empeñaron —esto ya hace unas semanas— en que hablara de este asunto. Mucha gente. Lo más grande, para mí, era la comprobación de que el PP de Málaga no ha puesto pega alguna a las exhumaciones del cementerio de San Rafael. Me parece admirable su actitud.

Me presenta Manuel Pimentel. Aprovecho para preguntarle después si es verdad que va a publicar pronto el libro de Fernando Guijarro. Me dice que sí. Tampoco podemos hablar mucho del tema porque hay mucha gente alrededor. Le digo que la tesis de la Huerta de San Vicente me parece un esperpento.

Desayunando hoy en el hotel veo lo siguiente en *El País de Andalucía*, firmado por Valme Cortés:

La ARMH quiere retomar la excavación en Alfacar

> La Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH) de Granada mantiene su voluntad de retomar en un futuro las excavaciones en Alfacar, más allá del parque Federico García Lorca, aunque considera necesario revisar previamente toda la documentación histórica disponible.
>
> En un comunicado, la asociación reiteró ayer que no es un «fracaso» la intervención que concluyó el pasado diciembre sin hallar restos humanos y con evidencias de que el parque no había sido lugar de enterramiento, porque permitió «desechar» hoy día ubicaciones sustentadas en testimonios orales, bibliográficos y documentales, que hasta ahora localizaban de forma errónea la fosa en la que se suponía yacían los restos del

> poeta junto a otros fusilados en la Guerra Civil. La asociación considera que debe atender asimismo las peticiones de exhumación realizadas en otras fosas de la provincia de Granada.

Cuando ya estoy otra vez en Madrid, llama Víctor. No ha visto el comunicado de la AGRMH. Me vuelve a llamar al poco tiempo. Ya lo ha leído. Hablamos de Galadí, el nieto del banderillero. Al ser secretario de la AGRMH su posición nos parece algo ambigua. Le sugiero que le llame en seguida y le pida su opinión del «informe histórico» de Rafael Gil Bracero. Me vuelve a llamar. Ha hablado con Galadí pero sin conseguir que lo comente. Galadí le ha dicho que están molestos por el titular de *El País* de hoy, que según ellos no refleja bien el contenido del comunicado. ¡Qué cansancio, Dios mío!

Hace media hora me ha llamado desde Granada una amiga que me propone otra versión de los hechos: ¡que la familia recuperó el cadáver del poeta y se lo llevaron con ellos al exilio en Estados Unidos!

Viernes 22 de enero de 2010

Europa Press difunde unas declaraciones del entorno de Begoña Álvarez en la Consejería de Justicia de la Junta de Andalucía. Parece ser que la titular sigue empeñada en la colocación, en Alfacar, de una «instalación escultórica» en memoria de todos los fusilados en la zona.

Ideal por su parte recoge el comunicado de EFE al respecto, y añade algunas consideraciones de Álvarez sobre las recientes excavaciones en Alfacar. La consejera ha dicho que «no se descarta» retomarlas, que están «abiertos a todas las peticiones» y que lo que pretenden es «que el trabajo de las asociaciones se haga con el

mayor rigor».

«Antes la orden de subvenciones no contemplaba la posibilidad de solicitar ayudas para los trabajos previos y ahora sí, porque queremos que las asociaciones puedan fundamentar más su petición», ha resaltado al final de sus manifestaciones. Con ello se sobreentiende que, en el caso de Alfacar, tales «trabajos previos» no fueron los adecuados.

Sábado 23 de enero de 2010

El País de Andalucía, V. C. (Valme Cortés) recoge hoy las declaraciones de Begoña Álvarez, recalcando que a partir de ahora, según la consejera, se facilitará financiación para los trabajos previos, «para contar con informes detallados y fundamentados antes de excavar». Estoy absolutamente de acuerdo. Entre líneas se percibe el reconocimiento de que la Junta se equivocó al aceptar, como base suficiente, el «informe histórico» elaborado por Gil Bracero.

Lunes 25 de enero de 2010

He decidido que tengo que conseguir dicho informe como sea. Si me dirijo directamente a Gil Bracero, dudo que me lo pase. Anoche me recomendó Fernando Magán que hablara con Nieves García Catalán, que a su juicio tiene derecho a conocerlo como parte implicada. La acabo de llamar. Está de acuerdo, llamará esta tarde a Paco Vigueras y, si no se lo facilita, al propio Gil Bracero. Me vuelve a decir que durante la excavación no la llamó jamás nadie, ni de la Junta ni de la AGRMH, para ponerla al tanto de lo que pasaba. Estaba nerviosísima, con todos los bulos que circulaban en los medios, y nada, ni una

palabra. Con Juan Gallo no ha hablado en su vida. Finalmente llamó a Vigueras, que le dijo que iba a haber aquel día una reunión y que, aunque estaba prohibido, la pondría al tanto después para su tranquilidad. Y lo hizo, pidiéndole, por supuesto, que no dijera nada a nadie.

Lunes 1 de febrero de 2010

Según EFE, el PP granadino lleva dos años pidiendo, sin éxito hasta ahora, el expediente de construcción del parque García Lorca en Alfacar, considerando que podría contener información que sirviera para discernir si se hallaron restos óseos durante la construcción del parque y si estos fueron trasladados a otro sitio. La iniciativa me parece muy importante a la luz de las recientes declaraciones al respecto de Antonio Ernesto Molina, en las cuales se negaba a ayudar a los investigadores. Puesto que la Diputación actual, como la de entonces, tiene mayoría socialista, y no se muestra dispuesta a aclarar el asunto, pues que lo haga el Partido Popular.

El PP ha preguntado «qué tiene que esconder el presidente de la Diputación negando el acceso a la información que solicitan los miembros de la Corporación», y ha criticado que «solo se facilita el acceso a la información» al historiador Ian Gibson. Pero a mí no me ha facilitado dicho expediente Martínez Caler. Es más, me ha dicho por teléfono que no existe.

Domingo 7 de febrero de 2010

Mi amigo Juan Antonio Díaz López reenvió ayer unos versos burlescos que ha puesto en circulación el poeta Antonio Carvajal, profesor de la Universidad de Granada y, durante un tiempo, sucesor

de Juan de Loxa como director de la Casa-Museo de Lorca en Fuente Vaqueros. Según Díaz López, Carvajal ha añadido al final: «Se agradece difusión y comentarios». Pues aquí va la difusión:

Romance de la fosa hueca

Para Pepa Fernanda y Adelinda,
musas sobre raíles

Las piquetas de los sabios
cavan buscando esqueletos
donde señala el inglés
y callan los herederos.
Un hedor de carne antigua
atrae a hienas y a cuervos
pero los sabios trabajan
en un túnel de silencio
y no hay humano que estorbe
ni de cerca ni de lejos.

Va el agua de Aynadamar
vestida de crisantemos,
llenas las ingles de espuma
y juncos el entrecejo.
Cavan y cavan y cavan
los científicos y un ciego,
si Tiresias de secano
profeta de medio pelo,
recita un romance antiguo
con dobleces de misterio:

«Halla en mis ojos la luz,
ten de mis labios consejo.
Lo que buscas ya no está,
que lo ha devorado el tiempo.
Esta tierra lo que oculta
son los miserables restos
de la merendica pobre
de un esforzado labriego:

la chapa de una cerveza
y un zancajo de conejo».

Los hijos de los que antaño
pusieron su curvo dedo
en gatillos de revólveres
y labios para el silencio
se relatan entre risas
el fracaso con estrépito.
Una sombra de sospecha
envuelve a cultos y a legos.
Solo llora, y a escondidas,
la nieta del buen maestro
don Dióscoro Galindo
que sigue sin digno entierro.

Un eructo de gintónic
invade el monte desierto
mientras el inglés desnuda
de medallones su pecho
y le devuelve a la Junta
de Andalucía el sombrero
con escarapela blanca

y verde que un día le dieron
por ensartar mil rumores
sin fin y sin fundamento,
mientras algunos repiten
que allí cerca están los muertos,
en el barranco de Víznar
tiritando entre sus sueños.

No sé qué opinión le habrá merecido la composición a mi amigo granadino José García Ladrón de Guevara, si es que la conoce, aunque me la imagino, dada su autoría de un famoso tratado sobre la *malafollá* de sus paisanos de la ciudad de la Alhambra.

Sábado 13 de febrero de 2010

El periodista alemán Juergen Schaefer, de la revista *Geo*, me hace una entrevista sobre las fosas en general y la de Lorca en particular. Me dice que el otro día, en las jornadas sobre la memoria histórica celebradas en Alcalá, Juan Gallo dijo que no dejaron entrar en Alfacar a nadie, «ni a Ian Gibson», cuya solicitud en este sentido fue negada. No hice ninguna solicitud en tal sentido. Si Gallo lo dijo realmente, o bien se ha convertido en un indecente, algo que no quiero creer, o quienes se lo contaron lo son. Carole me ha dicho mil veces que fue una imprudencia ir a Fuente Grande con Joan Sella. Claro que lo fue, y lo hice sabiendo a lo que me exponía.

Sábado 27 de febrero de 2010

Un reportaje de EFE, que leo en la web, da cuenta de unas declaraciones de Fernando Guijarro acerca de su libro, cuya próxima publicación espero con avidez. Según el reportaje, Guijarro se apoya,

para su tesis de que Lorca está en la Huerta de San Vicente, «en los testimonios de vecinos de la zona, que incluso apuntaron que Franco llamó para interesarse sobre el tema, ya que la BBC dio la noticia de la muerte esa misma noche». ¡De modo que la noche del asesinato de Lorca ya salió la noticia en la BBC, donde la oiría Franco! De los miles de insensateces que he leído sobre la muerte del poeta he aquí una de las más insólitas.

Para mantener que la familia desenterró el cuerpo de Lorca, Guijarro ha dicho, además, que se basa en un testimonio según el cual una señora «fue con autorización del Gobierno para retirar unos restos» de la fosa y que «eran los de Federico García Lorca». Pero ¿qué Gobierno? ¡Vaya testimonio!

Guijarro ha dicho, siempre según EFE, que, aunque no es posible precisar el momento en el que ocurrió ni cómo se hizo, pudieron utilizar el coche familiar para trasladar el cuerpo, en primer lugar, a una finca cercana y ya por la noche a la Huerta de San Vicente, en cuyo interior fue supuestamente enterrado.

Y sigue el reportaje: «Guijarro mantiene que uno de los implicados en la muerte del poeta se arrepintió de sus actos y dijo a su familia: "El poeta García Lorca ya no está donde lo enterramos"».

Titulado *García Lorca: lo desenterraron*, el libro, según EFE, saldrá a la venta en las próximas semanas.

Domingo 28 de febrero de 2010

Laura García de los Ríos desmiente una vez más, en *Ideal*, que el poeta esté en la Huerta de San Vicente, aunque reconoce la posibilidad de que su abuelo pagara 300.000 pesetas con la esperanza de salvar así a su hijo.

Domingo 22 de marzo de 2010

Tres semanas sin escribir nada aquí, pues ya apenas se comenta en la prensa el «fiasco» de Alfacar. Hoy me llama Eduardo Castro desde Granada. No hemos hablado en meses. Me invita a participar en un homenaje a Miguel Hernández en el pueblo Moclín, escenario de la romería inmortalizada en *Yerma*. Le explico que me es imposible por un problema de agenda. Luego me pregunta si vi su artículo, en *Ideal*, sobre mi reportaje en *El País*. Le digo que no, que en absoluto, que de haberlo visto le habría llamado, cómo no. Promete mandármelo en seguida y así lo hace.

Titulado «Lorca, Gibson, los huesos y el olivo», el artículo se publicó el 3 de enero, o sea a los cuatro días de aparecer mi reportaje en *El País*.

Es un excelente, noble texto en el que reconoce la justicia de mi cabreo al no haber sido consultado por la AGRMH antes de iniciar la excavación, y aboga, como yo, por prolongar la búsqueda al otro lado de la valla del parque. Eduardo recuerda que, cuando preparaba su tesis sobre la muerte de Lorca para la Escuela Oficial de Periodismo, tesis luego convertida en libro publicado en 1975, también habló con Manuel Castilla Blanco y que este le señaló el mismo sitio que ya nos mostrara a Penón y a mí, y en prácticamente los mismos términos («en un *roal* de cinco a diez metros alrededor del olivo»).

Según Castro, la Diputación Provincial trató de comprar el terreno al otro lado del «barranquillo», que pertenecía a otros propietarios, y no lo pudo lograr pues estos se negaban «tajantemente». Añade: «De hecho, la parcela de los pinos sigue siendo de propiedad privada, y de ahí que en las recientes excavaciones arqueológicas promovidas por la Asociación de la Memoria Histórica no haya sido posible traspasar la linde del parque

público por carecer del pertinente permiso de sus dueños. Ahora parece, pues, llegado el momento de conseguirlo».

Bien, pero que no me digan que no hubiera sido posible, antes de empezar la excavación, una intervención estatal, al más alto nivel si hacía falta, para conseguir aquel «pertinente permiso» de los dueños.

Castro pasa a continuación a comentar el espinoso asunto de los huesos supuestamente encontrados cerca del olivo cuando se construía la valla del parque. Llega a la conclusión de que tanto Antonio Ernesto Molina, el exvicepresidente de la Diputación, como el actual alcalde de Jun, José Antonio Rodríguez Salas, tienen la obligación de dar explicaciones, «al no haber puesto en su día el hallazgo en conocimiento de la autoridad judicial competente».

El periodista termina así su artículo:

> En cualquier caso, me apunto a la petición hecha por Ian Gibson, en nombre del interés común y de la verdad histórica, así como en cumplimiento de la propia ley de la Memoria Histórica, para que el Estado, ya sea por iniciativa del Gobierno central, ya de la Junta de Andalucía, se decida de una vez a localizar, exhumar y enterrar dignamente (aunque fuese en el mismo lugar donde aparecieran sus restos) al más célebre poeta granadino de todos los tiempos, convertido a su pesar, como Víctor Jara en el Chile de Pinochet, en símbolo universal de la represión franquista en nuestro país. Y aunque todos estemos de acuerdo con el lema de que «Lorca eran todos», se cumpliría así de paso el objetivo del proyecto impulsado por la Asociación de la Memoria Histórica de Granada a petición de familiares de «fusilados con Lorca».

Me parece espléndido el artículo de Castro y lamento

profundamente que no me lo enviara en su día, pues habría cambiado mi actitud en aquellos momentos en que me sentía muy deprimido. ¿Tan difícil es coger el teléfono o enviar dos palabras por correo electrónico? ¿O es que creen mis amigos granadinos que lo primero que hago cada mañana es leer el *Ideal*?

Miércoles 21 de abril de 2010

Mi 71 cumpleaños. Me parece mentira, no lo puedo creer, no lo quiero creer. ¡Esto les pasa a los demás, no a mí! ¡No hay derecho! No me levanta exactamente el ánimo el artículo que hoy publica Víctor Fernández en *La Razón.* Se titula «Lorca: caso cerrado». Debajo leo: «La Junta de Andalucía se echa atrás después del circo montado tras la fallida exhumación de Alfacar y, por el momento, no quiere oír hablar de buscar los restos del poeta. Su sobrina dijo ayer: "Nunca pedimos encontrar a nuestro tío"».

Fernández señala que todavía no se ha hecho público el informe final de la AGRMH. Es cierto. ¿Cuándo lo vamos a conocer? Nos recuerda que, en la nueva etapa de la Junta de Andalucía presidida por José Antonio Griñán, ha desaparecido del escenario Begoña Álvarez y que, al parecer, no entra en los planes del nuevo consejero de Gobernación y Cultura, Luis Pizarro Perales, retomar la búsqueda. Por el momento, pues, como reza el titular: «caso cerrado».

Y aquí voy yo también a poner punto final a este diario, empezado —lo constato con emoción— hace ocho meses.

Post Scriptum

Han pasado cuatro meses desde que terminé esta crónica, cuatro meses durante los cuales la prensa, sobre todo la prensa granadina, ha seguido refiriéndose a la frustrada búsqueda de los restos del poeta y a las posibilidades que pueda haber de que se retome la iniciativa.

Ya no están para atender, o no, a los periodistas ni Begoña Álvarez ni Francisco Espínola que, después de una etapa de presencia mediática y relevancia institucional tan efímera como intensa, han vuelto al anonimato. ¡Todo llega y todo pasa, *ansí* es el mundo!

No se ha hecho público el tan esperado informe final de los responsables de la excavación, tampoco el trabajo previo del investigador Rafael Gil Bracero. Pero a principios de este mes de agosto que ya se va acabando me llegó por fin un email con una copia del segundo, enviada amablemente por su autor con la indicación de que si no lo hizo antes —se lo pedí a finales de mayo— fue porque esperaba el permiso previo de Juan Gallo, ahora concedido.

No le costará ningún esfuerzo al lector imaginar con qué fascinación, con qué voracidad, he leído el trabajo de Gil Bracero, fundamental para entender lo ocurrido en Alfacar.

El informe, que consta de 113 páginas, empieza con un largo y bien documentado análisis de la represión franquista en Granada

durante la Guerra Civil l (pp. 3-53), basado en diversas fuentes impresas y en las propias investigaciones y publicaciones del historiador, entre estas el libro *Jaque a la República (Granada, 1936-1939)* de 2009, escrito conjuntamente —como apunté en su momento— con Maribel Brenes.

La segunda parte del informe relaciona «los escenarios del terror», o sea las fosas y lugares de enterramientos de la represión franquista en la provincia de Granada, y que ha ido identificando la AGRMH a lo largo de los últimos años (pp. 53-58).

La tercera (pp. 59-93) se titula «Las fosas de Alfacar-Víznar: un preludio del terror de Auschwitz en Granada» (la última frase es de Agustín Penón). Se trata de un repaso de lo publicado sobre la posible ubicación de la de Lorca a partir del capítulo de Gerald Brenan en *La faz de España* (1950) y siguiendo con los trabajos de Claude Couffon, Jean-Louis Schonberg (seudónimo del barón Louis Stinglhamber), Enzo Cobelli, Marcelle Auclair, servidor, José Luis Vila-San-Juan, Eduardo Castro y, póstumamente, Eduardo Molina Fajardo y Agustín Penón.

La cuarta parte (pp. 96-107) resume la información recogida en 1980 por la Comisión de Encuesta de la Diputación Provincial de Granada. Y añade, a pie de página (nota 141, pp. 106-107), un importante testimonio de primera mano recogido por Gil Bracero, mientras preparaba su informe, de un vecino de Alfacar, «R. M. T., un señor de setenta y seis años». Dicha persona le dijo haber presenciado en 1945, más o menos, cuando tenía diez años, cómo el arado de su padre tropezó con jirones de ropa y restos humanos «en las inmediaciones del peñasco —escribe el historiador—, cerca de la zona de chalets y pinos que ya describiera Manuel Castilla Blanco a Agustín Penón y a Ian Gibson». Gil Bracero no aclara si ha visitado el lugar con «R. M. T.». Espero que sí y que haya grabado su

testimonio, o que él u otro investigador lo haga antes de que sea demasiado tarde. Entre los viejos de Alfacar, en realidad, no se ha llevado a cabo la investigación necesaria acerca de los asesinatos cometidos en el municipio. Es bastante lamentable.

La quinta y última sección del documento (pp. 107-114) se titula «Conclusiones: la fosa de Alfacar y los lugares que pudieron ser». En el apartado final de la misma, Gil Bracero declara que hace suyas las de la Comisión de Encuesta de 1980 y propone, citándolas, que la búsqueda del poeta y sus compañeros de fosa debe «situarse en el parque que se viene repitiendo en los testimonios y que se ubica próximo a los olivos y peñasco reiteradamente citados».

Gil Bracero termina su informe con la siguiente recomendación:

> La zona de excavación —y presumiblemente zona de exhumación— debe iniciarse por este paraje en una superficie no inferior a unos 500 m^2, de acuerdo a las hipotéticas anomalías del terreno y habida cuenta de que no son concluyentes los testimonios a la hora de localizar exactamente el lugar donde se cree estaría la fosa y donde sería enterrado el poeta y aquellos otros que tuvieron el mismo destino.

Es mi obligación decir, sin querer ofender a Gil Bracero, que es un historiador serio y honrado, que este informe, en que se basó la fracasada excavación de Alfacar, me parece en algunos aspectos deficiente.

Lo más importante, la recomendación no alude en absoluto a la posibilidad de que la fosa de Lorca se encuentre, fuera ya del parque, justo al otro lado del «barranquillo» (o «barranquilla») y el olivo indicados con tanta insistencia por Manuel Castilla Blanco. No propone, es decir, que antes de empezar la excavación la Junta de Andalucía consiga el necesario permiso para poder investigar aquel

lugar, ocupado hoy por un pinar y donde se dice en Alfacar que hay restos humanos.

¿Que no se podía buscar allí, estando fuera del parque y en manos privadas? El argumento no se sostiene, pues nada impedía la intervención de la Junta de Andalucía, al fin y al cabo el Estado, para llegar a un acuerdo al respecto con los dueños, y si no, proceder en su caso a una expropiación o cualquier otra resolución satisfactoria de la cuestión.

También llama la atención el aparente desconocimiento por parte de Gil Bracero de las escandalosas declaraciones, en 2008, del ex vicepresidente segundo de la Diputación Provincial, Antonio Ernesto Molina Linares, según las cuales, como sabe el lector, aparecieron huesos cerca del olivo cuando se vallaba el recinto antes de su inauguración en 1986. Huesos luego vueltos a enterrar en otro lugar del mismo, quizás debajo de la gran fuente ornamental. Que al parecer nadie le haya pedido explicaciones a Molina Linares en relación con este asunto, y que el actual presidente de la Diputación Provincial, Antonio Martínez Caler, no nos haya aclarado nada al respecto, es realmente preocupante. También lo es que Manuel Fernández-Montesinos, padrino de una hija de Molina Linares, siga guardando silencio en torno al bochornoso episodio, toda vez que entre aquellos huesos podían estar los de su tío.

Gil Bracero tampoco ha tenido en cuenta las declaraciones públicas (y notorias) de José Antonio Rodríguez Salas, el locuaz alcalde de Jun, acerca de dicho supuesto hallazgo de huesos cerca del olivo y del igualmente supuesto entierro de los restos de Lorca detrás de una cancela no identificada en las inmediaciones de Fuente Grande. Las alegaciones de Rodríguez Salas no se debían de haber dejado en el aire sin investigar, por estrafalarias que parezcan.

Rodríguez Salas dice que lleva años preparando un libro sobre la

muerte del poeta, que da a entender será muy completo, con información nueva. Esperemos que lo saque pronto de una vez tras conseguir el permiso que afirma necesitar, por estar en excedencia, de su jefe, Antonio Martínez Caler, presidente de la Diputación Provincial granadina.

Hay que comentar dos recientes iniciativas del Ayuntamiento de Alfacar.

La primera ha sido la inauguración, en el pinar frente al parque Federico García Lorca, al otro lado de la carretera, de un espacio recreativo para los vecinos del pueblo, con paseos, bancos y la instalación de unos aparatos para hacer ejercicio. Dada la posibilidad de que haya alguna fosa en el pinar, no parece que su acondicionamiento como parque sea óbice, necesariamente, para una futura excavación. Es más, el hecho de que el terreno pertenezca al Ayuntamiento y no a un particular facilitaría un estudio previo del espacio.

De muy distinta índole son los trabajos de urbanización que han empezado en la zona cerca de donde se inician los chalets que lindan con el parque Federico García Lorca. La noticia ha puesto sobre alerta, con razón, a la AGRMH, y todavía no se sabe cuál será la resolución del asunto. Esperemos que el proyecto no prospere, porque allí puede haber fosas.

En relación con el homenaje que se celebra cada agosto en Alfacar al poeta y todos los fusilados de la zona, y que este año tuvo lugar el día 17 del mes, hay que señalar que Gabriel Pozo, autor de *Lorca, el último paseo*, se ha prodigado en la prensa andaluza.

En el artículo «La tumba de Lorca, según los falangistas», publicado el 15 de agosto en el *Diario de Sevilla*, Pozo se centra en sendas declaraciones a Eduardo Molina Fajardo, recogidas en su libro póstumo, de tres falangistas del entorno del capitán Nestares

involucrados de alguna manera en los fusilamientos y entierros llevados a cabo entre Víznar y Alfacar: Manuel Martínez Bueso, Joaquín Espigares y Pedro Cuesta Hernández. Estos individuos, nos asegura Pozo, se reunían con elementos afines «hacia finales de los sesenta y comienzos de los setenta para hablar de todo ello, la muerte del poeta incluida». «Algunos de ellos —sigue—, sin que sepamos precisar quién, llegó a aportar unas coordenadas sobre el punto donde fue fusilado García Lorca. Y que los cadáveres estarían enterrados en un radio no mayor a diez metros de ese punto».

Dichas coordenadas, según indica Pozo, son «N 37º 14”485 W 003º 32”938».

¿Quién le ha transmitido esta «información» procedente de uno de aquellos antiguos represores falangistas no identificados? No nos lo dice. Quizás se trata del hijo del capitán Nestares, el general Fernando Nestares García-Trevijano, con quien ha estado hablando recientemente, y que le ha mostrado documentación de su padre. Sería útil que nos lo aclarara.[4]

Al día siguiente, 16 de agosto de 2010, Pozo revelaba, en *Granada Hoy*, que acababa de consultar el informe de la Comisión de 1980, archivado en la Casa-Museo del poeta en Fuente Vaqueros. Allí ha podido comprobar, entre otras cosas, que la Comisión entrevistó a nueve personas. No se disculpa por haber escrito en su libro, cuando todavía no conocía el informe, que eran «casi cien» (p. 191).

En su breve resumen de dicho documento, Pozo escribe que, cuando Eulalia Dolores de la Higuera, María Luisa Illescas y yo visitamos Alfacar con la Comisión el 1 de marzo de 1980, «marcamos una X en el lugar que [sic] después fue colocado el monolito». En mi fotocopia del informe de la Comisión, que creo completa, no consta nada de eso. Puedo afirmar que no marqué

ninguna cruz en aquel sitio, ni en ningún otro. Creo que ellas tampoco.

Pozo se refiere luego a la declaración ante la Comisión de Ángeles González Sáenz, viuda de Eduardo Molina Fajardo, y del hijo de ambos, Fernando, realizada a las dos de la tarde del 18 de marzo de 1980. El acta de la comparecencia, no citada por Pozo, dice que, comunicada la información que decían tener los declarantes «en relación con el lugar de enterramiento de Federico García Lorca», y entregada «constancia escrita» de la misma, se tomó el acuerdo de «trasladarse todos al paraje en que los declarantes manifiestan estar enterrado García Lorca».

La visita tuvo lugar aquella misma tarde. González Sáenz y su hijo llevaron a los miembros de la Comisión a un lugar entre Alfacar y Víznar «junto a un pequeño llano utilizado en aquella época como Campo de Instrucción de las fuerzas que defendían el sector militar de Víznar, siendo enterrado [el poeta] en unos antiguos pozos realizados para encontrar agua, cuya ubicación aún es visible en el extremo oeste del mismo, cercano a un antiguo olivar».

La información tan detallada aportada a la Comisión por los familiares del fallecido Eduardo Molina Fajardo había sido recogida por este mientras preparaba su libro sobre la muerte del poeta, todavía inédito en 1980. Procedía de José María Nestares, jefe, como sabemos, del sector militar de Víznar, quien decía haberla recabado de un individuo a sus órdenes identificado en el acta como M. M. H. [sic]. Sabemos por el libro de Molina Fajardo, publicado en 1983, que se trataba de Manuel Martínez Bueso.

Terminada la visita, vuelve la comitiva a Granada, donde, a las seis y media de la tarde del mismo día, 18 de agosto de 1980, Ángeles González Sáenz y su hijo «se confirmaron en cuanto habían declarado, por escrito que dejaron unido al acta anterior».

Pues bien, al comentar la declaración de la viuda e hijo de Molina Fajardo, Pozo escribe lo siguiente: «El 18 de agosto a las 18.30 horas, Ángeles y su hijo Fernando visitaron el lugar y marcaron con una mínima diferencia (y sin saber que un policía las había escrito antes) las siguientes coordenadas: N 37º, 14”485 W 003º, 32”928».

A las seis y media de aquella tarde, empero, Ángeles González y su hijo no estaban en Alfacar sino, como acabamos de constar, de regreso en Granada ratificándose ante la Comisión de Encuesta en todo lo afirmado en su declaración escrita.

En el informe de la Comisión no hay indicación alguna acerca de dichas coordenadas, que marcarían los declarantes en la zona visitada.

¿Había tenido Pozo acceso, quizás, a algún papel inédito de Eduardo Molina Fajardo? Y si fue así, ¿por qué no explicarlo? ¿Y quién era el policía que habría escrito antes las famosas coordenadas? ¡Qué confusión, Dios mío, qué manera de enmarañar lo ya enmarañado![5]

El mismo día en que publicó este artículo, el 16 de agosto de 2010, Europa Press recogía unas declaraciones de Pozo en las cuales indicaba que las supuestas coordenadas procedían «de un policía que trabajó en el Gobierno Civil al servicio del jefe de Seguridad Julio Romero Funes». Permitían, añadía, ubicar la fosa encima de la carretera de Alfacar a Víznar, frente a un cortijo llamado «de las Pepinas», en el extremo occidental de un antiguo campo de instrucción donde hay, por más señas, «una capa de escombros de dos metros que fue vertida allí hace ahora quince años».

Se trataba, evidentemente, del mismo lugar indicado por Eduardo Molina Fajardo.

Pozo no nos proporciona en estas declaraciones ninguna

indicación más sobre la identidad del policía del Gobierno Civil de quien procedería tal «información», luego transmitida por no sabemos quién. ¿Había visto el papel en que estaban escritas las coordenadas? No lo dice. Estamos en lo de siempre: vaguedades, imprecisiones, sin la menor posibilidad de comprobar nada. Con la diferencia, eso sí, de que las tales coordenadas, sea la que sea su procedencia, permitirían llevar a cabo un estudio previo en un lugar muy concreto y, en su caso, una excavación del mismo.[6]

En estas mismas declaraciones a Europa Press, por otro lado, Pozo sigue insistiendo en que Manuel Castilla Blanco nos engañó deliberadamente a Agustín Penón y a mí al decirnos que enterró al poeta cerca del olivo en el hoy parque Federico García Lorca de Alfacar. Es más, llega incluso a afirmar que Castilla Blanco «fue pregonando por Granada durante muchos años que él nunca enterró a Lorca porque llegó al frente varios días después de que el poeta fuese fusilado. Pero se lo insinuó a Penón y a Gibson, sin tener la seguridad, y los investigadores lo elevaron a categoría de verdad absoluta».

Rechazo desde aquí, como hago en el cuerpo de mi crónica, tales alegaciones. Castilla Blanco no tenía por qué llevarnos a Alfacar si no quería, e *insinuarnos* una mentira. La última vez que vimos juntos el olivo, en 1978, él iba acompañado de algunos amigos y se ratificó en todo delante de ellos. No creo que estuviera mintiendo ni entonces ni cuando hablamos en años anteriores.

Pozo opina, en otras declaraciones recogidas en las mismas fechas, que el segundo lugar con más posibilidades de contener los restos del poeta, después del indicado por Molina Fajardo y las coordenadas apuntadas por el no identificado policía del Gobierno Civil, es la zona de El Caracolar. Allí, asegura, hay al menos dos fosas.[7]

Francisco González Arroyo, expresidente de la AGRMH, siempre ha insistido en que los restos de Lorca están en dicha zona y ha aprovechado el acto de este agosto en el parque de Alfacar para reafirmarse en la misma convicción y publicar al respecto un combativo artículo en la edición andaluza de *El País*. En el mismo acusa a la dirección actual de la AGRMH de haber actuado en el recinto a sabiendas de que no iban a encontrar nada, lo cual es absurdo e insultante.[8]

La zona indicada por González Arroyo al lado de El Caracolar está muy cerca de la carretera de Alfacar a Víznar, a unos 400 metros del parque. Nada más fácil que efectuar allí una exploración previa.

El 17 de agosto de 2010, el prolífico Pozo escribió en otro artículo que, en una entrevista con Franco celebrada en Madrid en diciembre de 1959, el presidente Eisenhower, nada menos, le dijo al Caudillo que le iba a enviar el informe sobre la muerte de Lorca preparado por sus servicios de inteligencia. Se refería —nos asegura Pozo— a un documento elaborado por Agustín Penón en 1955-56 para la CIA. «En Granada —sigue Pozo—, todo el mundo sabía que Penón trabajaba para la CIA, incluso un funcionario del Gobierno Civil (José Fernández Castro) lo dejó escrito en su libro *Ramas de mi árbol*, ya que le propuso que trabajara como espía para los americanos».

Bueno, bueno. Es cierto que, a partir de la desaparición de Penón en 1956, se empezó a rumorear en Granada que fue agente de la CIA. A mí varias personas me lo dijeron. Pero nunca ha habido pruebas de nada, su íntimo amigo William Layton jamás me habló del asunto y, francamente, no me lo creo. El testimonio del escritor granadino José Fernández Castro, con quien hablé muchas veces durante mis indagaciones, no me parece más que una opinión. De todas maneras, habría que investigar el asunto antes de lanzar tales

consideraciones al aire sin la menor documentación en la mano, y como si su exactitud estuviera demostrada.

Añado, para terminar de hablar de Gabriel Pozo, que en el mismo artículo cuenta brevemente la huida de Ramón Ruiz Alonso a Estados Unidos después de la muerte de Franco y aporta unos datos al respecto procedentes, dice, de un funcionario de Emigración. Una copia de la misma documentación me fue facilitada en 2007 por Juan de Loxa y la cité en mi libro sobre Ruiz Alonso, editado por Aguilar en septiembre de 2007. Libro que Pozo no puede desconocer pero que se empeña en ignorar. Tal proceder me parece inadmisible. [9]

Luego Luis Avial, el brevemente célebre espontáneo que entró en el parque de Alfacar y llevó a cabo su propia investigación con un georradar. Acaba de ser condenado a pagar una multa de 300 euros por su atrevimiento. Antes tan contestatario, ha reconocido su culpabilidad, quiere cerrar el capítulo y ha manifestado su deseo de seguir trabajando —en favor de la memoria histórica— con la Administración y los Cuerpos y Fuerza de Seguridad del Estado.[10]

Del libro de Fernando Guijarro, con su tesis de que los restos de Lorca fueron trasladados desde Alfacar a la Huerta de San Vicente y enterrados debajo de la casa, no se ha vuelto a saber nada. Parece ser que Manuel Pimentel, que lo iba a editar en Almuzara, se ha echado atrás. Es una pena porque, pese a lo descabellado (a mi juicio) de la propuesta del periodista, conocer las razones que le condujeran a elaborarla habría sido muy interesante. Espero que un día se publique.

En cuanto a los seis herederos del poeta, guardan un silencio absoluto sobre la frustrada búsqueda de sus restos. Menos Manuel Fernández-Montesinos. «Hay muchísimas cosas que hacer —ha declarado a Europa Press—, pero estamos en un momento en el que

no hay un duro, en la búsqueda de mi tío se han gastado 76.600 euros en poco menos de un mes, me parece completamente absurdo».[11] Quizás habría que recordarle que, si la excavación en Alfacar costó tanto, una de las razones principales fue precisamente el férreo secretismo impuesto por la Junta de Andalucía para respetar los deseos de los familiares del poeta.

Dicho secretismo, además de costar dinero, afeó todo el proceso y generó un periodismo de baja calidad, a menudo sensacionalista, simbolizado por la cobertura dada por *ABC* a la más que dudosa tentativa de Luis Avial. Si se reemprende la búsqueda, habrá que hacerlo con luz y taquígrafos, como pedía al principio, con su habitual lucidez, mi amigo el escritor granadino José García Ladrón de Guevara, otro hijo de padre fusilado por «rojo».

Laura García de los Ríos ha dicho que no sería ningún «consuelo» para ellos que se encontrasen los restos de su tío. Para muchos sí lo sería, un consuelo profundo, y me incluyo. No me parece positivo para nadie, los herederos incluidos, que sigamos sin saber dónde están exactamente. A los familiares no parece interesarles cómo murió el poeta ni si le torturaron antes de acabar con él, que es muy posible. Dicen que sabemos lo suficiente al respecto. No estoy de acuerdo, no sabemos casi nada. ¿No se dan cuenta de que, al enfocar así la cuestión, se están alineando con las derechas de este país, que preconizan el olvido, el no remover, el dejar en paz a los muertos, el «no reabrir heridas»? ¡Ellas que, a lo largo de la dictadura de Franco sí buscaron a los suyos y les dieron decente entierro! Yo espero que la familia cambie de postura, que recapacite, que por lo menos alguno de los herederos o sus hijos tenga la valentía de discrepar de la línea impuesta por Manuel Fernández-Montesinos.

Hay una muy buena noticia, para ir terminando. O así parece.

Y es que, según un reportaje del diario madrileño *Público* (23 de agosto de 2010), firmado por Amina Nasser, la Junta está preparando actualmente un decreto para proteger, como lugar de la memoria, toda la zona que va desde Los Pozos de Víznar hasta Alfacar. Si es así, bendito sea. ¡Pero que se dé prisa! La AGRMH, por su lado, según la misma periodista, lejos de abandonar la búsqueda de los restos del poeta, va a proponer a la Junta que se lleven a cabo catas en cinco parajes de ambos municipios «y acreditar —escribe Nasser— si hay restos en el lugar antes de plantearse una excavación». Se trata de La Cañada del Colmenar (que incluye la zona del pinar que linda con el parque Federico García Lorca, cerca del olivo señalado por Manuel Castilla Blanco); el paraje de El Caracolar tan tenazmente propuesto por Francisco González Arroyo; el rincón del antiguo campo de instrucción señalado por Eduardo Molina Fajardo y las coordenadas del no identificado policía del Gobierno Civil de Granada; Los Pozos del barranco de Víznar (donde sabemos, con toda certidumbre, hay centenares de fusilados); y el cementerio del mismo pueblo.

La iniciativa me parece correcta. Primero las catas, luego, en su momento, la excavación. Con todas las garantías. Pues, como le ha dicho Rafael Gil Bracero a Amina Nasser, retomando una frase de Agustín Penón: «En Granada hace falta demostrar ya que no se ha destruido el osario; hace falta decir si allí hubo un preludio de Auschwitz».[12]

Tiene razón, hace falta. Baltasar Garzón ha dicho recientemente que España está padeciendo actualmente un grave retroceso en su contribución al avance hacia la Justicia Universal. Es cierto. Su destierro en La Haya, resultado de la persecución emprendida por el juez Varela y sus afines, es el máximo símbolo de lo que está ocurriendo. Si el Partido Popular vuelve al poder, y parece que podría

ser el caso incluso en Andalucía, dicho retroceso irá sin duda alguna a peor, y buscar los restos de Lorca será mucho más difícil. Y no solo los de Lorca, por supuesto, sino de las más de cien mil víctimas del franquismo que todavía yacen en cunetas y fosas comunes alrededor del país.

Se trata del poeta y dramaturgo español más amado y más llorado de todos los tiempos, del desaparecido más célebre de la Guerra Civil. Hay que hacer todo lo posible por encontrarlo ya. Su país se lo debe.

Madrid, 28 de agosto de 2010

Nota final

Redactado el «Post Scriptum» de este libro, e impresionado por el mencionado artículo de Amina Nasser en *Público*, decido hacer un último esfuerzo: llamar a Juan Gallo González y organizar, si es posible, una entrevista con él en Sevilla. Dada nuestra buena relación en el pasado no creo que se niegue a verme. Y así es. Me habla con gran afabilidad. Quedamos en cenar juntos el miércoles 1 de septiembre.

Y así lo hacemos. No hay casi nadie en el restaurante. Mejor. Nos acompaña mi mujer. Tan simpático y campechano como antes: así me resulta el comisario para la Memoria Histórica de la Junta de Andalucía. Después de los prolegómenos de rigor le explico que voy a publicar una crónica de la búsqueda de los restos del poeta. Que nada de lo que me diga *off the record* será citado en el libro. Y que lo único que quiero saber a estas alturas, realmente, es qué tal va la redacción del decreto anunciado en *Público* por Amina Nasser, noticia que me ha hecho tan feliz.

—¿Qué decreto? —me pregunta Gallo, extrañado.

—La protección de toda la zona entre Fuente Grande y el barranco de Víznar —le contesto—, ¿no viste el artículo?

Nos asegura a continuación que la Junta no está trabajando en ningún decreto. Que no hay tal proyecto. Que además no podría decretar la protección de la zona ni queriendo, pues jurídicamente tal iniciativa les incumbiría no a ellos sino a los Ayuntamientos de

Alfacar y Víznar.

Si Juan Gallo me dice a mí y a mi mujer, sentados alrededor de la misma mesa, que no hay tal decreto, y que no están trabajando en uno, me lo tengo que creer. Y concluir que se trata de un caso de considerable irresponsabilidad periodística.

Me cuentan en Sevilla, y luego en Huelva, que el PSOE andaluz está tan desanimado en estos momentos que la derrota electoral es casi inevitable. Yo también me siento cada vez más desesperado. Si la Junta pasa a manos del PP, es evidente que habrá un fatal retroceso en todo lo que concierne a la recuperación de la memoria histórica, en primer lugar, la recuperación de los restos de los inmolados.

Entretanto el Tribunal Supremo está más decidido que nunca a hundir a Garzón; la prensa de la caverna, oliendo el triunfo, arremete cada día con más saña; el rey pide a Santiago «Matamoros», nada menos, que nos eche una mano en estos tiempos de crisis; y nos viene encima, dentro de unas semanas, una huelga general. De verdad, casi dan ganas de llorar. Y de cortarse la coleta.

Madrid, 6 de septiembre de 2010

SEGUNDA PARTE

Los restos de García Lorca (2010-2026)

Se acabará mi querer,
se acabará mi llorar,
se acabará mi tormento
y todo se acabará.

Copla popular andaluza del siglo XIX
recogida por Francisco Rodríguez
Marín

Nueva Penélope, la España no hace sino
tejer y destejer.

Mariano José de Larra, *Buenas noches*,
1836

Señores, ya no aguanto más. Voy a serles
franco:
¡estoy hasta los cojones de todos
nosotros!

Estanislao Figueras,
presidente inaugural del Poder
Ejecutivo
de la Primera República, al dimitir en
1873

En Granada, con el enterrador de Lorca (II)

Me siento obligado, para empezar, a volver un momento al preámbulo de *La fosa de Lorca* de 2010, reproducido en este libro (pp. 25-33). Ello para añadir unas consideraciones sobre la Comisión de Encuesta creada, a principios de 1980, por la Diputación Provincial de Granada con el propósito de identificar el paraje en que se suponía enterrado el poeta y de adquirirlo como parque suyo memorial.

Decidido que el lugar más probable era el señalado en el municipio de Alfacar por Manuel Castilla Blanco («Manolo el Comunista») a Agustín Penón, luego a mí, y ratificado por investigadores posteriores, la Diputación abrió aquel septiembre, con fecha tope del último día del año, un concurso internacional para la creación del parque. Lo que no enfaticé en *La fosa de Lorca* fue que todo el proyecto me parecía en 1980 demasiado precipitado, casi improvisado. Así lo expuse en un artículo publicado aquel año en *El País* (19 de diciembre):

¿Para qué tantas prisas?

> En febrero de 1980 fui invitado por la Diputación Provincial de Granada a participar en la encuesta que llevaba a cabo esta entidad para identificar el sitio donde está enterrado Federico García Lorca. Acepté gustoso la invitación al saber que se

trataba de adquirir aquellos terrenos, salvándolos para la posteridad y con la intención de crear allí, andando el tiempo, un parque.

Quedé intensamente satisfecho de mi visita a Granada y a Alfacar. La iniciativa de la Diputación me parecía digna de toda alabanza, y la comisión, compuesta por miembros de distintos partidos políticos, trabajaba ejemplarmente, sin fricciones de ninguna clase. Recibí la impresión de que solo se pensaba, por una vez, en hacer las cosas bien.

Poco después, estando el 96% de los encuestados de acuerdo sobre el sitio de enterramiento de Lorca y de sus tres compañeros de infortunio, se procedió a la compra de los terrenos, que a continuación se acotaron.

Luego, en septiembre, la Diputación anunció las bases «para el concurso internacional de ideas para la creación de un parque público en el lugar de enterramiento de Federico García Lorca», bases aprobadas en un pleno de la Corporación.

He quedado estupefacto al saber que el concurso, hecho público a primeros de octubre, *se cierra el 31 de diciembre de este año.*

Esto no es serio. ¿Por qué, para qué, adquiridos ya los terrenos, hay que obrar con tanta prisa? Si la Diputación granadina quiere un concurso realmente *internacional,* ¿por qué no darles a los extranjeros un tiempo razonable para enterarse primero de que existe la convocatoria y luego para elaborar sus *ideas* al respecto? ¿Tiempo para visitar Fuente Grande? ¿Para meditar a fondo sobre los muchos problemas que presenta el proyecto? ¿Por qué, repito, tanta prisa? Los malévolos dirán, claro está: para que gane el concurso un granadino.

Lo normal en un concurso de este tipo sería que el jurado estuviera compuesto no solo de eminencias locales, sino

también de especialistas de fuera. Veamos la composición del jurado que nos ocupa: «El ilustrísimo presidente de la Diputación, como presidente, y, como vocales, el presidente de la comisión de Cultura y tres diputados provinciales designados por la presidencia de la Diputación, el presidente del Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental, el delegado del Ministerio de Cultura, el delegado provincial del Patrimonio Histórico-Artístico y el alcalde de Alfacar». Aquí no figura ni un solo especialista internacional ni, por supuesto, ningún lorquista. Y extraña la ausencia de una representación de la familia del poeta fusilado.

La documentación para el concurso consta, además de las bases, de un plano de los terrenos adquiridos (escala 1:200), otro «de situación» (escala 1:25.000) —en este no aparece ni Granada ni su vega— y cuatro fotografías en color que muestran diversos aspectos de dichos terrenos. La carpeta no ofrece ni la más mínima información escrita sobre las circunstancias de la muerte del poeta y de las otras víctimas ni se indica que están enterrados cerca del olivo, más bien olivucho, que figura en las ilustraciones. Tampoco se dice nada de la historia de Fuente Grande, el islámico Aynadamar («Fuente de las Lágrimas»), lugar de recreo de los moros granadinos. Con tal escasez de documentación, me temo que sería muy difícil, si no imposible, confeccionar desde lejos un proyecto válido en relación con el futuro de este triste paraje.

Todo esto es una lástima. Creí que, a la vista de las muchas críticas lanzadas en la prensa granadina contra los organizadores del monumento a Lorca en Fuente Vaqueros (donde no se pretendió montar un concurso internacional), la Diputación andaría con sumo cuidado en este caso. No ha sido así, desafortunadamente.

Lo sensato, ahora, creo, sería admitir el error y prorrogar un

año el concurso. De esta manera se podría preparar una documentación más completa, anunciar extensamente el proyecto en el extranjero, donde seguramente suscitaría mucho interés, y hasta —¿por qué no?— ampliar el jurado.

Supongo que estas observaciones, hechas con buena fe, serán consideradas por algunos granadinos como una intolerable injerencia en asuntos suyos, pero qué le vamos a hacer. Lorca, cuya irradiación internacional constituye uno de los fenómenos culturales españoles más extraordinarios de nuestra época, merece a estas alturas que se le trate en Granada, en su Granada, con más respeto.

Mi artículo le pareció correcto a Isabel García Lorca, con quien tenía todavía una buena relación. Dos días después, el 22 de diciembre de 1980, le escribió, desde Madrid, a José Sánchez Faba, presidente de la Diputación:

Muy Sr. mío:

Muchas gracias por el envío de las bases del Concurso internacional de ideas para la creación de un parque en el lugar de enterramiento de mi hermano Federico. Tengo que decirle, no obstante —y en esto estoy totalmente de acuerdo con Ian Gibson—, que creo que dicho concurso debería prorrogar pues han dado un plazo muy corto para realizarlo y han hecho muy poca publicidad. Asimismo, pienso que deberían estar en el jurado algunos de los muchos buenos artistas plásticos de fama internacional que hay en España, lo cual daría más prestigio al proyecto.

La agradezco tenga en cuenta mi opinión —opinión compartida por mi cuñada y mis sobrinos—, que en su día pienso manifestar.

Con mis mejores deseos para el año entrante, le saluda muy atentamente, Isabel García Lorca.[13]

La Diputación no nos hizo caso en cuanto a la prórroga, aunque sí a algunas de nuestras sugerencias. El 1 de enero de 1981 anunció que el 26 del mes se inauguraría la exposición de proyectos. Y así fue, en la Caja Provincial de Ahorros de Granada. Isabel García Lorca estuvo presente. Entrevistada para *El País* por Eduardo Castro, comentó: «Yo pedí tener voto como miembro del jurado en representación de la familia de Federico, pero no me lo han concedido. Me han dado voz, para ser escuchada por el jurado, pero no voto, cosa que me parece un poco extraña». «A pesar de todo —añadió luego— la idea del parque me parece muy bien, y cuanto más sencillo y menos monumental resulte, cuanto más respeto del paisaje actual de la zona, mucho mejor».[14]

El 5 de marzo de 1981 se hizo público, en el mismo parque de Alfacar, el fallo del jurado. Había ganado el concurso el equipo «Aynadamar», de Granada, con un proyecto basado, precisamente, «en la sencillez y además en aprovechar todo lo que la Naturaleza ofrece en el sitio», sin olvidar nunca que se trataba de un lugar «donde reposan los restos de muchas personas muertas a consecuencia de la contienda civil de 1936». Se trabajaría para que en el espacio proliferara la vegetación autóctona de la zona. «Todo el conjunto —dice el resumen de *Ideal*—, desde la cota más alta, estará presidido por una fuente rústica, desde la que manará un gran chorro, que irá descendiendo por unas acequias de tierra, empapando todo el suelo y fertilizando el mismo, con un sentido a la vez práctico, lleno de simbolismo». Los autores del proyecto, nos enteramos, han consultado a los vecinos de Alfacar acerca de la flora silvestre y las costumbres de la localidad. Sánchez Faba se expresó

de acuerdo con el fallo, por su sensibilidad hacia la naturaleza del entorno, así como a las víctimas allí enterradas y sus familiares.[15]

Pero no se respetarían en la práctica las recomendaciones sobre la «fuente rústica». Al contrario, los políticos locales se encargarían de imponer la construcción de una ingente monstruosidad horizontal que en nada le habría gustado al poeta, y en añadir al conjunto del parque un pórtico monumental pretencioso. De sencillez, nada.

Hay que subrayar que, en aquellos momentos, nadie hablaba, por lo menos en público, de la posibilidad de llevar a cabo la búsqueda en el recinto de los restos del poeta y otros inmolados en la zona. Solo de homenajearles en el lugar de su sacrificio. Pero la cuestión, como ya sabe el lector, no tardaría en plantearse.

Marcelle Auclair: un estorbo para el régimen

En la primera parte de este libro he mencionado varias veces, de paso, a Marcelle Auclair y su libro clave, *Enfances et mort de Garcia Lorca.* Creo que vale la pena volver unos momentos sobre la escritora francesa, que llegó a constituir un considerable problema para el régimen de Franco. Tuve la suerte de conocerla personalmente en Granada en 1966 cuando terminaba su libro. No se trataba de una escritora cualquiera, tenía mucho prestigio en Francia, era católica y autora de una importante biografía de Santa Teresa. Amiga de Lorca, admirada por el torero Ignacio Sánchez Mejías, con muchos contactos en España, quería aportar luz sobre las circunstancias que rodearon la muerte del poeta. A través de la embajada española en París pidió permiso al Ministerio de Gobernación para poder ver el expediente sobre el caso que, según su información, se conservaba allí. No existía, por lo visto, pero el ministerio, entonces dirigido por Camilo Alonso Vega, decidió abrir uno. El documento (Expediente de Ministerio de Gobernación, número 9, 1965) obra —u obraba— en el Archivo Histórico Nacional, y en 2015 sería dado a conocer, en parte, por la Cadena Ser. Incluía la correspondencia cruzada entre Alonso Vega y el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, quienes decidieron no facilitar información alguna a Marcelle Auclair. «¡Peor es *meneallo*!» fue la recomendación del primero.[16]

Lo más interesante de esta documentación es la «Nota

Informativa» sobre los «Antecedentes del poeta Federico García Lorca» redactada por la Jefatura Superior de Policía —3.ª Brigada Regional de Investigación Social—, fechada en Granada el 9 de julio de 1965. No lleva firma. Va dirigida al Gobernador Civil de la provincia, para su traslado a Madrid. Se basa en versiones orales, contiene numerosos errores y casi con toda seguridad la intención de silenciar ciertos hechos. Pero no deja lugar a dudas acerca del fusilamiento «oficial» del poeta, algo que en la España de Franco en absoluto se podía admitir públicamente. He aquí sus párrafos esenciales:

> En el Cuartel de Falange, instalado en la calle de San Jerónimo, se hallaba el Jefe de Bandera don Miguel Rosales Camacho cuando en él se presentaron el diputado obrerista por la C.E.D.A., don Ramón Ruiz Alonso, don Juan Trescastro, don Federico Martín Lagos y algún otro que no ha podido precisarse, con una orden de detención dimanante del Gobierno Civil contra FEDERICO GARCÍA LORCA, para cuyo cumplimiento requirieron al Sr. Rosales Camacho, al objeto de que este les franqueara su domicilio, al que se dirigieron en compañía de este, quien advirtió al llegar al mismo que había sido rodeado con gran aparato de Milicias y Guardias de Asalto que tomaron todas las bocacalles y tejados próximos.
>
> Llevada a efecto la detención de FEDERICO GARCÍA LORCA en el expresado domicilio, se le condujo a los calabozos del Gobierno Civil de esta provincia y seguidamente se interesaron por él, pretendiendo su libertad, el entonces Jefe Local de Falange José Díaz Pla, los referidos hermanos Rosales Camacho, el Jefe de Milicias de Falange Cecilio Cirre Jiménez y otros antiguos falangistas, quienes se entrevistaron con don Miguel [sic] Valdés Guzmán, Comandante de Intervenciones Militares que a

la sazón era el Gobernador Civil de la provincia y, aunque no consiguieran la libertad, obtuvieron la impresión de que ya no corría peligro la vida de FEDERICO GARCÍA LORCA.

A partir de ese momento, los datos que pudieron adquirirse son muy confusos y solo se ha podido precisar que dicho detenido fue sacado del Gobierno Civil por fuerzas dependientes del mismo y conducido en un coche al término de VÍZNAR (Granada) y en las inmediaciones del lugar conocido por «Fuente Grande», y en unión de otro detenido cuyas circunstancias personales se desconocen, fue pasado por las armas, después de haber confesado, según se tiene entendido; siendo enterrado en aquel paraje, muy a flor de tierra, en un barranco situado a unos dos kilómetros a la derecha de dicha «Fuente Grande», en un lugar que se hace muy difícil de localizar…[17]

Los ministros de Franco ya lo sabían (si es que no estuvieran previamente al tanto): el poeta fue encarcelado en el Gobierno Civil de Granada y sacado de allí, para ser fusilado en Víznar, «por fuerzas dependientes del mismo». Por algo Alonso Vega le comunicó a Castiella el 21 de julio de 1965 que le inquietaba la petición de Marcelle Auclair y «desenterrar [¡sic!] con este motivo tan desdichado asunto».[18]

Y una posdata: si realmente el régimen de Franco hubiera cambiado de sitio los restos del poeta durante los años cincuenta, cabe deducir que el informe citado se habría referido a ello. Pero no hay alusión alguna a tal acontecimiento.

El papel suspicaz de Manuel Fernández-Montesinos García, sobrino del poeta

Cuando, en 2009-2010, escribía casi día tras día mi crónica de la búsqueda inaugural en Alfacar de los restos mortales del poeta, no conocía todavía el libro de memorias de Manuel Fernández-Montesinos García, *Lo que en nosotros vive*, publicado por la editorial Tusquets, de Barcelona, en octubre de 2008. Se trata, como ya sabe de sobra el lector, del único sobrino masculino del poeta, hijo de Concha García Lorca y el alcalde socialista de Granada, Manuel Fernández-Montesinos Lustau, fusilado por los sublevados la madrugada del 16 de agosto de 1936, fecha de la detención del poeta, unas horas después, en casa de la familia Rosales. Alguien dirá, quizás, que miento, que es imposible que no lo hubiera leído ya. Pero insisto en que fue así. Pese a ser finalista del XX Premio Comillas, otorgado anualmente por dicha editorial, no creo que el libro tuviera mucha repercusión mediática. Sin embargo, ¿cómo es posible que, no obstante estar entregado entonces a otras tareas urgentes, no me diera cuenta de su aparición y lo leyera en el acto? Me encuentro, al respecto, con una muralla amnésica infranqueable.

El ejemplar de *Lo que en nosotros vive* conservado en mi archivo de Fuente Vaqueros no lleva la fecha de compra —dato que suelo apuntar, con mi firma, en la portadilla de mis nuevas adquisiciones —, pero sí la del día en que terminé su lectura. Fue el 30 de marzo de 2018. Por la misma época supe que Fernández-Montesinos había

fallecido cinco años antes, en Madrid, el 18 de enero de 2013, sin que tampoco me enterara. ¿Estaba yo entonces en la luna? Quizás.

Devoré el denso libro con fascinación absoluta, subrayando y apuntando con el propósito de no perderme ni un solo detalle de la narrativa.

Lo primero que me impactó fue su relato de la reacción del abuelo Federico García Rodríguez mientras el «Marqués de Comillas» iba saliendo de Bilbao hacia el exilio en Nueva York, en agosto de 1940:

> Fue la voz de mi abuelo, a mi lado, la que apartó bruscamente de mí la sensación de triunfo y de aventura cuando le oí decir, erguido contra la barandilla:
>
> —No quiero volver a ver este *jodío* país en mi vida.[19]

Aquellas palabras marcaron profundamente al niño de ocho años, a quien no le habían explicado casi nada de la tragedia familiar ocurrida en Granada, y son recurrentes a modo de estribillo obsesivo a lo largo de todo el libro. Sigue Fernández-Montesinos:

> El efecto que produjo en mí esa frase que masculló entre dientes fue exactamente como el que se siente a veces al despertar, es decir, al pasar de un estado a otro en un instante…[20]

La reacción de Vicenta («Tica»), su hermana, cinco años menor, fue parecida, según nos cuenta en su librito *El sonido del agua en las acequias* (2018):

> Mientras el barco se alejaba mar adentro y España empezaba a perderse de nuestros ojos —quién sabía si para siempre—, el abuelo, dejándose llevar por su costumbre de hablar solo y por la incertidumbre que sin duda experimentaba,

murmuró de pronto, con rabia, aunque no lo bastante bajo para que yo no lo oyera: «Adiós, puñetero país».

«Puñetero» era una de las expresiones reprobatorias que el abuelo utilizaba con más frecuencia, pero aquella vez, quizás por la amargura que percibí en su tono, quedó fijada de forma indeleble en mi sensibilidad de niña.[21]

Según Manuel, a lo largo de los siguientes cinco años, hasta su muerte en 1945, el abuelo, a la espera de que las democracias acabasen con el régimen de Franco, modificaría su determinación de no volver nunca a España.[22] Hay que imaginar que jamás le abandonó la nostalgia de sus tierras en la Vega de Granada y el deseo de volverlas a pisar antes de morir. Sea como fuera, cuando la familia empezó a regresar a Madrid en 1951, dejaron solo al abuelo en su tumba del cementerio The Gate of Heaven (Westchester, New York State) y por lo visto nunca contemplaron la posibilidad de traer sus restos a España.

Fernández-Montesinos incluye en su libro una fotografía (número 23) de la tumba del patriarca. Debajo de una cruz la inscripción reza, sin acentos: FEDERICO GARCIA RODRIGUEZ, con las fechas: 28 VIII 1859 - 30 IX 1945.

Fernández-Montesinos relata cómo, al regresar a España, estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid, participó en las protestas estudiantiles de 1956 y fue encarcelado por distribuir propaganda antifranquista. Explica que al cumplir la condena recibió una beca de doctorado para Alemania, donde, interrumpiendo sus estudios, se dedicó a colaborar, durante una década, con los sindicatos alemanes en la defensa de los derechos laborales de los obreros inmigrantes españoles, y que se afilió a la UGT del exilio, con sede en Toulouse. Se le dio bien el alemán (el inglés ya lo dominaba

a la perfección por su estancia de dieciséis años en América) y se hizo muchos amigos entre los socialistas teutones. En 1966, en uno de sus viajes clandestinos a España, fue detenido otra vez por el régimen franquista.

Me ha interesado sobremanera comprobar lo que cuenta acerca de sus dos años como diputado del PSOE por Granada (1977-1979). Para mi decepción, es más bien poco.

En el «Apéndice» del libro aparece la fotografía de un documento que llama la atención (n.º 13, p. 470). Se trata de una octavilla anunciando, para el domingo 27 de marzo de 1977, un mitin electoral del PSOE en la localidad granadina de Loja. Estará a cargo de cuatro «compañeros» del partido: Manuel Martín Rodríguez, Manuel Ocaña Guarino, María Izquierdo Rojo y, en cuarto puesto, destacado con negritas, «**Manuel Fernández-Montesinos García-Lorca**». Es la prueba contundente de que, aunque férreamente opuestos a la búsqueda de los restos del poeta, sus familiares estaban dispuestos ya a apropiarse, cuando interesaba, y con la ayuda de un guion, de su carismático segundo apellido, de resonancias nacionales e internacionales.

Todos los granadinos sabían ya, en efecto, para la primavera incipiente de 1977, que Fernández-Montesinos, candidato del PSOE para las cercanas Elecciones Generales a Cortes Constituyentes, era hijo del último alcalde republicano de Granada, socialista, asesinado por los fascistas, y sobrino del igualmente inmolado García Lorca. Ello daba un caché electoral extraordinario al candidato, que terminaría ocupando el primer puesto en la lista electoral del partido. Por otro lado, Fernández-Montesinos, como orador, tenía considerables tablas, amén de una afabilidad en el trato con los afines que se agradecía. Su éxito estaba garantizado.

Solo sería diputado durante dos años (1977-1979). Su presencia

en la prensa granadina, así como en la ciudad y sus alrededores, era entonces reiterada.

Terminada la legislatura, el partido le ofreció un escaño de senador, pero lo rechazó para dedicarse a sus asuntos profesionales.

Me extrañó descubrir que no figura en el libro referencia alguna a la amistad de Fernández-Montesinos con Antonio Ernesto Molina Linares y José Antonio Valdivia Gómez (a quien, según este, conoció primero en Alemania).[23] Ambos, como hemos visto, tenían una hija apadrinada por él.

Tampoco nombra Fernández-Montesinos a Manuel Castilla Blanco (que aseguraba haber enterrado a Lorca), a Juan Gallo González (comisario de Memoria Histórica de la Junta de Andalucía) o a Juan Hurtado Gallardo (presidente de la Diputación granadina cuando se inauguró el parque Federico García Lorca de Alfacar en 1986). Ni a ninguna de las personas citadas por la Comisión de Encuesta de la Diputación anterior, de la UCD, en 1980, yo entre ellas, con el propósito de identificar, para la creación del parque Federico García Lorca, el lugar más probable del asesinato. Es como si nada de aquello hubiera ocurrido. Como si, sencillamente, el parque no existiera.

El libro de Fernández-Montesinos tiene indudables méritos, entre ellos literarios, pero aparte de los llamativos silencios que acabo de señalar, hay otros también notables. Por ejemplo, no menciona para nada el hecho innegable de la homosexualidad de su tío Federico y de su reflejo en la temática de su obra. En ello no hace más que seguir el ejemplo de su tío Francisco García Lorca, catedrático de Literatura Española en Estados Unidos, fallecido en 1976, en cuyo libro póstumo *Federico y su mundo* (Madrid, Alianza, 1980) tampoco aparece ni una sola vez la palabra «homosexual» ni mucho menos la condición como tal de su hermano.

Entre los otros silencios del libro de Fernández-Montesinos no hay ninguna referencia a su tesina para la licenciatura, presentada en la Universidad Complutense de Madrid el 13 de septiembre de 1985, titulada *Descripción de la biblioteca de Federico García Lorca (catálogo y estudio)*. Trabajo de clasificación fascinante, nunca editado, fruto de su acceso privilegiado y exclusivo a los libros de su tío, con, a veces, subrayados y notas marginales muy interesantes del mismo.

El padrinazgo por Fernández-Montesinos de la hija de Antonio Ernesto Molina Linares, y de un hijo de José Antonio Valdivia Gómez, es la prueba de que tenía una amistad estrecha con ambos.

Cuando escribía mi diario de 2009-2010 no sabía cómo se llamaba ella, pero ahora sí: Olyenka Teresa Molina Muñoz, nacida en Granada el 29 de mayo de 1977, justo cuando Fernández-Montesinos iniciaba su candidatura al Congreso de los Diputados por el PSOE de la provincia. En su acta de nacimiento consta que su madre era María Teresa Muñoz Espinar, nacida en Granada en 1951, y que el padre, venido al mundo en Huétor Vega el año antes, era de profesión «conductor». Se habían casado en Granada el 19 de julio de 1976.[24]

Diez años después, cuando Molina Linares y José Antonio Valdivia Gómez, ya personajes de la Diputación Provincial de Granada, presenciaron el descubrimiento de huesos cerca del hoy famoso olivo señalado por Manuel Castilla Blanco, y se llevó a cabo su traslado ilegal, en un saco de abonos, a otro lugar del parque, ¿no sería razonable deducir que pondrían rápidamente al tanto de lo ocurrido a su compadre Fernández-Montesinos? Quien, además, tras sus dos años como diputado por Granada en Madrid, seguía muy en contacto con la ciudad y al cuidado de las propiedades familiares allí y en la Vega.

Efectivamente, tanto Molina Linares como Valdivia Gómez declararon a Víctor Fernández que informaron en seguida a Fernández-Montesinos del hallazgo de los huesos al lado del olivo, y que su reacción fue imponer el silencio e insistir en no informar del asunto al juez.[25]

Deduzco que también impuso a su familia el hermetismo más absoluto al respecto.

En 1982 se había constituido en Madrid la Fundación Federico García Lorca, con Isabel García Lorca como presidenta —muerto ya su hermano Francisco— y, como secretario, Fernández-Montesinos. Antes del fallecimiento de Isabel en 2002, este le sucedió en la presidencia, convirtiéndose así en el incuestionable jefe de los herederos. El que mandaba y cortaba.

A partir de la publicación en Madrid de la primera edición de las *Obras completas* de Lorca por Aguilar, en 1954, y luego de sus muchas reimpresiones sucesivas, con la incorporación cada vez de nuevos materiales, los derechos de autor que generaba el poeta y dramaturgo tanto en España como en el extranjero fueron astronómicos. Según Arturo del Hoyo, el encargado de la edición, muy cara, la primera tirada de 1954 fue de 20.000 ejemplares, también la segunda, y la tercera y la cuarta de 30.000 cada una. De las 1.700 páginas de la primera edición se pasó a las más de 3.500 de la vigesimosegunda, ya distribuida en tres tomos.[26]

Fundamental en la explotación de los derechos de Lorca en todo el mundo fue la elección, como agente literario de la familia, del inflexible abogado neoyorquino William Peter Kosmas. Su nombre solo figura una vez en el libro de Fernández-Montesinos, en relación con el intento ilegal de subasta, en Londres, del manuscrito de *Poeta en Nueva York* (p. 457). A mí me consta personalmente la intransigencia tanto de Kosmas como del propio Fernández-

Montesinos a la hora de exigir cantidades exorbitantes a quienes querían citar a Lorca, editar algún texto suyo o montar una de sus obras de teatro. No digo que siempre fuera así, pero con frecuencia sí. Fue el caso de mi biografía del poeta (1988), publicada en Londres por Faber & Faber, uno de los editores más prestigiosos del mundo, donde me juraron que jamás volverían a tener nada que ver con Kosmas. Recuerdo perfectamente el tono de voz, y la prepotencia, del individuo, así como su arrogancia por lucir la representación de los herederos de Lorca en el mundo de habla inglesa. Pasó a mejor vida en 2017, a los setenta y siete años. Al enterarme me tomé un par de jubilosos whiskies irlandeses.

Antonio Ernesto Molina Linares y «los catetos» de la Diputación Provincial de Granada

Yo no estaba al tanto, en 2009, de las divisiones que desgarraban el PSOE granadino cuando el partido desplazó a la UCD en la presidencia de la Diputación Provincial en 1986. Llevaba entonces dos años avanzando el proyecto del parque Federico García Lorca de Alfacar. Salían a veces en mi presencia referencias a «los catetos», eso sí, pero no sentí nunca la necesidad de saber de qué iba el asunto. Ahora me doy cuenta. Se trataba, según explicó un magnífico reportaje retrospectivo del periodista Andrés Cárdenas en el diario *Granada Hoy* del 13 de febrero de 2022, de una rebelión, en toda regla, de numerosos alcaldes socialistas de la provincia contra los «aparatos» del partido en Madrid y Sevilla.

«1983 —resume Cárdenas— fue el año más movido de los que ha tenido el Partido Socialista Obrero Español en Granada. Los alcaldes y los concejales de este partido en los pueblos se dieron cuenta del enorme granero de votos que suponían para la organización política sus demarcaciones locales, y se rebelaron contra las directrices de la capital y de la Junta de Andalucía. Fue la llamada "rebelión de los catetos", según la expresión que acuñó el periodista del *Diario de Granada* Francisco Romacho. El alcalde de Almuñécar, Juan Carlos Benavides, hizo de Espartaco en esta película al conseguir que muchos ediles de la provincia lo siguieran en su lucha contra un poder que para ellos no era representativo del

socialismo andaluz. Pedían menos oficialismo y más democracia interna».

Cárdenas recuerda a continuación las fracturas socialistas en la Junta de Andalucía, con conflictos entre los seguidores de Rafael Escuredo («escuredistas») y José Rodríguez de la Borbolla («borbollistas»). En fin, «una imagen caótica de un partido que no digería bien el gran éxito que les daban en las urnas».

Se convocó para el 9 de enero de 1983, en Santa Fe, un congreso extraordinario para tratar de poner orden en el partido. Fue elegido nuevo secretario general del PSOE granadino el mencionado alcalde de Almuñécar, Juan Carlos Benavides. «La rebelión de los catetos se había consumado —sigue Cárdenas—. El cisma en el PSOE era ya un hecho».

Vino luego otro terremoto. Se trataba ahora de nombrar, el 30 de mayo de 1983, a un nuevo presidente de la Diputación Provincial de Granada. El candidato propuesto por «los catetos» fue Juan Hurtado Gallardo, oriundo de Baza. Desde el Comité Federal del PSOE se había ordenado «mano férrea» contra los rebeldes. No sirvió de nada, resultó ganadora la lista de los insumisos y fue investido presidente Hurtado aquel 11 de junio.

«La Diputación de Granada ha caído en manos de la derecha», tronó desde Sevilla José Rodríguez de la Borbolla («Pepote»). Hurtado y los otros once compañeros suyos elegidos fueron expulsados del PSOE, pero se negaron a renunciar a sus escaños. «Tenían el poder y un sueldo que no habían tenido antes ni en sus mejores sueños», comenta sardónicamente Cárdenas.

Poco tiempo después los expulsados, entre ellos Antonio Ernesto Molina Linares, formaron el Partido Socialista del Pueblo Andaluz (PSPA).

Todo ello cuando se acercaba el 50 aniversario del asesinato de

Lorca y ya había sido comprado por la Diputación anterior, bajo la presidencia de la UCD, el terreno de Alfacar donde se iba a construir el parque. Aunque yo no lo sabía, los destinos de este ya estaban en manos, no del PSOE oficial, sino de «los catetos».

El extraño caso de José Antonio Rodríguez Salas

Para 2009-2010, cuando yo seguía no solo día a día sino casi hora a hora la primera búsqueda en Alfacar de los restos de Lorca, José Antonio Rodríguez Salas, que había participado activamente en las obras del parque y luego estuvo con Juan de Loxa en la Casa-Museo de Lorca en Fuente Vaqueros, se había convertido en mediático alcalde socialista del pueblo granadino de Jun. Le recuerdo al lector que Salas —hoy, desde hace unos años, diputado del PSOE por Granada y vocal asesor en la Presidencia del Gobierno de Pedro Sánchez— alardeaba en su blog, en 2009, de llevar escribiendo desde 1989 (cuando tenía veinticuatro años) un libro sobre el asesinato del poeta titulado *El cuerpo perdido de Federico García Lorca* o *Federico en la fuente fría.* ¿Sus razones para no haberlo dado a conocer? El «engranaje completo» de la reconstrucción de los hechos, explicó, «culminará cuando solicite al presidente del Patronato García Lorca y de la Diputación de Granada, Antonio Martínez Caler, la autorización correspondiente para poder hacer público [sic] todos los documentos y testimonios a los cuales he tenido acceso desde el 7 de julio de 1986 hasta noviembre del 2006, debido a que sigo estando en excedencia forzosa por razón del cargo que ocupo como alcalde de Jun y es el presidente quien debe autorizarme» (véanse pp. 160-161).

Desde entonces han pasado dieciséis años. Martínez Caler dejó de ser presidente de la Diputación Provincial de Granada en 2011,

pero el prometido libro de Rodríguez Salas no se ha publicado nunca. ¿Por qué? Recomiendo al lector consultar la información brindada por Wikipedia sobre el político. Allí no hay alusión alguna al parque de Alfacar ni a *Federico en la fuente fría.* De lo que se habla es de cómo revolucionó Salas la vida de los habitantes de Jun con la difusión masiva del uso de las redes, así como de su colaboración con el MIT (Massachusetts Institute of Technology). Una de las referencias señaladas por Wikipedia reza: «The Incredible Jun: A Town that runs on Social Media» (no se proporciona la fuente). Otra, tampoco con precisión de fuente, es francesa: «Jun, la Twitterville andalouse». El 19 de septiembre de 2018, *La Vanguardia* de Barcelona titulaba: «Antonio Rodríguez, de alcalde a fontanero en la Moncloa». Toda una odisea desde el anonimato hasta la notoriedad por la vía de las nuevas comunicaciones.

Los huesos de Alfacar

En mayo de 2012, Federico Molina Fajardo —primo hermano de Eduardo Molina Fajardo, autor de *Los últimos días de García Lorca* (1983)— publicó, en Granada, *García Lorca y Víznar. Memorias del general Nestares.* El general en cuestión era Fernando Nestares García-Trevijano, hijo del capitán José María Nestares Cuéllar, conocido sobradamente por el lector del presente libro. La portada daba lugar a confusión, ya que, sin indicación alguna, reproducía una fotografía, no del hijo sino del padre, el de Víznar, sentado sobre una roca, con uniforme, capa e insignias, en el frente de la zona.

¡Un hijo con grado superior al militar autor de sus días! En Granada, allá por los años sesenta del pasado siglo, cuando empecé a investigar *in situ* sobre la muerte de Lorca, se hablaba mucho del fracaso del capitán Nestares al intentar tomar el escarpado Peñón de la Mata, ocupado por los republicanos, que ocasionó la muerte de muchos fascistas. ¿Fue la razón de su no ascensión al generalato? Así me dijo más de uno en Granada, pero no lo he investigado.

Federico Molina Fajardo se jacta mucho en su libro de ser «Doctor en Historia». El libro, compuesto en tan estrecha colaboración con Fernando Nestares que a veces no sabemos si estamos leyendo al general o a Molina, carece de índice onomástico y de bibliografía, y expresa, una y otra vez, el más absoluto desdén hacia los investigadores previos, a quienes, con alguna mínima excepción, ni nombra. Un solo ejemplo. El libro póstumo de Eduardo

Molina Fajardo, escribe su primo (p. 10), «indudablemente sigue siendo la publicación más seria y documentada de cuanto se ha escrito sobre nuestro poeta universal, y de cuya exhaustiva documentación *se han beneficiado y lucrado otros investigadores posteriores*» [la cursiva es mía]. «Lucrado», he aquí la palabra clave.

La frase inicial de la obra —ya es el general quien habla— llama la atención: «Mi padre, José María Nestares Cuéllar, junto con mi madre educaron a todos sus hijos en el seno de la Iglesia Católica, haciéndonos buenos cristianos» (p. 13).

Con todo, el libro, mal escrito y de puntuación muy descuidada, contiene información de relevancia. Quizás la más importante es la que procede de Manuel Valdivia Gómez, exalcalde del pueblo de Cogollos Vega, situado al pie del mencionado Peñón de la Mata, donde vivían, ya mayores, muchos de los que habían trabajado en el parque del poeta en Alfacar:

> D. Manuel Valdivia Gómez nos ha confirmado en varias ocasiones en que le hemos visitado en Cogollos Vega que su hermano José Antonio, responsable de las obras del parque Federico García Lorca, tuvo conocimiento del hallazgo de los huesos humanos, además de restos de una muleta, muy simple, de madera, y [sic] así como de ropa, destacando una correa de cuero muy ancha. Según nuestro interlocutor, los restos de madera podrían pertenecer a la muleta del maestro Dióscoro y el cinturón de cuero a uno de los banderilleros que fueron fusilados junto a Federico.
>
> Los restos hallados fueron introducidos en un saco de plástico blanco de abono y enterrado [sic] en otra parte dentro del recinto del parque de Federico García Lorca.
>
> Por más que se ha intentado, no hemos conseguido que nos indique el lugar exacto del enterramiento, pero, es más, se me

> [sic] informa que en el momento de la «ocultación» de los restos se hizo un pacto de silencio, por lo que ni su hermano, ni ningún obrero de Cogollos nos dirán absolutamente nada relacionado con el hallazgo. He llegado a pensar que aquel pacto de silencio se debió al «temor» de haber realizado un acto ilegal del que les podrían traer no buenas consecuencias.
>
> Está claro que aparecieron aquellos esqueletos (abundantes huesos y algunos cráneos), y que fueron enterrados, ocultamente, en un espacio cercano a la aparición, dentro del recinto del parque, y se podrían hallar en su momento oportuno… [27]

El libro de Molina Fajardo y el general Nestares impactó en Granada, naturalmente. Uno de los comentarios en la prensa local, del periodista Jesús Arias, llevaba el ingenuo título «Nestares: el fin de una leyenda negra» (*Granada Hoy*, 27 de mayo de 2012). Arias no se había dado cuenta de que se trataba, sobre todo, de blanquear el nombre de quien había sido el todopoderoso militar al mando de la zona de Víznar.

Poco después se puso en contacto con Federico Molina Fajardo el periodista Víctor Fernández, quien, aquel septiembre, apuntó en un artículo de *La Razón* que Manuel Valdivia Gómez le había dicho a Molina mes y medio antes: «Hice estas declaraciones de buena fe. Hablamos de manera informal, pero no para que esto fuera a aparecer en un libro». Y añade Fernández: «La pasada semana, Valdivia cambiaba de opinión y negaba haber hablado alguna vez del tema con Molina».[28]

O sea, lo de siempre: donde dije digo, digo Diego.

Preguntado por Fernández, José Antonio Rodríguez Salas estuvo contundente acerca de los restos. «Había cuatro cráneos —concretó

— y lo que quedaba de una muleta de madera. Desde el primer momento se tuvo el convencimiento de que era la tumba de Federico». «Se decidió no decir nada —prosiguió—, guardar pacto de silencio porque se quería acabar las obras pronto. Se decidió callar para poder inaugurar a tiempo. Por eso se metieron los huesos en un saco de abono y se enterraron dentro del parque, en un lugar indicado». Dicho lugar era la enorme fuente ornamental construida al otro extremo del recinto, a pocos pasos de la entrada. Allí, dentro de la cisterna, se colocó una pequeña placa. Rodríguez Salas se la mostró a Fernández, que la fotografió, con el comentario: «Ese es el distintivo que se dejó para indicar dónde se había vuelto a enterrar los restos». Hoy, difícilmente descifrable por la acción del agua, leemos, sin embargo: «Jiménez y J. Ant. Valdivia».[29]

Y luego… un cráneo de verdad

El domingo 16 de enero de 2014 salió en *Ideal* de Granada un reportaje del periodista A. Mansilla titulado «Un jardinero halla un cráneo en una urbanización de Alfacar»:

> El jardinero encargado del mantenimiento de las zonas comunes de la urbanización privada El Caracolar, en la localidad de Alfacar, encontró ayer sábado por la mañana un cráneo humano cuando realizaba las labores de eliminación de un tocón de árbol. El trabajador removió la tierra para extraer el tronco y fue entonces cuando descubrió los restos humanos.
>
> De inmediato, alertó a la Guardia Civil, que se llegó hasta el lugar y se hizo cargo del hallazgo. Una patrulla de la policía judicial del puesto principal de Maracena, competente de la investigación de este tipo de sucesos, abrió una investigación y, siguiendo instrucciones de los facultativos forenses, procedió a activar el protocolo judicial para el levantamiento de restos humanos. El cráneo fue trasladado al Instituto de Medicina Legal de Granada para sus [sic] análisis forense. Esos estudios podrían servir para determinar si los restos son recientes o no.
>
> El cráneo fue hallado a unos cien metros del parque de Alfacar, una zona conocida por enterramientos de los fusilados en la Guerra Civil. El lugar quedó señalizado para impedir el acceso de personas a la zona y favorecer que los técnicos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada

puedan, en su caso, hacer unas catas o completar la búsqueda del resto del cuerpo al que pertenece el cráneo encontrado por el jardinero de la urbanización El Caracolar de Alfacar.

La Guardia Civil sigue con la investigación a la espera de los resultados forenses.[30]

Ilustraba el reportaje de Mansilla una fotografía de la urbanización, una monstruosidad levantada bajo el franquismo que arruinaba la belleza del paraje.

Debo remarcar que no me sorprendió la noticia. Cinco años antes, el dueño de una terraza en la plaza de San Miguel Bajo de Granada me confió que sabía, como propietario de un chalet situado muy cerca del parque, al otro lado de la carretera, que en aquella zona hubo fosas de la guerra. En una de ellas, insistió, el padre del poeta logró inhumarlo inmediatamente después del fusilamiento mediante el pago de 100.000 pesetas. Lamento no haber apuntado el nombre de mi informante. El inesperado encuentro tuvo lugar en presencia de varios amigos míos, entre ellos el cantaor Curro del Albaicín, fervoroso admirador de Lorca, y un director de RTVE, Joan Sella, con quien yo trabajaba entonces, como conté antes, en la preparación de un programa sobre el poeta para su programa en La 2, *El escarabajo verde.*

Los vecinos de Alfacar han dicho siempre que a orillas de la acequia de Aynadamar, donde corre detrás de El Caracolar, los sublevados llevaron a cabo numerosos entierros de fusilados.

Hay que suponer que durante la construcción de la urbanización se descubrieron otros restos humanos cuya aparición se silenció metódicamente. Incluso cabe la sospecha de que el feo edificio fuera levantado allí precisamente para tapar las fosas.

Cerca del cráneo la Benemérita encontró el resto del esqueleto y

se lo llevó. Al periodista Víctor Fernández le contó la alcaldesa de Alfacar, Fátima Gómez, que se le hizo al conjunto una prueba de ADN.[31]

Pasaron dos años sin que me conste que se supiera públicamente ya más del caso.

El 27 de enero de 2016, el director general de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía, Francisco Javier Giráldez Díaz, contestó en los siguientes términos el escrito que le acababa de remitir un tal Daniel Barragán Mallofret, residente en Sevilla:

> El 30 de diciembre del 2015, con registro de entrada en la Consejería de Presidencia y Administración Local, se presenta por su parte un escrito en el que se informa que están en su poder unos restos de un esqueleto humano, procedente de una exhumación en el paraje denominado «El Caracolar», en el término municipal de Alfacar (Granada).
>
> Que los restos aludidos provienen del trabajo realizado por ARGUEOACTIVA [sic] S. COOP. AND, a través de un contrato de la extinta Consejería de Relaciones Institucionales.
>
> A la vista de los hechos que vds. manifiesta [sic], desde esta Dirección General se le requiere que [de] forma inmediata restituya los restos al lugar que para tal fin se determina en la Orden de 7 de septiembre de 2009, por la que se aprueba el Protocolo Andaluz de actuación en exhumaciones de víctimas de la Guerra Civil y de la Posguerra. Al tratarse de restos no identificados, según lo establecido en el punto Quinto 2 del Anexo Protocolo de exhumaciones de la mencionada Orden, deberán inhumarse en el cementerio de la población donde se halla la fosa.
>
> Por todo lo anterior, deberá depositar los restos en el cementerio de Alfacar, lo que requerirá por su parte que se

dirija al Ayuntamiento de este municipio para concretar el modo y día que llevará [sic] a cabo la entrega, que vendrá certificado por escrito por ambas partes, haciendo referencia a la entrega y recepción de los mismos.

Esta Dirección General dará traslado al Ayuntamiento de Alfacar de este oficio para su conocimiento y a los efectos que procede.[32]

Unos días después, el 4 de febrero de 2015, Giráldez fechó una comunicación a la alcaldesa de Alfacar, Fátima Gómez Abad:

Desde esta Dirección General, se le solicita a Usted, como máxima representante del Ayuntamiento de Alfacar (Granada), que en base a lo establecido en la Orden de 7 de Septiembre de 2009, por la que se aprueba el Protocolo Andaluz de actuación en exhumaciones de víctimas de la Guerra Civil y la Posguerra, y según lo que recoge el Artículo 5, Punto 2 de la mencionada Orden, que ese Ayuntamiento debe hacerse cargo de la inhumación en el cementerio de esa localidad de los restos no identificados que fueron encontrados en ese municipio.

Igualmente se acompaña copia del escrito remitido a Daniel Barragán Mallofret, socio de la empresa ARQUEOACTIVA S. COOP. AND en el momento de la ejecución de los trabajos, quien tiene en su poder los mencionados restos.

Aprovecho la ocasión para agradecerle su colaboración y cooperación, fundamental en esta labor de recuperación de la Memoria Democrática, que busca la reparación y reconocimiento de las víctimas de la Guerra Civil y la Posguerra.[33]

Sorprende la ausencia de cualquier indicación sobre la recogida

en 2014 del cráneo, y luego el resto del esqueleto, por la Guardia Civil. De cualquier indicación sobre el ADN de la víctima. Es como si se tratara de una entelequia.

Fátima Gómez Abad le facilitó las coordenadas del nicho de Alfacar a Víctor Fernández, que lo visitó con el abogado Eduardo Ranz Alonso el 1 de junio de 2024. Según me han contado ambos, el nicho no llevaba inscripción alguna. Los dos se enteraron en Alfacar de que el cráneo presentaba un agujero, a todas luces producto de un balazo. También de la existencia de un informe oficial al cual no consiguieron acceder.

No ha habido ninguna búsqueda posterior en los jardines de El Caracolar o sus inmediaciones, donde hay varios chalets, uno de ellos ya mencionado. Es bochornoso.

Un día habrá que investigar, además, el espacio recreativo abierto un poco más allá por el Ayuntamiento de Alfacar en el pinar situado justo enfrente del parque del poeta. Allí también puede haber restos de fusilados, cuya presencia, según me informaron hace años en el pueblo, llegó a inquietar a los médicos locales por la posibilidad de contaminar el agua de la propincua acequia de Aynadamar.

La Huerta de San Vicente

En 2016 el escritor granadino Fernando Guijarro Arcas publicó por fin *García Lorca: lo desenterraron* (Almería, Círculo Rojo), que llevaba años anunciando. Su tesis era que los restos de García Lorca yacían en la Huerta de San Vicente, entonces y hoy Casa-Museo del poeta propiedad del Ayuntamiento de Granada. Sin pruebas fehacientes, y con «testigos» reacios a desvelar sus nombres, Guijarro alegaba que, sacados dichos restos de la fosa de Alfacar dos días después del asesinato, con la colaboración del gobernador militar de Granada, Antonio González Espinosa, y en presencia de los padres del poeta, fueron vueltos a enterrar bajo la cochera de la Huerta, luego «cuarto del piano» del poeta.[34]

La familia de Lorca siempre ha negado que Federico García Rodríguez intentara —y mucho menos consiguiera— recuperar el cadáver. Laura García Lorca de los Ríos, hija de Francisco García Lorca y Laura de los Ríos, ha sido tajante al respecto. El 10 de mayo de 2006 el periodista Rafa López, del diario granadino *Ideal*, recogió unas pertinentes declaraciones suyas. «Todo esto es un disparate que no tiene pies ni cabeza —dijo—. Federico está donde murió, nadie lo ha sacado de allí. Hay quien dice que en plena Guerra Civil mi abuelo consiguió, pagando a no sé quién, que se sacaran los restos de Federico, recién fusilado, figúrese. Es algo que cualquiera con sentido común concluye que es impensable. Y lo de Nerja es otra barbaridad: pensar que en pleno franquismo se pudieran sacar

los restos es un disparate».[35]

Con «lo de Nerja» se refería al rumor de que los restos fueron vueltos a sepultar en el jardín de la casa que tenía la familia en el pueblo costero malagueño.

Parece ser que los padres del poeta —por lo menos Federico García Rodríguez, si no Vicenta Lorca— se resistieron durante un tiempo, no sabemos cuánto, a creer que su hijo estuviera muerto. Incluso se ha aventurado que los sublevados les hiciesen creer en la posibilidad de un canje futuro contra algún destacado preso de la zona «roja».[36]

Si fue así, razón de más para descartar que García Rodríguez, pagando una suma astronómica, lograra rescatar el cadáver de su hijo a los pocos días del asesinato, y sepultarlo de nuevo en la Huerta de San Vicente u otro sitio.

Si realmente los restos están en la Huerta —y me parece imposible— sería facilísimo, y nada costoso, localizarlos con un georradar. Pero todavía, que yo sepa —aunque parece mentira—, no se ha hecho el menor esfuerzo en este sentido. Y es vital para eliminar una hipótesis más sobre el último paradero del poeta, hipótesis desarrollada hasta límites rocambolescos por Manuel Ayllón en su novela *El caso Lorca. Fantasía de un misterio* (Madrid, Doña Tecla, 2017), basada en gran parte, sin reconocerlo, en las mixtificaciones de Guijarro Arcas (que murió cinco años después, en 2022).

Añado, para rematar esta sección, una anécdota de cosecha propia. Hace unos años recibí una llamada telefónica desde Málaga. Una voz masculina me preguntó si yo era yo. Le dije que más o menos. Establecida mi identidad, procedió a preguntarme, muy insistente, si Federico tenía un perro en la Huerta de San Vicente. Le contesté que no lo creía, que nunca me habían dicho nada al

respecto. Me explicó que había estado allí varias veces por la noche y que se había asomado, tras el balcón de la habitación del poeta, en la primera planta del edificio, un gran can blanco. Estaba convencido de que era el fantasma de una amada mascota del poeta que, muerta de pena al haber perdido a su amo, se manifestaba cada noche en la ventana de su dormitorio. No sé si otros visitantes nocturnos del parque han tenido alucinaciones parecidas. No me sorprendería tratándose de Lorca. Como apuntó al pie de uno de sus dibujos: «Solo el misterio nos hace vivir, solo el misterio».

La fallida búsqueda de Miguel Caballero Pérez, 2016

A raíz del fracaso de la búsqueda de los restos del poeta en 2009, promovida por la AGRMH, se produjo un cisma en el seno de la organización. Y no faltaban detractores de extramuros esperando su momento, entre ellos Miguel Caballero Pérez, autor, con Pilar Góngora Ayala, de *La verdad sobre el asesinato de García Lorca. Historia de una familia* (2007) y luego de *Las trece últimas horas en la vida de García Lorca*, pretenciosamente subtitulado *El informe que da respuesta a todas las incógnitas sobre la muerte del poeta: ¿quién ordenó su detención?, ¿por qué le ejecutaron?, ¿dónde está su cuerpo?* (2011).

Caballero había llegado a la conclusión, como ya se ha contado, de que Manuel Castilla Blanco, «Manolo el Comunista», nos mintió descaradamente a Agustín Penón y a mí sobre su participación en el entierro de Lorca. Hasta me acusaría, en un artículo de 2017 titulado «A propósito de Lorca y las falsas tesis del hispanista Gibson», no solo de haber mutilado interesadamente mi transcripción de la grabación hecha con Castilla en Alfacar, en 1978 —conservada en mi archivo de la Casa-Museo del poeta en Fuente Vaqueros—, sino de haber ignorado deliberadamente la «declaración jurada» del mismo, firmada, a exigencias de José María Nestares Cuéllar, el 15 de julio de 1975 y reproducida por Eduardo Molina Fajardo en su libro. Declaración en la que Castilla dice no haber llegado a Víznar hasta después del asesinato de Lorca.[37]

Recordemos que fue el capitán Nestares quien, en 1936, mandaba y cortaba en Víznar, y quien había llevado al joven Castilla de diecisiete años hasta allí como enterrador para salvarle la vida. Hay que deducir que negarse a firmar el documento requerido habría tenido consecuencias para él muy negativas. Para nada, de todas maneras, es fiable su «declaración jurada» (no jurada, por lo visto, delante de ningún notario u otra autoridad). Una casi igual le fue extorsionada el mismo día al masón Antonio Mendoza Lafuente, forzado por Nestares a abrir fosas en el famoso barranco de la zona, y de quien recibí, en 1965-1966, una detallada descripción de cómo funcionaba aquella implacable máquina de muerte.[38]

Caballero afirma, en el mismo artículo, que Castilla llegó a Víznar exactamente el 26 de septiembre de 1936, «un mes y diez días después del asesinato del poeta». No aporta ninguna prueba documental que lo demuestre. No se concibe mayor irresponsabilidad.

Añado que Víctor Fernández habló en Granada con un hijo de Mendoza Lafuente. Le dijo que su padre siempre insistía en que «Manolo el Comunista» ya estaba en La Colonia cuando llegó él.[39]

Muy atento al libro de Eduardo Molina Fajardo, Caballero confiaba, como este y luego Gabriel Pozo Felguera, en que el asesinato del poeta se consumó en el paraje, entre Alfacar y Víznar, conocido como Los Llanos de Corbera, donde los sublevados tenían un campo de instrucción (visitado en 1937 por el general Queipo de Llano, el todopoderoso Capitán General de Andalucía).[40] La fuente principal de Molina Fajardo era Nestares Cuéllar, que decía haber recibido una descripción del lugar del asesinato de uno de los testigos/participantes en el mismo, Manuel Martínez Bueso. Incluso Nestares entregaría a Molina Fajardo un boceto o croquis, procedente de un tal Pedro Cuesta Hernández, «de las fuerzas que

guardaban "La Colonia"», que indicaba el sitio de la fosa donde habría sido arrojado el cadáver del poeta.[41]

Fundador de la Asociación Cultural Regreso con Honor, Miguel Caballero supo convencer al arqueólogo zaragozano Javier Navarro Chueca para que dirigiera en Los Llanos de Corbera una nueva búsqueda de los restos del poeta. Consiguió financiación privada para la iniciativa, haciendo alarde de no haber pedido para esta ni un euro de dinero público (a diferencia de los responsables de la búsqueda en Alfacar). En septiembre de 2016, tras dos años de preparativos, se inició la excavación, que supuso un movimiento masivo de tierras, sobre todo para quitar las del suprimido campo de fútbol, con la intervención de maquinaria pesada. Recurro a mi diario, que volví a reabrir al hilo de tal hecho. A continuación, incluyo algunas de sus entradas:

19 de septiembre de 2016

Hoy, lunes, a las 08.00 horas, Caballero y los suyos van a renovar sus esfuerzos en Los Llanos.

27 de septiembre de 2016

Han alcanzado el nivel original de la tierra, la existente antes de la construcción del campo de fútbol, y parece ser que la maquinaria ha terminado esta fase del trabajo. Navarro dice a los medios que quizás, si hace falta, extenderán su búsqueda un poco para asegurarse de no haberse perdido nada en el camino.

1 de octubre de 2016

Sin noticias. Me imagino que pinta mal para Caballero y Navarro

Chueca, ya que, si realmente creían estar a punto de alcanzar su objetivo nos lo habrían dicho. Contengo la respiración.

3 de octubre de 2016

Caballero y Navarro han obtenido la maquinaria necesaria para ampliar la búsqueda.

20 de octubre de 2016

Ha acabado sin éxito la búsqueda.

Caballero y Navarro Chueca no habían tenido en cuenta las coordenadas precisas de la fosa aceptadas, con o sin razón, por Gabriel Pozo en 2010, y que, como dijimos en su momento, indicaban un lugar situado al extremo oriental de antiguo campo de instrucción.

En febrero de 2017 se hizo público, firmado en Zaragoza por Javier Navarro Chueca el día 10 de aquel mes, un documento titulado *Intervención arqueológica en Los Llanos de Corbera, Peñón Colorado, Alfacar (Granada).* El subtítulo era de una ambigüedad bastante esperpéntica: *Informe final (provisional).* No creo que nunca hubiera uno definitivo.

Quizás lo que más llamaba la atención del informe fue la revelación de que el equipo había dado con un fragmento de bala calibre 7 × 57 de Mauser español, con la asombrosa deducción siguiente: «Por la deformación de la bala, que solo presenta el blindaje, es probable que haya atravesado un cuerpo humano antes de impactar en la superficie arcillosa del terreno». También se encontró un casquillo de bala Mosin-Nagant, calibre 7.62, de origen

ruso.

Luego otra deducción arriesgada: «La posibilidad de una exhumación de los cuerpos allí enterrados». Y otra: «Esta exhumación tendría que haberse realizado en un periodo de tiempo anterior a que los cadáveres llegaran a un estado de esqueletización, ya que en caso contrario se hubieran encontrado elementos fácilmente detectables en situaciones similares: botones, hebillas, etc.».

O sea, que se logró identificar el sitio exacto del asesinato de Lorca y las otras tres víctimas, pero sin rastro de restos mortales.

En vez de desmenuzar el documento, con el riesgo de ser tildado de parcial, me remito al comentario al respecto publicado en el periódico granadino *Ideal* el 23 de febrero de 2017 por el arqueólogo Ángel Rodríguez Aguilera. Se titulaba «Arqueología y la fosa de Lorca». Me permito citarlo:

> Realmente no me produce especial simpatía ni siquiera satisfacción escribir estas líneas, pero después de haber escuchado las noticias que a nivel nacional se han difundido sobre las conclusiones de la campaña de investigación realizada el otoño pasado en Alfacar buscando el pozo donde se suponía que estaban los restos de Galindo, Galadí, Arcollas y García Lorca, y de haber podido leer con detalle el informe «arqueológico», me siento en la obligación de hacerlo.
>
> Obligado porque, si no, parecerá o bien que la arqueología es un fraude o por el contrario que sirve para todo, «para un roto y un descosido», como dice la sabiduría popular. Y no, no es así. Es algo mucho más serio que todo eso.
>
> Lo que primero quiero destacar es que, si lo publicado es un informe de una actividad arqueológica, esta se ha realizado al margen de la legalidad y sin ningún tipo de garantías. Las

intervenciones arqueológicas en Andalucía están regladas por la legislación autonómica y deben ser autorizadas por Cultura, además de estar sujetas a una inspección que garantice los objetivos perseguidos y su correcta ejecución. En este caso debería de tratarse de una «actividad arqueológica puntual», pero no me consta que haya sido autorizada como tal. Ni inspeccionada. Por tanto, no existe como actividad arqueológica. Será otra cosa, pero no puede ser una intervención arqueológica porque, si no, sería una excavación clandestina que debería ser sancionada por la Administración, algo que tendrá que aclarar.

No podemos hacer excavaciones arqueológicas donde nos dé la gana y cuando queramos, sin ningún tipo de responsabilidad, control ni garantías jurídicas. Recuerdo ahora que como consecuencia de esos trabajos el Ayuntamiento de Alfacar se quejaba del estado en el que había quedado la zona, con evidentes riesgos para la seguridad de los que se acercan al sitio. Eso es una de las consecuencias.

Lo segundo me parece mucho más importante, y es que, leyendo el texto del informe, como arqueólogo, no puedo comprender ni deducir por los argumentos arqueológicos y pruebas gráficas presentadas que exista un pozo. Mucho menos cuando se dice que por falta de financiación no se ha podido delimitar dicho pozo y que solo parece que hay tierra removida por el hombre. Que existan fragmentos de cerámica contemporánea en una zona cultivada próxima a la carretera y el pueblo no es indicio de nada más de que el sitio es y ha sido frecuentado por los vecinos a lo largo del siglo xx, contando además con que hayan sido correctamente identificados por un especialista de Zaragoza del que no sabemos si conoce en profundidad las producciones cerámicas granadinas. Que haya

un casquillo de bala en un campo de entrenamiento de tropas fascistas, en donde además se conoce que se produjeron fusilamientos, tampoco es un argumento material y arqueológico sólido. Una sola bala.

Con estos mimbres no se sostiene el cesto de la hipótesis de que se ha encontrado el pozo en el que fueron arrojados cuatro cuerpos, que fueron exhumados antes de descomponerse y esqueletizarse, para ser trasladados a otro sitio. De lo visto no se puede inferir todo eso y la idea no puede sostenerse argumentando el método arqueológico. Quizás por eso la vía de fuga son los supuestos documentos clasificados que dicen que existen y que serían la piedra de toque de todo el asunto, que quedaría finalmente esclarecido con su desclasificación, como en un asunto de espías.

Sinceramente, es preferible reconocer abiertamente que ahora consideran más acertada la hipótesis del traslado de los cuerpos, sencillamente porque sí o por los motivos que crean oportunos, pero que no utilicen la arqueología como argumento justificativo, porque en este caso no se sostiene. No solo no se sostiene, sino que además hace un enorme daño a la credibilidad de esta práctica y al colectivo de profesionales que nos dedicamos a ella. En mi larga trayectoria profesional he visto cosas parecidas y es lo que a mí me gusta llamar arqueología-ficción, lo que pasa [es] que ya en este caso al trascender los límites del reducido ámbito de los especialistas y convertirse en objeto de interés de la opinión pública corre el riesgo de convertirse en arqueología amarilla. Me gustaría que mis colegas aclararan todas estas cosas y que no se dejara espacio para cuestionar nuestra profesión con noticias como esta.

No cabía descalificación profesional más demoledora. Al no encontrar restos humanos ni huella de ellos, Caballero y sus compañeros «dedujeron» que estos se habían llevado desde allí para enterrarlos en otro lugar. Me imagino que el artículo de Rodríguez Aguilera suscitó la rabia del equipo. En cuanto a los errores y torpezas del mismo, no me consta que los responsables jamás pidiesen disculpas.

Luis Avial Bell y la fuente monumental de Alfacar, 2018

Víctor Fernández había transmitido a Luis Avial Bell la nueva información relativa a los restos humanos encontrados cerca del olivo de Alfacar, así como el descubrimiento, dentro de la fuente, de la placa con los nombres de José Antonio Valdivia y el sin identificar Jiménez. Avial, decidido a volver a la acción, regresó al recinto a principios de 2018 con su georradar, donde, según el reportaje correspondiente de Fernández, «pudo determinar que en la zona donde se dejó el distintivo hay, en efecto, algo. Se da una señal que no parece corresponder con ninguna tubería ni ningún elemento vinculado con el funcionamiento de la fuente. Es, en palabras de este especialista, el indicativo de un saco con material osteológico. El georradar nos da más información y afirma que se encuentra enterrado a unos escasos 20 centímetros de la superficie de cemento. Incluso podemos saber que el saco podría tener unos 150 centímetros de largo». Y sigue Fernández:

> Esto puede parecer pura especulación, una hipótesis más dentro de un terreno fértil para todo tipo de teorías como es el destino final de Lorca y sus compañeros. Sean ellos o no, lo que parece claro es que en este punto de la fuente, según el georradar, hay algo. Para salir de dudas, Avial ha reconstruido lo que podría ser el interior de la fuente en un terreno de

> Toledo con un saco de proporciones parecidas al que podría albergar los huesos encontrados en 1986. Hemos [sic] incorporado al saco material osteológico resultando que el georradar da la misma señal, como si se tratara de una fotocopia de la fuente de Alfacar.[42]

Los adversarios de siempre arremetieron son saña y desdén, ¿cómo no?, contra Avial y su «cómplice» de *La Razón.*

A la cabeza, Miguel Caballero Pérez, que denunció su intervención ante la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Según Fernández, la fiscal jefe, Ana Tárrago, le dio carpetazo al asunto unos días después al considerar que, aunque los hechos fueran ciertos, habrían prescrito.[43]

Caballero escribió después que a Avial se le abrió «el oportuno expediente y fue sancionado por llevar a cabo esa actividad sin autorización». Tras insultar al experto en georradar, a Fernández y a mí, terminó así sus elucubraciones:

> Por tanto, mi postura es que se promueva, y se abra la fuente y que se compruebe todo, pero de una manera absolutamente legal. Como se nos ha exigido a los demás, ni más ni menos, todos debemos ser iguales ante las administraciones, pero mucho me temo, repito, que todo sea un intento de hacer ruido, unos para estar en el candelero y otros para justificar sus desacertadas investigaciones.[44]

Todavía, siete años después, no se ha abierto la fuente.

Añado que Avial, según me explicó en persona, pagó la multa, para quitarse de encima el engorro. Tampoco fue astronómica.

El cincuentenario del asesinato del poeta

Retomemos brevemente el caso de Antonio Ernesto Molina Linares, vicepresidente segundo de la Diputación de Granada en 1986, dirigida por los socialistas «catetos», cuando aparecieron los restos cerca del olivo de Alfacar, y desde la década de los setenta uno de los colaboradores más íntimos en la ciudad de Manuel Fernández-Montesinos.

Hacía ya tiempo que el escultor cordobés Cayetano Aníbal, asentado en Granada, trabajaba en una estatua de Lorca destinada a la plaza de Fuente Vaqueros. Se anunció que el conjunto escultórico, en bronce, sería inaugurado el 7 de junio de 1986, unos meses después de la apertura del parque de Alfacar y casi coincidiendo con el 50 aniversario del asesinato del poeta. No he visto el contrato firmado por Aníbal con la Diputación, pero me imagino que Molina Linares fue instrumental tanto en el encargo como en sus condiciones. *Ideal* informaba el 11 de mayo:

> La estatua y el tema escultórico llegaron ayer a Granada transportados en un camión que iba adornado con banderas de Andalucía. Se da la circunstancia que el conductor del vehículo fue el alcalde de Huétor Vega y diputado provincial del P.S.O.E., Ernesto Molina, quien se ofreció para efectuar tal traslado. Al paso del vehículo por distintos pueblos, y enterados los vecindarios del contenido, aplaudieron al mismo en numerosas

ocasiones. Esta mañana, a las nueve, será presentado el monumento en la plaza del Carmen de Granada…

Poco después, abierto ya el parque Federico García Lorca y rigurosamente silenciada la aparición de huesos al lado del olivo, aparece otra vez Molina Linares en relación con el poeta. La Diputación Provincial de Granada llevaba tiempo perfilando su colaboración en el acto conmemorativo que se preparaba, el 19 de agosto de 1986, en Buenos Aires, con la participación del presidente de la República Argentina, Raúl Alfonsín. Y es que, claro, la estancia triunfal de Lorca a ambos lados del Río de la Plata en 1933-34 había dejado allí una huella imborrable.

La delegación granadina salió en avión hacia Buenos Aires el 18 de agosto. Según *Ideal*, al día siguiente, la encabezaba Molina Linares. El periódico informó que la embajada española en la capital argentina había entregado a las autoridades porteñas un busto en bronce de Lorca, donado al parque de los Poetas con una reproducción en miniatura para el presidente Alfonsín. No constaba en el reportaje que la obra era de Eduardo Carretero, casado con Isabel Roldán García, la prima adorada de Federico.

Las páginas de *Ideal* incluían dos fotografías: la primera, de Alfonsín, la segunda de Molina Linares, con bigote y barba, ambos negrísimos, y mirada de una intensidad casi temible.

¿Qué miembros de la familia del poeta estuvieron en el acto de Buenos Aires, celebrado aquel 23 de agosto? Confieso no haber buscado en Internet. Me imagino que la efeméride se comentó profusamente en la prensa argentina.

Es evidente que Molina Linares, por su amistad con Manuel Fernández-Montesinos, era ya el principal mediador entre la Diputación Provincial de Granada y los herederos del poeta.

Surge una pregunta. Cuando la delegación de la Diputación Provincial decide viajar a Buenos Aires, ya se sabía que se encontraron restos humanos al ir vallando el recinto de Alfacar. Alguien ha sugerido la posibilidad, en consecuencia, de que Molina Linares utilizó la visita a la capital argentina para llevar hasta allí, con la connivencia de Fernández-Montesinos, los restos del poeta. Me imagino que se trata de un bulo más, entre los centenares que han circulado por Granada y fuera, y que siguen circulando. Pero lo apunto por si acaso a alguien le apetezca iniciar la búsqueda correspondiente por tierras bonaerenses, quizás con el parque de los Poetas como primer candidato. Le deseo suerte, que la va a necesitar.

Última búsqueda en Alfacar

El 11 de mayo de 2018 Nieves García Catalán y su abogado, Eduardo Ranz Alonso, remitieron a la Dirección General de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía, con la documentación pertinente, una petición de exhumación, acorde con la legislación vigente, de los restos del maestro Dióscoro Galindo González. «Hasta la fecha —decía—, los familiares de las víctimas que se encuentran en la fosa sita en el parque Federico García Lorca, perteneciente al municipio de Alfacar (Granada), no han tenido oportunidad alguna de ser compensados por el daño sufrido. Tal y como asegura la norma, para conceder la exhumación, se hace necesario que lo haya solicitado al menos una persona con legitimidad para ello, como es el caso que nos ocupa. Por tanto, se debe proceder a realizar la exhumación preservando al máximo las medidas de seguridad, cooperación del titular del lugar y con el mayor respeto y consideración a las víctimas fallecidas y sus familiares».

La documentación incluía el informe técnico de Luis Avial Bell sobre su prospección mediante georradar en torno a la fuente monumental del parque, así como el artículo de Víctor Fernández, «La última pista sobre Lorca: la fuente de Alfacar», publicado en *La Razón* de Barcelona el 4 de abril de 2018.[45]

En su respuesta del 24 de aquel mayo, Francisco Javier Giráldez Díaz, director general de Memoria Democrática de la Junta de

Andalucía, informó a Nieves García Catalán de que su solicitud sería valorada en la convocatoria del Comité Técnico de Coordinación «prevista para la segunda quincena de junio de 2018, extremo este que ha sido comunicado igualmente al Ayuntamiento de Alfacar».[46]

El 30 de agosto el BOJA (*Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*) anunció la autorización de nuevas intervenciones en fosas de 27 municipios de Andalucía, entre ellos Alfacar. La noticia me produjo un inmenso alivio y la ilusión de que, esta vez, se hicieran las cosas bien.

En diciembre de 2018 un equipo dirigido por Francisco Carrión examinó con georradar el empedrado de la fuente del parque Federico García Lorca de Alfacar.

El informe, que me facilitó amablemente el director de Memoria Histórica del Gobierno, Fernando Martínez, está fechado, casi increíblemente, «Granada y Antártida a 19 de enero de 2019». En él, los cuatro responsables —además de Carrión, los doctores Teresa Teixidó, José Antonio Peña y Enrique Carmena— explicaron que el estudio se pudo realizar gracias a los Fondos Europeos de Desarrollo Regional obtenidos por el Área de Geofísica Aplicada del Instituto Andaluz de Geofísica (Universidad de Granada). Luego añadían: «Nota. Para realizar esta investigación no se ha solicitado financiación a ninguna persona, ni entidad pública o privada». Que nadie fuera por ahí acusando, es decir, que una vez más hubiera habido un despilfarro de dinero público español como en el caso de la primera búsqueda de 2009, también dirigida por Carrión.

El último apartado del documento, «Adenda», contenía unas líneas, bajo el título «Sobre la zona explorada», que rezumaban desdén hacia Luis Avial y su famosa intromisión en el parque:

> En el artículo «Ladran, luego cabalgamos» (*Granada Hoy*,

16-4-18) se habla de unos perfiles radar «realizados cerca de la fuente» que después han sido recreados en Toledo etc. etc. En ningún caso dice que explorara la fuente en sí misma, aunque en otros puntos del artículo especulen que los restos puedan estar, según la versión periodística, bajo el cemento de la fuente.

Viene lo más inesperado cuando los cuatro autores del informe nos explican: «En la actualidad la fuente no es explorable, tiene agua circulando, unos centímetros, además, bajo el agua hay una capa de obra de unos 40 cm de espesor sobre el nivel del empedrado». ¿La fuente no ha sido *explorable* porque en aquel momento tenía agua circulando? ¡Por Dios! ¿No se podía haber preparado la búsqueda con tiempo para hacer posible la investigación, examinar la placa? Era absurdo.

En la última línea consta otra afirmación desconsoladora: «Tampoco se ha explorado el área de la cancela, dado que fue excavada en 2009 con resultado negativo». ¡Pero en absoluto es cierto que el área de la cancela fuera «excavada» en 2009! El no haberlo hecho fue precisamente uno de los grandes fallos de la búsqueda, así como el no haber indagado al otro lado de la «barranquilla» indicada con tanta insistencia por Manuel Castilla Blanco, «Manolo el Comunista».

¿El PP andaluz cambia por fin de actitud?

El 5 de mayo de 2018 se publicó en *Granada Hoy*, firmado por G. Cappa, un reportaje sorprendente: «El PP pasa del eslogan "Lorca vive" a respaldar la búsqueda del poeta». «Juanma Moreno —rezaba el subtítulo— defiende que el "gran objetivo" es recuperar el cuerpo del poeta, aunque pide "rigor y claridad" a la Junta».

¡Vaya! Cappa hacía bien al subrayar que el PP, durante sus recientes cuatro años al frente de la Diputación de Granada, propaló con insistencia tal eslogan con el ruin y más que evidente propósito de reivindicar así la vigencia de la *obra* del poeta y desviar la atención de su *asesinato*. Juan Manuel Moreno Bonilla, presidente de la Junta de Andalucía, acababa de estar en la ciudad para participar en un acto de la Cámara de Comercio. Refiriéndose a Lorca, declaró que «el gran objetivo es recuperar los restos de este gran poeta granadino». Se trataba de dar un giro de 180 grados al asunto. «No hay una actitud realista y clara en esta materia —siguió—. Es un lío administrativo e institucional que al final está confundiendo a la ciudadanía y está cansando a los familiares, *además de que no se está consiguiendo el gran objetivo que es saber y recuperar los restos*» (la cursiva es mía).

No podía ser más clara y sensata su postura, en momentos en que se preveía, además, la próxima llegada a Granada, desde Madrid, del legado del poeta, de inmensa importancia no solo para la ciudad de la Alhambra sino para Andalucía entera. Pero ¿fue una

postura sincera la de Moreno? En su momento yo quería creer que sí, pero ahora tengo mis dudas. Por otro lado, como es evidente, el PP ganaría puntos en el mundo si de verdad ayudara a localizar los restos del universal autor de *Bodas de sangre.*

En Granada, el PP no le hizo mucho caso a Moreno Bonilla. En 2020 uno de ellos, de nombre Antonio Membrilla, «profesor de Lengua Española en secundaria y miembro del Consejo Escolar de Andalucía», se distinguió llamando «memez histérica» a la «Memoria Histórica», con el revuelo previsible. Alegó, a modo de disculpa, que se refería a la «crítica selectiva de algunas personas que visibilizaban a unas víctimas solo». Era imposible no recordar lo de la casi mítica *malafollá* granadina. Lo grave es que, a primeros de 2024, el PP, que dirigía la Diputación Provincial, nombraría a Membrilla director del Patronato García Lorca, con la polémica consiguiente, propuesta que, por fortuna, no saldría adelante.[47]

Valdivia Gómez y Alfacar

En mayo de 2021, el siempre tenaz Víctor Fernández entrevistó en Granada a José Antonio Valdivia Gómez, director de las obras preparatorias que, en 1986, se efectuaron en el parque del poeta en Alfacar. En la conversación, grabada con permiso de Valdivia, este confirmó que, cuando se encontraron restos humanos cerca del olivo señalado por Manuel Castilla Blanco, se impuso un silencio riguroso. Ello «porque teníamos el temor de que si aparecía algo más nos paraban la obra». Añadió que había tenido personalmente en sus manos un fémur, nada menos.[48]

La declaración de Valdivia, que apoyaba la de Antonio Ernesto Molina Linares en 2009, sirvió para que Nieves García Catalán se pusiera otra vez en acción y formalizara una denuncia, fechada el 31 de agosto de 2021. En ella se señalaba la coincidencia entre la declaración de Valdivia y el descubrimiento del cráneo humano en la urbanización El Caracolar.

La denuncia no fue atendida por las autoridades competentes: otro bochorno a añadir a tantos relacionados con el vergonzoso asunto de la fosa de García Lorca.

La familia del poeta sigue en sus trece

Quiero recalcar el hecho de que nunca se ha relajado la acérrima negación de los familiares de Lorca a colaborar en la búsqueda de sus restos. El 20 de diciembre de 2009 —un día después de que *ABC* «redescubriera» las asombrosas declaraciones a *Ideal* de Antonio Ernesto Molina Linares catorce meses antes—, Tica Fernández-Montesinos le dijo a un periodista de *El Mundo*, Javier Castro-Villacañas: «Estoy personalmente contenta de que no se hayan encontrado los restos de mi tío».

Se mantenía así, inquebrantable, la línea impuesta por Francisco e Isabel García Lorca (fallecidos, respectivamente, en 1976 y 2002), seguida con tenacidad hasta su muerte en 2013, por Manuel Fernández-Montesinos, y luego por su sucesora, Laura García de los Ríos. En octubre de 2015, preguntada por el escritor y destacado periodista de *El País,* Jesús Ruiz Mantilla, esta estuvo contundente al respecto:

> Respetamos el deseo de todo el mundo de buscar los restos de sus familiares, pero nosotros no vamos a emprender ninguna iniciativa por los nuestros. El hecho de que los de Federico García Lorca estén mezclados con otros es simbólicamente mucho más fuerte. Lo mataron como lo mataron. Esta es la historia: quedó en una fosa común, justo en ese lugar y no se debe distinguir de los demás. […] Si un día

> se erige un monumento, su nombre debe figurar por orden alfabético. Morbo, fetichismo y oportunismo es lo que mueve todas esas acciones. Lo que se puede averiguar no justifica remover los restos de las personas que junto a él se encuentran. Los familiares no necesitamos saber detalles, cuántos tiros le dieron a Federico. Para nosotros no hay dudas, ni es una información que nos afecte.

Dos años después, en 2017, la misma Laura García de los Ríos hizo unas declaraciones aún más tajantes sobre el asunto en el magnífico y conmovedor documental de Andrea Weiss, *Bones of Contention* (versión española: *Pero que todos sepan que no he muerto*), donde, con mucha presencia del poeta, se trata de los sufrimientos de la comunidad gay y lesbiana bajo la dictadura de Franco. Al referirse allí a los restos de su tío, la hija de Francisco García Lorca y Laura de los Ríos, mirando a la cámara con ademán frío, granítico y desafiante, declara, en su inglés neoyorquino, que «*the literal bones are of no interest, no importance*» («los huesos en sí no tienen ningún interés, ninguna importancia»), y que su búsqueda le parece «*fetichistic… an abuse of his memory*» («fetichista… un abuso de su memoria»). Termina su intervención: «*Well, hopefully, they won't find him. I believe he should be left alone*» («Bueno, con suerte no lo encontrarán. Yo creo que hay que dejarlo en paz»).

Pero «los huesos en sí», contrariamente a lo afirmado por la sobrina del poeta, tienen innegable interés y nos podrían decir, por ejemplo, si lo torturaron antes de acabar con él —se ha alegado que sí— y muchas más cosas.

En septiembre de 2022, la hermana de Laura, la pintora Gloria García de los Ríos, se expresó en términos similares. Exhumar al

poeta, dijo, «sería un disparate absoluto. Querer cambiar las cosas». Y siguió:

> Y fue lo que fue. Ocurrió lo que ocurrió, y eso no se puede cambiar. Espero que se quede donde murió, porque él es el símbolo de lo que ocurrió para muchas personas. Fue asesinado y le echaron a un agujero no se sabe dónde. Y esa muerte habla por todos los demás, porque no fue el único. Federico fue uno más y a la vez no fue uno más. Federico le pertenece al mundo y a su familia, a los dos. Nuestra familia adopta esta postura no porque no creamos, ni respetemos, ni estemos a favor de que cada familia busque a los suyos… Nada que ver con eso. Estamos muy acostumbrados a que nos pongan de vuelta y media, y a oír decir que cómo toleramos que Lorca esté en una fosa, que qué vergüenza. Pero es que está, es que fue así, ese es el horror.[49]

No se trataba de una brillante contribución, digamos, al debate.

La tercera hermana, Isabel García de los Ríos, no ha hecho comentario público alguno, que yo sepa, sobre el asunto.

El hecho es que nadie, pero nadie de la familia ha discrepado abiertamente de la línea impuesta por Francisco e Isabel García Lorca, continuada por Manuel Fernández-Montesinos y, hoy, por Laura García de los Ríos.

A principios de 2026, en la revista *El Cultural*, Jaime Cedillo le preguntó a Laura García de los Ríos si la familia estaba todavía en contra de la búsqueda de los restos del poeta. Contestó:

> Seguimos pensando que el hecho de que los restos de Federico estén mezclados con las otras víctimas es más relevante que la propia Memoria Histórica [¿?]. Fue fusilado con

> otros y en ese lugar es tan víctima como los demás. Mientras él esté ahí, sin ser distinguido, se recordará a todos. Su nombre deberá aparecer ahí en orden alfabético, en la G. Simbólicamente, tiene muchísima más fuerza. Él ya está destacado aquí [en el archivo del Centro Federico García Lorca de Granada], en sus obras, y se le celebra todos los días. No necesita una tumba individual.

Cedillo le recordó a continuación que yo había llegado a decir que me parecía «bochornoso» que la familia no hubiera aclarado si se habían recuperado los restos. Laura contestó:

> Es un disparate. Él mismo dice que está obsesionado con los restos. Bueno, que siga con su obsesión… Nosotros tenemos muy claro lo que pensamos.

«¿Quiere aclararlo aquí, en todo caso?», le preguntó Cedillo. A lo que contestó:

> Lo que dice es impensable, pero también se ha insinuado que mi abuelo recuperó los restos en plena guerra civil…

Cedillo, por desgracia, no insistió más.[50]

Por las mismas fechas, y en el mismo Centro, Lara Gómez Ruiz entrevistó a Laura para *La Vanguardia*. Le preguntó si se había cambiado de parecer en lo que a la tumba del maestro respectaba. A lo que contestó:

> Simbólicamente tiene mucha más fuerza que los restos de Lorca estén mezclados con los de otras víctimas. En el lugar donde podrían estar, no debemos poner una lápida con su nombre. En todo caso, deberían aparecer los de todos los que

allí yacen. El Centro es el lugar vivo de celebración de su vida y de su memoria.[51]

El Centro, con sus maravillosos contenidos, no es incompatible, como es obvio, con una búsqueda de los restos del poeta y todas las demás víctimas en Alfacar.

Tanto Laura como su hermana Gloria dan la impresión de desconocer el paraje de Alfacar donde asesinaron a su tío, y de no haber leído prácticamente nada de lo publicado sobre el caso. Y es que, en la familia nunca han querido hablar de la muerte en general ni de la del poeta en particular. A mí me lo confió y confirmó un día, en mi casa madrileña, el mismo Manuel Fernández-Montesinos: ellos no visitaban a sus muertos, y punto. Y me vuelvo a preguntar si él subió alguna vez al cementerio de San José de Granada a contemplar la tumba de su padre, alcalde socialista de la ciudad fusilado el 16 de agosto de 1936, el mismo día de la detención de Federico (fotografía 2).

En cuanto a los hijos de Tica Fernández-Montesinos y Antonio de Casas, Miguel, el mayor, me juró en 2016 no saber nada del caso y que su madre nunca le había transmitido información al respecto.[52] No me consta que el menor, Claudio, heredero del talento musical de la familia, se haya pronunciado sobre el caso.

Los años cincuenta

El 7 de julio de 1957 Emilia Llanos le comunicó por carta a Agustín Penón, entonces en Nueva York —donde se afanaba sin éxito por llevar a buen puerto su libro sobre el poeta— una «noticia» que embrollaba aún más el asunto de los restos. Lo hizo entre líneas por si acaso fuera intervenida la misiva por las autoridades franquistas. El documento revela que Penón había concebido el proyecto de comprar el «rodal» en Alfacar señalado por Manuel Castilla Blanco como lugar de la fosa de Lorca y las otras tres víctimas de aquella barbaridad. Proyecto ahora fútil. «Ya no nos interesa adquirir los terrenos del olivo —le escribió Emilia—. El que estaba allí ya no está. ¿Comprendes? Hace mucho tiempo se supone que está en Madrid con la familia. Eso me ha contado persona enterada. ¿Qué impresión te hace esta noticia? A mí, me ha inquietado mucho. ¿Dónde está ahora?».[53]

¿Los restos de García Lorca en Madrid «con la familia»? Unos días después volvió Emilia al asunto, subrayando: «Lo que te conté de nuestro amigo parece ser cierto, la misma actitud de la familia es extraña, no puedo decirte por carta quién me lo ha dicho, una alta persona. Sí, el sitio fue en los olivos, después lo cambiaron de sitio». [54]

La «noticia» transmitida por Emilia Llanos —víctima «ya hace tiempo», según le confiesa a Penón, de «una neurosis»— es muy ambigua. La «alta persona» le ha proporcionado pocos datos, al

parecer, sobre lo ocurrido. ¿Quién era? Casi seguramente Antonio Gallego Burín.

Como bien hemos dicho, otros rumores daban a entender —y siguen dando— que los restos del poeta fueron sacados por el régimen franquista durante los años cincuenta, quizás en relación con la publicación por la editorial Aguilar, a comienzos del verano de 1954, en un solo tomo lujoso, de esa primera edición (a cargo de Arturo del Hoyo) de las *Obras completas*. Iniciativa que contaba con el explícito beneplácito de Franco, que se infiere quería mejorar así la imagen del régimen. El censor había insistido en la supresión de algunos pasajes anticlericales de *Impresiones y paisajes* (1918), libro inaugural del poeta, hay que suponer que con la aprobación de los herederos. Solo se restituirían en la decimoctava edición de 1973. [55]

En 1976 la obra póstuma del teniente general Francisco Franco Salgado-Araujo, primo hermano del Caudillo y jefe de su Casa Militar, *Mis conversaciones privadas con Franco*, arrojó algo de luz sobre la intervención personal del dictador en el asunto. El 5 de febrero de 1955, Salgado-Araujo le preguntó sobre la muerte del poeta. Y contestó Franco:

> En efecto, era un gran poeta y se le fusiló en los primeros días en que estalló el Movimiento, cuando Granada estaba casi sitiada y en situación difícil. En esos momentos no se podía ejercer allí ningún control y las autoridades tenían que prever cualquier reacción en contra del Movimiento por elementos izquierdistas. Por esto fusilaron a los más caracterizados, y entre ellos a García Lorca. En la España nacional no había aún un gobierno establecido que pudiera ejercer de hecho el control y mando de toda la nación. Las autoridades estaban ocupadas por la guerra y defendiéndose de los ataques que podían venir

> del interior. Para juzgar aquel fusilamiento hay que ponerse en la época en que se efectuó y recordar el peligro que corría la guarnición de Granada, atacada e incomunicada del resto de España nacional. Para probar mi imparcialidad, no obstante haber sido muy izquierdista García Lorca, autoricé que se editaran sus obras y que se hiciese el reclamo de las mismas. [56]

No consta que fuesen las palabras exactas del Caudillo —no era una grabación—, pero queda claro que, entre sus íntimos, Franco no tenía problema alguno en admitir que el poeta fue fusilado por las «autoridades» granadinas sublevadas. Dar su autorización para las *Obras completas* de Aguilar era una decisión políticamente inteligente que poco tenía que ver con su «imparcialidad». Ante la opinión mundial podría ahora presumir de magnánimo.

Sabemos por Arturo del Hoyo que el contrato con Aguilar se firmó el 19 de mayo de 1952, en vísperas de la vuelta a España de Vicenta Lorca, su hija Concha y los hijos de esta.[57]

Como es evidente, hubo una negociación con los herederos del poeta, encabezados por Francisco García Lorca, para que se permitiera la publicación de aquella costosa edición, que luego tendría constantes reimpresiones, fuente de enormes ingresos para la familia. En cada una se fueron añadiendo más materiales, más información, más bibliografía hasta que el tomo original se convirtió en dos, luego en tres. Se trataba de un extraordinario fenómeno editorial.[58]

Hay indicaciones de que José María Pemán medió entre el Gobierno de Franco y los García Lorca para que se llegara a un acuerdo. Gabriel Pozo, sin aportar documentación al respecto, ha escrito: «El poeta favorito del régimen franquista y asesor personal

del Caudillo, José María Pemán, fue encargado directamente por el jefe del Estado en 1955 [sic] para que consiguiera atraerse a la familia García Lorca hacia su causa. Su fin era doble: convertir a Federico en un caído más por Dios y por la Patria y desenterrarlo para trasladar sus restos al Valle de los Caídos».[59] A la luz de la fecha del contrato con Aguilar se deduce que, de haber sido así, los contactos se iniciaron en 1953, año o año y medio antes de la publicación de la *editio princeps* de Aguilar, no en 1955. Tal vez los diarios del gaditano, todavía inéditos, contengan información sobre el asunto. Es otro hilo investigativo que habría que seguir.

¿Ofreció Franco realmente exhumar los restos de Lorca y enterrarlos en el Valle de los Caídos a cambio de permitir la publicación de las *Obras completas*, con la finalidad, entre otras, de evitar que un día, si se encontraba su último paradero en Granada, este se convirtiera en lugar de multitudinarias peregrinaciones «rojas»? Si fue así, los herederos del poeta rechazaron la propuesta. Nunca aclararon públicamente el asunto, que sepamos, Francisco e Isabel García Lorca, tampoco Manuel Fernández-Montesinos García.

Sea como fuera, en la Granada de 1965-1966 se hablaba con insistencia de la visita de policías enviados desde Madrid unos años antes con la misión de descubrir «la verdad» sobre el caso Lorca. Miguel Rosales Camacho fue uno de los entrevistados. Nos dijo que llegó una comisión de la Dirección General de Seguridad cuyos componentes no sabían absolutamente nada de nada de Lorca.[60] Incluso, según me ha dicho la escritora granadina Antonina Rodrigo, se comentaba la llegada desde Madrid de un Buick oficial cuyo objeto era llevarse los restos del poeta.[61]

Este aspecto del «caso Lorca» merece ser investigado con todo rigor.

Quico Chirino otra vez

El 6 de mayo de 2018 el periodista Quico Chirino recordó, en su blog, su reportaje con Rafa López hecho hace diez años en *Ideal* en el que Antonio Ernesto Molina Linares reveló por primera vez que, cuando en 1986 se preparaba la inauguración del parque Federico García Lorca de Alfacar, se habían encontrado huesos humanos en la zona del olivo. «Esas manifestaciones están publicadas, nunca fueron desmentidas y, además, las tengo grabadas —escribía ahora Chirino—. Pero nunca me quedó claro si su conocimiento había sido directo o referido por las cuadrillas de trabajadores». Y sigue:

> Que los restos se desplazaron en sacos al lugar donde después se construyó una fuente me lo dijeron varias personas supuestamente vinculadas a la historia. Pero nunca lo sostuvieron con una grabadora encendida para que fuera publicado.
>
> El propio Ernesto Molina, en una comida posterior, cuando ya había trascendido la noticia, no quiso profundizar en el tema ni ofrecer más detalles.
>
> Un 5 de enero, fui con Rafa López a los pueblos de donde provenían aquellas cuadrillas de albañiles. Lo recuerdo porque llovía y paseaba la cabalgata de Reyes. Llamamos puerta por puerta y entramos en varias casas. En los rostros de aquellos obreros aprecié miedo; temor por que aquellas revelaciones les

fuesen a deparar problemas con la justicia. Al ser preguntados, alguno asentía, otros callaban y la mayoría daba a entender con pocas palabras que lo relatado era cierto. Pero ninguno quiso aparecer en nuevas informaciones.

En las últimas palabras de su comunicación Chirino expresó la opinión de que habría que escuchar ya a aquellas personas, y que estas «tuvieran la determinación de declarar formalmente lo que todavía reside en el terreno de la leyenda». Me parecía entonces que ya era tarde. Y así ha resultado.[62]

El barranco de Víznar, por fin excavado

En 2017 llegó la noticia de que, de acuerdo con la nueva Ley de Memoria Histórica de Andalucía, se iba a proceder a la búsqueda científica de los restos de los fusilados en el barranco de Víznar, así como en otros siniestros parajes andaluces. Un diputado socialista por Granada, Gregorio Cámara, expresó en el Congreso su honda satisfacción al respecto: «La memoria y el lamento de miles de granadinos y granadinas van a tener su eco y amparo en una norma con rango de ley para dar cauce a sus exigencias de conocimiento de la verdad, justicia, dignidad y reparación».[63]

Con ello, los investigadores, en vez de vernos con penosa frecuencia obligados a depender solo de testimonios orales, a menudo contradictorios, íbamos a poder manejar datos y hechos comprobados. Porque había la más absoluta certidumbre de que dicho barranco albergaba a muchísimas víctimas de los sublevados.

La dirección de la investigación, iniciada en 2020, y que sigue hoy activa, le fue encargada a Francisco Carrión Méndez, con Rafael Gil Bracero de segundo de a bordo —caras ya conocidas de esta historia—, y no faltaban entusiastas colaboradores.

El equipo no podía desconocer que los inevitables resultados positivos de su exploración, que no tardaron en aparecer, iban a generar un enorme interés mediático que desviaría la atención de los sucesivos fracasos en Alfacar. Y así ha sido. No cabe detallar dichos resultados aquí, solo acudir a Internet. Hasta la fecha han localizado

los restos de unas 130 personas, destacándose los de un niño de entre once y catorce años, con lápiz y goma de borrar, asesinado según parece al lado de su padre, militar republicano.[64] El mundo ya tiene las pruebas científicas de lo ocurrido en el barranco de Víznar, con una plétora de fotografías correspondientes. Nadie las puede cuestionar.[65]

La visita de José Luis Rodríguez Zapatero a la excavación, en mayo de 2024, fue muy comentada en los medios tanto locales como nacionales. Allí Carrión le mostró el laboratorio del museo etnográfico Molino de la Venta, donde examinaban restos encontrados.

Carrión quizás le habló a Zapatero de su satisfacción ante el apoyo que recibía del PP en la persona de Juan Manuel Moreno Bonilla, presidente de la Junta. «A diferencia de otros lugares, donde gobiernan con Vox —le dijo Carrión a Natalia Junquera de *El País*—, aquí jamás nos han puesto un problema. Al contrario. No puedo comprender lo que están haciendo en otros territorios, derogando las leyes autonómicas de memoria y prestándose al revisionismo histórico de la extrema derecha. Este es un tema de derechos humanos».[66]

Bravo por Carrión. Y por Moreno Bonilla, que tal vez asume ahora su falta de ética al no haber visitado nunca, en Sevilla, los trabajos de exhumación de los miles de víctimas del general Queipo de Llano, el mayor asesino de andaluces de toda la historia.

El 16 de diciembre de 2024 los sacrificados en Víznar protagonizaron el homenaje a las víctimas del golpe de Estado de 1936, la Guerra Civil y la dictadura de Franco celebrado en el Salón de Pasos Perdidos del Congreso de los Diputados.

Encabezado por Francina Armengol, presidenta de la Cámara, el acto tuvo dos partes.

La primera, una mesa redonda, moderada por Natalia Junquera, con Carrión y dos compañeras de trabajo, Lourdes Herrasti y Consolación Barroso. No se permitieron preguntas del público que abarrotaba la sala. Lo lamenté. Para la segunda parte del homenaje se representó, sin solución de continuidad, en una sala contigua, la emocionante obra teatral de María San Miguel, *Federico, no hay olvido, ni sueño: carne viva*, cuya acción se ubica precisamente en el barranco de Víznar.

¿Y ahora qué?

Solo hay un país en el mundo con más desaparecidos en cunetas y fosas comunes que España: Camboya. Aquí suman en torno a 115.000, como ya he comentado, con Federico García Lorca como su máximo símbolo. Es un espanto.

Tras la fracasada intentona encabezada públicamente por el arquetípico chulo Antonio Tejero, el PSOE accedió al poder en 1982 con una mayoría absoluta y siguió gobernando durante catorce años. Felipe González y los suyos habrían podido elaborar la necesaria legislación, limpiar la nación de símbolos franquistas y luego impulsar la búsqueda y eventual exhumación de los sacrificados. Pero no se atrevieron: no era el momento, decían, había cosas más importantes que atender, se precisaba evitar la confrontación, no provocar al ejército… Mejor esperar, en fin. Lo reconoció más o menos así el propio González, si no recuerdo mal, en conversaciones con Juan Luis Cebrián (*El futuro no es lo que era,* 2001).

Con la llegada del PP al poder no se podía esperar nada en favor de los inmolados por el franquismo. Escudándose detrás de la preconstitucional Ley de Amnistía de 1977, la actitud del partido ha sido siempre entonar la misma sórdida e hipócrita cantilena: no hay que «reabrir heridas».

Los socialistas no volvieron a gobernar hasta 2004. Algo hicieron entonces, pero poco y tarde, para enmendar la lamentable situación

imperante. A finales de 2007 se aprobó, con el rechazo frontal del PP, la insatisfactoria Ley de la Memoria Histórica del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Reelegido otra vez en 2008, el partido no impulsó con la necesaria energía la nueva norma, que encargaba a asociaciones privadas las exhumaciones. Se trataba, en opinión del abogado Fernando Magán, de una ley inútil «que no impone plazos en la ejecución de las tibias compensaciones que contempla, que deja en manos de los de siempre la retirada de los símbolos franquistas». De una ley que «ignora principios jurídicos superiores de carácter internacional, irrenunciables y que no prescriben nunca, suscritos y ratificados por el Estado Español y obligatoriamente vinculantes para el Gobierno de España». De una ley que ha resultado ser, en la práctica, «de punto final e impunidad para los crímenes franquistas, a diferencia de la derogación en Chile y Argentina». En resumen, de «una ofensa a la memoria histórica democrática y antifascista de España». En cuanto a los restos de García Lorca y de los miles de víctimas granadinas del franquismo, Magán sentenció: «No tienen que ser buscados y exhumados por los arqueólogos a instancias de las familias, sino por orden del juez». [67]

En 2011, con mayoría absoluta, el PP suprimió las pocas ayudas públicas otorgadas por el anterior Ejecutivo socialista. El cínico Mariano Rajoy, para más inri, y con miserabilidad inaudita, se jactó de no haber dedicado un solo euro al desarrollo de la ley.

Por último, el PSOE, otra vez en el poder, asumió por fin que el Estado español no podía seguir faltando a su deber de amparar a las víctimas de la dictadura y sus familias. El 5 de diciembre de 2017 registró en el Congreso de los Diputados una proposición de ley pidiendo la nulidad de los juicios del franquismo —algo no contemplado en la norma de 2007—, que permitiría a las familias de

los fusilados reclamar la restitución de su patrimonio. Los socialistas querían ahora que el Estado —y no como hasta entonces las asociaciones memorialistas privadas— fuera el encargado de localizar las fosas y exhumar los restos. La proposición de ley incluía sanciones a las instituciones que se negaban a retirar símbolos franquistas, pedía la retirada de los restos de Franco del Valle de los Caídos y abogaba por la creación de una «comisión de verdad» sobre la violación de los derechos humanos bajo el régimen anterior. La iniciativa, en palabras de Pedro Sánchez, significaba «un auténtico compromiso con la reparación de la memoria histórica, que no es patrimonio de la derecha o de la izquierda, sino de los demócratas».[68]

Desde entonces la Ley de la Memoria Democrática, como ya se rebautizó más certeramente, ha conseguido un avance considerable en todo lo relacionado con el genocidio franquista, incluida la sustracción de Cuelgamuros de los restos del dictador. Pero no todo está resuelto, ni muchísimo menos, y si vuelve el PP al poder, con el apoyo de Vox, podremos entonar, con Mariano José de Larra, un contundente «buenas noches».

Blues y pena negra

Corre el mes de agosto de 2025, en medio de espantosos incendios forestales por todo el país y me encuentro en estos momentos, como no podría ser de otra manera, con mi alma de hispanista hundida en el dolor, la rabia y la desesperación ante la «presunta» corrupción de unos sedicentes socialistas de cuyos nombres no quiero acordarme. Para Manuel Vicent, en una columna suya de *El País*, se trata de «los sueños rotos». En cuanto a los otros, los de siempre, los de la bancada de enfrente, nunca he visto un espectáculo tan vil como el que llevan ofreciéndonos en el Congreso, sus medios y las redes: vil y, además, infantil.

Las conversaciones cutres y machistas de los sinvergüenzas de turno demuestran una vez más que, en el fondo, el «problema español» tiene orígenes lejanos, seculares, milenarios. Los romanos ya tomaron nota: si los indígenas de Hispania se hubiesen puesto de acuerdo, que no fue el caso, escribe Estrabón, los habrían echado sin problemas. Pero estaban todos a la greña entre sí, gritando y afirmando su ego. Con todo, los íberos y los celtas hicieron buenas migas y se opusieron juntos, en Numancia, en un heroico *last stand* contra el invasor.

Lo que noto sobre todo es que, en los medios, se habla insistentemente de la corrupción y malas maneras de los políticos, sean de derechas o de izquierdas, pero que nadie o casi nadie enfatiza que el pueblo español, si se puede llamar así, del cual

emanan sus representantes, lleva siglos inmerso en ella, en el soborno y las *fake news*. Y que tiene en consecuencia los políticos que hay y no otros.

El español ha vivido, por lo menos desde la desastrosa fecha de 1492, de espaldas a la realidad profunda de su país. O sea, negando ser mestizo, con una variedad de sangres corriendo por las venas. El empeño dio lugar al floreciente negocio de los abolengos falsos. Y a la Inquisición.

Lo dijo todo, en *La realidad histórica de España* (1954) —publicado en el exilio, claro—, el gran Américo Castro, a quien, si no me equivoco, no lee nadie o casi nadie en la España actual.

No puedo sino recordar la obra de Lope de Vega, *Peribáñez y el comendador de Ocaña* (1616), donde el protagonista se enfrenta con el mandamás que está acosando a su esposa y declara:

> Yo soy un hombre, aunque de villana casta,
> limpia de sangre y jamás
> de hebrea ni de mora manchada.

¡Bravo por ti, Peribáñez! Pero ¿cómo diablos sabes, con certeza absoluta, que tienes la sangre tan *inmaculada*? ¿Quién te lo ha demostrado, quién te ha convencido de ello? Esto fue hace cuatrocientos años, pero hoy siguen entre nosotros los Peribáñez, los negacionistas. Sin ir más lejos, Santiago Abascal, que seguramente se encuentra muy feliz con su físico y contempla su cara con satisfacción cada mañana en el espejo de turno. ¡Si es la viva imagen del rey Boabdil II o III de Granada! Es evidente su procedencia. Si no me cree, que se haga por favor una prueba de saliva.

Hay que estar loco para no reconocer que no supone un grave defecto ser portador de una mezcla de sangres, idiomas y culturas,

sino todo lo contrario, puede y debe dar lugar a un enriquecimiento humano. Sería útil que quienes se declaran católicos recordasen que Cristo es un judío que se rebela contra los sacerdotes fanáticos de Jerusalén (saduceos, fariseos y demás) y les recrimina por su obsesión con la *letra* de la ley en vez de su *espíritu* (y por permitir, además, el hacer negocios en el Templo). Pero no, las derechas de aquí no le hacen ningún caso a Jesús y su mensaje de amor al prójimo, ¡qué hipócritas!, siguen considerándose «cristianos viejos», lo cual les confiere el derecho a perpetuarse, *in saecula saeculorum*, como los dueños eternos de la Sagrada España Nacional-Católica. Por ello el país, que podría ser un faro cultural mundial, un incomparable puente entre Oriente y Occidente, una llamada a la concordia universal, se encuentra donde está: en la inestabilidad permanente y la incultura.

Insisto en que el mal está en «el pueblo español», primero, y luego, inevitablemente, en sus políticos. Se puede comprobar a cualquier hora del día o de la noche en los bares, cafeterías y terrazas del país con muchos y muchas despotricando, encargándose de su autopromoción, de su «aquí estoy yo» y del «escúchame» perpetuo.

Hace dos días me senté en una mesa de uno de mis locales preferidos en el barrio madrileño donde vivo. Delante, en otra, había tres clásicos machos comiendo, gritando alto por el teléfono y riéndose a carcajadas de sus propias ocurrencias, con esta voz castellana rauca, terrible, las cuerdas vocales vibrando a tope, sin tener en cuenta para nada a los demás clientes. Y, claro, a cada poco se oían expresiones como «hijoputa», «de puta madre», «¡hay que joderse!, «a dar por culo», «pegarle una hostia», «me cago en Dios (o en la puta)», «irse de putas», «putada», «no tengo un puto duro», etcétera. Ya se sabe, ahí están las estadísticas: además de

ser el país más ruidoso del mundo, por su constante estruendo humano, España es el más putero.

Además, ¿en qué país de Europa se inventó la novela picaresca? ¿Acaso nacieron el *Lazarillo de Tormes* o *El buscón* en Alemania? Aquí la corrupción es sistémica desde hace siglos, y no ha ayudado nada, está claro, el sacramento de la confesión inventado por Roma.

La división del territorio en 17 autonomías ha multiplicado, en mi opinión, el problema. Bastaría con algunas menos, quedándonos con las tres históricas, bilingües. Porque hay que ver qué oportunidades brinda el novedoso sistema a los individuos locales ansiosos de poder, dinero fácil e influencia. ¡Qué posibilidades de comisiones, mordidas y adjudicaciones! ¡Qué operaciones bajo cuerda! Con cada gobierno pagando muy bien a sus siervos, amigos y leales. ¿Cómo no iban a beneficiarse de ello los corruptos y corruptibles de siempre?

Como es obvio, ha habido y hay muchísimas excepciones a la regla. No vamos a ser maniqueos: gente estupenda, generosa, abnegada, heroica. Y creadores de primerísima fila. En mi propio caso, si no hubiera sido, y selecciono, por Garcilaso, Cervantes, Góngora, Larra, Machado, Lorca y otros genios e iluminados, habría abandonado hace tiempo el barco. A estas alturas, contemplando la situación actual de la política española, sé que nunca veré el país soñado por la Institución Libre de Enseñanza y su fruto, la Residencia de Estudiantes de Madrid, y me temo que no la verá nadie. Sí, *blues,* hondo dolor. No por nada escucho obsesivamente al maravilloso B. B. King, que nos dejó en 2015.

Me voy a dedicar a partir de ahora, en consecuencia, y si me queda tiempo, a mi paisano James Joyce y el evidente interés por las cosas de España que demuestra tanto en el *Ulises* como *Finnegans Wake*. El primero, de hecho, se puede considerar como el

Quijote irlandés. Además, en sus páginas, el autor alude explícitamente a la fascinación que le suscita el Caballero de la Triste Figura. Y no por nada hace que Molly Bloom nazca en Gibraltar y pase en la Roca sus primeros dieciséis años.

Regreso, tras este desahogo, a la fosa del genial poeta granadino, todavía desaparecido casi un siglo después de su asesinato, lo cual es una vergüenza, y formulo al respecto unas sugerencias y reflexiones finales.

1. Es imprescindible una nueva comisión de expertos, nombrada por el Gobierno, para revisar cuanto antes toda la documentación del caso e iniciar otra búsqueda.

2. El ocultamiento durante décadas del hallazgo de restos humanos cerca del olivo de Alfacar en 1986 fue culpa de los «catetos» granadinos rebeldes del PSOE. Hace falta una declaración al respecto, ante notario, del entonces vicepresidente segundo de la Diputación Provincial de Granada, Antonio Ernesto Molina Linares, responsable de revelar, en el periódico granadino *Ideal*, en 2009, la verdad del caso.

3. Fue lamentable el secretismo oficial en torno a la primera búsqueda en Alfacar, en 2009, por deferencia o miedo a la familia de Lorca. Y el aseverar una y otra vez que no se buscaba al poeta sino a otros. Nunca se debería haber empezado así.

4. El Gobierno debe desclasificar urgentemente la documentación franquista inédita sobre la muerte de Lorca que por lo visto existe todavía en los archivos del hoy Ministerio del Interior (bajo la dictadura, Ministerio de Gobernación).

5. Los documentos y declaraciones orales que se conocen hablan de muchos asesinados por los sublevados en Fuente Grande (Alfacar) y sus alrededores, con sus correspondientes fosas comunes. Pero que se sepa, hasta ahora solo se ha encontrado, por

casualidad, el cadáver de la urbanización El Caracolar. Necesitamos el informe oficial sobre el caso. Y que se lleve a cabo una investigación rigurosa de toda la zona.

6. Habría que empezar por la fuente ornamental del parque Federico García Lorca de Alfacar, esta vez con todas las garantías. Y contando, si él accede, con la colaboración del experto en georradar Luis Avial, tan vilipendiado por su «intromisión» en el parque.

7. También es precisa una búsqueda en el pinar del otro lado de la «barranquilla» que linda con el olivo del parque, así como el espacio entre el olivo y la cancela y luego la carretera, porque esta se ensanchó en su momento y podría haber restos debajo.

8. Francisco González Arroyo, expresidente de la Asociación Granadina para la Recuperación de la Memoria Histórica, siempre ha insistido en la necesidad de investigar el paraje de El Caracolar, el de los fósiles, situado a dos pasos de la urbanización así bautizada, al otro lado de la carretera de Alfacar a Víznar no lejos del parque. Sería fácil hacerlo.

9. José Antonio Rodríguez Salas, guardia del parque en 1986 y que hoy sigue en la Moncloa, ha aludido una y otra vez, durante años, en su blog y otros sitios, a su libro inédito sobre el último paradero del poeta, *El cuerpo perdido de Federico García Lorca* o *Federico en la fuente fría.* Ya lo sabe el lector. Me acaba de asegurar que lo va a publicar. Espero que, esta vez, sea cuanto antes, para que salgamos de dudas.

10. Dada la insistencia con la cual se afirma, en Granada, que los huesos del poeta están debajo de la Huerta de San Vicente, parece razonable rogarle al Ayuntamiento de la ciudad, propietario de la finca, que se encargue, por fin, de llevar a cabo allí una búsqueda con georradar, operación muy sencilla.

Madrid, agosto de 2025

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a la gente de Editorial Aguilar el extraordinario esfuerzo que han invertido en la preparación para la imprenta de este libro (exhaustivo índice onomástico incluido). Trabajar con ellos ha supuesto mi feliz reencuentro profesional, después de tantos años sin vernos, con David Trías, y el gusto de tener, como colaboradoras, a Mónica Adán, Elena Recasens y Teresa Urbistondo.

Inmaculada Hernández Baena, que conoce mi archivo en la Casa-Museo de Lorca en Fuente Vaqueros mejor que yo mismo, ha tenido una gran paciencia al atender puntualmente mis frecuentes peticiones de libros. Todos volverán ahora a su sitio, donde espero poder dejarlos en paz. ¡Gracias por todo, Inma!

La aportación de mi amigo Víctor Fernández Puertas ha sido fundamental, tanto a la Primera como a la Segunda parte del libro. Se lo agradezco de corazón. Sus artículos durante años en *La Razón* sobre Lorca, Dalí y su entorno, fruto de intensas investigaciones, han sido siempre un estímulo para mí, así como nuestros habituales intercambios telefónicos. Como comprobará el lector, Víctor es una de las presencias esenciales en esta narrativa.

Me es de obligación añadir a esta lista de agradecimientos el nombre de otro buen amigo, el anglófilo Juan Antonio Díaz López,

tristemente fallecido antes de tiempo, por sus llamadas frecuentes desde Granada para ponerme al día de la actualidad política de la ciudad. Le echo de menos cada día. Seguramente también nuestros compañeros Eduardo Castro y Francisco Vigueras, ambos muy presentes en este libro.

A lo largo de 2025 me escribió a menudo desde Granada otro amigo muy interesado en las circunstancias que rodearon la muerte del poeta y que ha indagado en profundidad sobre ellas: Estanislao Sánchez Méndez. Le doy las gracias por su confianza y espero que más adelante publique los resultados de sus pacientes pesquisas.

El abogado Eduardo Ranz, muy activo en Memoria Democrática, ha sido un apoyo importante, y recuerdo con gratitud nuestras numerosas conversaciones, que a menudo giraban en torno a Alfacar y sus víctimas, entre ellos el maestro Dióscoro Galindo González.

No puedo terminar sin agradecerle una vez más a Carole, mi mujer, su inmensa paciencia con mi lorcamanía vitalicia así como su meticulosa lectura del texto.

Referencias bibliográficas y periodísticas

Alba, María, «El último misterio sobre García Lorca», *Tiempo*, Madrid, 28 de noviembre de 2008.

Arias, Jesús, «Nestares: el fin de una leyenda negra», *Granada Hoy*, 27 de mayo de 2012, <https://www.granadahoy.com/ocio/Nestares-fin-unaleyenda-negra_0_591841586.html>.

Arroyo, Javier, «Polémica por la elección del director del Patronato García Lorca», *El País*, Madrid, 2 de marzo de 2024.

Auclair, Marcelle, *Enfances et mort de Garcia Lorca*, París, Seuil, 1968. [Hay trad. cast.: *Vida y muerte de García Lorca*, trad. de Aitana Alberti, México, Era, 1972].

Ayllón, Manuel, *Granada 1936*, Barcelona, Stella Maris, 2015.

— *El caso Lorca. Fantasía de un misterio*, Madrid, Doña Tecla, 2017.

Caballero, Miguel, *Las trece últimas horas en la vida de García Lorca*, prólogo de Emilio Ruiz Barrachina, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011.

— «El supuesto enterrador de Lorca se alistó en Falange» [declaración de Miguel Caballero], Europa Press, 3 de mayo de 2015, <https://www.europapress.es/andalucia/noticia-aparece-documento-acredita-supuesto-enterrador-lorca-alisto-falange-1936-20150503105818>.

— «A propósito de Lorca y las falsas tesis del hispanista Gibson», *Mundo crítico. Revista literaria y de pensamiento crítico*, 12 de mayo de 2017, <https://mundocritico.es/2017/05/a-proposito-de-lorca-y-lasfalsas-tesis-del-hispanista-gibson/>.
— «La actitud de las administraciones públicas en la búsqueda de Lorca», *bez. Lo que debes saber*, 10 de junio de 2017.
— «Ajustarse a la ley, simplemente», *Granada Hoy*, 16 de abril de 2018.
— y Pilar Góngora Ayala, *La verdad sobre el asesinato de García Lorca. Historia de una familia*, prólogo de Ian Gibson, Madrid, Ibersaf, 2007.
Cappa, G., «El PP pasa del eslogan "Lorca vive" a respaldar la búsqueda del poeta», *Granada Hoy*, 5 de mayo de 2018, <https://www.granadahoy.com/granada/PP-eslogan-Lorca-respaldar-busqueda_0_1242476188.html#goog_rewarded>.
Cárdenas, Andrés, «La rebelión de los catetos», *Granada Hoy*, 13 de febrero de 2022, <https://www.granadahoy.com/granada/rebelion-catetos-Historias-de-Granada_0_1656134972.html>.
Carneiro, Montse, «Gloria García Lorca: "Federico le pertenece al mundo y a su familia, a los dos"», *La Voz de Galicia*, A Coruña, 16 de septiembre de 2022, <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/coruna/2022/09/16/lorca-pertenece-mundo-familia-dos/0003_202209H16C4998.htm>.
Carrión Méndez, Francisco, *Informe preliminar n.º 2 de las excavaciones arqueológicas de las fosas de Alfacar (Granada)*, Universidad de Granada, diciembre de 2009, <https://todoslosnombres.org/wp-content/uploads/2022/01/documento399_0.pdf>.
— y Miguel Ángel del Arco Blanco, eds., *Desenterrar el pasado.*

Arqueología e historia de la Guerra Civil y la dictadura franquista, Granada, Comares, 2024.

Castro, Eduardo, *Muerte en Granada: La tragedia de Federico García Lorca*, Madrid, Akal, 1975.

— «Manuel Fernández-Montesinos, diputado por Granada y sobrino de Lorca: "Todavía queda gente que debe saber lo que pasó con mi tío"», *El País Semanal*, Madrid, 30 de julio de 1978, pp. 6-8.

— «Isabel García Lorca: "Tengo voz, pero no voto, en el tema del parque dedicado a mi hermano"», *El País*, Madrid, 28 de enero de 1981, p. 26, <https://elpais.com/diario/1981/01/28/cultura/349484408_850215.html>.

Cedillo, Jaime, «Laura García-Lorca: "Por más que se le use y se le banalice, Lorca siempre resiste"», *El Cultural*, Madrid, 9-15 de enero de 2026, pp. 9-13, <https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20260114/laura-garcia-lorca-use-banalice-lorca-siempre-resiste/1003744076577_0.html>.

Chirino, Quico, «Los agujeros de la historia», *Ideal*, Granada, 4 de enero de 2010, <https://www.ideal.es/granada/20100104/sociedad/agujeros-historia-20100104.html>.

— «Los huesos del parque García Lorca que se movieron en saco», *Rumore rumore* (blog del periodista), 6 de mayo de 2018, <https://granadablogs.com/rumores/2018/05/06/los-huesos-del-parquegarcia-lorca-que-se-movieron-en-sacos/>.

Dinverno, Melissa, Andrew A. Anderson y Christopher Maurer, eds., *Memoria en movimiento. Lorca y el archivo*, exposición, catálogo bilingüe en castellano e inglés, Granada, Centro Federico García Lorca, febrero de 2025.

Fernández-Montesinos [García], Manuel, *Lo que en nosotros vive*,

Barcelona, Tusquets, 2008.
Fernández-Montesinos García, Vicenta [Tica], *Notas deshilvanadas de una niña que perdió la guerra*, introd. de Marie Laffranque, prólogo de Antonina Rodrigo, Granada, Comares, 2007.
— *El sonido del agua en las acequias. La familia de Federico García Lorca en América*, Granada, Dauro, 2018.
Fernández Puertas, Víctor, «Los huesos de Lorca junto a la fuente fría», *La Razón*, Barcelona, 3 de septiembre de 2012, <https://www.foroporlamemoria.info/2012/09/los-huesos-de-lorca-junto-a-la-fuente-fria/>.
— «La última pista sobre Lorca: la fuente de Alfacar», *ibid*., 4 de abril de 2018, <https://www.larazon.es/cultura/la-ultima-pista-sobre-lorca-la-fuente-de-alfacar-HK18039394/>.
— «Lorca: el fémur que reabre (de nuevo) el caso», *ibid*., 22 de noviembre de 2021, <https://www.larazon.es/literatura/20200103/gleop5ae6fbojg354am2uy2zbm.html>.
García Lorca, Francisco, *Federico y su mundo*, Madrid, Alianza, 1980.
García Lorca, Isabel, *Recuerdos míos*, ed. de Ana Gurruchaga, prólogo de Claudio Guillén, Barcelona, Tusquets, Barcelona, 2002.
Gibson, Ian, *La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca*, París, Ruedo Ibérico, 1971.
— *Granada, 1936. El asesinato de García Lorca*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1986.
— *El hombre que detuvo a García Lorca. Ramón Ruiz Alonso y la muerte del poeta*, Madrid, Aguilar, 2007; *El hombre que delató a García Lorca. Ramón Ruiz Alonso y el asesinato de García Lorca*, ed. revisada, Madrid, Aguilar, 2016.
— «El Estado debe buscar de una vez a Federico García Lorca», *El*

País, Madrid, 30 de diciembre 2009, <https://elpais.com/diario/2009/12/30/cultura/1262127601_850215.html>.

— *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca*, ed. corregida y revisada, Barcelona, Debolsillo, 2016.

— *El asesinato de García Lorca*, Barcelona, Ediciones B, 2018.

— *Lorca y el mundo gay*, Barcelona, B de Books, 2016.

Gil Bracero, Rafael, «Informe sobre Alfacar» [2009] preparado para la Junta de Andalucía con vistas a la excavación proyectada en el parque Federico García Lorca. Inédito. Copia sin fecha que a nuestras instancias nos envió amablemente el autor.

— «Agustín Penón, Ian Gibson, Marta Osorio (Josefina Garrido) tras la huella de Federico García Lorca, asesinado entre Víznar y Alfacar», *El Independiente de Granada*, 17 de agosto de 2023, <https://www.elindependientedegranada.es/politica/agustin-penonian-gibson-marta-osorio-josefina-garrido-huella-federico-garcialorca>.

— «La Comisión de Encuesta para localizar el lugar de enterramiento de Federico García Lorca y la fosa Alfacar (II)», *ibid*., 18 de agosto de 2023, <https://www.elindependientedegranada.es/politica/comision-encuesta-localizar-lugar-enterramiento-federicogarcia-lorca-fosa-alfacar-ii>.

— «La gestión pública, familiares, memorialismo y la UGR: (Grupo de Trabajo Barranco de Víznar): La recuperación de los asesinados en el Barranco de Víznar, Lugar de Memoria (y III)», *ibid*., 19 de agosto de 2023, <https://www.elindependientedegranada.es/politica/gestion-publica-familiares-memorialismo-ugr-grupo-trabajo-barranco-viznar-recuperacion>.

— «Preludio de Auschwitz en Granada: Las investigaciones lorquianas, Memoria Histórica y gestión pública en el Lugar de Memoria del Barranco de Víznar», en Francisco Carrión Méndez y Miguel Ángel del Arco Blanco, eds., *Desenterrar el pasado*, pp. 3-30.

Gómez Ruiz, Lara, «Laura García-Lorca: "Mientras vivió mi padre, en casa se habló poco de Federico"», *La Vanguardia*, Barcelona, 25 de enero de 2026, p. 57, <https://www.lavanguardia.com/cultura/20260125/11448421/vivio-mi-padre-casa-hablo-poco-federicogarcia-lorca-laura-sobrina.html>.

González Arroyo, Francisco, «Federico, dónde estás», *El País*, edición Andalucía, 18 de agosto de 2010.

Guijarro Arcas, Fernando, *García Lorca: lo desenterraron*, Almería, Círculo Rojo, 2016.

Hoyo, Arturo del, «Un poeta reunido», *ABC*, Madrid, 17 de agosto de 1986.

Junquera, Natalia, «¿Y ahora dónde estás, Federico?», *El País*, Madrid, 20 de diciembre de 2009, <https://elpais.com/diario/2009/12/20/cultura/1261263601_850215.html>.

— «Un niño sin nombre entre los fusilados del barranco de Víznar», *ibid*., 20 de abril de 2024, <https://elpais.com/espana/2024-04-20/un-nino-sin-nombre-entre-los-fusilados-del-barranco-de-viznar.html>.

Magán, Fernando, «García Lorca y la Ley de la Memoria Histórica», *Ideal*, Granada, 20 de agosto de 2008.

Manjón, Lola, *Emilia Llanos Medina. Una mujer en la Granada de Federico García Lorca*, Granada, Comares, 2017.

— *Relaciones. Emilia Llanos, Federico García Lorca* [con *Suspiros del*

pasado de Emilia Llanos], Granada, Comares, 2022.
Mansilla, A., «Un jardinero halla un cráneo en una urbanización de Alfacar», *Ideal*, Granada, 16 de febrero de 2014, p. 6.
Molina Fajardo, Eduardo, *Los últimos días de García Lorca*, Barcelona, Plaza & Janés, 1983.
Molina Fajardo, Federico, *García Lorca y Víznar. Memorias del general Nestares*, Granada, Almed, 2012.
Mora Guarnido, José, *Federico García Lorca y su mundo. Testimonio para una biografía*, Buenos Aires, Losada, 1958.
Nasser, Amina, «Una asociación impulsa otra vez la búsqueda de Lorca», *Público*, Madrid, 23 de agosto de 2010, <https://www.publico.es/actualidad/asociacion-impulsa-vez-busqueda-lorca.html>.
Navarro, Fernando, «El largo viaje de Madre Carmela» (editorial) y «Madre Carmela regresa con su familia», *El País Semanal*, Madrid, 18 de enero de 2026, pp. 4, 16-25.
Navarro Chueca, Javier, *Intervención arqueológica en Los Llanos de Corbera, Peñón Colorado, Alfacar (Granada). Informe final (provisional)*, 10 de febrero de 2017, <https://www.scribd.com/document/339376420/INTERVENCION-ARQUEOLOGICAEN-LOS-LLANOS-DE-CORBERA-PENON-COLORADOALFACAR-GRANADA>.
Orozco Díaz, Manuel, *Figuras en la Granada de Lorca*, rev. de Manuel E. Orozco Redondo, Granada, Dauro, 2016.
Osorio, Marta, *El enigma de una muerte. Crónica comentada de la correspondencia entre Agustín Penón y Emilia Llanos. Granada-Madrid, 1955-56. Granada-Nueva York, 1956-58*, Granada, Comares, 2015.
— ed., *Miedo, olvido y fantasía*. *Crónica de la investigación de Agustín Penón sobre Federico García Lorca, Granada-Madrid*

(1955-1956), Granada, Comares, 2001 y 2009 (2.ª ed.). [El formato de esta segunda edición es más grande, contiene índice onomástico, ausente en la primera, y hay algunas ligeras correcciones].

Pozo Felguera, Gabriel, *Lorca, el último paseo*, Granada, Almed, 2009.

— «La tumba de Lorca, según los falangistas», *Diario de Sevilla*, 15 de agosto de 2010, <https://www.diariodesevilla.es/andalucia/tumba-Lorca-falangistas_0_396560518.html>.

— «La tumba de Lorca, por decreto», *Granada Hoy*, 16 de agosto de 2010, <https://www.granadahoy.com/granada/tumba-Lorcadecreto_0_396860482.html>.

— «Investigación. "Coordenadas exactas" de la fosa de Lorca», Europa Press, 16 de agosto de 2010, <https://www.europapress.es/cultura/noticia-coordenadas-exactas-fosa-lorca-20100816135718.html>.

— «Un investigador da las "coordenadas exactas" e importantes y nuevos datos sobre la fosa de Lorca», *El Plural*, 17 de agosto de 2010.

— «Orson Welles y Charlton Heston planearon una película sobre Lorca», *Diario de Sevilla*, 17 de agosto de 2010, <https://www.diariodesevilla.es/andalucia/Orson-Welles-Charlton-Heston-Lorca_0_397160643.html>.

— «Y cuando el arqueólogo despertó… el cadáver de Lorca todavía estaba allí», *El Independiente de Granada*, 17 de febrero de 2017, <https://www.elindependientedegranada.es/cultura/cuando-arqueologo-desperto-cadaver-lorca-todavia-estaba-alli>.

— «¿Por qué García Lorca "murió" primero en Albacete?», *ibid*., 11

de noviembre de 2018, <https://www.elindependientedegranada.es/cultura/que-garcia-lorca-murio-primero-albacete>.

— «Lorca, víctima del fuego cruzado en la Granada provinciana de 1936», en María Isabel Calle Romero, ed., *Lorca en Tarragona*, Tarragona, Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili, 2024, pp. 123-133.

Rodríguez Aguilera, Ángel, «Arqueología y la fosa de Lorca», *Ideal*, Granada, 23 de febrero de 2017.

Ruiz Mantilla, Jesús, «"Los familiares no necesitamos saber cuántos tiros le dieron a Federico"», *El País*, Madrid, 29 de octubre de 2015, <https://elpais.com/cultura/2015/10/27/actualidad/1445972887_740229.html>.

Schonberg, Jean-Louis (seudónimo de Louis Stinglhamber), *Federico García Lorca. L'Homme-L'oeuvre*, prefacio de Jean Cassou, París, Plon, 1956. [Hay trad. cast.: *Federico García Lorca. El hombre-La obra*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, Compañía General de Ediciones, 1959].

Teixidó, Teresa, José Antonio Peña, Francisco Carrión y Enrique Carmona, *Exploración georradar, modalidad 3D, en el entorno de la fuente del parque Federico García Lorca, Alfacar*, Universidad de Granada, Área de Geofísica Aplicada, Instituto Andaluz de Geofísica, enero de 2019, 14 pp.

Titos Martínez, Manuel, *Verano del 36 en Granada*. *Un testimonio inédito sobre el comienzo de la Guerra Civil y la muerte de Federico García Lorca*, Granada, Atrio, 2005.

Vázquez, Cristina, «El PSOE anuncia una proposición de ley para anular las sentencias del franquismo», *El País*, Valencia, 4 de diciembre de 2017,

<https://elpais.com/politica/2017/12/04/actualidad/1512390433_107464.html>.

Vigueras, Francisco, *Los «paseados» con Lorca. El maestro cojo y los dos banderilleros*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2007.

Vila-San-Juan, José Luis, *García Lorca, asesinado: toda la verdad*, Barcelona, Planeta, 1975.

Documentales

Ruiz Barrachina, Emilio, *Lorca, el mar deja de moverse*, Ircania Producciones, 2006, <https://www.filmin.es/pelicula/lorca-el-mar-deja-de-moverse>.

Tinoco, Carmen (guion) y Miguel Satos (realización), *La maleta de Penón*, Sagrera Audiovisual para TVE. Emitido por primera vez en *Documentos TV*, 3 de mayo de 2009, <https://www.rtve.es/play/videos/documentos-tv/documentos-tv-maleta-penon/491810/>.

Weiss, Andrea, *Bones of Contention*, Jezebel Productions, versión española: *Pero que todos sepan que no he muerto*, 2017, <https://www.rtve.es/play/videos/dias-de-cine/pero-todos-sepan/4500400/>.



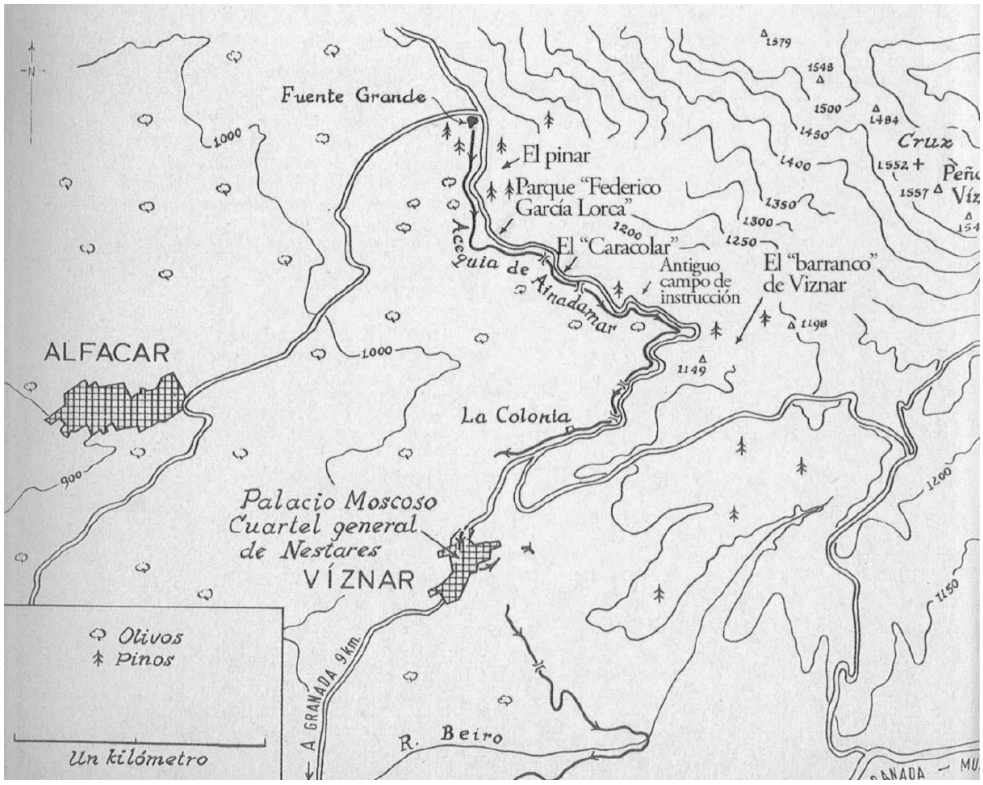
© Fotografía de Ian Gibson (1966)

1. El osario del cementerio de San José en Granada. El hispanista inglés Gerald Brenan visitó en 1950 el lúgubre rincón, rodeado de altas tapias, y se encontró con que los restos de muchos de los fusilados tenían el cráneo perforado de un tiro de gracia.

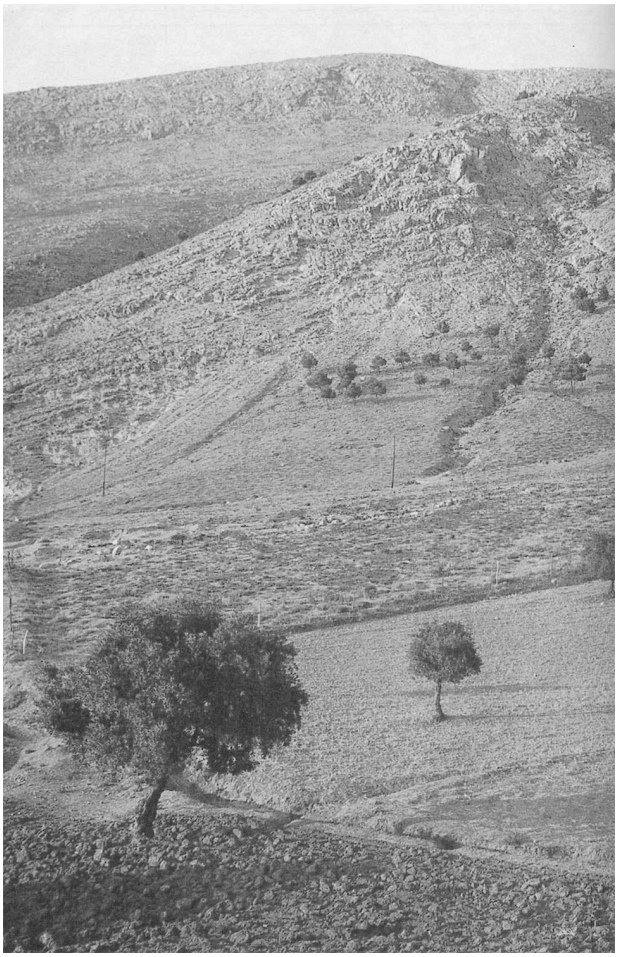


© Fotografía de Ian Gibson (1966)

2. Nicho en el cementerio de San José de Manuel Fernández-Montesinos Lustau, alcalde socialista de Granada justo antes de la sublevación militar. Era cuñado de García Lorca y fue fusilado en la madrugada del domingo 16 de agosto de 1936. La inscripción nos permite fijar con exactitud la fecha de detención del poeta, llevada a cabo aquella tarde en la casa de la familia Rosales.



3. Los colindantes municipios granadinos de Alfacar y Víznar con la indicación de los lugares clave relacionados con los asesinatos en la zona.



© Fotografía de Agustín Penón (1955). Cortesía de William Layton, hoy fallecido.

4. El hoy famoso olivo de Alfacar, cerca del cual Manuel Castilla Blanco («Manolo el Comunista») aseguraba haber enterrado al poeta, al maestro Dióscoro Galindo González y a los banderilleros anarquistas Francisco Galadí Melgar y Joaquín Arcollas Cabezas. A la derecha del olivo se aprecia el «barranquillo» señalado con insistencia por Castilla Blanco como infalible punto de referencia para identificar el lugar del entierro.



© Fotografía de Ian Gibson (2009)

5. El «barranquillo» de Alfacar en 2010, ya encauzado y castigado por el cemento, a su paso cerca del olivo (justo a la derecha de la imagen) señalado por Manuel Castilla Blanco.



© Fotografía de Ian Gibson (1966)

6. La Colonia, en Víznar. Viejo molino convertido por los sublevados en improvisada prisión para los condenados a muerte. Aquí pasó García Lorca sus últimas horas. El edificio ya no existe, pero sus restos y el terreno colindante han sido adquiridos por la Junta de Andalucía.



© Fotografía de Ian Gibson (2009)

7. Durante el homenaje ofrecido el 19 de febrero de 1936 a Rafael Alberti y María Teresa León en el madrileño Café Nacional tras su vuelta de Rusia, Lorca lee el manifiesto de los intelectuales en apoyo al Frente Popular. Las derechas tomaron nota. A la izquierda de Lorca, León. En la esquina derecha de la imagen, Alberti.



Ramón Ruiz Alonso
obrero tipógrafo
Diplomado en Ciencias sociales y exdiputado a Cortes

¡Corporativismo!

Ya sé que habrá por ahí quien diga...

que capital y trabajo serán siempre rivales irreconciliables y que jamás será salvado el abismo insondable que les separa marcando a cada cual su rumbo, su camino, su meta...

...También se repelen y se rechazan los colores. El blanco es pureza, candor, júbilo, alegría; eco triunfal de esponsal que avanza por templo engalanado en busca de un altar y una ilusión. El negro es luto, pena, amargura, tristeza, llanto; lúgubre acento de arrogante figura que fué y tan solo espera ya una fosa en que aniden los gusanos.

Y sin embargo...
¡Ovejas negras aciertan a parir corderillos blancos!

1937
Primera edición
Composición e impresión de la Comercial Salmantina
Prior, 19 — Salamanca — España
Primer año triunfal



© Archivo de *Ideal*

8 y 9. Ramón Ruiz Alonso, exdiputado por Granada de la CEDA de Gil Robles,
se jactaba de su condición de obrero tipógrafo. Durante la guerra publicó un libro
sobre el corporativismo mussoliniano. Le enviaron a Granada en 1933 para trabajar
en *Ideal* y fue elegido al Congreso. Participó en la denuncia contra Lorca
y se encargó de llevar al poeta desde la casa de la familia Rosales al Gobierno Civil.
Dijo a Miguel Rosales que Lorca «había hecho más daño con la pluma que otros
con la pistola».



Cortesía de Víctor Fernández

10. Foto histórica de los ocupantes de la llamada «Colonia de Víznar», mayormente un grupo de masones castigados como enterradores, sacada hacia finales de agosto de 1936. En la fila de atrás, el primero por la derecha es Antonio Mendoza Lafuente, mi principal fuente de información en 1966 acerca del funcionamiento del siniestro sistema de asesinatos y sepultura de «rojos» establecido en la zona por los rebeldes. En la primera fila, las dos jóvenes salvadas por el capitán Nestares Cuéllar: Alicia Comba (a la izquierda) y María Luisa Alcalde González (a la derecha). En medio, con la niña de la dueña del edificio sentada sobre las rodillas, un sonriente Manuel Castilla Blanco («Manolo el Comunista»), el encargado de dar entierro al poeta y a sus tres compañeros de infortunio en Alfacar. La foto fue guardada celosamente por Castilla Blanco en su cartera hasta regalarla, poco antes de morir, a su amigo Fernando García Noguerol. Este se la vendió a Enric Sabater, antiguo secretario de Salvador Dalí, en 2008, quien a su vez se la regaló al investigador Víctor Fernández. Hoy se encuentra en el archivo de la Casa-Museo del poeta en Fuente Vaqueros.



Cortesía de Víctor Fernández

11. Manuel Castilla Blanco ya en la época postfranquista.



DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

IDEAL

Núm. 24.885 Año LXXVII
Lunes 20 de octubre de 2008
Precio 1,10 euros
Director Eduardo Peralta de Ana

EL TIEMPO HOY
Mañana
Tarde
Noche
Ligero ascenso de las temperaturas

GRANADA

ACTUALIDAD 26 Y 27
Los críticos del PP vuelven a poner en cuestión el liderazgo de Rajoy por los bandazos en la estrategia del partido

GRANADA 7
El fiscal reabre la 'Operación Japón' contra Lorente y JJ Romero en base a unas declaraciones de García Royo

MUNDO 53
Colin Powell anuncia su apoyo a Obama mientras las continuas deserciones hunden a McCain

Los empresarios exigen explicaciones al PSOE sobre el retraso en la autovía

El anuncio hecho en Almería sobre la **demora de dos años de la A-7**, que no estará acabada hasta 2012 por problemas en el terreno, **indigna al PP y deja atónitos a los empresarios**

Los empresarios de la Costa se han quedado atónitos ante la noticia de que la Autovía del Mediterráneo se retrasará aún dos años más de lo previsto. Es por ello que exigen que los socialistas den la cara y expliquen las causas de la demora. El PP está indignado y lanzará una ofensiva en el Parlamento por este tema. PÁG 8

[LUNESDEPORTES]

DESAFÍO. Un atleta en silla de ruedas, junto a los demás participantes en la carrera de ayer. / RAMÓN L. PÉREZ

Los atletas **toman Granada** PÁGS 46 Y 47

El Granada se hunde en casa y el '74' cae en Écija PÁGS 32 A 37

Diputación trasladó huesos de donde fue enterrado Lorca

Los restos fueron encontrados por los obreros que hicieron el Parque PÁGS 2 Y 3

Holanda acude en ayuda del grupo ING y le inyecta 10.000 millones

Con 85 millones de clientes y 130.000 empleados, ING es uno de los 20 principales bancos del mundo en capitalización bursátil. PÁG 55

ÍNDICE

LA NOTICIA	2	VIVIR	56
GRANADA	7	AGENDA	67
OPINIÓN	22	CINES	68
ACTUALIDAD	26	TV	74
DEPORTES	31	SORTEOS	79

Disfruta de la Experiencia de hacer un Master
Cámara Granada
MASTER EN ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS (MBA)
• Curso lectivo 2008-2009
• Horario: Viernes tarde y sábados mañana.
• Coste: 6.450 €
• Profesores de las mejores Escuelas de Negocios españolas e internacionales
INFORMACIÓN E INSCRIPCIONES: Tlfs.: 900 44 22 66 ó 902 400 085
www.mba-granada.com

REVIVE LA GRANADA DEL SIGLO PASADO
HOY GRATIS: LÁMINA
IDEAL

SUZUKI SWIFT
desde 11.295€
Dentro de un Suzuki Swift la vida se ve de otra manera
SUZUKI SWIFT SPORT
desde 15.895€
Way of Life!
AUTIBERIA
CENTRAL: Avda. de Andalucía, s/n - Tel. 958 283 883 - GRANADA
EN LOJA: Pol. Manzanil, Nave 1 - Tel. 958 322 750
EXPOSICIÓN Y VENTAS: Circunvalación Salida Armilla. P. Alsán - GRANADA

Cortesía de *Ideal*

12. Ideal (Granada, 20 de octubre de 2008) revela en su primera página que se encontraron huesos humanos cerca del olivo de Alfacar cuando, veintidós años antes, en 1986, se vallaba el recinto del parque Federico García Lorca con vistas a su inauguración inmediata.

la noticia

LUNES
20 DE OCTUBRE DE 2008

La Diputación movió huesos en la zona donde fue fusilado Lorca al hacer el parque en 1986

Los restos fueron encontrados por los obreros **junto al olivo** donde se cree que pudo enterrarse al poeta

Los cadáveres fueron trasladados a otra zona, según el entonces vicepresidente segundo de la institución

RAFA LÓPEZ Y QUICO CHIRINO
GRANADA

El juez Baltasar Garzón puede tener más dificultades de las previstas para localizar el lugar exacto en el que fueron sepultados Federico García Lorca y las otras tres personas que fueron fusiladas junto a él. Hay varias versiones acerca de dónde se produjo el enterramiento, pues los investigadores y testigos lo sitúan en puntos distintos aunque bastante próximos. Garzón ha ordenado la apertura de la fosa común y ha fijado dos lugares posibles de su emplazamiento: junto al olivo donde se produjeron los asesinatos y en el paraje conocido como El Caracolar, ubicado a unos 400 metros en dirección a Víznar. Sin embargo, un nuevo dato puede alterar este escenario: cuando la Diputación construyó el parque de Alfacar, los obreros se toparon con cadáveres justo al lado del citado olivo y los trasladaron en sacos a otro lugar. Esta circunstancia podría alterar todas las teorías existentes, pues abre la posibilidad de que la fosa de Lorca esté vacía. O, simplemente, que ya no exista.

Para entender esta historia hay que remontarse a los años 80. La Diputación de Granada, presidida en aquel entonces por José Sánchez Faba, promovió la construcción del parque Federico García Lorca en Alfacar como muestra de homenaje al poeta. Dadas las circunstancias singulares de la muerte del escritor de Fuente Vaqueros, la corporación provincial tomó dos decisiones: de un lado, crear una especie de comisión de expertos para intentar determinar dónde podía yacer Lorca; y de otro, convocar un concurso de ideas sobre el citado proyecto.

El criterio adoptado fue el de apostar por un parque sencillo que respetara en lo máximo posible las características del lugar, es decir, una intervención blanda que no supusiera una agresión al paisaje ni a las miles de personas que fueron acribilladas y enterradas en aquella zona.

Fallo del jurado

Sánchez Faba presidía todavía la Diputación cuando en marzo de 1981 fue dado a conocer el fallo del jurado nombrado al efecto: el proyecto premiado fue el llamado 'Ajnadamar', que seguía la orientación que había sido trazada: construir un parque sencillo apoyándose en todo lo posible en la flora y las condiciones naturales del lugar.

Cinco años después, en abril de 1986, el parque fue inaugurado y «entregado al pueblo de Granada», según palabras de entonces.

Para ese momento, Sánchez Faba ya no presidía la Diputación, de modo que la inauguración corrió a cargo de su sucesor, Juan Hurtado. Las obras se habían desarrollado bajo el mandato de éste y duraron aproximadamente un año y medio. El acto de apertura contó con una participación masiva.

Hallazgo

Pero durante el desarrollo de los trabajos de construcción del parque se produjeron hechos que pueden ser relevantes. Según ha podido saber IDEAL, la cuadrilla de trabajadores que se encargaba de la ejecución del proyecto de obras se topó con cadáveres al excavar para hacer las mismas.

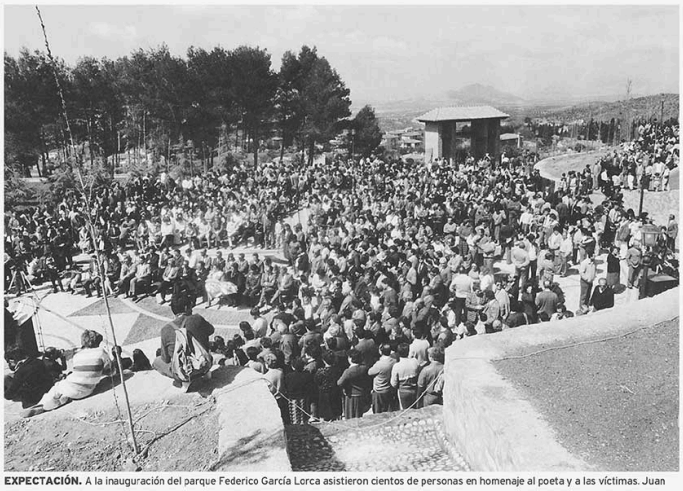
El entonces vicepresidente segundo de la Diputación de Granada, Ernesto Molina, ha confirmado tales hechos a este diario y añade que «la decisión que se tomó fue la de trasladar los huesos a otro lugar».

Ernesto Molina manifiesta que «se sabía que al hacer allí el parque era posible que a lo largo de las obras aparecieran restos, y así ocurrió».

Según su relato, los huesos que se desenterraron en aquel entonces fueron llevados a otro lugar para poder seguir las obras. Eso sí, matizó que tales restos se colocaron dentro de los límites del parque Federico García Lorca, de forma que quedaran preservados al estar en el interior del recinto.

Estos mismos hechos han sido confirmados a IDEAL por José Antonio Rodríguez, quien a lo largo de dieciocho años fue la mano derecha de Juan de Loxa en el Patronato Provincial Federico García Lorca, dirigido por la Diputación de Granada, y que actualmente es alcalde de Jun. «Los huesos aparecieron junto al olivo donde fue fusilado Federico, por lo que la fosa podría ser la suya, pero

El proyecto, idea de Sánchez Faba, fue concluido por Juan Hurtado



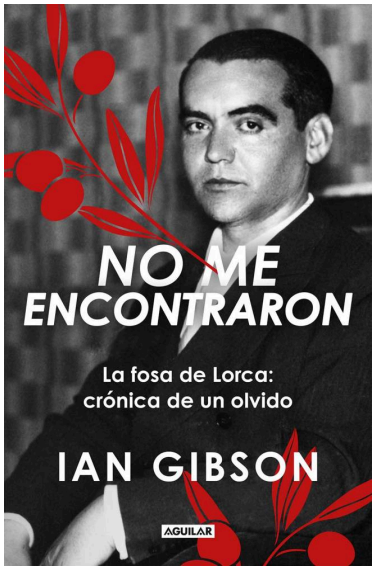
EXPECTACIÓN. A la inauguración del parque Federico García Lorca asistieron cientos de personas en homenaje al poeta y a las víctimas. Juan



Cortesía de *Ideal*

13. Ideal (Granada, 20 de octubre de 2008). En la página 2 se recogen las sensacionales declaraciones sobre los huesos de Alfacar de Antonio Ernesto Molina Linares, entonces vicepresidente segundo de la Diputación de Granada.

Este es el diario de una investigación, pero también el relato de un siglo de despropósito y vergüenza.



España todavía mantiene abandonadas en cunetas y fosas comunes a unas 115.000 víctimas del longevo y brutal régimen dictatorial de Francisco Franco. El más amado y llorado de estos desaparecidos es Federico García Lorca, «paseado» en agosto de 1936 a las afueras de Granada a los 38 años. Parece increíble que no sepamos aún, casi un siglo después, dónde yacen sus restos.

Este libro es una crónica de ese olvido. La primera parte reproduce íntegramente el desolador diario que Ian Gibson escribió obsesivamente, entre 2009 y principios de 2010, durante la primera y fallida búsqueda oficial del poeta en el municipio granadino de

Alfacar. La segunda, inédita, relata lo ocurrido alrededor de la investigación durante los tres lustros siguientes.

El hispanista revela en estas páginas sus teorías, sus tesis y toda la información —a veces silenciada, a veces obviada, que es aún más incomprensible— sobre el periplo de estos restos y sobre el lugar exacto donde aún —por falta de deseo o de proposición— no se ha buscado a Federico García Lorca, nuestro poeta más universal.

Ian Gibson (1939), nacido en Dublín y nacionalizado español en 1984, es un renombrado hispanista y escritor, conocido por los ensayos de signo biográfico que ha dedicado a algunas de las figuras más destacables de la cultura de nuestro siglo xx como Dalí, García Lorca, Antonio Machado o Buñuel.



Primera edición: mayo de 2026

© 2026, Ian Gibson
Autor representado por Silvia Bastos, S. L. Agencia literaria
© 2026, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial / Andrea Ferrandis
Fotografía de portada: © Popperfoto / Getty Images

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección de la propiedad intelectual. La propiedad intelectual estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes de propiedad intelectual al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. De conformidad con lo dispuesto en el art. 67.3 del Real Decreto Ley 24/2021, de 2 de noviembre, nos reservamos expresamente la reproducción y el uso de esta obra y de todos sus elementos mediante medios de lectura mecánica y otros medios adecuados a tal fin. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-03-52664-8

Compuesto en leerendigital.com

Facebook: penguinebooks
X: @aguilarlibros
Instagram: @aguilarlibros_
Spotify: penguinlibros
YouTube: penguinlibros
TikTok: penguinlibros

«Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro».

EMILY DICKINSON

Gracias por tu lectura de este libro.

En **Penguinlibros.club** encontrarás las mejores recomendaciones de lectura.

Únete a nuestra comunidad y viaja con nosotros.

Penguinlibros.club

Penguin Random House Grupo Editorial

Penguinlibros

[1] Nota del autor a la edición de 2026: Se trataba de Carmen Rodríguez Parra. Su sobrino se llamaba Antonio Rodríguez Molina. Sobre la exhumación de Carmen, ver el reportaje de Fernando Navarro en las Referencias al final del libro.

[2] El poeta Luis García Montero acababa de abandonar la Universidad de Granada harto de los ataques personales de un colega.

[3] Nota del autor a la edición de 2026: Error. Murió el 19 de mayo de 1977, a los setenta y siete años. Miguel Caballero Pérez reproduce su esquela en *Las trece últimas horas en la vida de García Lorca,* 2011, Figura [28].

[4] Gabriel Pozo Felguera, «La tumba de Lorca, según los falangistas», *diariodesevilla.es*, 15 de agosto de 2010.

[5] Gabriel Pozo Felguera, «La tumba de Lorca, por decreto», *granadahoy.com*, 16 de agosto de 2010.

[6] «Investigación. "Coordenadas exactas" de la fosa de Loca», *Europa Press*, 16 de agosto de 2010.

[7] «Un investigador da las "coordenadas exactas" e importantes y nuevos datos sobre la fosa de Lorca», *elplural.com*, 17 de agosto de 2010.

[8] Francisco González Arroyo, «Federico, ¿dónde estás?», *El País,* edición Andalucía, 18 de agosto de 2010.

[9] Gabriel Pozo Felguera, «Orson Welles y Charlton Heston planearon una película sobre Lorca», *Diario de Sevilla*, 17 de agosto de 2010.

[10] *El Mundo*, Madrid, 20 de agosto de 2010.

[11] «Fernández-Montesinos, sobrino de Lorca, ve "absurdo" gastar 76.000 euros en la búsqueda de la tumba del poeta», *europapress.es/andalucía*, 22 de julio de 2010.

[12] Amina Nasser, «Una asociación impulsa otra vez la búsqueda de Lorca», *Público*, Madrid, 23 de agosto de 2020.

[13] Archivo de la Casa-Museo Federico García Lorca, Fuente Vaqueros, Granada.

[14] Eduardo Castro, «Tengo voz, pero no voto, en el tema del parque dedicado a mi hermano», *El País*, Madrid, 18 de enero de 1981, p. 26.

[15] «"Ainadamar", proyecto premiado para el parque García Lorca», *Ideal*, Granada, 6 de marzo de 1981, p. 13.

[16] Ministerio de Cultura, Archivo Histórico Nacional, Sección de Federico García Lorca, signatura 3309.

[17] *Ibid.*

[18] *Ibid.*

[19] Manuel Fernández-Montesinos, *Lo que en nosotros vive*, Barcelona, Tusquets, 2008, p. 15.

[20] *Ibid.*

[21] Tica Fernández-Montesinos, *El sonido del agua en las acequias*, Granada, Dauro, 2018, p. 26.

[22] Manuel Fernández-Montesinos, *Lo que en nosotros vive*, *ibid*., p. 84.

[23] Entrevista de Víctor Fernández con José Antonio Valdivia Gómez, Granada, agosto de 2019. Le agradezco al periodista el haberme comunicado en su momento este dato.

[24] Juzgado de Primera Instancia número 5, Registro Civil, Granada. La agradezco a mi amigo Eduardo Ranz Alonso la consecución de este documento.

[25] Conversaciones nuestras con Víctor Fernández el 18 y 19 de abril de 2018.

[26] Arturo del Hoyo, «Un poeta reunido», *ABC*, Madrid, 17 de agosto de 1986.

[27] Federico Molina Fajardo, *García Lorca y Víznar*, Granada, Almed, 2012, pp. 219-220.

[28] Víctor Fernández, «Los huesos de Lorca junto a la fuente fría», *La Razón*, Barcelona, 3 de septiembre de 2012.

[29] Víctor Fernández, *ibid*. No he podido averiguar la identidad del tal Jiménez.

[30] A. Mansilla, «Un jardinero halla un cráneo en una urbanización de Alfacar», *Ideal*, Granada, 16 de enero de 2014, p. 6.

[31] Información que me transmitió Víctor Fernández el 16 de mayo de 2025.

[32] Le agradezco a Víctor Fernández copia de este documento, 26 de junio de 2025.

[33] Véase nota anterior.

[34] María Alba, «El último misterio sobre García Lorca», *Tiempo*, Madrid, 28 de noviembre de 2008; Guijarro Arcas, p. 332.

[35] Citamos de Guijarro, *ibid*., p. 320; véase también Pozo Felguera, «Y cuando el arqueólogo despertó… el cadáver de Lorca todavía estaba allí», *El Independiente de Granada*, 17 de febrero de 2017.

[36] Información que nos brindó Isabel Roldán García, una de las primas favoritas de Lorca, esposa del escultor Eduardo Carretero.

[37] Miguel Caballero, «A propósito de Lorca y las falsas tesis del hispanista Gibson», *Mundo crítico. Revista literaria de pensamiento crítico*, 11 de mayo de 2017; Eduardo Molina Fajardo, documento 61, pp. 378-379.

[38] Eduardo Molina Fajardo, documento 62, pp. 380-382.

[39] Conversación nuestra con Víctor Fernández, mayo de 2025.

[40] Eduardo Molina Fajardo, *ibid*., ilustración [43].

[41] *Ibid*., reproducido en el documento número 59, p. 377.

[42] Víctor Fernández, «La última pista sobre Lorca: la fuente de Alfacar, *La Razón*, Barcelona, 4 de abril de 2018.

[43] Víctor Fernández, *ibid*.

[44] Miguel Caballero, «Ajustarse a la ley, simplemente», *Granada Hoy*, 16 de abril de 2018.

[45] Le agradezco a mi amigo Eduardo Ranz una copia del documento.

[46] *Ibid*.

[47] Javier Arroyo, «Polémica por la elección del director del Patronato García Lorca», *El País*, Madrid, 2 de marzo de 2024.

[48] Víctor Fernández, «Lorca, el fémur que reabre (de nuevo) el caso», *La Razón*, Barcelona, 22 de noviembre de 2021.

[49] Montse Carneiro, «Gloria García Lorca: "Federico le pertenece al mundo y a su familia, a los dos"», *La Voz de Galicia*, A Coruña, 16 de septiembre de 2022.

[50] Jaime Cedillo, «Laura García-Lorca: "Por más que se le use y se le banalice, Lorca siempre resiste"», *El Cultural*, Madrid, 9-15 de enero de 2026, p. 10.

[51] Lara Gómez Ruiz, «Laura García-Lorca: "Mientras vivió mi padre, en casa se habló poco de Federico"», *La Vanguardia*, Barcelona, 25 de enero de 2026, p. 57.

[52] Conversación con Miguel de Casas, Cervecería Alemana (plaza de Santa Ana, Madrid), 21 de diciembre de 2016.

[53] Marta Osorio, *El enigma de una muerte*, Granada, Comares, 2015, p. 176.

[54] *Ibid*., p. 184.

[55] Arturo del Hoyo, «Un poeta reunido», *ABC*, Madrid, 17 de agosto de 1986, p. 45.

[56] Francisco Franco Salgado-Araujo, *Mis conversaciones privadas con Franco*, p. 78.

[57] Arturo del Hoyo, «Un poeta reunido», *ibid.*, p. 45.

[58] *Ibid.*

[59] Gabriel Pozo Felguera, «Orson Welles y Charlton Heston planearon una película sobre Lorca», *Diario de Sevilla*, 17 de agosto de 2010.

[60] Conversaciones nuestras con Miguel Rosales Camacho, Granada, 1965-1966.

[61] Conversación telefónica nuestra con Antonina Rodrigo, 13 de septiembre de 2008.

[62] Quico Chirino, «Los huesos del parque García Lorca que se movieron en saco», *Rumore rumore* (blog), 6 de mayo de 2018.

[63] «PSOE pide al Gobierno de Rajoy "un nuevo impulso" a la Ley de Memoria siguiendo la línea de Andalucía», *Europa Press*, Madrid, 22 de agosto de 2017.

[64] Natalia Junquera, «Un niño fusilado en el barranco de Víznar», *El País*, Madrid, 20 de abril de 2024. Reproduce una fotografía espeluznante del esqueleto del niño.

[65] Rafael Gil Bracero, «La gestión pública, familiares, memorialismo y la UGR: (Grupo de Trabajo Barranco de Víznar): La recuperación de los asesinados en el Barranco de Víznar, Lugar de Memoria»; «Preludio de Auschwitz en Granada: las investigaciones lorquianas, Memoria Histórica y gestión pública en el Lugar de Memoria del Barranco de Víznar».

[66] Natalia Junquera, «Un niño fusilado en el barranco de Víznar», *ibid*.

[67] Fernando Magán, «García Lorca y la Ley de la Memoria Histórica», *Ideal*, Granada, 20 de agosto de 2008.

[68] Cristina Vázquez, «El PSOE propone anular las sentencias del franquismo», *El País*, Valencia, 4 de diciembre de 2017.

Índice

No me encontraron

Breve aclaración perentoria

Primera parte. La fosa de Lorca: crónica de un despropósito (2010)

- Prólogo
- En Granada, con el enterrador de Lorca
- Diario
- Post Scriptum
- Nota final

Segunda parte. Los restos de García Lorca (2010-2026)

- En Granada, con el enterrador de Lorca (II)
- Marcelle Auclair: un estorbo para el régimen
- El papel suspicaz de Manuel Fernández-Montesinos García, sobrino del poeta
- Antonio Ernesto Molina Linares y «los catetos» de la Diputación Provincial de Granada
- El extraño caso de José Antonio Rodríguez Salas
- Los huesos de Alfacar
- Y luego… un cráneo de verdad
- La Huerta de San Vicente

La fallida búsqueda de Miguel Caballero Pérez, 2016
Luis Avial Bell y la fuente monumental de Alfacar, 2018
El cincuentenario del asesinato del poeta
Última búsqueda en Alfacar
¿El PP andaluz cambia por fin de actitud?
Valdivia Gómez y Alfacar
La familia del poeta sigue en sus trece
Los años cincuenta
Quico Chirino otra vez
El barranco de Víznar, por fin excavado
¿Y ahora qué?
Blues y pena negra
Agradecimientos
Referencias
Imágenes
Sobre este libro
Sobre Ian Gibson
Créditos
Notas